

2

Manuel Agustín Aguirre

Historia del Pensamiento Económico

2 Los Clásicos
y Pseudoclásicos



Colección
Manuel Agustín Aguirre



EDICIONES
LA TIERRA

Manuel Agustín Aguirre

Historia
del Pensamiento Económico

Libro segundo

Los Clásicos y Pseudoclásicos



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Es un organismo del Sistema Andino de Integración. La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en el Ecuador en 1992. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec



EDICIONES
LA TIERRA

Ediciones La Tierra busca rescatar la obra de pensadores con reconocida trayectoria en la cultura e historia ecuatorianas, así como acompañar los procesos sociales que buscan la transformación de nuestra injusta realidad. Tiene como principal objetivo publicar la obra de autores nacionales y extranjeros sobre temas de nuestra realidad y de la realidad latinoamericana que contribuyan a afianzar los valores nacionales y a la afirmación de nuestra identidad como ecuatorianos y latinoamericanos.

Nuestras proyecciones incluyen líneas de trabajo con los actores sociales que definen, en estos mismos instantes, los nuevos rumbos de un país en transformación y un apoyo editorial a la difusión de sus propuestas. Nuestro compromiso se orienta a la juventud y a la promoción de la lectura.

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 256 6036 • ediciones_latierra@yahoo.com



Colección
Manuel Agustín Aguirre

Volumen **2**

Manuel Agustín Aguirre

Historia del Pensamiento Económico

Libro segundo

Los Clásicos y Pseudoclásicos

Editor y coordinador de la colección:
Víctor Granda Aguilar



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Quito, 2017



EDICIONES
LA TIERRA

Colección

Manuel Agustín Aguirre

Comité editorial

Lía Aguirre Borrero

Max Aguirre Borrero

Enrique Ayala Mora

Víctor Granda Aguilar

Leonardo Mejía Mejía

Germán Rodas Chaves

Manuel Salgado Tamayo

Natalia Sierra Freire

Volumen dos

Historia del Pensamiento Económico

Libro segundo

Los Clásicos y pseudoclásicos

Edición realizada en base a la quinta edición
publicada por la Editorial Alberto Crespo Encalada

Sexta edición, 2017

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

© Ediciones La Tierra

Universidad Andina Simón Bolívar

ISBN 978-9978-19-789-9

Ediciones La Tierra

ISBN 978-9942-751-03-4

Edición y coordinación: Víctor Granda Aguilar

Asistencia: María Paula Granda Vega

Textos, diseño y artes finales: Taller Gráfico

Impreso en Ecuador en los talleres de Fausto Reinoso, ediciones.

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 256 6036 • ediciones_latierra@yahoo.com

Quito, febrero 2017

Historia del Pensamiento Económico

Libro segundo

Los Clásicos y Pseudo Clásicos

Nota sobre esta edición de

Historia del Pensamiento Económico de Manuel Agustín Aguirre 9

Libro segundo

Introducción 13

Capítulo uno

El periodo de la revolución industrial y la escuela clásica liberal inglesa 15

Antecedentes históricos 15

La escuela clásica 22

Adam Smith (1723-1790) 24

Itinerario de lectura de *La Riqueza de las Naciones* 25

La filosofía social o el orden natural smithiano 30

Su concepción sociológica 34

El método de investigación en Smith 36

La teoría del Valor Trabajo en Adam Smith 37

El valor de uso no determina el valor de cambio,
la paradoja de Smith 39

Del precio real y nominal de las mercancías, o de su precio
en trabajo y de su precio en moneda. El valor de cambio
determinado por el trabajo 40

El análisis en una sociedad de productores independientes
y autónomos o sea una sociedad mercantil simple 42

La teoría sobre los elementos componentes
del precio de las mercancías 43

La existencia de trabajos distintos no es inconveniente
para el cambio 44

El análisis del valor en una sociedad capitalista 45

La teoría del valor comandable según Meek 48

Los dos caminos a seguir 50

Teoría del costo general de producción 52

Las dos tendencias opuestas en Smith 54

Del precio natural y del precio de mercado de los bienes 57

El funcionamiento automático del sistema 60

La moneda 61

La teoría de la Distribución	61
El excedente o plusvalía como categoría general de la cual se deriva el beneficio y la renta	62
Teorías del salario	65
El beneficio	71
El interés	76
La renta de la tierra	78
La estructura clasista de la sociedad	82
El capital y su acumulación	83
De la división del capital en fijo y circulante	85
La crítica de Marx	88
Trabajo productivo e improductivo	93
La acumulación del capital, la circulación del producto social y las crisis	102
Una historia económica	108
Una historia del pensamiento económico	108
Apreciación de la teoría de Smith	111
Capítulo dos	
David Ricardo. 1762-1823	113
Su vida y sus obras	113
Los principios de economía política y tributación	115
La filosofía social de Ricardo	116
Itinerario de lectura	117
La teoría del Valor	118
La comparación de trabajos distintos	125
El trabajo presente y el trabajo pasado	126
Intervención de capitales de igual estructura y duración	129
Modificación de este principio	130
La crítica de Marx y el precio de producción	133
Sobre una medida invariable del valor	136
De las alteraciones en el valor del dinero	139
La verdadera posición de Ricardo frente a la teoría del Valor Trabajo	139
Valor y riqueza	140
Precio natural y precio de mercado	142
El funcionamiento automático del sistema	145
El precio está determinado por el costo de producción y no por la oferta y la demanda	145
El sistema de distribución de Ricardo	146
El salario	148
El capital, la utilidad o beneficio	153
Elementos de la plusvalía en Ricardo	154
La plusvalía relativa en Ricardo	156
La tasa media de beneficio y su descenso	158

La renta de la tierra	159
La crítica de la teoría	164
Efectos de la acumulación del capital sobre los ingresos o el desarrollo económico en Ricardo	166
El estado estacionario	170
Ricardo y las contradicciones de clase	171
La acumulación del capital y las crisis	172
Las máquinas y el problema de la desocupación	177
Valorización de Ricardo	181
Capítulo tres	
Los pseudo clásicos o la economía llamada vulgar en Inglaterra	183
Tomás Roberto Malthus y la Economía Vulgar. 1766-1836	183
El momento histórico	183
El ensayo sobre el principio de la población	185
El malthusianismo en la época actual	192
Los principios de economía política de Malthus y la controversia con Ricardo acerca de las crisis	194
La teoría malthusiana del Valor	196
Las crisis generales de superproducción y la necesidad de la existencia de las clases improductivas	200
La posición teórica de Malthus	202
Disolución de la escuela ricardiana	204
John Stuart Mill. 1806-1873	211
La filosofía de John Stuart Mill	213
Itinerario de “Los Principios de Economía Política, con algunas de sus aplicaciones a la Filosofía Social”	216
La teoría del Valor	218
La plusvalía o beneficio	219
Teoría del fondo de salarios	220
La estática y la dinámica en John Stuart Mill.	
El estado estacionario	222
El eclecticismo de Mill	223
Capítulo cuatro	
Los pseudo clásicos o la economía vulgar en Francia	225
Breves datos históricos	225
El pensamiento económico	233
Juan Bautista Say	234
La teoría del Valor	235
La teoría de la Distribución	238
La Ley de los Mercados de Say	241
Armonía y optimismo	243
Federico Bastiat. 1801-1850	244
La teoría del Valor en Bastiat	246
Una distribución armoniosa	247
Refutando a Ricardo y Proudhon	248

Contra el proteccionismo y por el libre cambio	249
La vulgarización de la ciencia en Bastiat	250
Capítulo cinco	
La economía política vulgar en Alemania	251
Breve esquema histórico	251
El romanticismo económico y el nacionalismo en Alemania	254
El nacionalismo económico y el proteccionismo de List	255
Itinerario de lectura	256
La diferencia entre la economía clásica o cosmopolita y la economía nacional o economía política	257
Las fuerzas productivas y los valores de cambio	258
Crítica de la división del trabajo internacional	260
Condiciones del proteccionismo	261
Apreciación crítica	262
La Escuela Histórica alemana	263
Bruno Hildebrand. 1812-1878	264
Carlos Knies. 1821-1898	264
La nueva Escuela Histórica	265
Juicio crítico	265
Manuel Agustín Aguirre. Su vida y sus obras	267
Su actividad poética	268
Su labor académica	270
Su militancia política	271
Los últimos años de su vida	273

Nota sobre esta edición de Historia del Pensamiento Económico de Manuel Agustín Aguirre

La obra más importante en la producción académica del doctor Manuel Agustín Aguirre, destinada principalmente a la docencia universitaria y a los estudiantes, es sin duda *Historia del Pensamiento Económico*, que fue publicada por primera vez en 1958 y ha tenido varias extensas ediciones en Ecuador y en América Latina, y tiene como contenido principal, como dice el autor de la obra, “el conocimiento de lo que se ha pensado en cada etapa económica social, acerca de las cambiantes relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción, distribución, cambio y consumo de los productos del trabajo humano y en general de las leyes que rigen la actividad económica” y se encuentra relacionada como disciplina transversal no solo con las ciencias sociales en general, sino principalmente con la Economía Política, Teoría Económica, Historia Económica, Política Económica, Ciencia Financiera y de Hacienda, Estadística, etcétera.

El texto fue y sigue siendo utilizado como manual o libro guía en la enseñanza y aprendizaje de la disciplina en varias universidades de la región, en especial en las facultades en las que se ofrece la carrera de economía. La intensidad horaria y su contenido general dentro del currículo universitario han variado mucho en las últimas décadas. En todo caso, en la actualidad, no deja de destinarse al estudio de esta importante disciplina en la formación integral de economistas, por lo menos dos cursos en dos semestres. Uno destinado al pensamiento económico precapitalista y al estudio de los clásicos de la economía Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx y otro a los exponentes de la Teoría Económica y de la Economía Política del siglo XX y del actual. En la Universidad Central del Ecuador, el programa de estudios incluía además un curso completo, en varios semestres, sobre economía política, centrado en el pensamiento

de Marx. Hace varios años, los profesores que impartíamos esa materia recurriamos principalmente, por su orden y claridad expositiva, al texto del maestro Aguirre sobre Marx como referente didáctico para el estudio de *El Capital* y de la *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*.

La publicación original de la obra fue concebida inicialmente en dos tomos, el primero destinado al estudio del pensamiento económico en las sociedades precapitalistas y en especial al pensamiento de los mercantilistas y de los iniciadores de la economía política y el segundo, que si bien estaba titulado *Los Clásicos y Marx*, se refería también a los más importantes exponentes de la denominada "economía vulgar" y a los de la "crítica social" o "utópicos" de Inglaterra, Suiza, Francia y Alemania. Inicialmente, se realizaron varias ediciones de la obra en dos tomos con importantes tirajes destinados a la docencia en las universidades ecuatorianas; luego, en Colombia se editó la obra en un solo y extenso volumen y, finalmente, la editorial Alberto Crespo publicó la obra en tres tomos, separando físicamente el tomo dos en dos partes: una que contenía el pensamiento de los clásicos, seudoclásicos y utópicos y otra destinada únicamente al pensamiento del Marxismo o Socialismo Científico.

Nosotros, en esta edición, que forma parte de una publicación en ocho tomos y de un CD que contiene materiales complementarios políticos y parlamentarios del doctor Aguirre, publicamos su *Historia del Pensamiento Económico* en tres tomos, de extensión uniforme, para conservar el formato general de la publicación, pero al agrupar los contenidos del segundo y tercer volúmenes, hemos optado, a diferencia de la edición anterior, por ubicar en el segundo tomo el pensamiento de la escuela liberal clásica de Smith y Ricardo, junto con el de los exponentes de lo que el autor de la obra denomina "pseudoclásicos" o de la llamada "economía vulgar" con la finalidad de agrupar a todos los autores que estudian y justifican el sistema económico capitalista. En el tercer tomo ubicamos, en cambio, lo que Manuel Agustín Aguirre denomina la crítica social y el marxismo o socialismo científico, teniendo como objetivo unir en un solo volumen el pensamiento de los opositores iniciales al sistema capitalista: los socialistas utópicos Owen, Proudhon y Fourier y el socialismo científico de Carlos Marx.

Si bien la obra de Manuel Agustín Aguirre no desarrolla el pensamiento económico posterior a Marx, expone con gran claridad, en el tercer tomo de su obra, los componentes originarios del pensamiento crítico que constituyen el fundamento para nuevas reflexiones teóricas, no sólo

para la comprensión del desarrollo y crisis del sistema capitalista desde el siglo XX, sino para el análisis certero de las alternativas que fracasaron y para formular otras, que sin abandonar la utopía, siguen buscando una comprensión cabal de la realidad económica, social y política actual y la formulación de opciones reales que abran un nuevo horizonte para la humanidad, fundamentadas en la solidaridad, la justicia social y un necesario y verdadero socialismo que perfeccione la democracia en todas sus dimensiones.

Quito, 26 de Octubre de 2016

Víctor Granda Aguilar
Editor

Libro Segundo

Los Clásicos y Pseudo Clásicos

Introducción

Con el fin de ayudar a los señores estudiantes, que son los verdaderos creadores de esta obra, hemos aceptado que se publique el presente volumen, con las mismas reservas que ya hicieramos al editar el primero. Quiero simplemente insistir en algunas indicaciones.

Muchos de los autores estudiados en la parte del curso al que corresponde este volumen, hubieran merecido todo un año escolar. En efecto, esta o aquella obra que analizamos, ha servido en su época como texto de estudio y su conocimiento fue materia de uno o más años, por ejemplo los *Principios de Economía Política* de John Stuart Mill, al que no hemos podido dedicar sino un ligero comentario.

En realidad, una de las tareas más difíciles del historiador o profesor de un curso de historia del pensamiento económico, tanto más si hay que darlo en un solo año como acontece en nuestra facultad de Ciencias Económicas y Administrativas es la selección de los autores que deben estudiarse, el tiempo que ha de dedicárseles y los puntos esenciales de sus teorías o doctrinas, que es necesario destacar o realzar.

Hemos adoptado el criterio de detenernos un tanto en aquellos autores cuya obra es reconocida por todos como un hito en el desarrollo del pensamiento económico, tal es el caso de Smith y Ricardo; o Marx, que aun silenciado preventivamente o ignorado por muchos historiadores, es una de las más altas cumbres del pensamiento económico y cuya influencia, a pesar de todo, crece y se amplía, cada vez más, en el mundo actual. Respecto a muchos otros, hemos tenido que archivar sus nombres, detenernos muy pronto o despacharlos simplemente con una palabra o una frase.

En cuanto al contenido de las síntesis o resúmenes, a veces demasiado apretados, que hemos tenido que consignar respecto a cada autor, procuramos siempre que comprendan aquellas tesis que son indispensables para su mejor conocimiento y cuya trascendencia fuera una prueba de su valor histórico.

De todos modos, es necesario acentuar que la conducta que hemos seguido no es arbitraria ni mucho menos sectaria, pues se ha empeñado en corresponder al valor auténtico, a la originalidad y significación que han tenido los diversos autores en el desarrollo verdaderamente científico de la economía.

Si hubiésemos cometido algún error, pues no creemos estar exentos de ello, podría estar en lo desacertado del juicio emitido, pero no en la intención. Por lo demás, esta explicación no trata de disfrazar ni mucho menos desvirtuar la clara posición ideológica que hemos mantenido y mantendremos siempre, pues no existe ningún historiador o profesor que no la tenga, y que en nuestro caso no está reñida, todo lo contrario, con la verdad objetiva, la severidad y rectitud científicas.

Al tratar de autores muy discutidos y que siempre son los de mayor significación, hemos procurado apoyar nuestros juicios en los textos originales, a pesar de que no desconocemos que eso pueda haber dado una cierta pesadez a nuestra exposición; pero esto es una muestra de la honradez intelectual que siempre hemos propugnado y del deseo de que los señores estudiantes se acerquen a la fuente misma del autor tratado, a fin de que obtengan un conocimiento directo de su pensamiento.

Por lo demás, la lectura de por lo menos los capítulos considerados como esenciales en cada obra, resulta imprescindible tanto para el estudiante como para el lector, como la única forma de comprender realmente los temas tratados y la razón de los comentarios correspondientes.

Si con esta publicación podemos contribuir, en alguna forma, al mejor conocimiento del desarrollo del pensamiento económico, a la mejor comprensión de los variados problemas económicos y a la más acertada orientación de la juventud, estaremos más allá de compensados por nuestra modesta labor.

Manuel Agustín Aguirre

El periodo de la revolución industrial y la escuela clásica liberal inglesa

Antecedentes históricos

La revolución industrial es un fenómeno de intensa transformación económica que no se desarrolla al mismo tiempo ni con el mismo ritmo en los diversos países de Europa.

La revolución industrial en Inglaterra, tiene lugar en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX, o quizás un poco más concretamente incluye el último tercio del XVIII y el primer cuarto del XIX, aunque es en su segundo cuarto que se dejan sentir sus consecuencias sobre la clase obrera.

No es que con anterioridad no hubiese existido un incremento técnico considerable, que precediera al movimiento posterior; pero es a partir de 1760 o mejor 1770, que la intensidad y rapidez de este desarrollo resulta de tal naturaleza, por los cambios y transformaciones que engendra, que ha tenido que calificársele de una verdadera revolución, hecha posible, además, por la transformación política que realizara Inglaterra en el siglo anterior y que le permitiera el desenvolvimiento de su economía, bastante libre ya de las trabas feudales; pues ella no es otra cosa que el resultado del desarrollo del capitalismo británico.

No creemos, porque consideramos inoportuno, entrar en la discusión de la conveniencia o no de utilizar el término revolución, que muchos quisieran borrar de todas partes o arrojarlo como un fantasma, para calificar tal periodo del desarrollo industrial; pero, en realidad, se trata de un momento histórico trascendental que significa un verdadero salto cualitativo, en el desarrollo de la técnica capitalista. La máquina, que ya existiera antes de esta etapa, se convierte en el elemento clave de la producción industrial; se constituye en el personaje central de la escena y el elemento revolucionador de la estructura económico social. La fábrica, con su gran concentración de obreros reemplaza al taller manufacturero

de ascendencia medioeval. La población se concentra en las ciudades de las regiones industriales, el comercio se expande interior y exteriormente.

No consideramos, asimismo, necesario realizar un recuento detallado de la forma como se suceden las numerosas y conocidas invenciones mecánicas que, obedeciendo a las necesidades del desarrollo productivo, tienen su origen en la actividad práctica, constituyendo verdaderos productos sociales; primero en la industria textil (la máquina de hilar de Hargraves, la hidráulica de Arkwright, el huso mecánico de Crompton, el telar de Cartwright, la aplicación de la máquina de vapor de Watt, etc.) y luego, sucesivamente, en las demás industrias como el transporte, las comunicaciones y la metalurgia, que se desarrolla con el cambio del combustible leña por el mineral carbón y los nuevos métodos empleados, hasta llegar a la producción de máquinas con máquinas, con lo cual la industria se eleva sobre sus propios pies. Queremos consignar únicamente que el desarrollo industrial producto de la máquina, con la cual se superan las limitaciones del instrumento manual, determinadas por la misma constitución física del hombre, vuelve cada vez más productivo el trabajo humano, desarrolla las fuerzas productoras, incrementa el número de mercancías, con las cuales Inglaterra ha de bombardear al mundo, como se ha dicho en gráfica expresión. El crédito y la banca adquieren amplias dimensiones.

Naturalmente, la transformación económica engendrada por la revolución industrial, trae cambios profundos en la estructura social, dando lugar a una diferenciación, cada vez más acentuada, de las clases sociales: terratenientes, capitalistas y proletarios. Sobre todo esta última es el producto auténtico de la revolución industrial; pues casi todos aquellos pequeños productores artesanales independientes o semi independientes, con raras excepciones, incapaces de competir con la gran producción, caen en las filas del proletariado, tanto más esclavizado cuanto más se enriquecen los capitalistas.

A su vez, la revolución industrial, que tuviera un antecedente en la revolución agraria, refluye sobre esta, merced a la gran demanda de productos, desarrollando las empresas agrícolas de capitalistas que arriendan tierras a los terratenientes y las cultivan con asalariados; lo que significa que mientras el pequeño productor arruinado se transforma en proletario agrícola, los campesinos acomodados se enriquecen con la explotación de los asalariados y con los grandes precios; al igual que la aristocracia terrateniente se enriquece con el enorme crecimiento de la renta de la tierra. La expansión y la competencia, destruyen casi por completo la pequeña propiedad y con ella las relaciones patriarcales de producción y se abre ancho campo al desarrollo capitalista.

Pero he aquí que la máquina, que debía inaugurar una verdadera etapa de abundancia, de descanso y de prosperidad para todos los hombres, como lo proclaman inclusive muchos voceros del capitalismo y algunos de sus teóricos, engendra una realidad sin embargo distinta. Es cierto que el desarrollo individual maquinístico ha sido posible debido a la gran acumulación del capital que se concentra en manos de unos pocos que se enriquecen, pero la situación de las grandes mayorías trabajadoras, creadoras de esa riqueza, no solo que no ha mejorado sino que se ha vuelto angustiosa y terrible. En realidad, los pequeños productores independientes son desplazados del mercado y arrojados en el proletariado o en la desocupación y la miseria, debido a la sustitución del trabajo manual por la máquina; el crecimiento de la gran propiedad terrateniente a expensas de la pequeña y el cultivo capitalista, determinan la emigración de la población rural, del campo a la ciudad, incrementando la desocupación y el hambre; el obrero que en la manufactura domina su herramienta y le imprime los movimientos de su voluntad, hoy se halla dominado por la máquina, transformándose en su apéndice; si ya en la manufactura, que realiza la gran división del trabajo en el taller, el hombre ha comenzado a mecanizarse constituyéndose en un simple órgano de la producción, atrofiando sus demás cualidades humanas, ahora en la fábrica la situación se agrava, ya que se halla condenado a realizar a veces un solo movimiento mecánico, que lo convierte en un sirviente de la máquina, en un aditamento de la misma.

La máquina que debía disminuir la jornada laboral, y con ello proporcionar el descanso y el bienestar a los obreros, ya que economiza el trabajo de muchos hombres y abarata el producto, contribuye, por el contrario, a prolongar dicha jornada; pues el hecho de que la máquina se desgaste casi tanto al estar parada como cuando se halla en actividad, y el peligro constante del "desgaste moral", como se denomina al desplazamiento técnico, impele al empresario a mantenerla en continua actividad, alargando la jornada e intensificando el trabajo. Por otra parte, en vez de traer el bienestar y la abundancia para las masas trabajadoras, crea la desocupación y la miseria, no solo, como hemos dicho, de los pequeños productores independientes, artesanos, campesinos, que no pueden competir en el mercado con la gran producción y tienen que caer en las filas del proletariado, sino también de los obreros de las fábricas que han de ser desplazados continuamente por la máquina; de esta manera el capitalismo produce lo que se ha denominado el "ejército industrial de reserva", o sea un ejército de desocupados que, al mismo tiempo que le

sirve para sus necesidades de continua expansión, mantiene los salarios bajos debido a la creciente oferta de trabajo.

Además, el enorme aumento de productividad del trabajo obrero no contribuye, en lo menor, al mejoramiento del estándar de la vida del mismo, ya que los salarios disminuyen, como lo demuestran algunas de las estadísticas de la época; y aun en el caso contrario, todo posible aumento queda anulado con el alza de los precios. De esta manera, la máquina no solo ha prolongado e intensificado la jornada de trabajo en vez de disminuirla y ha producido la desocupación, sino también la miseria creciente de las masas trabajadoras, que se amontona en uno de los polos, mientras la riqueza se levanta en el otro.

El desarrollo maquinístico multiplica la utilización del trabajo de las mujeres y los niños, que ya había comenzado con las manufacturas, a los que se paga bajísimos salarios y somete con facilidad a la disciplina cuartelaria de la fábrica, con lo cual aumenta la desocupación de los obreros que perciben mayores salarios, o por lo menos se obtiene una mayor depresión de estos, ya que si trabaja no solo el jefe de familia sino su mujer y sus niños, el salario de subsistencia de aquel, que incluye el mantenimiento de la familia, tiene que descender. No es necesario insistir en la espantosa y desesperada situación de las masas laborantes de Inglaterra, en esta época de la revolución industrial; de la inhumana y monstruosa situación de las mujeres y sobre todo de los niños, que son objeto de compra venta y especulación, en la que intervienen, obligados por la pobreza, inclusive sus propios padres, transformados en esclavistas; numerosos libros y documentos de tal época nos lo están diciendo, para que tengamos que insistir en ello.¹

Esto ha de engendrar la desviada reacción de los obreros contra las máquinas, a las que consideran causantes de su miseria y desocupación, y que ha de lanzarlos al empleo de la violencia para destruirlas, en la época de los llamados "ludditas", o "destruidores de máquinas", contra los cuales el gobierno ha de emplear la fuerza bruta de las armas. Ventajosamente, muy pronto los obreros se han de dar cuenta de que no son las máquinas las causantes de los males que caen sobre ellos, sino el sistema que utiliza esas máquinas, no para la mayor satisfacción de las necesidades y la obtención del bienestar humano, sino como capital, con el objeto de extraer el mayor lucro posible de la utilización del trabajo.

Así, el capitalismo, en su etapa industrial maquinística, exhibe las contradicciones que han de pugnar y desarrollarse continuamente en su

1. Véase entre otros: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. F. Engels. Ed. Futura

seno y que han de expresarse en una serie de fenómenos que se trata de ocultar o menospreciar, pero que han de llevarlo en lo futuro a su necesaria e inevitable destrucción: la máquina que debía ser un instrumento de liberación del hombre, se transforma en su contrario, es decir, en instrumento de esclavitud y miseria; mientras, por una parte, se economiza fuerza de trabajo con el desarrollo maquinístico, por otra, se crea la desocupación, que constituye el desperdicio de esa misma fuerza de trabajo; al mismo tiempo que se somete a un control, cada vez más excesivo y rígido, la organización de la fábrica y la división del trabajo en su interior, se proclama la libertad y la anarquía en la división del trabajo social y la producción social en su conjunto, que queda abandonada a las fuerzas ciegas del mercado que actúan al margen de la voluntad de los hombres; en tanto que la producción, en virtud de su misma amplitud y desarrollo, acentúa su carácter social, ya que no es un solo individuo el que produce un objeto sino cientos o miles de hombres los que intervienen en su producción, se proclama el individualismo y la apropiación individual del producto; en tanto que la producción es cada vez más abundante y los productos se abarrotan y no pueden ser consumidos, debido a los bajos ingresos de que dispone la mayoría, lo que constituye la superproducción, que en realidad es subconsumo, miles de hombres perecen de miseria, como lo demuestran ya las crisis de 1835, 36, 37, 47, 48.

Si bien las primeras crisis del siglo, 1811-15-18, se podrían atribuir a las guerras napoleónicas, las que se suceden después con una constante periodicidad no pueden sino considerarse como el resultado característico del modo de producción capitalista. De esta manera se ha de engendrar la irritante paradoja de la miseria en la abundancia; porque las crisis son un producto capitalista y ya no se deben como en los sistemas anteriores a la falta de mercancías, sino a la abundancia de las mismas; superproducción que no se halla en relación con las necesidades que son muchas y no se pueden llenar, sino con el poder adquisitivo de las masas consumidoras, cada vez más reducido.

Y todas estas contradicciones han de expresarse, en una forma cada vez más intensa, en la lucha de clases que se ha ido precisando y desarrollando paralelamente al desenvolvimiento industrial capitalista, entre terratenientes, capitalistas y obreros. En verdad, a medida que la industria fabril reemplaza a la manufactura, la burguesía industrial se transforma en una clase influyente que somete aun más al capital mercantil y financiero, que antes mantuviera una situación preponderante. El capital comercial, como ya se ha dicho, se transforma en el sirviente del capital in-

dustrial. Por otra parte, es necesario saldar las cuentas con la clase terrateniente latifundista que continúa siendo en realidad la clase gobernante de Inglaterra y encuentra apoyo en la gran burguesía comercial y financiera, cuyos intereses en lo fundamental coinciden con los de aquella.

La lucha de la burguesía industrial, producto de la revolución maquinística, contra la aristocracia latifundista, se acentúa especialmente en el terreno de la política económica que debía aplicarse al mercado interno e internacional. Los terratenientes, que durante la guerra con Francia, el bloqueo napoleónico, el aumento de la demanda debido al desarrollo industrial y el crecimiento de la población en ciudades y fábricas, habían gozado de altos precios para sus productos agrícolas y que dominan el Parlamento, dictan las *Corn Law*, de 1815, que, en realidad, con sus altos gravámenes, prohíben la importación de cereales y materias primas agrícolas, con el fin de continuar protegiendo los altos precios, que les significan pingües rentas, lo que no solo perjudica a la clase obrera sino también a los industriales, que no podían deprimir aun más los salarios y aumentar sus ingresos.

Esto determina que la burguesía industrial proclame el libre cambio, que no solo ha de permitirle penetrar en los mercados exteriores, limitados aun por aranceles proteccionistas y prohibicionistas, sino también la libre importación de cereales a bajos precios, con la consiguiente disminución de salarios y aumento de los beneficios; tanto más que su desarrollo técnico la pone a salvo de la importación de artículos manufacturados, puesto que la constituye en la dominadora en el campo de la competencia mundial.

En verdad, la conocida lucha de Cobden y Bright, que fundaran la Liga de Manchester, constituye uno de los aspectos de la corriente libre cambista que termina por imponerse a Peel, quien en 1849 llega a obtener la derogatoria de los derechos de importación del trigo.

Por otra parte, Inglaterra acentúa su imperio colonial, imponiendo el consumo de sus artículos que crecen debido al aumento continuo de la productividad.

De esta manera, dicha burguesía industrial, presionada además por las crisis que la industria ha sufrido después de la guerra, reanuda su acción política, detenida durante la conflagración por temor a la ola revolucionaria que viniendo de Francia había prendido en los sectores más avanzados, tendiente a obtener las reformas electorales que le hicieran posible dominar el Parlamento y liquidar las odiadas *Corn Law*, reformas

que al fin se obtienen en 1832, especialmente por la acción decidida de la pequeña burguesía descontenta y la clase obrera que inmediatamente ha de ser traicionada por la burguesía en el poder.

En verdad, por una parte, la supresión de las *Corn Law*, en 1849, inicia el camino de una política económica y financiera, que tiene por objeto liberar definitivamente el comercio interior y exterior, de la intervención y tutela gubernamentales, ejemplo que ha de ser seguido por muchos estados europeos como lo demuestra el tratado de 1860 entre Francia e Inglaterra, así como la revisión que hacen de sus diversos sistemas aduaneros, sometiéndolos a la concepción liberal.

Por otra parte, el Parlamento de 1834, elegido de acuerdo con las reformas de 1832, procede a dictar una nueva "Ley de Pobres", que derogando la existente desde el siglo XVI, que establecía para las parroquias el deber de auxiliar a los incapacitados para el trabajo, a los desocupados o que disponen de salarios bajos, sustituye esta forma de auxilio con las llamadas "casas correccionales", donde las condiciones de vida eran tan espantosas que los menesterosos preferían la muerte al encierro en tales cárceles. De esta manera, no solo se obtiene la disminución de los gastos en el mantenimiento de los pobres, que se consideraban inútiles, sino que también se aumenta la oferta de brazos con la consiguiente disminución de los salarios e incremento de las utilidades.

La espantosa nueva Ley de Pobres, la acentuación de las crisis, la desocupación y el hambre, incitaron la lucha del proletariado, producto de la revolución industrial, cuya conciencia de clase comienza a despertar, la misma que inicia una acción más bien de carácter económico, como la demanda de una jornada de diez horas de trabajo, sin disminución de salarios; pero muy pronto se da cuenta de que esta acción económica carece de sentido, si no se halla unida a la acción política, lo que da lugar al movimiento cartista, el cartismo, que empleando como medio de acción la huelga, inicia una larga y prolongada lucha que constituye, en la primera mitad del siglo XIX, a pesar de sus indecisiones y desorientaciones, resultado de la falta de homogeneidad y madurez de la clase obrera, un magnífico ejemplo que ha de continuar el proletariado en su acción, cada vez más intensa, contra la clase capitalista que, temerosa de sus embates, inicia una carrera de conciliaciones y alianzas, cada vez más estrechas, con los terratenientes.

La revolución industrial con su desarrollo maquinístico; la gran producción y la división del trabajo; la participación de las diversas clases en

el producto social o sea los problemas del valor y la distribución; la situación monetaria de Inglaterra, producida por una inmensa deuda pública que determina el alza del valor de los lingotes oro y la baja de los billetes de banco; el libre cambio contra el proteccionismo; las crisis que ya se ponen a la orden del día, pregonando las contradicciones del sistema, etc., etc., constituyen los diversos temas que han de inquietar el pensamiento de los economistas de esta época y que han de ser materia de continuas exposiciones y discusiones. Pero sobre todo es necesario mostrar teórica y prácticamente, que el nuevo sistema puede autofuncionar, sin necesidad de regulaciones jurídicas, políticas o morales, ya que dispone de un conjunto de motores y frenos que le permiten caminar por sí mismo; lo que ha de servir de base a su política liberal del “dejar hacer”, “dejar pasar”.

Por otra parte, las desastrosas consecuencias de la revolución industrial han de despertar la crítica social contra el sistema, por parte de aquellos que no miran los problemas desde el punto de vista de los capitalistas, sino del proletariado que con una creciente conciencia de clase, comienza a adquirir organización y fuerza en su lucha clasista, lo que determina, por otra parte, la ley de 1819 que prohíbe toda asociación de los trabajadores, que solo había de derogarse en 1824.

La escuela clásica

Durante este periodo, el pensamiento económico se encarna fundamentalmente en lo que se denomina la escuela clásica, cuyos principales representantes son Smith y Ricardo. El término clásico que viene de clase y que se aplica a la escuela, no tiene un significado distinto del que se le da en otros campos de la ciencia, la literatura o el arte. Se trata de algo que ha llegado a considerarse como dotado de una cierta perfección, que constituye el arquetipo, el modelo, difícil de superar y que, por lo mismo, es necesario aceptar, imitar y aun reverenciar. En otros términos, es el resultado de la máxima concreción y cristalización del pensamiento y la acción de una clase, la clase dominante en proceso de superación, en una etapa dada, en este caso de la clase capitalista en oposición a la clase proletaria, y que se presenta como algo que quiere ser insustituible e impuesto necesariamente a todas las demás. Por eso, lo más clásico de la escuela clásica es su *laissez faire, laissez passer* que ha de permitir a la burguesía reinante el desarrollo pleno de sus actividades industriales y comerciales; sus postulados “laisseferianos” constituyen la ortodoxia de la escuela, que se impone a las necesarias heterodoxias propias de toda congregación de ideas y sentimientos.²

Pero para ser completamente justos, tenemos que expresar que en los verdaderos clásicos como Smith y Ricardo, que representan un capitalismo ascendente y una clase burguesa joven y vigorosa, llena de confianza en sí misma, que está conquistando o ha conquistado ya el dominio económico y aun político, la investigación económica, con todas sus limitaciones, demuestra el claro deseo de buscar y encontrar la verdad científica, sin fines marcadamente apologéticos, no quedándose solo en las simples apariencias externas, en los fenómenos superficiales y epidérmicos, sino buceando en las entrañas mismas del sistema, en lo que podríamos llamar su fisiología, que es lo que da respetabilidad a la escuela, sobre todo si se la compara con el seudoclasicismo que le sigue, que en vez de continuar aquella tarea verdaderamente científica, se dedica tendenciosamente a buscar la forma de justificar tal sistema.

Muchas veces los historiadores se han empeñado en establecer, con precisión y exactitud, las fechas que señalan el origen y desaparición de la escuela clásica. Para algunos se considera 1776, año de la edición de *La Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith, como la fecha de su nacimiento;

2. Merece atención el hecho de que "clase" (*Klasse*), según indica Grim, significaba en un principio *Spait, Riss*, es decir, "grieta", "rompimiento", "escisión". La palabra "clase" se emplea posteriormente también en el sentido de "calidad".

Después de que el pueblo romano fue dividido en cinco clases, el hombre perteneciente a la clase primera o superior se consideró como la encarnación de las mejores cualidades (clásico). Lo clásico era opuesto a lo "proletario". La palabra *classicus*, según explica Murray, significa *high-class* (clase alta), en contraposición a *low-class* o clase baja de los proletarios romanos. Por lo tanto, debemos señalar que en la palabra "clase" desde el comienzo mismo existe la noción de escisión, de rompimiento de la sociedad en partes hostiles; y la "clase alta" se atribuía a sí misma, todo género de virtudes, contraponiéndose a la clase baja, a la que le otorgaban las bajas cualidades. El escritor clásico es escritor de calidad superior ya por el solo hecho de que pertenece a la clase alta. Tenemos, pues, que la palabra "clásico" encierra dos nociones: el de clase alta como tal y el de calidad superior, relacionada esta a la pertenencia a la clase alta.

Desde los tiempos en que el régimen de clases se consolida en la antigua Roma, *classicus* significaba la clase primera o superior, la clase rica y acomodada, a la que se oponían las clases inferiores, y singularmente los proletarios. Todo lo que era producto de la actividad de esta clase era, al mismo tiempo, *classicus* en el sentido de ejemplar, de perfección, de calidad superior. Así, en Gelio, Arnobio y Plauto; este en parte, *classicus* se contraponen a *proletarius*. En Gelio el escritor clásico es enfrentado al proletario, que se considera de poco valor ya por la razón sola de pertenecer a la clase baja. Al emplear la expresión de "escritor de gran clase" no sospechamos, como es lógico, que en un principio esto significaba un escritor perteneciente a la clase superior es decir a la clase de los explotadores. Ciertamente que los "proletarios", al referirse con desprecio a la clase explotadora, empleaban ya en la antigüedad la palabra *classicus* en el sentido de parásito (con el mismo significado que el "burgués" o "zángano" de nuestros días). La noción de "clásico" en el sentido moderno de ejemplar y perfecto comenzó a emplearse en los tiempos de Melanchthon (desde 1519), quien le dio ese nuevo significado en una edición de Plutarco: A. M. Debarin. *Las Doctrinas Político-Sociales de la Época Moderna*, Ed. Pueblos Unidos, 35.

y 1821, en el que se publican los *Elementos de Economía Política* de James Mill, como la de su desaparición, ya que este a pesar de mantenerse fiel a los dictados ricardianos, señala por su debilidad las inconsistencias teóricas que han de traer la disolución de la misma. Para otros, la escuela clásica se prolonga hasta 1848, en que se editan los *Principios* de John Stuart Mill, o aun supervive en las nuevas corrientes del pensamiento económico contemporáneo y sus enseñanzas continúan inspirando a los nuevos economistas. Para Marx, la escuela clásica comienza con Petty y termina con Ricardo en Inglaterra y con Boisguillebert y Sismondi, respectivamente, en Francia; ya que el considera como economía clásica únicamente aquella que investiga la concatenación interna del sistema y su estructura fisiológica y no las manifestaciones simplemente exteriores, las simples apariencias, que no conducen sino a afirmaciones triviales de un orden apologético.³

De todas maneras, no es posible ni absolutamente necesario, fijar fechas calendarías a las corrientes del pensamiento; pues el mismo Marx, en cierto modo, no es otra cosa, que un gran clásico que supo llenar las lagunas y sacar las necesarias consecuencias de las teorías de Smith y Ricardo, cuyo horizonte aun estaba reducido por sus limitaciones de clase.

Adam Smith (1723-1790)

Hijo de un funcionario escocés, nació en Kirkaldy, un pueblo de Escocia y se educó en las universidades de Glasgow, en la cual llega a ser Rector, y Oxford. Sus estudios se orientaron fundamentalmente hacia el campo de la filosofía, habiendo reemplazado a su maestro Hutcheson en las cátedras de Lógica y Moral. Uno de sus primeros libros se titula precisamente, *Los Sentimientos Morales* (1759). Sin embargo, ya en este libro como en sus *Glasgow Lectures*, se encuentran magníficas anticipaciones de su gran obra, cuyo título original es el de *Investigaciones acerca de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, denominada generalmente *La Riqueza de las Naciones*, que será la materia de nuestro estudio para conocer el pensamiento económico de Smith.

Después de algunos años de profesorado, se trasladó a Francia, acompañando, en su calidad de tutor, al Duque de Buccluch, donde conoce a los fisiócratas, con quienes traba relaciones y simpatiza, pues tuvo la intención clara de dedicar su libro al jefe máximo de la escuela fisiocrá-

3. *Crítica de la Economía Política*. Ed. Bergua, pág. 42. *El Capital*. Ed. Fondo de Cultura, 90.

tica, Francisco Quesnay, para el caso de que aun hubiese vivido, así como trata a los enciclopedistas. Una pensión considerable que le concediera el joven Duque, le permite dedicarse, a su regreso a Inglaterra, a meditar y editar la obra fundamental de su vida, que se publica en 1776. Dos años después, este partidario del libre cambio, acepta un nombramiento de Comisario de Aduanas, que ocupa hasta 1790, en el que muere.

Su calidad de profesor, su amplia cultura filosófica y literaria, unida al conocimiento directo de la realidad económica de su tiempo, le permite dar a su obra una mayor sistematización si se la compara con la de sus antecesores. Su concepción filosófica, como veremos luego, le suministra el método que ha de aplicar al planteamiento de las cuestiones económicas.

Su obra será mejor comprendida si se lo sitúa al final de la etapa manufacturera y los comienzos de la revolución industrial, lo que aclara muchos puntos de vista en su análisis.

Itinerario de lectura de *La Riqueza de las Naciones*

La obra se compone de una “introducción” y cinco libros divididos en capítulos. Los libros I y II, son los más importantes para nuestro estudio, debido a que contienen fundamentalmente la teoría económica smithiana, pero deben ser considerados en conjunto con todos los demás.

Smith comienza su *Introducción* a esta obra, calificada de monumental, con el famoso párrafo que expresa:

El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que anualmente consume el país. Dicho fondo se integra siempre, o con el producto inmediato del trabajo, o con lo que mediante dicho producto se compra de otras naciones.⁴

Aunque en este párrafo se comete un error inicial,⁵ como lo analizaremos más tarde, sin embargo se eleva al trabajo a la categoría de creador de la riqueza social.

El libro I, se forma de once capítulos, de los cuales los tres primeros se dedican al estudio de la división del trabajo (I); del principio que moti-

4. *La riqueza de las Naciones*. Ed. Fondo de Cultura Económica, 3.

5. Smith no se da cuenta que el “trabajo anual” de una nación se haya formado además por el trabajo transmitido de años anteriores y que haya incorporado en los medios y objetos de trabajo, o sea los medios de producción, es decir, que el nuevo valor creado es inferior al valor del producto.

va la división del trabajo (II); y la influencia de la extensión del mercado en la división del trabajo (III).

Es verdad que las ventajas de la división del trabajo habían sido conocidas en la antigüedad, pues Platón y sobre todo Jenefonte nos hablaron de ellas; este último aun relacionándolas con la extensión del mercado; así como en la época moderna fueron estudiadas por hombres como Petty, al tratar de la manufactura de los relojes; pero es Smith indudablemente quien no solo constituye al trabajo en la fuente creadora de la riqueza social, sino que analiza magníficamente la división del trabajo como un factor fundamental en la productividad del mismo.

Después de analizar una manufactura de alfileres, pues la manufactura aun constituye la forma de producción fundamental en la época de Smith, aunque ya se ha iniciado la revolución industrial, señala las ventajas de la división del trabajo consistentes en la destreza y maestría que adquiere el obrero al especializarse en una determinada actividad; la economía del tiempo, al ahorrarse el paso de una labor a otra; así como el hecho de constituir la base de nuevas invenciones. No es que Smith no se diera cuenta, como contrapartida, de las desventajas que la división del trabajo trae para el obrero, al mecanizarlo y anular sus facultades intelectivas; pues considera que aquellas deberían ser contrarrestadas por medio de una educación bien dirigida, que las desarrolle convenientemente.

Considera que la división del trabajo proviene de la natural propensión del hombre a trocar o cambiar, lo que constituye uno de los móviles de la conducta humana. Como ustedes ven, no se estudia la división del trabajo de acuerdo con su diverso condicionamiento histórico, sino que se parte de la naturaleza del hombre considerada como algo eterno e inmutable. Tanto la división del trabajo, como el cambio, el comercio, la producción capitalista en general, se desprenden de la naturaleza de un hombre abstracto, sin ninguna relación con las condiciones históricas sociales imperantes.

Se ha hecho notar que Smith confunde la causa con el efecto, ya que si el cambio no puede existir sin la división del trabajo, es incorrecto afirmar lo contrario, o sea que la división del trabajo no puede existir sin el cambio; pues en las sociedades primitivas encontramos la división del trabajo antes de que aparezca el cambio. Esta confusión de Smith y la escuela clásica en general, frente a este problema como algunos otros, se debe a la tendencia a generalizar las características de la sociedad capitalista, que era en la que vivía y constituía el objeto de su análisis, a todos

los tipos de sociedad, sin considerar las diversas etapas históricas. El análisis de la división del trabajo en la época del cambio mercantil, capitalista, se lo traslada a otras formaciones históricas anteriores. Daban a las categorías económicas un contenido universal y eterno, sin comprender que se trataba de simples expresiones de un sistema histórico determinado. Naturalmente, luego de que aparece el cambio como resultado de esa división del trabajo y la especialización, no se puede negar que influye en el desarrollo y ampliación de aquellas, en una interacción recíproca y constante que va penetrando, cada vez más, en la actividad económica y desarrollando la productividad social.

Asimismo, considera que la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado y el capital, con lo cual liga la productividad a la necesidad de un mercado libre y sin limitaciones y a la acumulación del capital.

Se ha anotado, con razón, que Smith no diferencia y más bien confunde, la división técnica del trabajo en la manufactura, con la división del trabajo en la sociedad; pues de la descripción de una fábrica de alfileres, en la que “un obrero estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo va cortando en trozos iguales, un cuarto hace la punta, un quinto obrero está ocupado en limar el extremo donde se va a colocar la cabeza, etc.”, pasa al estudio de la fabricación de una chamarra, en la que intervienen, no solo “el pastor, el que clasifica la lana, el cargador, el amanuense, el tintorero, el hilandero, etc.”, sino también, “los arrieros, los comerciantes, los navegantes, los constructores de barcos, marineros y fabricantes de velas y jarcias”; con lo que se confunde la división técnica dentro de la manufactura con la división social del trabajo; se pasa de la descripción de una empresa, a la que es el resultado de las diferentes empresas, sin considerar que aquella corresponde a una etapa histórica posterior, la capitalista, que requiere para su aparición una avanzada división del trabajo en la sociedad; ni mucho menos se da cuenta de que a pesar de sus analogías, “media entre ambas una diferencia no solo *de grado*, sino *esencial*”.⁶

6. Sin embargo, a pesar de las grandes analogías y de la concatenación existentes entre la división del trabajo dentro de la sociedad y la división del trabajo dentro de un taller, media entre ambas una diferencia no sólo de grado, sino esencial. Donde más palmaria parece la analogía es allí donde un vínculo interno une a varias ramas industriales. Así por ejemplo, el ganadero produce pieles, el curtidor las convierte en cuero y el zapatero hace con este botas. Como se ve, cada uno de estos tres industriales fabrica un producto gradual distinto y la mercancía final resultante es el producto combinado de sus trabajos específicos. A esto hay que añadir las múltiples ramas de trabajo que suministran al ganadero, al curtidor y al zapatero, respectivamente sus medios de producción. Podemos pensar, con A. Smith, que esta división social

De todos modos Smith sienta las bases para el estudio del trabajo y su productividad, como creadores de la riqueza social.

Del IV al VII, los capítulos del libro I, están destinados al análisis del trueque y sus dificultades, la aparición de la moneda, que Smith estudia antes de considerar el problema del valor (IV); del precio real y nominal de las mercancías, o de su precio en trabajo y de su precio en moneda, constituyéndose al trabajo como la medida real del valor en cambio (V) de los elementos componentes del precio de las mercancías, al tratar los cuales Smith cae en numerosas contradicciones (VI); y por último, del precio natural y del precio de mercado de los bienes (VII).

En los capítulos comprendidos del VIII al XI, encontramos con ciertas limitaciones y vacilaciones, lo que podríamos llamar su teoría de la

del trabajo sólo se distingue de la manufacturera desde un punto de vista subjetivo, es decir, para el observador, que unas veces ve englobados dentro del espacio los múltiples trabajos parciales, mientras que otras veces contempla su dispersión en grandes zonas, dispersión que unida al gran número de operarios que trabajan en cada rama especial, oculta a su mirada la concatenación. Pero, ¿qué es lo que enlaza a los trabajos independientes del ganadero, el curtidor y el zapatero? El hecho de que sus productos respectivos tengan la consideración de mercancías. ¿Qué caracteriza en cambio, a la división manufacturera del trabajo? El hecho de que el obrero parcial no produce mercancías. Lo que se convierte en mercancía es el producto común de todos ellos. La división del trabajo dentro de la sociedad se opera por medio de la compra y venta de los productos de las diversas ramas industriales; los trabajos parciales que integran la manufactura se enlazan por medio de la venta de diversas fuerzas de trabajo a un capitalista, que las emplea como una fuerza de trabajo combinada. La división manufacturera del trabajo supone la concentración de los medios de producción en manos de un capitalista: la división social del trabajo supone el fraccionamiento de los medios de producción entre muchos productores de mercancías independientes los unos de los otros. Mientras que en la manufactura la ley férrea de la proporcionalidad adscribe determinadas masas de obreros a determinadas funciones en la distribución de los productores de mercancías y de sus medios de producción entre las diversas ramas sociales de trabajo reinan en caótico juego el azar y la arbitrariedad... La división del trabajo en la manufactura supone la autoridad incondicional del capitalista sobre hombres que son otros tantos miembros de un mecanismo global de su propiedad; la división social del trabajo enfrenta productores independientes de mercancías que no reconocen mas autoridad que la concurrencia, la colaboración que ejerce sobre ellos, la presión de sus mutuos intereses, del mismo modo que en el reino animal el *bellum omnium contra omnes* se encarga de asegurar más o menos íntegramente las condiciones de vida de todas las especies. Por eso la misma conciencia burguesa que festeja la división manufacturera del trabajo, la anexión de vida del obrero a faenas de detalle y la supeditación Incondicional de estos obreros parcelados al capital como una organización del trabajo que incrementa la fuerza productiva de este, denuncia con igual clamor todo lo que suponga una reglamentación consciente de la sociedad en el proceso social de producción como si se tratase de una usurpación de los derechos inviolables de propiedad, de libertad y de libérrima "genialidad" del capitalista Individual. Y es característico que esos apologistas entusiastas del sistema fabril, cuando quieren hacer una acusación durísima contra lo que sería una organización general del trabajo a base de toda la sociedad, digan que convertiría la sociedad entera en una fábrica. Marx, *El Capital*. T. I; V.II., 392.

distribución, objeto de variados comentarios y que ha influido notablemente en el desarrollo del pensamiento económico.

En el libro II, Smith se enfrenta con el problema de los fondos o sea del capital y su acumulación, en cuyo tratamiento se nota la influencia fisiocrática; pues, como anota Schumpeter, parece redactado a su vuelta de Francia e introducido como una nueva ala del edificio ya construido anteriormente, aunque hay quienes opinan que Smith tuvo muy poco que aprender de los fisiócratas en este aspecto. Asimismo, trata del problema de la moneda, sin que encontremos que se haya elevado el nivel técnico de su estudio. Es de especial interés su concepción sobre el trabajo productivo e improductivo.

En el libro III, casi completamente olvidado, se realiza un estudio histórico-sociológico acerca del desarrollo de la riqueza y de los sistemas de política económica empleados para ello. Con razón se ha llamado a esta parte del libro un verdadero tratado de sociología histórica y económica, que podría servir de ejemplo para estudios de esta misma naturaleza. Pero, además, puede ser considerado, en lo fundamental, como un tratado de historia económica.

En el libro IV, que constituye una verdadera historia del pensamiento económico, analiza los sistemas anteriores, como el mercantilismo, al que critica acerbamente y del que parece no tener una concepción completamente justa. Su estudio y crítica de la escuela fisiocrática, más benévola y complaciente, demuestra lo mucho que indudablemente le debe, sin que por ello queramos decir que Smith fuera un hombre que se dejara influenciar fácilmente, ya que todo lo sometió al enjuiciamiento de su intelecto recto y maduro.

El libro V está dedicado a las finanzas. Se ha dicho que existe una cierta incongruencia entre el título del libro, en el que se enuncia el estudio de las riquezas de las naciones, y el estudio de las finanzas que ha sido colocado al final del mismo, después de haberse tratado muchos otros problemas. En este libro se hallan las tesis fundamentales de la ciencia financiera clásica cuyas enseñanzas han influido casi hasta nuestros días.

Por este itinerario de lectura se puede apreciar que en la obra de Smith se hallan unidas diversas materias económicas o ciencias, que más tarde se diferencian y adquieren su propia personalidad, como la teoría económica, la historia económica, la historia del pensamiento económico y las finanzas, que luego han de ser objeto de estudios especiales.

La filosofía social o el orden natural smithiano

La ideología de los clásicos tiene como base el acervo de ideas que impulsara la revolución burguesa europea contra el feudalismo, tal la filosofía de la Ilustración francesa, por ejemplo.

Como los ideólogos de la burguesía no podían basarse en las leyes positivas, emanadas de la voluntad del monarca y de los terratenientes, ni en el pasado histórico, acudieron en su lucha contra los poderes feudales, o la prehistoria, hablando de la existencia de un orden natural, un derecho natural y leyes naturales, permanentes y eternas, que estaban grabadas por la naturaleza en el corazón del hombre.

Esta teoría ya había sido formulada por el pensamiento greco-romano, pero es en la época moderna que, debido a determinadas condiciones históricas, adquiere una gran significación. Es claro que hoy no resiste el análisis científico, pero a su hora fue un elemento importante en la lucha emprendida por la burguesía ascendente contra el estado de cosas que le era necesario destruir.

Hay que anotar que para los economistas clásicos las leyes naturales eran reales, objetivas, independientes del querer y la voluntad de los hombres, lo que era verdad; pero erraban gravemente al tratar de dar a tales leyes, propias de una determinada formación económico-social, el capitalismo, el carácter de eternas, inmutables, siendo así que eran relativas y cambiantes.

Es verdad que existen leyes generales y especiales que rigen los fenómenos económicos y sociales; pero todas ellas tienen un carácter histórico que condiciona y modifica su funcionamiento, cosa que regularmente ignoraban los economistas clásicos, quienes con ligeras salvedades en Smith y Ricardo, eran absolutamente ahistóricos, carecían de sentido histórico.

Por otra parte, esta ideología dieciochesca les da un concepto abstracto del hombre considerado como algo permanente y universal, dotado de ciertas cualidades e inclinaciones, de las cuales se deducen postulados irreversibles, sin darse cuenta que el hombre es un ser concreto, histórico, un conjunto de relaciones sociales.

Conocemos ya que los fisiócratas tuvieron el convencimiento de la existencia de un orden natural económico, evidente por sí mismo, al que era suficiente dejar que funcionara en forma espontánea, para obtener el máximo de producción y bienestar. Adam Smith toma de sus antecesores

res, entre ellos los fisiócratas, esta creencia en un orden natural y económico regido por sus propias leyes. Pero a diferencia de estos, que pugnan por la realización de tal orden, considera que ya existe en la realidad, se está realizando, a pesar de hallarse aun interceptado por las “locas leyes humanas”, y tiene como base fundamental un impulso psicológico que actúa en todo hombre, el de su interés personal, el deseo de mejorar su condición, que lo acompaña desde que nace hasta la tumba y lo empuja a toda hora en su diaria actividad económica.

Si bien en su obra *Los Sentimientos Morales*, Smith había estudiado algunos móviles de la conducta humana, el amor de sí mismo, la simpatía, el deseo de libertad, un sentido de la propiedad, el hábito del trabajo y el instinto de trocar o cambiar unas cosas por otras, no deja de destacarse el móvil del interés personal. Pero es en *La Riqueza de las Naciones*, en donde encontramos, sin embargo de no dedicarse ningún capítulo al estudio especial de tal cuestión, que ese interés personal se constituye en el eje sobre el cual gira la conducta del hombre en sus diarios negocios, conduciéndolo siempre al encuentro de su mejor bienestar. De esta manera, el interés personal, que se dice emerge del mismo instinto de conservación, se erige en el pivote del edificio económico natural, constituido por las diversas instituciones que surgen espontáneamente y son tanto más útiles cuanto más naturalmente se desarrollan. Es así que, partiendo del individuo se trata de explicar las instituciones sociales y no a la inversa, que es lo que constituye el individualismo.

Por otra parte, el hombre siempre en busca de su interés personal, ha de ser, a su vez, el mejor juez de sus acciones en el campo de la actividad económica, sin que, por lo mismo, necesite de ninguna tutoría o intervención estatal. Asimismo, al buscar su beneficio individual, es conducido como por una “mano invisible”, a realizar el bienestar social. Esta “mano invisible” es la formulación clásica de la creencia en una armonía preordenada, la condición de la economía *laissez faire*.⁷

El interés privado y el interés social coinciden y se compenetran en un todo orgánico y armonioso; el beneficio social no resulta otra cosa que la suma de los beneficios personales, y cuanto mejor se alcancen estos, mayor ha de resultar aquel. Si la riqueza nacional es la suma de las riquezas individuales, hay que dejar que cada individuo busque su enriquecimiento basado en su propio interés personal, ya que será lo mejor para la nación. Es lo que expresa gráficamente Gide, al señalar que cada

7. Heimann. *Historia de las Doctrinas Económicas*, 81.

individuo en busca de su interés personal va trazando como si dijéramos una línea o un rasgo que compone el dibujo, coordinado y armonioso, del mejor orden económico social. Smith, inclusive llega a considerar como sospechoso a todo aquel que presuma de entregarse al bienestar social, por otro camino que no sea el de su propio interés particular. Así se construye una especie de pirámide, que teniendo por base el interés individual, remata en el orden y la armonía sociales. Sin embargo, el mismo Smith tiene que reconocer muchas veces que no siempre el interés individual coincide con el social.

Sin entrar todavía a la crítica que ha de hacerse posteriormente, de esta parte del edificio clásico, importa señalar el hecho de que, partiendo de este supuesto, se llega a prever la conducta y la acción de los hombres en el acontecer económico, o sea se somete la economía a un determinismo causal, que ha de llevar a la formulación de ciertas leyes económicas, confirniéndole una calidad cada vez más científica; pues por entonces, cuando aun predominaban los controles feudales y la creencia mercantilista de que solo la reglamentación estatal podía impedir que la economía cayera en el desorden y la anarquía, sostener que el mundo económico podía marchar por sí mismo obedeciendo a sus propias leyes, entre las cuales la del interés personal jugaba un rol preponderante, constituía una concepción de trascendental importancia y verdaderamente revolucionaria.

Ahora bien, como una consecuencia indispensable para que este orden económico y social armonioso pudiese funcionar permanentemente, era indudable la necesidad de la libre competencia, que tiene como su enemigo mortal al monopolio, contra el cual la escuela clásica ha de dirigir sus más potentes críticas. El monopolio encarece los precios y disminuye la producción; la libre competencia los abarata y aumenta la producción. En virtud de la libre competencia, el interés privado coincide con el interés social. La libre competencia es la panacea que cura todos los desajustes y males del sistema, y se erige como una de las leyes fundamentales de este mundo económico; como si fuera una especie de sol, se constituye en el centro del universo económico.

Un mundo regido por la competencia perfecta, ha de ser la utopía crónica de las corrientes liberales; un mundo basado en la división del trabajo y en el que los productores independientes llevaran sus productos al mercado para cambiarse libremente, ha de constituir la base de sus análisis y el punto céntrico de sus anhelos. De ahí la lucha de Smith contra los monopolios, sobre todos aquellos protegidos por el Estado, que lo lleva a arremeter inclusive contra las sociedades anónimas, afirmando que no

podrían supervivir en el campo de la libre competencia debido a que en ellas se administran capitales ajenos, lo que impide la acción del interés personal que anima y da vigor a las empresas privadas. Smith no prevee la importancia que tendrán dichas sociedades en el desarrollo del régimen capitalista; pues situado entre los dos límites de una época, la manufacturera y la maquinística, no es aun el vocero integral del capitalismo fabril.

De una concepción tal no podía desprenderse sino una política económica que sostuviera el más completo y absoluto *laissez faire, laissez passer*, con la consiguiente abstención del Estado en la actividad económica privada. Sin embargo, Smith que no era un dogmático, reconocía al Estado algunas actividades, como la garantía de la propiedad, la defensa exterior, la administración de justicia, la educación y las obras públicas, en cuanto cubren aquellas actividades que, por su naturaleza, no podían ser un incentivo para la acción particular, lo que significa, dígase lo que se diga, un considerable grado de intervención estatal; pero cuidado con poner las manos directamente en la empresa privada ni transformar al gobierno en empresario, porque en ese campo debía reinar la iniciativa individual. La libre empresa como centro y célula de la producción, distribución y consumo, había de ser otro de los postulados liberales. De Smith proviene esa desconfianza en la acción económica del Estado, que al constituirlo en un elemento negativo, lo paraliza e incapacita, haciendo de él un instrumento inútil en el desarrollo económico de una nación, como es el Estado liberal.

Juntamente con el monopolio, se critica el proteccionismo en todas sus manifestaciones. Constituye un error el tratar de orientar el capital hacia ciertas industrias, desviándolo de su natural cauce, ya que, movido por el incentivo de la ganancia, se ha de dirigir naturalmente hacia las empresas más productivas, solicitado por la demanda efectiva de los consumidores. Todas las categorías o instituciones económicas se desarrollan en la forma más conveniente, con solo dejarlas que actúen de acuerdo con sus propias leyes. He aquí, pues, la fe de Smith en un orden económico que podía desenvolverse natural y armoniosamente y que ha de conducirlo hacia un cierto optimismo que habían de exagerar algunos de sus sucesores. Sin embargo, ya en sus mismos análisis, como veremos, comienzan a señalarse las fisuras del sistema, que han de agrandarse con la piqueta de Ricardo y Malthus.

A menudo se ha criticado al hombre económico smithiano y en general clásico, aduciendo que es una creación abstracta, alejada de la realidad, al suponerlo movido por un impulso central y casi único, el interés

personal. Es verdad que Smith, aunque no ignorara la existencia de otros móviles y pasiones que podían impulsar al hombre, nos da de este un esquema simplista, producto de la filosofía utilitaria de su tiempo; pero su preocupación era la de presentarnos una imagen típica del hombre engendrado por el sistema capitalista, del hombre de negocios. El verdadero error de Smith no está tanto en la descripción psicológica de este hombre de negocios, sino en considerarlo, a pesar de su contingencia histórica, como un hombre natural; y a la sociedad burguesa, cuyas leyes trata de encontrar, como una sociedad natural, permanente y eterna, siendo así que únicamente se trata de la sociedad capitalista, que no es otra cosa que una de las tantas formas de sociedad que se han sucedido y han de sucederse a través de la historia.

Aunque con ciertas limitaciones, Smith es el hombre de su clase, la clase capitalista en ascenso, a la que encarna y representa. El éxito de su libro, que constituye una piqueta que contribuye a derribar todas las reglamentaciones y obstáculos que detienen el desarrollo del capitalismo industrial, ha de repercutir al unísono en la conciencia de la clase industrial y comerciante, que encuentra en sus expresiones, la justificación científica de su propio pensamiento. En este sentido, la obra de Smith es el primer código del pensamiento burgués y la mejor justificación del orden capitalista que, como el ya lo dice, no se trata de implantar, sino que está viviendo y desarrollándose de acuerdo con sus propias leyes.

Su concepción sociológica

Aunque, como hemos dicho, es en el libro III que Smith desarrolla lo que podríamos denominar su sociología económica, parece conveniente exponer aquí sus ideas sociológicas, porque ello ha de contribuir a la mejor comprensión de su teoría económica. Es indudable que Smith, a través de todo su estudio, no desvinculó sus análisis teóricos del medio social o sociológico en el cual actuaba, ni dejó en ningún momento de preocuparse por ligar sus concepciones, en cierta forma, a los hechos históricos, que le sirven para identificar y dar consistencia a sus teorías.

Ya en sus *Glasgow Lectures*, Smith concibe el desarrollo histórico como una sucesión de etapas -caza y pesca, pastoril, agrícola y comercial- que tienen como base las diferentes formas de subsistencia de los grupos humanos. En la primera etapa no existe la propiedad privada ni el gobierno, cuyo objetivo es el de asegurar la riqueza y defender al rico contra el pobre. En la segunda etapa se establece la institución de la propiedad privada de los rebaños, introduciéndose la desigualdad de la fortuna, dando

lugar a la existencia de un gobierno regular. Pero es en la etapa agrícola, en que la tierra antes utilizada en común, ahora deviene en propiedad privada de los individuos y el gobierno se extiende y modifica su forma. En la etapa comercial se amplía el rubro de los excedentes de manera que una persona puede cambiar su trabajo con el de otra, de acuerdo con las necesidades. Y de igual manera el gobierno y la ley sufrirán sus transformaciones correspondientes. Lo interesante es que todo esto se halla ligado a la forma como la sociedad obtiene sus medios de subsistencia, o sea que en las sucesivas etapas se trata de explicar por el modo de vida, la forma como el hombre se organiza legisla, piensa y se conduce.

En el libro III de *La Riqueza de las Naciones*, tan poco leído y menos comentado, podemos encontrar una magnífica síntesis de un análisis sociológico-histórico, al investigar los progresos naturales que han determinado el desarrollo y la opulencia de las naciones, así como los medios que se han puesto en práctica para obtenerla. Aquí también aparece el desenvolvimiento económico como determinado por las fuerzas productivas, cuyo desarrollo trae consigo el advenimiento de nuevas etapas o sea de nuevos modos de producción.

Por lo mismo, se ha querido ver en Smith, y nosotros creemos que con razón, una concepción materialista de la historia, -aunque no pueda hablarse naturalmente de una concepción materialista dialéctica- ya que, en todo momento, se trata de relacionar el desarrollo histórico con las condiciones materiales de la sociedad. Esta tesis se halla, además, justificada por la concepción smithiana del valor trabajo, de carácter objetivo, material, y a la cual no podía llegarse sino manteniendo una concepción sociológico-materialista de la sociedad.

La verdad es que Smith no solo fue un economista sino también un filósofo y un sociólogo, y su obra es un conjunto de todas aquellas disciplinas que hacen comprender mejor al hombre y la sociedad. En realidad, Smith trata de explicar la sociedad partiendo del individuo, como lo hemos visto al tratar de su filosofía social; pero es cierto también que para mejor conocer ese hombre, Smith lo relaciona con el medio dentro del cual actúa y trata de encontrar las verdaderas fuerzas que rigen el desarrollo de la sociedad, constituyendo sus incursiones en este campo, como su teoría del valor trabajo, magníficos antecedentes inspiradores de nuevas teorías.⁸

8. Ver el ensayo "The Scottish Contribution to Marxist Sociology", de Ronal L. Meek, constante en la obra *Democracy and the Labour Movement*, 84 y siguientes.

El método de investigación en Smith

El objetivo fundamental de la ciencia económica es el de buscar las leyes o sea las relaciones de causa y efecto que rigen los fenómenos económicos. Pero estas relaciones pueden ser esenciales, internas, necesarias, lo que determina la existencia de una verdadera ley, o pueden ser conexiones externas, superficiales, accidentales, las que no constituyen sino apariencias, que no pueden tener el carácter de leyes económicas.

Smith realiza su investigación, como si dijéramos, en dos planos: por una parte, basándose en la teoría del valor trabajo, que es la que sostiene fundamentalmente, investiga la verdadera fisiología del sistema, lo que realmente acontece en el proceso de la producción, en el fondo y esencia de los fenómenos, estableciendo conexiones internas y necesarias; y, por otra, se deja llevar muchas veces por las simples apariencias, por lo que aflora al exterior, lo que acontece en la superficie, en la epidermis de los fenómenos, tal como aparecen en el campo de la libre concurrencia exterior, a la simple mirada vulgar, no científica, como dijera Marx, dando el carácter de leyes a conexiones externas y accidentales, lo que ha de llevarlo a sostener posiciones y teorías contradictorias y opuestas a su punto de partida. Esto y el abandono que hace del método abstracto analítico, que ahonda y profundiza el conocimiento, para entregarse al simplemente descriptivo, que se queda en la superficie de las cosas; hace que su exposición, de gran trascendencia para su época, aparezca, sin embargo, llena de imprecisiones, contradicciones y desviaciones, que son el producto tanto del nivel de desarrollo en que se encuentra la economía como el de las necesarias dificultades que ofrece la investigación de temas tan fundamentales como los que aborda.

Por otra parte, el sentido ahistórico de su investigación, hace que sus análisis, con raras excepciones y a pesar de atinadas referencias históricas, no enfoquen los fenómenos económicos en su movimiento, en sus procesos de desarrollo, sino considerándolos como inmóviles, permanentes y eternos, presentando al sistema capitalista y sus categorías y leyes, como “naturales”, es decir que existen por naturaleza, lo que le impide su verdadera captación.

La teoría del Valor Trabajo en Adam Smith

Partiendo de la división del trabajo, Smith analiza el cambio, la aparición de la moneda debido a las dificultades del trueque y aquello que queda detrás de la movilidad de los precios, que es el valor. La teoría del valor es el fundamento de la economía clásica. Cuando la economía de la libre concurrencia o libre cambio comienza a abrirse campo, lo primero que hay que preguntarse es en qué proporciones han de cambiarse las mercancías y qué es lo que engendra su valor.

Tenemos que confesar que no es fácil exponer la teoría del valor smithiana, así como sus demás concepciones teóricas, debido especialmente a las contradicciones que encontramos y cuyas causas hemos tratado de explicar. Sin dejar de notar estas dificultades ni ocultar tales contradicciones, intentaremos abordar el problema, tratando de exponer lo que hay de más orgánico y fundamental en la concepción de Smith, para lo cual procuraremos que hable el mismo, interviniendo apenas para mejor traducir y resumir su pensamiento.

Ya hemos dicho que Smith comenzó su obra, calificada de monumental, con el notable párrafo que dice:

El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que anualmente consume el país. Dicho fondo se integra siempre, o con el producto inmediato del trabajo, o con lo que mediante dicho producto se compra de otras naciones.⁹

Como vemos, para Smith, es el trabajo de la nación, considerado globalmente, el que constituye un fondo nacional, social, del que los miembros de la comunidad, obtienen lo que requieren para atender las necesidades y comodidades de la vida, ya consumiéndolo directamente o cambiándolo con el de otras naciones. De hecho Smith se ha elevado de la consideración del trabajo limitado, concreto, trabajo comercial, agrícola, industrial, al concepto del trabajo como un fondo social, general, abstracto, del que se nutre y vive la nación, independiente de la forma que adquiera al concretarse en los diferentes valores de uso.

Ahora bien, desde que se introduce la división social del trabajo –que es a la que Smith se refiere al tratar de los capítulos II y III– la mayor

9. *La Riqueza de las Naciones*, 3.

parte de las cosas que un hombre necesita, ha de obtenerlas cambiando el producto de su trabajo, que forma parte de aquel fondo, por una porción igual del trabajo de otros, estableciéndose entre estos hombres que cambian sus trabajos, una relación estrecha a través del mercado, que los liga y los une, de manera que el conjunto aparece como una sociedad comercial o mercantilizada. En verdad, desde que la división del trabajo y el cambio han penetrado en todos los sectores de la economía y transformado hasta la fuerza de trabajo del hombre en una mercancía, la sociedad deviene en capitalista, o sea una sociedad basada en la producción y cambio de mercancías. De ahí que al iniciar el capítulo IV que trata “Del origen y uso de la moneda”, exponga:

Tan pronto como se hubo establecido la división del trabajo solo una pequeña parte de las necesidades de cada hombre se pudo satisfacer con el producto de su propia labor. El hombre subviene a la mayor parte de sus necesidades cambiando el remanente del producto de su esfuerzo, en exceso de lo que consume, por otras porciones del producto ajeno, que el necesita. El hombre vive así, gracias al cambio, convirtiéndose, en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial.¹⁰

Pero si el trabajo de la nación constituye un fondo general, abstracto, y en virtud de la división del trabajo se hace necesario cambiar porciones de ese trabajo incorporado en las mercancías, esto tiene que llevar a la afirmación de que el valor de aquellas ha de estar determinado por el trabajo. En esta forma el trabajo se constituye en el fundamento del valor y en el centro del análisis económico.

De esta manera, la discusión del problema del valor y el cambio en Smith, se desprende directamente de su estudio de la división del trabajo social. Solo cuando el hombre no pueda producir todo lo que necesita para su consumo, ya que se ha realizado una división social del trabajo, o sea que el trabajo social se aplica a diversas ramas de la producción, las mercancías adquieren un valor de cambio, que no es otra cosa que la comparación y valoración de ese trabajo social incorporado en ellas. De lo que se desprende que aquel es una relación social por medio de la cual los hombres intercambian los productos de su trabajo; relación de valor entre las mercancías, que se expresa en el cambio y que no es otra cosa que el reflejo de las relaciones que mantienen entre sí los productores, como diría más tarde Marx; se trata, pues, de una relación histórica de

10. *La Riqueza de las Naciones*, 24.

producción que no llega a existir sino en una determinada etapa del desarrollo económico.

El valor de uso no determina el valor de cambio, la paradoja de Smith

De ahí que Smith se apresure a deshacerse del valor de uso como posible determinante del valor de cambio. Al final del mismo capítulo IV, Smith, al definir los dos significados de la palabra valor, como ya lo hiciera Aristóteles, rechaza de plano toda posibilidad de que el valor de uso, la utilidad, pudiese determinar el valor de cambio, superando la confusión existente entre sus predecesores:

Debemos advertir que la palabra VALOR tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y, otras, la capacidad de comprar otros bienes, capacidad que se deriva de la posesión del dinero. Al primero lo podemos llamar valor en uso, y al segundo, valor en cambio.¹¹

Una vez definido el valor de uso y el valor de cambio, plantea lo que se ha denominado la paradoja de Smith, estableciendo un completo divorcio entre el valor de uso y el valor de cambio, de manera que el primero no puede ser causa del segundo, ya que:

Las cosas que tienen un gran valor en uso tienen comúnmente escaso o ningún valor en cambio, y, por el contrario, las que tienen un gran valor en cambio no tienen, muchas veces, sino un pequeño valor en uso, o ninguno. No hay nada más útil que el agua, pero con ella apenas se puede comprar cosa alguna ni recibir nada en cambio. Por el contrario, el diamante apenas tiene valor en uso, pero generalmente se puede adquirir, a cambio de él, una gran cantidad de otros bienes.¹²

Han de ser los escritores subjetivistas de la utilidad marginal, los que han de tratar de construir un puente para saltar sobre el abismo establecido por Smith entre el valor de uso y el valor de cambio.

Hay que observar que Smith no se plantea el problema de investigar el valor absoluto de la mercancía en sí, como unidad de valor y valor de uso, ni estudia claramente las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción de mercancías, sino que se preocupa de explicar especialmente la relación cuantitativa de unas mercancías con

11. *La Riqueza de las Naciones*, 30.

12. *Idem*. 30

otras o sea su valor relativo o de cambio. Por eso, al final del indicado capítulo IV, se propone “examinar cuáles son las reglas que observan generalmente los hombres en la permuta de unos bienes por otros o cuando los cambian con moneda. Estas reglas determinan lo que pudiéramos llamar el valor relativo o de cambio de los bienes”. Esta investigación comprende: 1) cuál es la medida de este valor en cambio, o en qué consiste el precio real de todos los bienes; 2) cuáles son las diferentes partes integrantes de que se compone este precio real; 3) por último, cuáles son las diferentes circunstancias que unas veces hacen subir y otras bajar algunas o todas las distintas partes componentes del precio, por encima o por debajo de su proporción natural o corriente.

Del precio real y nominal de las mercancías, o de su precio en trabajo y de su precio en moneda. El valor de cambio determinado por el trabajo

Descartado completamente el valor de uso como determinante del valor de cambio –aunque no deja de considerárselo como condición necesaria de dicho valor– Smith, al iniciar el capítulo V, denominado “Del precio real y nominal de las mercancías, o de su precio en trabajo y de su precio en moneda”, emprende en la búsqueda de las reglas que rigen el valor de cambio determinado por el trabajo. Nos dice:

Todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar de las cosas necesarias, convenientes y gratas de la vida. Pero una vez establecida la división del trabajo, es solo una parte muy pequeña de las mismas la que se puede procurar con el esfuerzo personal. La mayor parte de ellas se conseguirán mediante el trabajo de otras personas, y será rico o pobre, de acuerdo con la cantidad de trabajo ajeno de que pueda disponer o se halle en condiciones de adquirir. En consecuencia, el valor de cualquier bien, para la persona que lo posee y que no piense usarlo o consumirlo, sino cambiarlo por otros, es igual a la cantidad de trabajo que pueda adquirir o de que pueda disponer por mediación suya. El trabajo, por consiguiente, es la medida real del valor en cambio de toda clase de bienes.¹³

Y a continuación agrega:

El precio real de cualquier cosa, lo que realmente le cuesta al hombre que quiere adquirirla, son las penas y fatigas que su adquisición supone. Lo que realmente vale para el que ya la ha adquirido y desea disponer de ella, o cambiarla por otros bienes, son las penas y fatigas de que lo librarán y que podrá

13. *La Riqueza de las Naciones*, 31.

imponer a otros individuos. Lo que se compra con dinero o con otros bienes, se adquiere con el trabajo, lo mismo que lo que adquirimos con el esfuerzo de nuestro cuerpo. El dinero o sea otra clase de bienes nos dispensan de esa fatiga. Contienen el valor de una cierta cantidad de trabajo, que nosotros cambiamos por las cosas que suponemos encierran, en un momento determinado, la misma cantidad de trabajo. El trabajo fue, pues, el precio primitivo, la moneda originaria que sirvió para pagar y comprar todas las cosas. No fue con el oro ni con la plata, sino con el trabajo como se compró originariamente en el mundo toda clase de riquezas; su valor para los que las poseen y desean cambiarlas por otras producciones es precisamente igual a la cantidad de trabajo que con ella pueden adquirir y disponer.¹⁴

De lo transcrito y otras numerosas expresiones utilizadas en este capítulo, se desprende, con toda claridad y en primer término, que para Smith el trabajo es el único determinante del valor. Pero al examinar un poco más detenidamente los párrafos transcritos, se puede notar que Smith, en realidad, establece una verdadera dicotomía en cuanto a la determinación del valor por el trabajo; pues mientras, por una parte expresa que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo incorporado en ella, que es la tesis que han de sostener más tarde Ricardo y Marx, como cuando se dice que, “El precio real de cualquier cosa, lo que realmente le cuesta al hombre que quiere adquirirla, son las penas y fatigas que su adquisición supone”, que “El dinero o sea otra clase de bienes nos dispensan de esa fatiga. Contienen el valor de una cierta cantidad de trabajo, que nosotros cambiamos por las cosas que suponemos encierran, en un momento determinado, la misma cantidad de trabajo”; por otra parte, se afirma que “el valor de cualquier bien, para la persona que lo posee y no piense usarlo o consumirlo, sino cambiarlo por otros, es igual a la cantidad de trabajo que pueda adquirir o de que pueda disponer por mediación suya”. “Su valor para los que las poseen y desean cambiarlas por otras producciones es precisamente igual a la cantidad de trabajo que con ella pueden adquirir y disponer”.

De esta manera, comete el error de identificar el trabajo incorporado en una mercancía y el producto que se puede obtener cambiando esa mercancía con trabajo; identifica el trabajo incorporado con el trabajo comprado, considerándolos de igual magnitud; el trabajo acumulado y el trabajo vivo, como si fueran equivalentes.

14. *La Riqueza de las Naciones*, 31.

El análisis en una sociedad de productores independientes y autónomos o sea una sociedad mercantil simple

Lo que parece probable es que Smith inicia su análisis refiriéndose a una sociedad que el llama primitiva, o sea anterior a la acumulación del capital y la apropiación de la tierra, que es en realidad una sociedad mercantil simple, integrada por productores independientes y autónomos que poseen sus medios de producción, producen y cambian libremente sus mercancías, lo que es característico en una sociedad precapitalista y aun en los inicios del capitalismo, en que el trabajo asalariado no llega a dominar plenamente, y que es, por otra parte, la sociedad de libre competencia en la que los economistas clásicos sueñan siempre. De esta manera, todavía le preocupa el cambio horizontal o sea el realizado entre personas de una misma clase, que a veces se confunde con el cambio vertical que se realiza en el nuevo modo de producción entre capitalistas y asalariados.

En realidad, si se analiza una sociedad de productores autónomos, independientes, o sea precapitalista, en la que los mismos que producen directamente sus mercancías las cambian en el mercado, las dos formas de determinación del valor resultan iguales, ya que si el trabajador A, emplea, 8, 10 o 12 horas en fabricar una mercancía, digamos zapatos, ha de cambiarla por otra mercancía producida por B, supongamos tela, que encierra una igual cantidad de horas de trabajo. En este caso, el valor de los zapatos se puede determinar, indiferentemente, por la cantidad de trabajo del zapatero incorporado en ellos, como por la cantidad de trabajo ajeno con que se cambian, en este caso el trabajo del tejedor invertido en la tela. Ambas determinaciones se confunden, pudiéndose decir indistintamente que el valor está determinado por el trabajo incorporado en la mercancía o por la cantidad de trabajo ajeno con el cual se puede cambiar o comandar, ya que el trabajo de A, es igual al de B. En otros términos, se cambia una cantidad de trabajo vivo, incorporado en una mercancía, por una cantidad igual de trabajo materializado en otra. El valor del trabajo vivo incorporado en los zapatos es igual a la cantidad de trabajo de la mercancía con que se cambia, la tela. El valor del trabajo en la tela por la cual se cambia, no difiere del producto del trabajo, los zapatos.

Pero Smith, que parece darse cuenta, como veremos luego de la diferencia entre una sociedad de productores independientes que cambian directamente sus productos, y una sociedad capitalista asalariada, en la que lo esencial es la compra y venta del trabajo como una mercancía, sin embargo trata de aplicar, sin mayor discriminación, la ley que rige el

cambio de la mercancía por la mercancía, de las mercancías entre sí, al cambio de las mercancías-capital, con trabajo asalariado, que corresponde a una etapa distinta, la capitalista.

De este modo, Smith trata de aplicar el mismo principio que rige el cambio de una mercancía por otra, o sea el cambio de equivalentes, al cambio de salario por trabajo vivo, o mejor, por la fuerza de trabajo que produce un excedente. Por eso comete el error de identificar, como hemos dicho, el trabajo incorporado en una mercancía y el trabajo que se puede adquirir con esa mercancía; el trabajo incorporado y el trabajo comprado; el trabajo acumulado y el trabajo vivo; lo que significa, por otra parte, confundir la producción mercantil simple y la producción capitalista; ignorar las diferentes condiciones históricas en las que se cambia el capital-salario por el trabajo o mejor la fuerza de trabajo. Es debido a esta confusión que sostiene que el valor puede ser medido indistintamente por el trabajo incorporado en la producción de una mercancía y el trabajo comprado con la misma.

La teoría sobre los elementos componentes del precio de las mercancías

En efecto, en el capítulo VI, que trata “Sobre los elementos componentes del precio de las mercancías”, que constituye uno de los más contradictorios de la obra de Smith, comienza por aceptar que en el estado rudo y primitivo de la sociedad que precede a la acumulación del capital y a la apropiación de la tierra, es decir en una sociedad precapitalista, mercantil simple, las mercancías se cambian en proporción al trabajo que contienen:

En el estado primitivo y rudo de la sociedad, que precede a la acumulación de capital y a la apropiación de la tierra, la única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco de diferentes objetos parece ser la proporción entre las distintas clases de trabajo que se necesitan para adquirirlos. Si en una nación de cazadores, por ejemplo, cuesta usualmente doble trabajo matar un castor que un ciervo, el castor naturalmente, se cambiará por o valdrá dos ciervos. Es natural que una cosa que generalmente es producto del trabajo de dos días o de dos horas valga el doble que la que es consecuencia de un día o de una hora.¹⁵

Y agrega:

15. *La Riqueza de las Naciones*, 47.

En este estado de cosas el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador, y la cantidad de trabajo comúnmente empleado en adquirir o producir una mercancía es la única circunstancia que puede regular la cantidad de trabajo ajeno que con ella se puede adquirir, permutar o disponer.¹⁶

De esta manera, en una sociedad de productores directos en que “El producto íntegro del trabajo” pertenece al trabajador, la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía regula la cantidad de trabajo ajeno que se puede obtener o comandar, o sea que se cambian iguales cantidades de trabajo incorporado en las mercancías, en condiciones de equilibrio, y el trabajador recibe íntegramente el resultado de su esfuerzo o trabajo.

La existencia de trabajos distintos no es inconveniente para el cambio

En cuanto a la equiparación o cambio de trabajos distintos o sea la reducción del trabajo calificado o trabajo simple o no calificado, problema que Smith no deja de plantearse, lo resuelve en un sentido más práctico que teórico, por medio del regateo y estira y afloja del mercado, por los que se establece, aunque no en una medida exacta, cierta especie de grosera igualdad o igualdad aproximada:

Con frecuencia es difícil averiguar la relación proporcional que existe entre cantidades diferentes de trabajo. El tiempo que se gasta en dos diferentes clases de tarea no siempre determina de una manera exclusiva esa proporción. Han de tomarse en cuenta los grados diversos de fatiga y de ingenio. Una hora de trabajo penoso contiene a veces más esfuerzo que dos horas de una labor fácil, y más trabajo, también, la aplicación de una hora de trabajo en una profesión cuyo aprendizaje requiere el trabajo de diez años, que un mes de actividad en una labor ordinaria y de fácil ejecución. Mas no es fácil hallar una medida idónea del ingenio y del esfuerzo. Es cierto, no obstante, que al cambiar las diferentes producciones de distintas clases de trabajo se suele admitir una cierta tolerancia en ambos conceptos. El ajuste, sin embargo, no responde a una medida exacta, sino al regateo y a la puja del mercado, de acuerdo con aquella grosera y elemental igualdad, que, aun no siendo exacta, es suficiente para llevar a cabo los negocios corrientes de la vida ordinaria.¹⁷

Más tarde ha de expresar nuevamente:

Si una clase de trabajo es más penosa que otra, será también natural que se haga una cierta asignación a ese superior esfuerzo, y el producto de una hora

16. *Idem.* 47

17. *La Riqueza de las Naciones*, 32.

de trabajo en un caso, se cambiará frecuentemente por el producto de dos horas en otro.¹⁸

El análisis del valor en una sociedad capitalista

Pero he aquí que cuando pasa de este tipo de sociedad precapitalista, mercantil simple, al análisis de una sociedad capitalista, en la que se acumulan fondos o sea capital y aparece el dominio o propiedad de la tierra; es decir una sociedad en la que los medios de producción y el trabajo ya no se hallan unidos en la misma persona del productor, sino que se han polarizado en clases distintas, una que posee las condiciones del trabajo y otra el trabajo; en que el trabajador ya no posee ni cambia directamente el producto de su trabajo sino que vende su fuerza de trabajo que se transforma en una mercancía,¹⁹ al capitalista que se adueña del producto, lo que constituye el sistema del asalariado, o sea que ahora predomina el cambio de la mercancía como capital por trabajo vivo, la ley del cambio de equivalentes que funcionara al tratarse de los productores independientes, y que consiste en el cambio de cantidades iguales de trabajo, comienza a aparecer inaplicable:

Mas tan pronto como el capital se acumula en poder de personas determinadas, algunas de ellas procuran regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas, suministrándoles materiales y alimentos, para sacar un provecho de la venta de su producto o del valor que el trabajo incorpora a los materiales.²⁰

Por de pronto, ya que esto lo analizaremos mejor al tratar de la distribución, Smith afirma que el provecho que obtiene el capitalista, se debe al trabajo que el obrero incorpora a los materiales, de manera que sostiene la teoría de la explotación del obrero por el capitalista, que se desprende consecuentemente de la teoría del valor trabajo. Sigamos:

Al cambiar un producto acabado, bien sea por dinero, bien por trabajo, o por otras mercaderías,²¹ además de lo que sea suficiente para pagar el valor de

18. *La Riqueza de las Naciones*, 47.

19. En realidad el obrero no vende su trabajo sino su fuerza de trabajo,, pero Smith no llegó a diferenciar entre fuerza de trabajo y trabajo lo que ha de ser la causa de que no pudiese encontrar la solución del problema.

20. *La Riqueza de las Naciones*, 47.

21. Marx, hace notar el error que comete Smith al colocar en el mismo plano el cambio de las mercancías terminadas, por trabajo y el cambio de las mismas por dinero y otras mercancías:

los materiales y los salarios de los obreros, es necesario que se de algo por razón de las ganancias que corresponden al empresario, el cual compromete su capital en esa contingencia.²²

Aquí, en cambio, casi sin transición, resulta sostener que lo que recibe el capitalista se debe al riesgo que ha sufrido su capital, lo que constituye una tesis opuesta a la anterior. Luego expresa:

En nuestro ejemplo el valor que el trabajador añade a los materiales se resuelve en dos partes; una de ellas paga el salario de los obreros, y la otra las ganancias del empresario, sobre el fondo entero de materiales y salarios que adelanta.²³

Nuevamente, encontramos en forma más precisa y clara, la teoría de la explotación, o sea que el beneficio es una parte del trabajo del obrero. Y termina afirmando:

El empresario no tendría interés alguno en emplearlos si no esperase alcanzar de la venta de sus productos algo más de lo suficiente para reponer su capital, ni tendría tampoco interés en emplear un capital considerable, y no otro más exiguo, si los beneficios no guardasen cierta proporción con la cuantía del capital.²⁴

Ahora aparece, otra vez, el beneficio no en relación con el trabajo sino con el capital.

Más tarde afirma:

En estas condiciones el producto íntegro del trabajo no siempre pertenece al trabajador; ha de compartirlo, en la mayor parte de los casos, con el propieta-

Es falso por tanto, decir: "Por dinero, trabajo u otras mercancías". La ganancia del capitalista cuando cambia mercancías por dinero u otras mercancías, proviene del hecho de que vende más trabajo del que ha pagado, de que no se limita a cambiar una determinada cantidad de trabajo realizado por una cantidad igual de trabajo vivo, Smith no tiene pues, razón cuando coloca en el mismo plano "El cambio por dinero u otras mercancías" y "El cambio de las mercancías terminadas por trabajo". En efecto, en el primer caso la plusvalía tiene su origen en el hecho de que las mercancías se cambian por su valor, con arreglo al tiempo de trabajo que encierran, pero una parte del cual no se ha pagado. Se sobreentiende que el capitalista no cambia una determinada cantidad de trabajo pretérito, por una cantidad igual de trabajo vivo, sino que la cantidad de trabajo vivo que se apropia es superior a la que paga. De otro modo el salario del obrero sería igual al valor de su producto. En el cambio de mercancías terminadas por dinero "otras mercancías, suponiendo que las mercancías se cambien con arreglo a su valor, la ganancia proviene, pues, del hecho de que la mercancía terminada y el trabajo vivo no obedecen a las mismas leyes: no se trata de un cambio de equivalentes. *Plusvalía*. Tomo I, 97.

22. *La Riqueza de las Naciones*, 47.

23. *Idem*. 47.

24. *Idem*. 47-48.

rio del capital que lo emplea. La cantidad de trabajo que se gasta comúnmente en adquirir o producir una mercancía no es la única circunstancia que regula la cantidad susceptible de adquirirse con ella, permutarse o cambiarse. Evidentemente, hay una cantidad adicional que corresponde a los beneficios del capital empleado en adelantar los salarios y suministrar los materiales de la empresa.²⁵

Vemos, pues, que en el caso del cambio de capital por trabajo, o sea de trabajo vivo por la cantidad de trabajo materializado en el salario, se obtiene, se compra o comanda, una mayor cantidad de trabajo vivo, ya que el producto de este, no solo requiere compensar el salario, sino además una cantidad adicional que constituye el beneficio del capital, pues Smith rechaza la idea de que pudiera considerársela como una especie de salario.²⁶ En estas condiciones, la cantidad de trabajo incorporada en una mercancía deja de regular la cantidad de trabajo que con ella se puede comprar o comandar, pues resultan dos cantidades desiguales, tan pronto como el sistema capitalista hace su aparición. El “valor del trabajo” o sea la mercancía con que se cambia (salario) ya no es igual al “producto del trabajo”, que resulta mayor que el primero dando un beneficio que es una parte del trabajo del obrero, que ya no le pertenece y tiene que compartirlo con el capitalista que lo emplea, lo que significa volver a la teoría de la explotación.

Sin embargo, tenemos que notar que al referirse a los beneficios como una cosa distinta de los salarios, ha terminado afirmando:

Por lo tanto, el beneficio del capital forma parte del precio de las mercancías, y es por completo diferente de los salarios del trabajo, los cuales se regulan por principios completamente diferentes.

Así es como, al mismo tiempo que sostiene la teoría del valor trabajo, va surgiendo el desvío de Smith, hacia la teoría del costo general de producción, pues ahora nos habla del beneficio como que forma una parte del precio, para más tarde terminar afirmando que el salario, el beneficio y la renta, constituyen el precio de las mercancías, lo que ha de significar el abandono de su teoría del valor trabajo, que ha venido sosteniendo con bastante congruencia.

25. *La Riqueza de las Naciones*, 49.

26. Habrá caso quien se imagine que estos beneficios del capital son tan sólo un nombre distinto por los salarios de una particular especie de trabajo, como es el de inspección y dirección. Pero son cosas completamente distintas regulándose por principios de una naturaleza especial, que no guardan proporción con la cantidad, el esfuerzo o la destreza de esta supuesta labor de inspección y de dirección”. *Idem*. 48.

Mas, sigámoslo en este doble camino que se va perfilando. Luego nos dice:

Desde el momento en que las tierras de un país se convierten en propiedad privada de los terratenientes, estos, como los demás hombres, desean cosechar donde nunca sembraron, y exigen una renta hasta por el producto natural del suelo. La madera del bosque, la hierba del campo y todos los frutos naturales de la tierra que, cuando esta era común, solo le costaban al trabajador el esfuerzo de recogerlos, comienzan a tener, incluso para el, un precio adicional. Ha de pagar al terrateniente una parte de lo que su trabajo produce o recolecta. Esta porción, o lo que es lo mismo, el precio de ella constituye la renta de la tierra, y se halla en el precio de la mayor parte de los artículos como un tercer componente.²⁷

Ahora mucho menos puede considerarse la cantidad de trabajo empleado en producir una mercancía, como determinante de la cantidad de trabajo ajeno que con aquella se puede comprar o comandar, pues se necesita una nueva cantidad adicional, además de la que corresponde al beneficio, para la renta de la tierra. En otros términos, para Smith, en el cambio de salario por trabajo, la cantidad de trabajo incorporada en una mercancía (salario) deja de regular el valor de la misma, ya que ahora compra o comanda una cantidad mayor de trabajo que no solo incluye el salario, sino también el beneficio y la renta, o sea que la medida del valor ya no está determinada por el valor incorporado en una mercancía sino por el valor comandable, o sea la cantidad de trabajo que se puede adquirir o comandar.

Aquí también encontramos que Smith sostiene la teoría de la explotación, al hablarnos de los propietarios terratenientes que “desean cosechar donde nunca sembraron”; pero, asimismo, nos dice por otra parte, que la renta de la tierra entra en el precio de la mayor parte de los artículos como un tercer componente lo que acentúa la desviación de Smith hacia una teoría del costo de producción, a la que hemos de referirnos posteriormente.

La teoría del valor comandable según Meek

Según Meek, el camino que siguiera Smith en su investigación, debió ser lo contrario del que se ha señalado anteriormente. Para el es explicable que Adam Smith, al analizar el valor de cambio dentro de las relaciones de producción capitalista que emplea trabajo asalariado, hu-

27. *La Riqueza de las Naciones*, 49.

biese adoptado como medida del valor de la mercancía, no la cantidad de trabajo incorporado en ella, sino la cantidad de trabajo ajeno que con ella se puede cambiar o comandar, y que ha de ser causa, como hemos dicho, de sus continuas imprecisiones y desviaciones; pues seguramente llegó a dicha fórmula por medio de la observación de lo que resultaba al cambiar la mercancía-producto, o sea el trabajo materializado (salario), por trabajo vivo; pues en este caso la mercancía no se cambia por una cantidad igual de trabajo vivo, sino por una mayor; en otros términos, la mercancía-producto, considerada como salario, se cambia por una cantidad mayor de trabajo vivo actual; es decir, que el capitalista entrega al obrero con el salario, una cantidad menor de mercancías que la que obtiene con el trabajo que compra o comanda.

Según R. L. Meek, el valor comandable como “medida real del valor”, lleva las características de un periodo en el que la fuerza de trabajo ha llegado a ser una mercancía, ya que únicamente en tal sociedad los hombres pueden asociar el valor real de una mercancía al poder de compra de trabajo, de trabajo en sí, trabajo vivo, independiente de otras mercancías.

Es probable, como anota Meek, que Smith hubiese enfocado el estudio del problema del valor desde el punto de vista de una sociedad capitalista desarrollada, de la acumulación resultante de los sucesivos periodos de producción, para luego generalizar sus resultados a etapas anteriores. En el primer periodo, el capitalista pone un cierto número de obreros a fabricar mercancías que son objeto de demanda. Estas mercancías, al venderse, producen no solo lo suficiente para cubrir los salarios, materias primas, etc., sino también el beneficio y la renta a sus tasas “naturales”. Así, suponiendo que no existiera ninguna interrupción en la realización del precio natural (que para Smith es el valor de cambio) y ningún aumento sustancial en la tasa de salarios, sería posible que el capitalista, en el próximo periodo de reproducción, pueda disponer de los servicios de un mayor número de trabajadores productivos, que en el periodo anterior. Esta cantidad cada vez mayor, de trabajo que se podría obtener, constituiría una medida de la acumulación en un nuevo periodo. Y lo que era verdad para cada capitalista individual, podía afirmarse respecto a la nación en su conjunto.

Desde este punto de vista del empresario capitalista que organiza la producción de mercancías, no para consumirlas sino para cambiarlas, obteniendo un beneficio y la acumulación de capitales, la medida más apropiada del valor de una mercancía ha de ser no la cantidad de trabajo incorporada en la misma, sino la cantidad de trabajo ajeno, trabajo

asalariado, que con ella se podía obtener. Tanto mayor es la cantidad de trabajo asalariado que con las mercancías se puede comprar o comandar, mayor el excedente o beneficio, así como el capital acumulado. Utilizando esta medida de valor, Smith cree posible no solo reducir al factor común trabajo los diversos productos físicos que constituyen el *input* y el *output*, sino determinar también el excedente o ingreso neto obtenido por el capitalista en el proceso de producción. Asimismo, al tratarse de la comunidad, el trabajo que podría adquirirse, comprarse o comandarse con el producto nacional (valor del producto) sería mayor que la cantidad requerida para producirla (costo del producto), constituyendo la diferencia una medida de la acumulación posible para dicha comunidad. En otros términos, por una parte, el valor del *output*, se estimaba en términos de la cantidad del trabajo que se podría comprar o comandar; por otra parte, el valor del *input* se determinaba por la cantidad de trabajo requerida para producir dicho *output*.

Pero como anota el mismo Meek, para ello habría un método mejor que no requiere la introducción de esta dicotomía en la teoría del valor trabajo y que han de aplicarlo Ricardo y sobre todo Marx, que consiste en valorar el *output*, en términos de la cantidad total del trabajo empleada para producirla; y el *input* en términos de la cantidad de trabajo requerida para producir los bienes de capital, materias primas y energía humana utilizados en la producción del *output*, estableciendo el excedente obtenido, que es lo que se ha de expresar en el término plusvalía.²⁸

De todas maneras, es indudable que el análisis de Smith y aun sus imprecisiones y contradicciones, han de servir a Marx más de lo que generalmente se supone, en la elaboración de sus teorías, cosa que este no trató de ocultar, en ningún momento.

Los dos caminos a seguir

Pero cualquiera que hubiese sido el proceso de investigación seguido por Smith, la verdad es que llegó a comprender claramente, que mientras en el cambio realizado entre productores autónomos, la cantidad de trabajo incorporada en una mercancía y aquella por la que podía cambiarse eran iguales, esta igualdad desaparecía en el régimen asalariado, puesto que con una cantidad de trabajo materializado en el salario, se podía comprar o disponer de una mayor cantidad de trabajo vivo. ¿Cómo explicar este cambio que ahora aparece desigual y hace posible el bene-

28. Véase *Studies in the Labour Theory of Value*, 78.

ficio y la renta, mientras la teoría del valor trabajo sostiene la necesidad del cambio de cantidades de trabajo equivalentes? ¿Cómo es posible ahora con una determinada cantidad de trabajo materializada, obtener no solo lo necesario para compensar al trabajador (el salario), sino algo más adicional para el beneficio y la renta? Para que la teoría del valor trabajo continuara funcionando, hubiera sido necesario que la cantidad gastada en salarios, o sea el *valor del trabajo* fuera igual al *producto del trabajo*; pero entonces no habría ganancia ni renta, y Smith no aceptaba, como los mercantilistas, que la ganancia viniera del simple cambio, que no crea ningún valor, ni mucho menos de la productividad del capital o cosa por el estilo.

Dos formas habían para salir de este atolladero ante el que han de dar continuamente vueltas los economistas:

1. La que ha de presentar más tarde elaborada Marx y que consiste en aceptar que el salario es igual no al valor del trabajo, –pues el trabajo no tiene valor ya que es el valor mismo– sino de la fuerza de trabajo y se cambia con esta en cantidades iguales; pero que si bien el capitalista, en el mejor de los casos, paga el valor de cambio de la fuerza de trabajo, al hacerlo adquiere el valor de uso de esa misma fuerza de trabajo, que al gastarse crea un valor mayor que el contenido en su valor de cambio o sea el salario, produciendo un excedente que Marx llama plusvalía, de donde sale el beneficio y la renta. De esta manera, no solo se conserva intacta la ley del valor trabajo que determina que las cosas se cambian de acuerdo a la cantidad de trabajo que contienen, sino que se explica también el origen del excedente o plusvalía.²⁹

2. El procedimiento que consiste simplemente en dejarse llevar por las apariencias, por el punto de vista del empresario capitalista que habiendo aportado tierra y capital y recibido beneficio y renta, le parece lógico suponer que sean aquellos los que engendran estos, sin preocuparse de lo que acontece en el fondo, detrás de todo ello, y que lleva a sostener que no solo el trabajo crea el valor y el excedente sino también los otros dos factores, lo que conduce a la teoría costo general de producción, que incluye entre los costos no solo el salario sino el beneficio y la renta.

Smith trata de orientarse decididamente por el primer camino y llega a expresar, como hemos visto, que tan pronto se acumula el capital se lo emplea “en dar trabajo a gentes laboriosas, suministrándoles materiales y alimentos, para sacar un provecho de la venta de su producto o del valor

29. Esto se ampliará al tratarse de Marx.

que el trabajo incorpora a los materiales"; que "El valor que el trabajador agrega a los materiales se resuelve en dos partes: una de ellas paga el salario de los obreros, y la otra las ganancias del empresario". "Los terratenientes, como los demás hombres, desean cosechar donde nunca sembraron y exigen una renta", y el trabajador "ha de pagar al terrateniente una parte de lo que su trabajo produce o recolecta", lo cual ha de acentuar en el estudio de la distribución, y que significa mantener la tesis de que tanto la ganancia o beneficio como la renta son deducciones del valor creado por el trabajo. Esto demuestra que Smith se da cuenta clara del origen de los ingresos de los capitalistas y terratenientes y sostiene la teoría de la explotación; pero al mismo tiempo, nos dice al tratar de los beneficios, "es necesario que se dé algo por razón de las ganancias que corresponden al empresario, el cual compromete su capital en esa contingencia", o sea por el riesgo; y luego "el empresario no tendría interés en emplear un capital considerable y no otro más exiguo, si los beneficios no guardasen cierta proporción con la cuantía del capital"; y que "los beneficios se regulan enteramente por el valor del capital empleado y son mayores o menores en proporción a su cuantía". Para terminar afirmando que "el beneficio del capital forma parte del precio de las mercancías, y es por completo diferente de los salarios del trabajo, los cuales se regulan por principios completamente diferentes". Asimismo, expresa que la renta de la tierra "se halla en el precio de los artículos como un tercer componente".

De esta manera, Smith llega a aceptar la teoría del valor trabajo para el periodo que denomina "primitivo", y para la etapa capitalista nos presenta la teoría de los componentes del precio o sea del costo de producción, en que el salario aparece como la remuneración del trabajo, el beneficio como proviniendo del capital, y la renta como lo que corresponde a la tierra, ya sin relación alguna con el trabajo excedente del obrero.

Teoría del costo general de producción

El hecho de que Smith estableciera la relación no entre el salario y la fuerza de trabajo (que ha de ser el hallazgo de Marx), sino entre el salario y el trabajo o producto del trabajo, le impide encontrar la verdadera solución del problema y lo conduce a un callejón sin salida, que le obliga a plantear una teoría del costo de producción, pues no es otra cosa la teoría de los componentes del precio de las mercancías, en la cual el beneficio y la renta en vez de provenir del trabajo excedente del obrero, se transforman en partes constitutivas del precio de las mercancías. En realidad, Smith, desviando el verdadero tema de su investigación o sea el valor de

la mercancía determinado por el trabajo, se fija más bien en los ingresos que provienen del precio de la mercancía, que es mejor un problema de la distribución, para terminar por una inversión de los términos, sosteniendo que tales ingresos forman el precio de las mercancías.

En realidad, Smith expresa:

El valor real de todas las diferentes partes que componen el precio se mide, según podemos observar, por la cantidad de trabajo que cada una de esas porciones dispone o adquiere. El trabajo no solo mide el valor de aquella parte del precio que se resuelve en trabajo, sino también de aquella otra que se traduce en renta y en beneficio.³⁰

Agrega:

En toda sociedad, pues, el precio de cualquier mercancía se resuelve en una u otra de esas partes, o en las tres a un tiempo, y en todo pueblo civilizado las tres entran, en mayor o menor grado en el precio de casi todos los bienes. (Subrayado por M. A. A.).³¹

Y termina afirmando:

El total de lo que anualmente se produce u obtiene por el trabajo de la sociedad, o lo que es lo mismo, su precio conjunto, se distribuye originariamente de este modo entre los varios miembros que la componen. Salarios, beneficio y renta son las tres fuentes originarias de toda clase de renta y de todo valor de cambio. Cualquier otra clase de renta se deriva en última instancia, de una de estas tres.³²

De esta manera, mientras por una parte, nos dice que el salario, el beneficio y la renta, provienen del valor, o sea que el valor se *resuelve* en aquellos; por otra parte, se los presenta casi sin transición, como *fuentes originarias* de toda clase de renta y de todo valor de cambio.

Así encontramos que Smith, después de haber expresado claramente que el trabajo es la única fuente y el origen del valor y que del valor que el trabajo añade a los materiales se desprende no solo el salario, sino el beneficio y la renta, o sea que estos últimos son deducciones del trabajo rendido por el obrero nos encontramos ahora con la afirmación de que los salarios, beneficios y renta son fuentes originarias no solo del ingreso sino de todo valor de cambio, porque hay que fijarse que no es lo mismo sostener lo uno que lo otro. Supongamos, por ejemplo, que prescindien-

30. *La Riqueza de las Naciones*, 49.

31. *Idem.* 50.

32. *Idem.* 51-52.

do de las materias primas y los instrumentos de trabajo para simplificar la cuestión, en una mercancía se materialice un tiempo de ocho horas de trabajo, que expresado en dinero sea igual a s/. 8,00; que este producto se divida únicamente en salario y beneficio, para emplear la terminología de Smith, o sea un 50% para el beneficio, es decir s/. 4,00 y los s/. 4,00 restantes para el salario. No es lo mismo decir que el valor de la mercancía se descompone en s/. 4,00 de salario y s/. 4,00 de beneficio, que afirmar, porque es una cosa completamente distinta, que los s/. 4,00 de salario y los s/. 4,00 de ganancia, sean las fuentes originarias del valor. En el primer caso, se deducen del valor; en el segundo, lo constituyen.

Marx anota, con toda razón, que si bien es cierto que las tres fuentes a que ahora alude Smith, son originarias de todo ingreso, si se las considera como condiciones o títulos que obligan al obrero a rendir un trabajo sobrante del cual se apropia el capitalista, no puede decirse, en cambio, que sean fuentes originarias del valor, y sobre todo después de haber afirmado que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo que encierra; porque el hecho de que la tierra y el capital se constituyan en condiciones que permitan la extracción de trabajo ajeno, no las transforma en fuentes de valor. El hecho de que el capital y la propiedad del suelo confieran a sus propietarios el poder de apropiarse de un ingreso, no da derecho para afirmar que se transformen en fuentes primarias del valor. Ni aun podría decirse esto del salario, ya que aunque sea el producto de la venta diaria del trabajo y una fuente de ingreso para el obrero, no es el salario sino el trabajo el que crea el valor.³³

Por otra parte, como lo expresa Ricardo, el hecho de que el producto del trabajo se divida entre varios partícipes no altera la realidad de que el valor de una mercancía esté determinado por una cantidad de trabajo incorporado en la misma. Las mercancías A y B, seguirán cambiándose de acuerdo con las cantidades de trabajo que encierran, cualquiera que sea la fracción que corresponda al obrero por concepto de sus salarios, o de que se apoderen el terrateniente y el capitalista, en calidad de renta y beneficio. Pero ya veremos más tarde la crítica ricardiana a Smith.

Las dos tendencias opuestas en Smith

En resumen, Smith que realiza lo fundamental de su análisis investigando la estructura fisiológica del sistema en su esencia misma y que no puede comprenderse sino con una teoría consecuente del valor trabajo,

33. *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*. Tomo I, 110.

y que demuestra la fuerza teórica suficiente para plantearse con claridad el problema, no llega, quizás por sus limitaciones de clase, a resolverlo, dejándose desorientar por las formas externas, por lo que aparece en la superficie y enmascara y esconde la realidad; por la concepción corriente del empresario industrial, que no es ciencia, ya que esta tiene por objeto desentrañar la verdad que se oculta detrás de las simples apariencias que engañan la mirada común y vulgar del que enfoca las cosas desde el punto de vista de lo que conviene a su negocio, pues ignora la misión científica que consiste en descubrir las verdaderas leyes que rigen el funcionamiento del sistema.

Quizás la mejor explicación que se puede dar a la actitud de Smith, es la de que al mismo tiempo que se empeñaba en descubrir la realidad interna de los fenómenos, trataba de expresar simultáneamente la forma como estos fenómenos se presentan al exterior, después de haber sido afectados por la concurrencia; lo que hace que los presente al mismo tiempo en dos formas: la interna, real, y la externa, aparente y circunstancial. Esta contradicción lo lleva a ignorar la ley general que rige los cambios, inclusive en lo que se refiere al simple cambio de las mercancías. De ahí que Marx dijera:

Nos encontramos, pues, con dos concepciones distintas. Una de ellas ahonda en cierta manera en la esencia, en la fisiología del sistema burgués; la otra, se limita a describir, catalogar, exponer y esquematizar, a medida que el autor va descubriéndolas, todas las manifestaciones externas del proceso de la realidad. En A. Smith estas dos concepciones se desarrollan paralelamente o se entrecruzan e incluso se contradicen constantemente.³⁴

Sin embargo, este doble punto de vista que aparece en Smith, no solo determina que el autor caiga en los indicados errores y desviaciones, sino que ha dado lugar a dos tendencias polarmente opuestas; pues mientras Ricardo y sobre todo Marx, continúan trabajando en la línea marcada por la teoría del valor trabajo, determinado por la cantidad de trabajo social incorporado en una mercancía, rectificando conceptos y llenando vacíos, hasta mejorarla y completarla; por otra parte, los representantes de aquella economía vulgar, como los Say y los Bastiat por ejemplo, que abandonando la investigación científica se colocan en el simple punto de vista externo de lo que piensa el empresario capitalista, recogen precisamente aquellas desviaciones e inconsistencias de Smith, que constituyen

34. *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*. Tomo II, 10.

los puntos menos representativos o mejor negativos de su doctrina, para erigirlos en la fundamental de sus teorías, que comienzan a tener un carácter indudablemente apologético.

De esta manera, si por un lado, sobre la base de la teoría del valor trabajo, se construye la teoría del excedente o plusvalía, ya que si el trabajo es la única fuente del valor, la renta y el beneficio no son sino deducciones del valor creado por el obrero lo que ha de conducir a la teoría de la explotación y la lucha de clases basada en la contradicción de sus intereses; por otro lado, la teoría costo de producción, que acepta que el valor está constituido por otros factores, además del trabajo, incluyendo el beneficio y la renta al igual que el salario como elementos del costo, trata de probar falsamente una armonía entre las clases e intereses de clase, tanto más exaltada cuanto más se sirven de ella los que lucran y viven del trabajo ajeno.

Es necesario anotar que la teoría del valor costo de producción adolece de errores fundamentales que apuntamos ligeramente, ya que quizás tengamos ocasión de volver sobre ello. En primer término, es una teoría circular, ya que si decimos que el valor de una cosa está determinado por los valores o precios de otras, tendremos que, a su vez, averiguar el porqué de los valores o precios de aquellas, lo que ha de llevarnos a dar vueltas sin fin en torno al mismo tema. Por otra parte, en vez de averiguar de dónde vienen los beneficios y la renta, como ya lo había hecho Smith, ahora se los constituye *a priori* como creando el valor, invirtiendo los términos, de manera que lo que es efecto se transforma en causa. Además, la teoría general del costo de producción tropieza con el problema de que los costos son heterogéneos y, por lo mismo, inconmensurables: no pueden sumarse la tierra, el capital y el trabajo, si no se los reduce a un denominador común.³⁵ Se podría decir que el dinero es ese denominador; pero tal cosa no es verdad; pues para comparar y mensurar una mercancía en dinero, digamos oro, tenemos que encontrar primero un denominador común entre aquella y el oro, a fin de compararlos y conmensurarlos.

Pero a pesar de que Smith seguramente no se dio cuenta de tales fallas teóricas, sin embargo su intuición de economista lo llevó a sostener

35. "En cuanto a la combinación de estos factores para constituir un principio compuesto del costo se presentaba, además, la objeción de la falta de un término común mediante el cual establecer una relación entre estas diversas cantidades. Semejante principio había quedado viciado por un dualismo esencial. Aun atribuyendo a la tierra un carácter homogéneo ¿cómo compaginar, por ejemplo, las horas-hombre-las hectáreas y las unidades de capital?" Mauricio Dobb. *Economía Política y Capitalismo*, 27.

la teoría del valor trabajo en sus análisis fundamentales, como al tratar de la distribución, que estudiaremos luego.

Del precio natural y del precio de mercado de los bienes

Los clásicos se preocuparon más de investigar la naturaleza del valor que los precios, considerando estos como simples fluctuaciones alrededor de aquel centro magnético. En realidad, los precios no son otra cosa que una manifestación exterior, no siempre fiel, de un fenómeno más profundo, el valor; de manera que quien desee conocer verdaderamente las relaciones internas del sistema, su fisiología, tiene que preocuparse principalmente de investigar la esencia del valor, como lo intentaron los clásicos Smith y Ricardo, especialmente con su teoría del valor trabajo considerando los precios como una forma dependiente y externa.

Lo que buscaban los clásicos no era predecir a qué precio se venderían los productos, preocupación esencial de la economía ortodoxa posterior, sino de comprender el mecanismo y funcionamiento del sistema que analizaban; pues les interesaba demostrar que este sistema podía funcionar por sí mismo, sin ninguna intervención extraña, por ejemplo. Antes que los análisis exhaustivos de los precios, la oferta y la demanda, siempre pendientes de lo que ha de ganar el empresario y que ha conducido a la ciencia económica a un callejón sin salida, los clásicos se interesaban en descubrir las leyes que rigen el sistema económico capitalista y su funcionamiento. Desgraciadamente, Smith como Ricardo y especialmente aquel, por muchas razones, no siempre se mantuvieron firmes en la teoría del valor trabajo que les sirviera de punto de partida.

Ya hemos visto que Adam Smith comienza sosteniendo que el valor de cambio está determinado por la cantidad de trabajo y que este valor se descompone en una parte que cubre el salario del obrero y el resto de trabajo no retribuido se divide en beneficio y renta, en otros términos, que el trabajo que constituye el valor de cambio se descompone o resuelve en salario, beneficio y renta. Pero hemos visto también que poniendo las cosas al revés, nos presenta estos elementos como creadores del valor de cambio, es decir como fuentes originarias del valor de cambio. Aquí, el valor ya no es la fuente sino por el contrario un producto. Una vez que Smith dejándose llevar por la apariencias, ha llegado a la determinación del valor por el costo de producción, nos habla en el capítulo VII, del precio natural, que es la expresión monetaria del valor de cambio y que

según el se halla formado por el salario, el beneficio y la renta, a sus tipos naturales o medios y que no es otra cosa que un precio ya determinado por la competencia y que Ricardo ha de llamar también “valor relativo” y Marx “precio de producción”, como lo veremos más claro al tratar de estos autores:

En toda sociedad o comarca existe una tasa promedia o corriente de salarios y de beneficios en cada uno de los empleos distintos del trabajo y del capital. Como veremos más adelante, dicha tasa se regula naturalmente, en parte, por las circunstancias generales de la sociedad, su riqueza o pobreza, su condición estacionaria, adelantada o decadente; y en parte, por la naturaleza peculiar de cada empleo.

Existe también en toda sociedad o comunidad una tasa promedia o corriente de renta, que se regula a sí mismo como tendremos ocasión de ver más adelante, en parte por las circunstancias generales que concurren en aquella sociedad o comunidad donde la tierra se halla situada, y en parte por la fertilidad natural o artificial del terreno.

Estos niveles corrientes o promedios se pueden llamar tasas naturales de los salarios, del beneficio y de la renta, en el tiempo y lugar en que generalmente prevalecen.³⁶

De esta manera:

Quando el precio de una cosa es ni más ni menos que el suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital empleado en obtenerla, prepararla y traerla al mercado, de acuerdo con sus precios corrientes, aquella se vende por lo que se llama su precio natural.³⁷

Hay que anotar que Smith comete el error de no considerar en la formación del precio natural, el valor de la materia prima y el desgaste del equipo, que el empresario debe resarcirse al vender el producto, lo que ha de traerle serias dificultades en sus investigaciones. Por otra parte, el precio natural ha de cambiar de acuerdo con la variación de la cuota natural de cada uno de sus componentes: salario, beneficio y renta, variaciones que Smith estudia en los capítulos restantes del VIII al XI. Así vemos que Smith adopta simplemente en este análisis la posición del empresario que conociendo de antemano los tipos medios de salario, beneficio y renta, determina su precio de producción o costo de producción, como factores dados, sin preguntarse de dónde provienen. Aquel precio natural coincide con los costos de producción y se lo constituye en expre-

36. *La Riqueza de las Naciones*, 54.

37. *Idem.* 54.

sión del valor de cambio. Los precios que suben o bajan con relación al natural, son precios mercantiles y sus variaciones se analizan de acuerdo con la ley de la concurrencia, de la oferta y la demanda.

En efecto, el precio al que se venden las mercancías, en un momento determinado, constituye su precio actual, efectivo o de mercado. Puede ser el mismo natural o superior o inferior a él. Se regula por la proporción entre la cantidad de las mercancías que se llevan al mercado y la concurrencia de los que desean pagar el precio natural o sea todo el valor del trabajo, la ganancia y la renta a sus tipos medios. A estos se los llama compradores efectivos y a su demanda, demanda efectiva, ya que se trata de una disposición eficaz para comprar, y que hay que diferenciar de la demanda general o ineficaz, de aquellos que, aunque necesitan ciertas cosas, no cuentan con los medios necesarios para adquirirlas.

Ahora bien, cuando los artículos llevados al mercado se hallen en cantidad menor que la demanda efectiva, habrá una competencia entre los compradores y el precio del mercado subirá sobre el precio natural. Por el contrario, si la cantidad conducida al mercado excede a la demanda efectiva, habrá competencia entre los vendedores y el precio del mercado bajará en relación con el natural. Cuando la cantidad llevada al mercado es igual a la demanda efectiva, el precio del mercado será igual al natural.

Luego analiza cómo se comportan cada una de las partes componentes del precio natural en el caso de que exista un exceso sobre la demanda, o sea que se pague un precio inferior al natural. Si se trata de la renta de la tierra, el interés de los dueños hará que disminuya su producción; si del salario o ganancia, el interés del trabajador o del empresario hará que se retire parte de su trabajo o de sus fondos, con lo cual la cantidad que se lleve al mercado ha de hallarse en relación con la demanda efectiva, de manera que todas las partes componentes del precio vuelvan al nivel de su valor respectivo o sea de su precio natural.

Por el contrario, si la cantidad que se lleva al mercado es menor que la demanda efectiva, alguna o algunas de las partes componentes del precio se elevarán sobre el natural. Si se trata de la renta, los dueños pondrán más tierras en cultivo; si del salario o ganancia, estará en el interés del trabajador y el empresario emplear más trabajo o más fondos. Así, muy pronto la cantidad del bien que se lleve al mercado estará en relación con la demanda efectiva, y todas las partes componentes del precio bajarán hasta el nivel de su valor, y el todo a su precio natural. De esta manera en régimen de libre competencia, el precio de mercado es igual al costo de producción o precio natural.

El valor o precio natural actúa, pues, como el fiel de una balanza, es el punto céntrico, hacia el cual gravitan todos los precios de las mercancías. En esta forma, toda la industria anual empleada en conducir al mercado y poner en estado de venta cualquier artículo, corresponde a la demanda efectiva.

El funcionamiento automático del sistema

He aquí nuevamente una prueba fehaciente de la confianza de Smith en un orden económico natural determinado por el valor y el movimiento de los precios en un régimen de libre competencia, que constituye un mecanismo automático que regula la producción, distribuye los factores productivos entre las diversas ramas de la industria, determina las cantidades que deben producirse, de acuerdo con la demanda efectiva; tras de todo lo cual, actúa como un primer motor, el interés privado, personal individual, en concordancia con el interés social. El orden se establece en forma espontánea con tal de que se mantenga la libre competencia o concurrencia. En síntesis, la ley del valor como reguladora automática del sistema, que ya fuera formulada por Cantillon y que no es sino la expresión de un sistema en el que todas las cosas, inclusive el trabajo, se han transformado en mercancías, constituye el mejor argumento para combatir un mundo en el que venía prevaleciendo la decisión política y jurídica que se vuelve innecesaria en un nuevo sistema económico, capitalista, regido por sus propias leyes.

Para Smith, como anota Heiman, la demanda, en cada momento, es de una magnitud dada y puede cambiar a través del tiempo. El hecho de que aumente o disminuya en forma flexible de acuerdo con la escala móvil de los precios, todavía es desconocido. Igualmente se considera las variaciones de la oferta y de la demanda a corto plazo, como un dato determinado.³⁸ Pero cualquiera que hubiera podido ser el tratamiento que Smith llegara a dar a la demanda, no existe ninguna justificación para suponer siquiera, como hacen algunos críticos interesados, que tratara de concebir la utilidad y la demanda como determinantes del valor. Si bien es cierto que Smith confiere a la demanda el rol de limitar la división del trabajo, de regular la cantidad de productos y la distribución del trabajo entre las diferentes ramas de la producción, en ningún caso se le concede influencia alguna en la formación del precio natural de las mercancías y la determinación del valor.

38. *Historia de las Doctrinas Económicas*, 82.

La moneda

Smith se refiere al dinero tanto en el primer libro como en el segundo; pero no lo relaciona directamente con el valor; pues aun trata de la moneda antes que del valor. Para él, el dinero no nace como una manifestación del valor sino simplemente como un mecanismo para facilitar el cambio entorpecido por el trueque. Son los obstáculos y la reflexión de los hombres lo que ha de conducirlos a la adopción de este instrumento para facilitar el cambio. La moneda es la rueda de la circulación.

Este concepto de la moneda le sirve a Smith, como a todos aquellos que combaten el mercantilismo, para destruir el concepto de que el dinero constituye la fundamental o única riqueza, siendo así que no es otra cosa que un mecanismo que abrevia la circulación.

Por lo demás, Smith, como ya lo hicieran muchos de sus antecesores, conocía las funciones del dinero como medida del valor, medio de pago, instrumento de acumulación, etc., pero no tenía un concepto claro ni de su origen ni de la esencia de sus funciones. Hay que anotar que rechaza la teoría cuantitativa del dinero de Hume y sigue el camino de James Steward, quien como sabemos sostiene que no es la cantidad de dinero la que determina el precio, sino el precio de las mercancías el que determina la cantidad de dinero.

Tampoco investiga la diferencia entre el dinero metálico y la moneda de papel, considerando esta como menos costosa y, por lo mismo, más razonable que aquel, como medio de circulación.

La teoría de la Distribución

Aunque ya el término distribución, como anota Cannan, se había usado con anterioridad entre los economistas ingleses, sin embargo, es en el Libro I de Smith, que lleva como título "De las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo, y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo", donde encontramos la palabra distribución con el significado propio de división del producto entre las diferentes clases sociales, y cuyo concepto parece derivado, según Cannan, del cuadro de Quesnay.³⁹

De acuerdo con Smith, existen las siguientes categorías de ingreso: los salarios del trabajador, el beneficio e interés del capitalista y la renta del propietario de las tierras o terrateniente.

39. Historia de las Teorías de la Producción y Distribución, 48.

Quien percibe renta de un fundo que le pertenece, la deriva de su trabajo, de su capital o de su tierra. La renta que procede del trabajo se llama salario; la derivada del capital, por la persona que lo emplea y administra, se denomina beneficio, y la que obtiene la persona que no lo emplea por su cuenta sino se lo presta a otro, se califica de interés o usura... La renta que procede enteramente de la tierra se la llama renta y pertenece al terrateniente.⁴⁰

El excedente o plusvalía como categoría general de la cual se deriva el beneficio y la renta

En el capítulo VIII, “De los salarios del trabajo”, al iniciar el estudio del salario, Smith comienza esbozando una clara teoría del excedente o plusvalía, basada en su concepción del valor trabajo, y que ha de servirle de punto de partida para el estudio de las diferentes modalidades del ingreso:

El producto del trabajo constituye le recompensa natural, o salario del trabajo. En el estado originario de la sociedad que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación de capital, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador. No había entonces propietarios ni patronos con quienes compartirlo. Si este estado de cosas hubiera continuado, los salarios del trabajo habrían aumentado, en consonancia con todas las mejoras en sus facultades productivas, que se originan en la división del trabajo. Todas las cosas se hubieran ido abaratando gradualmente; y como, en tal situación, los bienes producidos con las mismas cantidades de trabajo, se hubieran intercambiado naturalmente uno por otro; su compra se hubiese efectuado con el producto de una cantidad menor de trabajo.⁴¹

Y agrega:

Pero este estado originario, en que el trabajador gozaba de todo el producto de su propio trabajo, solo pudo perdurar hasta que tuvo lugar la primera apropiación de la tierra y la acumulación del capital. Terminó, por consiguiente, tal situación, mucho antes de que se hicieran los progresos más trascendentales en las aptitudes productivas del trabajo, por lo cual sería inútil hacer ulteriores indagaciones acerca de cuáles hubieran sido sus efectos en la remuneración o salarios del trabajo.⁴²

40. La Riqueza de las Naciones, 52.

41. *Idem.* 63.

42. *La Riqueza de las Naciones*, 64.

Con esto Smith nos está expresando que cuando adviene el capitalismo, el aumento de la capacidad productiva del trabajo, que permite al obrero producir, cada vez más, una cantidad mayor de la que consume con el salario, dicho aumento de la productividad del trabajo no se transforma en su propio ingreso, sino que ha de convertirse en el beneficio y la renta del dueño de la tierra y el capital.

Ahora bien, cuando se establecen las relaciones de producción capitalista, o sea desde que se realiza la apropiación de la tierra y la acumulación del capital, el trabajador ya no disfruta del producto íntegro de su trabajo, tiene que compartirlo con aquellos propietarios de los medios de producción.

Tan pronto como la tierra se convierte en propiedad privada, el propietario exige una parte de todo cuanto producto obtiene o recolecta en ella el trabajador. Su renta es la primera deducción que se hace del producto del trabajo aplicado a la tierra.

Rara vez ocurre que la persona que cultiva la tierra disponga de lo necesario para mantenerse hasta la recolección. La subsistencia que se le adelanta procede generalmente del capital de un amo, el granjero que lo emplea, y que no tendría interés en ocuparlo sino participando en el producto del trabajador, salvo el caso de que su capital le fuera devuelto con un beneficio. Este beneficio viene a ser la segunda deducción que se hace del producto del trabajo empleado en la tierra.

El producto de cualquier otro trabajo está casi siempre sujeto a la misma deducción de un beneficio. En todas las artes y manufacturas, la mayor parte de los operarios necesitan de un patrón que les adelante los materiales de su obra, los salarios y el sustento, hasta que la obra se termina. El patrón participa en el producto del trabajo de sus operarios, o en el valor que el trabajo incorpora a los materiales, y en esta participación consiste su beneficio.⁴³

Smith, en estos pasajes, que se hallan en plena concordancia con aquellos que citamos al tratar del valor y que nos hablan de personas que gustan de cosechar allí donde nunca sembraron y otras que ponen a trabajar a los industriales para obtener una ganancia de la venta de sus productos o de lo que su trabajo añade al valor de los materiales, expresa, con toda claridad, que tanto la ganancia como la renta no son sino deducciones o sustracciones del excedente creado por el trabajo del obrero; o sea que del producto del trabajo, una parte paga el salario y las otras van al empresario o terrateniente en calidad de beneficio y renta. No se puede

43. *La Riqueza de las Naciones*, 64.

44. *Historia Crítica de la teoría de la Plusvalía*. Tomo I, 102-103.

expresar, en forma más plena, la concepción del excedente o plusvalía como origen de los ingresos de aquellos que detentan las condiciones del trabajo, cosa que los historiadores generalmente ocultan o tratan en forma desdeñosa y furtiva. El trabajo excedente sobre el salario es la única fuente de donde emanan los ingresos de los dueños de los medios de producción, constituyéndose la plusvalía o trabajo no pagado en la categoría general, de la cual la renta, el beneficio y el interés, no son sino modalidades. Aquí la propiedad del suelo y el capital no aparecen, de ninguna manera, como fuentes del valor, sino simplemente como los medios de que se sirven el terrateniente y el capitalista para obtener aquellas deducciones o sustracciones del valor del producto creado íntegramente por el trabajo.

Desgraciadamente, Smith considera el salario como una categoría eterna, ya que nos dice que en la sociedad primitiva el trabajador recibe como salario el producto íntegro de su trabajo, en tanto que en la sociedad capitalista obtiene únicamente una parte de ese producto, luego de deducidos el beneficio y la renta; de esta manera, confunde al trabajador independiente que labora con sus propios medios, con el asalariado que vende su fuerza de trabajo y que pertenece a una época histórica distinta. Por otra parte, considera el salario como el pago del trabajo y no de la fuerza de trabajo, identificando así el salario y el producto del trabajo, sin comprender que el salario no es otra cosa que la expresión monetaria del valor de la fuerza de trabajo y no del trabajo; todo lo cual le impide formular una teoría verdaderamente científica de la plusvalía. No llegó a comprender que la fuerza de trabajo es una mercancía característica, específica, que al gastarse como valor de uso, crea un valor mayor que su valor de cambio.

De todos modos, es indudable el progreso que significa el análisis de Smith con respecto al de los fisiócratas, como lo expresa Marx:

El progreso que A. Smith representa en relación con los fisiócratas, en lo que se refiere al análisis de la plusvalía y por consiguiente del capital, es como se ve, muy grande. Para los fisiócratas el único trabajo que crea plusvalía es el trabajo agrícola. Por eso ellos se fijan en el valor de uso del trabajo y no en el tiempo de trabajo, o sea en el trabajo social, que es la única fuente del valor. Ahora bien, en el trabajo agrícola es la propia naturaleza, la tierra, la que crea realmente la plusvalía; esta se reduce a un incremento de materias orgánicas, a un remanente de la materia orgánica producida sobre la materia orgánica consumida. Además, los fisiócratas por reducir demasiado el tema llegan a conclusiones falsas. Para A. Smith, por el contrario, lo que crea el valor es el trabajo social, cualesquiera que sean los valores de uso en que tome cuerpo, es exclusivamente la cantidad de trabajo vivo incorporado. La plusvalía — ga-

nancia, renta del suelo o interés — no es más que una parte del trabajo que los propietarios de las condiciones materiales del trabajo se apoderan en el cambio por trabajo vivo. Por eso en los fisiócratas la plusvalía presenta siempre la forma de la renta del suelo. En cambio para A. Smith la renta del suelo, la ganancia y el interés no son más que diversas modalidades de la plusvalía.⁴⁴

Teorías del salario

Luego de haber planteado en esta forma su concepción del excedente o plusvalía, prodigue en el análisis del salario ya utilizando su teoría del valor trabajo o desviándose de ella. Procede a definir el salario como una recompensa que se da al trabajador cuando es una persona distinta del propietario del capital que lo emplea; es decir, que ahora parece tener un concepto bastante claro de lo que es un asalariado, o sea una persona que no teniendo medios de producción vende su fuerza de trabajo al capitalista que le entrega un salario. Naturalmente, el sigue cometiendo el error de confundir el trabajo con la fuerza de trabajo. Luego procede a determinar el salario natural como uno de los elementos determinantes del precio natural, con lo que reincide en el costo de producción.

Anota ligeramente que, en todas las naciones, es común que los salarios se acomodan al convenio que se establece entre las partes contratantes y que los capitalistas generalmente se ponen de acuerdo para procurar el más bajo salario y llevan siempre la mejor ventaja, lo que sugeriría que el salario está determinado por la oferta y la demanda y la potencia de los capitalistas lo reduce a la mera subsistencia. De todas maneras, lo que se sienta es la tesis de que en ningún caso el salario natural del trabajo, salvo ciertas circunstancias que proporcionan una situación de ventaja a los trabajadores, podrá ser menor de lo que un hombre necesita para vivir y crear una familia:

Pero aun cuando en las disputas con los trabajadores gocen generalmente de ventaja los patronos, hay, no obstante, un cierto nivel por bajo del cual parece imposible que baje a lo largo del tiempo, el salario corriente de las ocupaciones de inferior categoría. El hombre ha de vivir de su trabajo y los salarios han de ser, por lo menos, lo suficientemente elevados para mantenerlo. En la mayor parte de las ocasiones es indispensable que gane más que el sustento, porque de otro modo sería imposible mantener una familia y la raza de esos trabajadores no pasaría de la primera generación.⁴⁵

45. *La Riqueza de las Naciones*, 66.

Más tarde agrega:

Los salarios pagados a los jornaleros y criados, de cualquier clase que sean, deben ser de tal magnitud que basten, por término medio, para que su raza se perpetúe, de acuerdo con los requerimientos planteados en la sociedad, por una demanda creciente, decreciente o estacionaria de mano de obra.⁴⁶

En estos términos, se ha formulado la teoría del salario-subsistencia o del trabajo necesario para mantener al trabajador que ya había sido esbozada por los fisiócratas así como por Petty y Cantillón y que más tarde ha de llamarse la teoría de bronce del salario. Smith, refiriéndose a este último autor, agrega:

El trabajo es un esclavo físicamente apto, añade el mismo autor, se calcula en el doble de lo que cuesta mantenerlo, y no cree nuestro escritor que el trabajo de un trabajador libre, de clase inferior, valga menos que el de un esclavo.

Sin embargo, no se investiga claramente cómo se determina el valor de los medios necesarios de vida. Y cuando apenas trata de ello parece volver a caer en su teoría costo de producción, al sostener que el precio de los salarios está determinado por el precio de los medios de vida y recíprocamente.

Como anota Dobb, al tratar del salario-subsistencia,

esto implica que lo que el trabajador recibe en un sistema de asalariado es lo mismo que recibía en la esclavitud y la servidumbre: lo necesario en cada caso para la "amortización" del trabajador; y que este es capaz de crear con su trabajo un valor mayor del que recibe, ya sea como esclavo, siervo o asalariado.

Y no solo eso sino que el trabajador libre costará inclusive menos que el esclavo, ya que como anota Smith:

El fondo destinado a reparar o subsistir un siervo, o su amortización y sostenimiento si podemos expresarnos así, está administrado por un dueño negligente o un mayordomo despreocupado. En cambio, el designado a este fin, cuando se trata de un hombre libre, lo maneja el mismo. Los desarreglos que generalmente se advierten en la hacienda del rico se traslucen en el cuidado del esclavo, mientras que la frugalidad y cuidadosa atención del pobre se encuentran naturalmente en el hombre libre. Siendo la administración tan distinta, es indudable que el mismo propósito ha de requerir grados diferentes de gastos para llevarlo a cabo. De acuerdo, pues, con la experiencia de todos los siglos y naciones, nos parece evidente que las labores hechas por

46. *Idem.* 78.

los hombres libres salen siempre más baratas, a la postre, que las realizadas por esclavos.⁴⁷

Además, hay que agregar que el trabajo del hombre libre ha de ser más eficiente y productivo que el del esclavo.

La teoría del salario-subsistencia en Smith, como en los demás clásicos, tiene, en cierta forma, como base la más tarde llamada ley malthusiana de la población, por la que se sostiene que la población crece o decrece con el aumento o disminución de las subsistencias que ya se conociera antes de Malthus. De acuerdo con ella se establece que si el salario se halla por encima del nivel de subsistencia, las familias se multiplican, aumenta la oferta de mano de obra y los salarios bajan. Por el contrario, si los salarios son inferiores a dicho nivel, los niños mueren, las familias disminuyen, se reduce la oferta de mano de obra y los salarios suben. Sin embargo, hay que anotar que en Smith el crecimiento de la población está ligado a la demanda de trabajo y mejores salarios, de manera que si la demanda de trabajo crece, crece también la población y viceversa, lo que no hemos de encontrar en Malthus:

La recompensa liberal del trabajo, al facilitar a los trabajadores una mejor manera de atender a sus hijos, subviniendo a la crianza de un mayor número de ellos, tiende de una manera natural a extender y ampliar aquellos límites. Más es de advertir que produce esos efectos aproximadamente en proporción a la demanda de trabajadores. Si esta demanda continúa aumentando, la remuneración del trabajo estimulará necesariamente los matrimonios y la multiplicación de los obreros, de tal suerte que los capacite para suplir el continuo incremento de la demanda con una población gradualmente en aumento. Si en un determinado momento aquella remuneración fuese inferior a la necesaria para ese propósito, la deficiencia de mano de obra muy pronto la haría subir; y si en determinadas circunstancias, fuera superabundante la excesiva multiplicación haría que bajase rápidamente a su nivel necesario. El mercado se hallaría unas veces tan escaso de mano de obra, y otras tan saturado, que muy pronto su precio se amoldaría a aquel preciso nivel que las circunstancias de la sociedad imponen. Así es como la demanda de hombres, al igual de lo que ocurre con las demás mercancías, regula de una manera necesaria la producción de la especie, acelerándola cuando va lenta y frenándola cuando se aviva demasiado.⁴⁸

Como anotara el mismo Dobb, “se trata, pues, de un caso de equilibrio mecánico como el del péndulo de un reloj: toda perturbación de la

47. *La Riqueza de las Naciones*, 78-79.

48. *La Riqueza de las Naciones*, 78

posición “normal”, provoca un juego de fuerzas que lo trae de nuevo a la “normal”.⁴⁹ La demanda de hombres determina la producción de hombres como de cualquier otra mercancía.

Se ha anotado, asimismo, que en la iniciación de la etapa del asalariado, esta ley hubiese podido ser bastante aproximada, aunque ello se debería mejor al flujo de desplazados que, con motivo de los cerramientos, venían del campo a la ciudad en busca de trabajo. De todas maneras, ha de pasar mucho tiempo hasta que se admita que el coeficiente de natalidad no se aumenta sino que mejor disminuye con el elevado nivel de vida.

A continuación, Smith parece también esbozar la no menos errónea teoría que se denomina del “fondo de salarios”, que tiene como base la ley de la oferta y la demanda y ha de hallar su máxima expresión en John Stuart Mill. Aquí se hace intervenir directamente al capital como uno de los determinantes del salario al igual que la población; el capital constituye la demanda de trabajo y la población la oferta:

La demanda de quienes viven de su salario no se puede aumentar sino en proporción al incremento de los capitales que se destinan al pago de dichas remuneraciones. Estos capitales son de dos clases: en primer lugar, el ingreso que sobrepasa la cantidad necesaria para el sustento, y en segundo término, el capital que supera la parte necesaria para proporcionar ocupación a sus dueños.⁵⁰

En consecuencia, la demanda de mano de obra asalariada aumenta necesariamente con el incremento del ingreso y del capital de las naciones, y no puede aumentar sino en ese caso. El aumento del ingreso y del capital es el incremento de la riqueza nacional. En consecuencia, la demanda de ese tipo de obreros aumenta de una manera que pudiéramos llamar natural con el incremento de la riqueza nacional, y no puede subir si no existe ese aumento.⁵¹

En este caso ya no existe un solo nivel rígido de equilibrio al que tengan que retornar indefectiblemente los salarios, como en el caso del salario subsistencia, sino que aquel depende de la relación entre el capital y la población, constituyendo esta, como hemos dicho, la oferta de trabajo y su demanda. Si crece el capital manteniéndose igual la población, los salarios tienden a subir; en el caso contrario, descenderán. Se sigue considerando la teoría de la población y su relación con las subsistencias, como uno de los determinantes del salario, pero quizás un poco menos

49. Dobb, *Salarios*, 104.

50. *La Riqueza de las Naciones*, 67.

51. *Idem.* 68.

dogmáticamente. De todas maneras, el mecanismo regulador continúa igual: si aumentan los fondos y sube el salario, crecerá la población y la mayor oferta de trabajo lo hará descender. En el caso inverso, el bajo salario determinará que disminuya la población y con ella la oferta de trabajo, con la consiguiente alza del salario.

Encontramos que Smith se adelanta a Malthus, en cuanto se refiere a la teoría de la población, al ligar el desarrollo de esta a las subsistencias; pero su posición no es pesimista como la de aquel, ya que considera que el desarrollo de la población es un síntoma del desenvolvimiento de la riqueza del país. Naturalmente, aquellas tesis como las posteriores de Malthus, han demostrado toda su inconsistencia.

De todas maneras, como quizás lo veremos después más ampliamente, tanto una teoría como la otra llegaban a la conclusión de que la actividad sindical era inútil; pues en el primer caso el salario gira siempre al nivel de subsistencia, mientras en el segundo obedece a factores que solo pueden alterarse, ya sea procurando el aumento del fondo o capital, o sea el enriquecimiento mayor del propietario, al cual debían contribuir, cada vez más eficazmente, sus obreros; o limitando los nacimientos para restringir la población. Por otra parte, se afirma que todo aumento de salario significa una disminución de fondos y, en consecuencia, la desocupación de una cierta cantidad de obreros. Naturalmente, tampoco había que gravar al capitalista para evitar la disminución del fondo de salarios que, según tal teoría, constituía la única esperanza de mejoramiento de los mismos. De esta manera, la situación miserable del obrero se debe, para los clásicos liberales, a la existencia de leyes naturales y eternas y esto explica su indiferencia ante los problemas sociales del trabajo.

Lo que los clásicos sostenían era la llamada “libertad de trabajo”, que consiste en que la venta de la fuerza de trabajo ha de realizarse en el campo de la libre competencia o concurrencia entre los trabajadores, que constituye uno de los resortes para mantener el salario dentro de los límites de la simple subsistencia.

Además, encontramos cierta tendencia llamada dinámica en el análisis smithiano, ya que plantea las distintas situaciones de progreso, estancamiento y regresión, en las que puede encontrarse un país, como base para estudiar el movimiento de los salarios. Así, en un país en ascenso, los salarios tenderán a subir, debido al incremento de los fondos o acumulación del capital, que significa un aumento de la demanda de trabajo. Por el contrario, en un país estacionario, los salarios se mantendrán

inmóviles y aun descenderán en el caso de que aumente el precio de las subsistencias; y en un país en descenso, los salarios bajarán.

Smith liga la acumulación del capital con una mayor demanda de trabajo y la correspondiente alza de salarios, quizás debido a que en aquella época predominaba la manufactura, ya que la gran industria apenas comenzaba a desarrollarse, y entonces era posible que un aumento de capital se tradujera en una alza de salarios. Pero el desarrollo del capitalismo ha demostrado que mientras más la riqueza crece los salarios bajan de un modo relativo y aun absoluto, y la miseria aumenta. La ignorancia de este hecho lo hace oponerse a la organización de los trabajadores, así como a sus luchas y huelgas y a sostener la “libertad de trabajo”.

Smith es partidario de un aumento de los salarios, ya que considera, basado en su principio del interés personal, que su rendimiento será mayor en el caso de poder obtener un mejor ingreso; opinión opuesta a aquellas, como la de Petty, que creía por el contrario, que si los salarios suben al doble, los obreros trabajarían la mitad:

Los salarios del trabajo son un estimulante de la actividad productiva, la cual, como cualquier otra cualidad humana, mejora proporcionalmente al estímulo que recibe. Una manutención abundante aumenta la fortaleza corporal del trabajador, y la agradable confianza de mejorar su condición, así como la de acabar sus días en plenitud y desahogo, le animan a movilizar todos sus esfuerzos. En consecuencia, nos encontramos que allí donde los salarios del trabajo con crecidos, los obreros son más activos, diligentes y expeditivos, que donde son bajos.⁵²

Sin embargo de que no deja de anotar que los salarios altos, trabajando a destajo, pueden llevar al abuso o exceso de trabajo, que agotaría al trabajador, encuentra otras razones para sostener la necesidad de alcanzar mejores condiciones de vida para la clase obrera:

Esta mejora en las condiciones de las clases inferiores del pueblo ¿debe considerarse ventajosa o perjudicial para la sociedad? La respuesta a primera vista parece muy sencilla. Los criados, los trabajadores y los operarios de todas las categorías constituyen la mayoría en toda sociedad política de importancia. En consecuencia, no puede ser perjudicial para el todo social lo que aprovecha la mayor parte de sus componentes. Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables. Es, por añadidura, equitativo que quienes alimentan, visten y albergan al pueblo

52. *La Riqueza de las Naciones*, 79.

entero participen en tal modo en el producto de su propia labor que ellos también se encuentren razonablemente alimentados, vestidos y alojados.⁵³

Como se ve, Smith, a pesar de sus desviaciones, vuelve a su concepto del valor trabajo y plusvalía, ya que son los trabajadores los que con su labor alimentan, visten y albergan al pueblo entero, con el excedente que produce su trabajo.

Por otra parte, no teme que un incremento de los salarios pudiese determinar un aumento de los precios de las mercancías, pues el mismo aumento de capital que, por una parte, incrementa el salario, por otra, determina una mayor productividad del trabajo y con ella la disminución del precio del producto:

Pero la misma causa que hace subir los salarios –el aumento de capital– tiende a incrementar sus facultades productivas y hace que una cantidad más pequeña de trabajo produzca mayor cantidad de obra. El dueño del capital, que emplea un gran número de obreros, procura por su propia ventaja hacer una distribución y división de ocupaciones que le procure la mayor cantidad de obra posible. Por la misma razón procura adquirir la mejor maquinaria que tanto el como los operarios consideran necesaria. . . Hay, pues, muchos artículos que, debido a esos adelantos, se producen con menos trabajo que antes, de tal suerte que en la subida del precio de este se compensa con creces por la disminución en la cantidad de obreros necesarios.⁵⁴

Como vemos en este párrafo, Smith sostiene que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo que contiene y la mayor productividad de este determina la disminución del precio de las mercancías. Esta posición coincidente con su teoría del valor trabajo, decide, una vez más, aquella teoría del costo de producción en la que aparece el salario como uno de los determinantes del valor de las mercancías.

El beneficio

En el capítulo IX, trata “De los Beneficios del Capital”. A pesar de sus continuas vacilaciones entre sus dos teorías, del valor trabajo y costo de producción, Smith da un paso adelante en relación a los mercantilistas para quienes solo existía el beneficio comercial, y los fisiócratas que, a pesar de su producto neto, que es una forma del excedente o plusvalía, consideraban el beneficio como un salario que corresponde al empresa-

53. *Idem.* 76-77.

54. *La Riqueza de las Naciones*, 84.

rio. Para Smith el beneficio constituye una categoría independiente del salario y de la renta de la tierra.

Ya conocemos el pensamiento de Smith acerca del origen de la ganancia o beneficio, que para él no es otra cosa que la participación del empresario capitalista en el excedente creado por el trabajo del obrero. Sin embargo de ya conocerlo, volvamos sobre algunos de los pasajes transcritos:

Mas tan pronto como el capital se acumula en poder de personas determinadas, algunas de ellas procuran regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas, suministrándoles materiales y alimentos, para sacar un provecho de la venta de su producto o del valor que el trabajo incorpora a los materiales... El valor que el trabajador añade a los materiales se resuelve en dos partes; una de ellas paga el salario de los obreros, y la otra las ganancias del empresario.

En estas condiciones el producto íntegro del trabajo no siempre pertenece al trabajador; ha de compartirlo, en la mayor parte de los casos, con el propietario del capital que lo emplea.

La subsistencia que se le adelanta procede generalmente del capital de un amo, el granjero que lo emplea, y que no tendría interés en ocuparlo sino participando en el producto del trabajador, salvo el caso de que su capital le fuera devuelto con un beneficio. Este beneficio viene a ser la segunda deducción que se hace del producto del trabajo empleado en la tierra.

El producto de cualquier otro trabajo está casi siempre sujeto a la misma deducción de un beneficio... el patrón participa en el producto del trabajo de sus operarios, o en el valor que el trabajo incorpora a los materiales, y en esta participación consiste su beneficio.⁵⁵

No puede expresarse, en forma más clara y plena, el origen de donde proviene el beneficio. Cuando se establecen las relaciones de producción capitalista, el empresario compra equipo, materias primas y trabajo asalariado, con el fin de que este, al aplicarse a aquellas, no solo produzca lo necesario para recompensar el valor de los materiales y el salario, sino un excedente del que proviene el beneficio. Queda establecido plenamente que no son los materiales, el capital, que no hacen otra cosa que transmitirse al producto de su propio valor, sin que puedan crear un valor mayor del que poseen, los que engendran el beneficio, ni existe la posibilidad de que este provenga del simple cambio como creyeran los mercantilistas. El beneficio no es otra cosa que una parte del trabajo del obrero que no ha sido pagada y se transforma en ganancia. El producto del trabajo se

55. *La Riqueza de las Naciones*, 48, 49 y 64.

divide en dos partes: una que paga los salarios y los materiales empleados y la otra el beneficio del patrón. El beneficio se nos presenta como una sustracción del producto de la mano de obra; una parte del trabajo rendido por el obrero y del cual se apodera el capitalista sin retribución alguna; lo que constituye una aplicación de la teoría del valor trabajo.

Sin embargo, como Smith no tiene un concepto claro y preciso de la plusvalía considerada como una categoría general, de la cual se desprende la ganancia y la renta de la tierra como sus manifestaciones particulares, llega a confundir la plusvalía con el beneficio, al hacer depender este del acervo total que emplea el capitalista, cuando expresa:

El empresario no tendría interés alguno en emplearlos (a los obreros) si no esperase alcanzar de la venta de sus productos algo más de lo suficiente para reponer su capital, ni tendría tampoco interés en emplear un capital considerable y no otro más exiguo, si los beneficios no guardasen cierta proporción con la cuantía del capital.⁵⁶

No bien había acabado de decirnos que el beneficio es una sustracción del producto de la mano de obra; que es una parte del trabajo que el obrero agrega a los materiales, el mismo que se divide en salario y beneficio; que el beneficio proviene del excedente creado por el trabajo; cuando nos habla también de la proporción que los beneficios guardan con la cuantía del capital en su totalidad. Es necesario anotar que, si se sostiene consecuentemente la teoría del valor trabajo, hay que aceptar que solo la parte de capital empleada en salarios es la que extrae directamente plusvalía, pues, además de reproducirse, se incrementa con un remanente, de manera que la plusvalía solo tiene relación con esta parte del capital, razón por la cual más tarde Marx ha de llamarla capital variable. De esta manera, al relacionar la plusvalía con el capital total, Smith la confunde con el beneficio, colocándose en el punto de vista del empresario, para quien los beneficios dependen del monto total del capital empleado. Por otra parte, el hecho de relacionar el beneficio con la cuantía del capital en su totalidad, está desvirtuando su afirmación de que el beneficio proviene del excedente del trabajo del obrero sobre su salario, pues en este caso el beneficio solo tendría que ver con la cuantía del excedente y no con la del capital. Smith confunde la forma abstracta de la plusvalía con sus formas específicas. Igual confusión se nota cuando nos habla de que las utilidades han de ser por lo menos suficientes para compensar el riesgo del capital. Aquí se presenta al beneficio como la remuneración del capi-

56. *La Riqueza de las Naciones*, 48.

tal, sin ninguna relación con el trabajo del obrero; así como el salario es la recompensa del trabajo, la renta es la del propietario terrateniente, lo que significa caer en la teoría del costo de producción.

En el mismo capítulo IX, trata de determinar la cuota natural del beneficio, que constituye el segundo elemento del precio natural, lo que significa partir del mismo punto de vista del costo de producción.

En lo que se refiere a la tasa media de beneficio, no sabe cómo determinarla. Considera que debido a sus variaciones en los diferentes lugares del empleo del capital, no es fácil suponerla y que solo el tipo de interés nos permite formarnos una idea de la tasa media de ganancia del capital. En otros términos, encuentra difícil o mejor imposible determinar el beneficio medio del capital –que solo ha de llegar a hacerlo Marx con su teoría del precio de producción– y nos indica únicamente que podemos informarnos de ella a través de la tasa de interés:

Mas aunque sea imposible determinar con un cierto grado de precisión cuáles hayan sido los beneficios promedios del capital en los tiempos actuales o en la antigüedad, podemos, sin embargo, formarnos alguna idea de ello por el interés del dinero. Puede aceptarse como máxima general que, en cualquier parte donde se hagan grandes utilidades recurriendo al uso del dinero, se pagará también una buena suma por utilizarlo; y que, cuando menos se gane, menos se dará corrientemente por su uso. Por consiguiente, en estas condiciones, cuando el interés corriente en el mercado varía en un país, podemos asegurar que también varían en el los beneficios ordinarios del capital, bajando si aquel baja y subiendo si aquel sube. En consecuencia: los progresos del interés pueden guiarnos en nuestro empeño por adquirir alguna idea de los progresos del beneficio.⁵⁷

En esta forma, si bien Smith relaciona el interés con la ganancia industrial, considerándolo como una parte de ella que el prestatario cede al prestamista acreedor por la utilización del capital, o sea como una parte de la plusvalía obtenida, no llega sin embargo a determinar la cuota media de beneficio, pues en realidad no ha hecho otra cosa que soslayar el problema. Luego se dedica a estudiar los tipos de interés en las diversas épocas –siglo XVI-XVIII–, terminando por afirmar:

El doble del interés se considera en la Gran Bretaña por los comerciantes como un beneficio bueno, razonable o moderado; términos con los cuales, en mi opinión, no quieren significar otra cosa sino el beneficio usual y corriente.⁵⁸

57. *La Riqueza de las Naciones*, 85-86.

58. *La Riqueza de las Naciones*, 95.

De esta manera, para Smith, el “beneficio bueno, razonable o moderado”, se transforma en la “cuota natural de ganancia” que ha de servir para determinar el “precio natural”, sin que, en realidad, nos haya explicado cómo se forma el beneficio medio.

En cuanto a la tasa mínima y máxima de beneficio, nos dice que las utilidades han de ser por lo menos suficientes para compensar el riesgo del capital, ni podrían ser mayores de lo que llegaría a obtenerse de tomar lo que corresponde a la renta de la tierra, dejando lo suficiente para la subsistencia del trabajador:

El nivel más bajo del beneficio ordinario, ha de ser por lo menos algo más que suficiente para compensar las pérdidas ocasionales a que se expone cualquier colocación de capital; y es únicamente ese remanente lo que se puede considerar como beneficio neto o puro.⁵⁹

La máxima tasa de beneficio puede ser de tal naturaleza que absorba, en el precio de la mayor parte de los artículos, la parte íntegra que le corresponde a la renta de la tierra, dejando solo lo que es suficiente para pagar a los trabajadores el esfuerzo de preparar y llevar al mercado los respectivos artículos, satisfaciéndoles el precio mínimo que se puede pagar por el trabajo, o sea la mera subsistencia del trabajador.⁶⁰

A continuación examina lo que se ha denominado la dinámica del beneficio, o mejor dicho, trata del descenso en la tasa de beneficio que se produce con el desarrollo capitalista: si se trata de un país progresivo, el crecimiento de los capitales, que determina un aumento de los salarios, tiende a disminuir los beneficios, debido a la competencia entre los empresarios, o sea que salarios y beneficios se hallan en sentido inverso. Sin embargo, no se trata de efectos recíprocos como en Ricardo, sino de resultados de una misma causa, la acumulación del capital. De todas maneras, aunque la ganancia disminuya, los capitales pueden continuar creciendo; pues un gran capital, aun con bajas ganancias, se desarrolla con mayor rapidez que un capital pequeño, con altas ganancias.

De esta manera, si bien describe la baja del beneficio, no la explica en forma satisfactoria, al sostener que el beneficio desciende debido a la competencia determinada por el aumento de capitales, sin llegar a las verdaderas razones que solo pueden encontrarse sosteniendo consecuentemente la teoría del valor trabajo:

59. *Idem.* 94.

60. *Idem.* 94.

El aumento de capital, que hace subir los salarios, propende a disminuir los beneficios. Cuando los capitales de muchos comerciantes ricos se invierten en el mismo negocio, la natural competencia que se hacen entre ellos tiende a reducir su beneficio; y cuando tiene lugar un aumento del capital en las diferentes actividades que se desempeñan en la respectiva sociedad, la misma competencia producirá efectos similares en todas ellas.⁶¹

Smith finaliza su análisis expresando que son las ganancias altas mucho más que los salarios altos, las que tienden a elevar el precio de los productos:

En realidad, los beneficios elevados tienden a aumentar mucho más el precio de la obra que los salarios altos. Si en la manufactura del lino, por ejemplo, a todos sus diferentes operarios –cardadores, hilanderos, tejedores, etc.– les pagasen sus salarios con un aumento de dos peniques al día, sería necesario aumentar el precio de la tela de lino a razón de dos peniques por persona empleada en su manufactura, multiplicada esa suma por el número de días que estuviesen ocupados en manufacturarla. Por consiguiente, la porción del precio que se resuelve en salarios de los trabajadores, se elevaría en cada uno de los estadios de la manufactura, únicamente en proporción aritmética a este aumento de jornales. Pero si los beneficios de los patronos que ocupan esta clase de operarios se elevan un 5%, la porción del precio del artículo que se resuelve en ganancia se elevaría en cada uno de los estadios de la manufactura en proporción geométrica a dicha alza del beneficio... En el aumento del precio de las mercancías el alza de los salarios opera del mismo modo que el interés simple en la acumulación de las deudas, mientras que la elevación del beneficio actúa como el interés compuesto.⁶²

Al final del capítulo, como anota Marx, Smith termina confesando que la teoría según la cual el valor o precio de las mercancías, se forma por los valores de los salarios y las ganancias, le fue sugerida por sus “amigos del comercio”, prácticos en las cuestiones de la concurrencia.

El interés

En cuanto al interés, que lo define como aquello que recibe una persona que no emplea directamente un capital, lo considera como una renta secundaria, que se deriva de la ganancia y aun de la renta de la tierra; pero en todo caso no es otra cosa que un nuevo reparto de la plusvalía o sea el excedente creado por el trabajo del obrero:

61. *La Riqueza de las Naciones*, 85.

62. *La Riqueza de las Naciones*, 95-96.

El interés del dinero es siempre una renta derivada, que si no se paga del beneficio obtenido al hacer uso del dinero, ha de pagarse de cualquier otra fuente de renta a menos que quien recibió la cantidad prestada sea un pródigo que contraiga una nueva deuda con el fin de pagar el interés de la primera.⁶³

En el capítulo IV del Libro II, que también trata del interés, expresa:

El capital que se presta con interés siempre se considera como capital por el que lo presta. Espera que este le sea restituído a su debido tiempo y que, entre tanto, el prestatario le pague por su uso una cierta renta anual. Quien lo recibe prestado puede usarlo como capital, o bien utilizarlo como un fondo destinado al consumo inmediato. Si lo usa como capital, lo empleará en mantener obreros productivos, que reproducirán su valor, acompañado de un beneficio. En este caso, puede restituir el principal y pagar un interés, sin enajenar ni reducir otra fuente de ingreso. Si lo usa como fondo destinado al consumo inmediato procede con prodigalidad y disipa, manteniendo manos ociosas, lo que se destinaba a mantener gentes laboriosas. En este otro caso, no podrá restituir el capital ni pagar el interés, sin enajenar o afectar otra fuente de ingresos, como es la propiedad o la renta de la tierra.⁶⁴

De estos párrafos se desprende que solo cuando el capital se invierte en el sustento de mano de obra productiva o sea en el pago del trabajo de los obreros, puede obtenerse una plusvalía, o como Smith expresa, una ganancia, parte de la cual ha de ser entregada al prestamista en forma de interés; pero si los fondos prestados se invierten en un fondo reservado para consumo inmediato, no podrá obtenerse tal beneficio ni pagarse el interés, al no ser que se consuma una parte de la riqueza ya existente o de otro ingreso, pues en este caso no habrá creación de valor ni de plusvalía o beneficio.

De esta manera, Smith liga acertadamente el interés al beneficio industrial, considerando aquel como una parte de este y ambos derivados de la plusvalía que proviene del trabajo productivo. En cuanto a la tasa del interés:

La proporción que la tasa corriente del interés en el mercado debe de guardar con la tasa ordinaria del beneficio neto, varía necesariamente según suba o baje dicho beneficio.⁶⁵

Ahora parece tratar de explicarnos la tasa de interés por la tasa de beneficio, sin reparar que antes se esforzara en explicarnos la tasa de bene-

63. *La Riqueza de las Naciones*, 52

64. *Idem*. 317.

65. *La Riqueza de las Naciones*, 95.

ficio por la tasa de interés, cosa que ha de conducirlo a un círculo vicioso. Asimismo, el interés se halla vinculado a las variaciones del beneficio y ha de descender con él.

De esta manera, como hemos visto, en un país en crecimiento, el aumento de los capitales y la competencia de los empresarios, ha de traer como resultado, según Smith, un aumento de los salarios y una disminución de los beneficios y el interés. En cambio, en un país en regresión, los beneficios y el interés crecen, debido a que la disminución de los fondos deprime los salarios, lo que significa un descenso de los costos de producción y con ellos un mayor beneficio e interés.

De todos modos, Smith comprende que el desarrollo capitalista conduce a una disminución de la tasa de beneficio e interés, aunque no llega a dar una explicación satisfactoria. Y es que al abandonar su teoría del valor trabajo, perdió la posibilidad de hacerlo. Más tarde encontraremos la verdadera razón de ese descenso del beneficio e interés y podremos comprender las razones por las cuales los países supercapitalizados tienen que luchar por invertir sus capitales en las colonias donde obtienen altos beneficios, lo que recompensa su descenso en las metrópolis.

En cuanto a la tasa mínima de interés, Smith expresa que “Ha de ser algo más que suficiente para compensar las pérdidas ocasionales a que está expuesto el que presta, aun dentro de los límites de una tolerante prudencia”.

En el capítulo X, “De los salarios y beneficios en los diferentes empleos del trabajo y del capital”, Smith hace un interesante estudio acerca de las razones que determinan las variaciones de los salarios y utilidades en las distintas ocupaciones, el mismo que ha sido adoptado, con ciertos refinamientos, por muchos economistas, hasta nuestros días.

La renta de la tierra

Como en el caso del beneficio, al tratar de la renta de la tierra, Smith ha comenzado por decirnos que esta no es sino una parte del valor creado por el obrero y del que se aprovecha el propietario de la tierra por el simple hecho de serlo, con lo cual no hace otra cosa que aplicar su teoría del valor trabajo y de la plusvalía.

Desde el momento en que las tierras de un país se convierten en propiedad privada de los terratenientes, estos, como los demás hombres, desean cosechar donde nunca sembraron, y exigen una renta hasta por el producto natural del suelo... Ha de pagar (el trabajador) al terrateniente

una parte de lo que su trabajo produce o recolecta. Esta porción, o lo que es lo mismo, el precio de ella, constituye la renta de la tierra.⁶⁶

Tan pronto como la tierra se convierte en propiedad privada, el propietario exige una parte de todo cuanto producto obtiene o recolecta en ella el trabajador. Su renta es la primera deducción que se hace del producto aplicado a la tierra.⁶⁷

Sin embargo, en su continua dualidad teórica, en el capítulo XI del Libro I, "De la renta de la tierra", trata de investigar la cuota natural de la renta, que constituye el tercer elemento que, para el, entra a formar parte del valor de las mercancías. Comienza el capítulo definiendo la renta "como el precio que se paga por el uso de la tierra", o sea la recompensa que corresponde a la tierra, como el salario al trabajo y el beneficio al capital; todo lo cual indica que ya estamos en el campo de la teoría del costo de producción y lejos de la teoría del valor trabajo. Más tarde inclusive ha de considerar la renta como producto de la tierra, de "la naturaleza que trabaja con el hombre", con lo que ha de incidir en el error fisiocrático.

Luego se empeña en diferenciar la renta del beneficio que obtiene el capital agrícola:

La renta, considerada como el precio que se paga por el uso de la tierra, es naturalmente el precio más elevado que el colono se halla en condiciones de pagar en las circunstancias en que la tierra se encuentra. Al estipularse las cláusulas del arrendamiento, el propietario se las compone para no dejar al colono sino aquella porción del producto que es necesaria para mantener el capital que proporciona la simiente, paga el trabajo, compra y mantiene el ganado, conjuntamente con los otros instrumentos de labor, y además los beneficios ordinarios del capital destinado a la labranza en la región.⁶⁸

Y agrega:

Todo lo que resta del producto, o lo que viene a ser lo mismo, de su precio, por encima de esa porción -y cualquiera que pueda ser el remanente- procura reservárselo el propietario como renta de su tierra, y es evidentemente la renta más elevada que el colono se halla en condiciones de pagar, habida cuenta de las condiciones de la tierra.⁶⁹

66. *La Riqueza de las Naciones*, 49.

67. *Idem.* 64.

68. *Idem.* 140.

69. *Idem.* 140.

Acentúa que alguien podría imaginarse que la renta es la ganancia moderada que el propietario puede sacar del fondo empleado en el mejoramiento del suelo; pero que si esto pudiera ser así en algún caso particular, no constituye la regla, ya que el propietario cobra y aumenta la renta sin necesidad de haber introducido ningún mejoramiento del suelo, como es el caso de cobrar renta por el uso de las algas marinas que produce el mar y que podrían ser industrializadas, por ejemplo. De esta manera, trata de evitar toda confusión entre los beneficios del capital invertido en la tierra y la renta.

Como resultado de este razonamiento, Smith llega a considerar que la renta es un producto del monopolio que se ejerce debido a la propiedad sobre la tierra, es un precio de monopolio: no es de ningún modo proporcional a lo invertido en los mejoramientos realizados por el propietario, sino lo que este exige y el arrendatario puede consentir en darle; con lo cual se aleja cada vez más de la teoría del valor trabajo que fue su punto de partida.

En consecuencia, la renta de la tierra, considerada como un precio que se paga por su uso, es naturalmente un precio de monopolio. No guarda proporción con las mejoras que el propietario pudiera haber hecho en ella, ni con lo que la tierra puede rendir, sino más bien con lo que el colono esté dispuesto a dar.⁷⁰

Sin embargo, casi inmediatamente, nos da del origen de la renta una nueva explicación:

La renta entra, pues, en la composición del precio de las mercancías de una manera diferente a como lo hacen los salarios y los beneficios. Que los salarios o beneficios sean altos o bajos determinan que los precios sean, a su vez, elevados o módicos, mientras que una renta alta o baja es consecuencia del precio. El precio de una mercancía particular es elevado o bajo porque es necesario pagar salarios o beneficios altos o cortos para hacerla llegar hasta el mercado. Pero el que ese precio sea alto o bajo, o más o menos el suficiente para pagar aquellos salarios y beneficios, da origen a que la renta de la tierra sea mayor o menor, o que no haya absolutamente renta.⁷¹

No olvidemos que al comienzo Smith nos había dicho que la renta era una deducción del valor, lo mismo que el beneficio; que igualmente nos dijo que el valor se resuelve en salario, beneficio o renta; que más tarde, invirtiendo los términos, nos afirmó también que el salario, beneficio y renta eran los elementos componentes del precio y las fuentes origina-

70. *La Riqueza de las Naciones*, 141.

71. *La Riqueza de las Naciones*, 141.

rias del valor de cambio. Ahora, olvidando todo aquello que consta en los capítulos V, VI y VII, acaba de decirnos que la renta entra en la constitución del precio, pero en una forma distinta que el beneficio y el salario, ya que el aumento o disminución de estos determina el aumento o disminución del precio; mientras la renta es un resultado o consecuencia de ese precio, ya no es una causa sino un efecto, puesto que solo cuando el valor del producto en el mercado deja un remanente, después de pagar el beneficio y el salario, el resto se imputa al pago de la renta, o sea que es el resultado de una simple diferencia entre el valor del beneficio y el salario y el valor del producto, es decir, se trata de una renta diferencial. Asimismo, al tratar de la renta de las minas, expresa:

Como el precio de los metales, e igualmente de las piedras preciosas se regula en el mundo entero por el que tienen en las minas más ricas, la renta que puede obtener el dueño de cualquiera de ellas es proporcional, no a su riqueza absoluta, sino a lo que pudiéramos llamar su riqueza relativa, o a su superioridad sobre otras minas de la misma clase.⁷²

Aquí se encuentra mejor expuesta su teoría de la renta diferencial. También la analiza de acuerdo con la situación del mercado:

En términos generales, únicamente se pueden llevar al mercado aquellas partes del producto de la tierra cuyo precio corriente alcanza para reponer el capital necesario para el transporte de los bienes, juntamente con sus beneficios ordinarios. Si el precio corriente sobrepasa ese nivel, el excedente irá a parar naturalmente a la renta de la tierra.⁷³

Como se ve, Smith no es consecuente en la elaboración de la teoría de la renta de la tierra, lo que ha dado lugar a que los economistas posteriores adoptaran una u otra de sus variadas tesis de acuerdo con su criterio y posición.

Según esta teoría, para que pudiera existir la renta de la tierra se necesita que la demanda determine un precio del producto que permita venderse a algo más de lo que es necesario para compensar el salario y el beneficio, quedando un remanente para la renta; pues de lo contrario no habría renta. Smith emprende entonces en un análisis para demostrar que los productos de la tierra que se destinan a la satisfacción de necesidades primordiales, como las de alimentación, han de dar siempre una renta, ya que estos engendran su propia demanda, puesto que un aumento de ví-

72. *Idem.* 141

73. *Idem.* 168.

veres aumenta también el número de consumidores, o sea que incide en lo que ha de denominarse la ley malthusiana de la población; luego analiza otros productos que unas veces pueden dar renta y otras no, y, por último, aquellos que no la dan, estableciendo sus respectivas proporciones.

Sin embargo, parece que Smith no se da cuenta de estas contradicciones y de que, al final, ha destruido su teoría del costo general de producción, en la cual la renta, el beneficio y el salario, entraban como sus componentes fundamentales. Ahora la renta ya no es un elemento del precio sino una diferencia con el mismo; no solo deja de formar parte del precio, sino que se deriva simplemente de él. De todas maneras encontramos que Smith, en esta forma, ha sentado las bases de la teoría de la renta diferencial ricardiana, pues hasta llega a estudiar las variaciones de la renta de acuerdo con la fertilidad y posición de la tierra. Más tarde, Ricardo, con nuevos razonamientos, ha de completar y ampliar esta teoría, como lo veremos oportunamente.

La estructura clasista de la sociedad

Para terminar esta parte relacionada con la distribución, debemos anotar que Smith se basa en la estructura clasista de la sociedad y de su análisis se desprende la existencia de obreros, capitalistas y terratenientes, como las clases en que se divide la sociedad de su tiempo. A pesar de que algunos historiadores lo han presentado como el prototipo de unidad y armonía de intereses, sin embargo encontramos que Smith en su análisis de la distribución, nos deja entrever la oposición de intereses entre dichas clases sociales, pues unos se aprovechan del trabajo de los demás. Asimismo, en su lucha con el régimen feudal que, con sus instituciones, constituía un obstáculo para el desarrollo capitalista, ha de llegar a afirmar que los señores feudales, cortesanos, ejército, clero, etc., clase que se mantiene en el poder son improductivos, parásitos que con sus pródigos gastos retardan la acumulación del capital y el desarrollo capitalista, tesis que ha de acentuar Ricardo. Igualmente no deja de señalar la oposición de intereses entre proletarios y capitalistas, intereses los de estos que se hallan aun en contradicción con los generales de la sociedad, como cuando anota que sus beneficios suben si la riqueza del país desciende, por ejemplo.

No pudo, pues, Smith, el llamado padre de la armonía social, dejar de darse cuenta de la oposición de los intereses de clase y su lucha, que constituye la clave esencial en el desarrollo de la historia.

El capital y su acumulación

La palabra capital fue usada inicialmente como un término empleado en los asuntos comerciales. Entre los romanos significaba aquello que constituye lo principal en el préstamo (capital viene de *caput, capitis* cabeza), para diferenciarlo de los intereses. Más tarde se utilizó para indicar las sumas que los accionistas aportaban a una compañía; pero en todo caso se trataba simplemente del capital comercial.

Los mercantilistas, en la fase preliminar del capitalismo, como ya conocemos, debido a que el capital comercial era para ellos la fuente esencial de la ganancia, consideraban al capital simplemente como moneda metálica.

Sin embargo, ya en el siglo XVII, con el desarrollo de la industria, se comenzaron a usar los términos “riqueza”, “stock”, para significar el concepto de capital, lo que le va a dar una acepción distinta, de riqueza durable e incorruptible, que ha de ir abriéndose campo en la inicial teoría económica. Pero, en realidad, son muy pocos o casi no existen los esfuerzos teóricos por definir el capital antes de los fisiócratas, que con sus “avances primitivos” y “avances anuales”, no solo aportan claros conceptos acerca del capital productivo, especialmente agrícola, sino que trazan un esquema de la circulación o rotación del mismo, en un periodo determinado; concepción fisiocrática en la que incluimos a Turgot y que ha ejercer una indudable influencia en Smith. Sin embargo, el estudio de Smith sobre el capital es uno de los más contradictorios y deficientes; pues en muchos conceptos es inferior a los fisiócratas.

En su “Introducción” al Libro II, denominado “Sobre la Naturaleza, Acumulación y Empleo del Capital”, Smith comienza expresando que en un estado de barbarie en que no existe la división del trabajo ni el cambio, no es preciso que se acumulen de antemano elementos de capital, para que puedan desarrollarse las actividades sociales. Concretamente dice:

En aquel estado primitivo de la sociedad, en que no se practica la división del trabajo, y apenas se conoce el cambio, y en el cual cada ser humano se procura cuanto necesita, por su propio esfuerzo, no es necesario acumular capital de antemano para desarrollar las actividades de la colectividad. Cada hombre procura satisfacer sus necesidades en la medida que se presentan, poniendo en juego su propia laboriosidad. Cuando está hambriento, sale a cazar al bosque; cuando su vestimenta está deteriorada cubre su cuerpo con la piel del primer animal grande al que da muerte, y cuando la choza amenaza ruina, la repara con los árboles y la tierra de las inmediaciones.⁷⁴

Luego, siguiendo su método, pasa a tratar de una sociedad en la que se ha implantado la división del trabajo, de manera que las necesidades no pueden ser satisfechas con el producto del trabajo propio de cada productor, sino a través del cambio con el que proviene del trabajo de otros hombres y que cada cual compra con sus propios productos o con el precio de estos. Para ello se necesita que tales productos no solo hayan sido terminados sino vendidos, volviéndose indispensable el tener previamente almacenada una cantidad de artículos que puedan mantener al que trabaja, suministrándole, además, las materias primas y herramientas que le permitan realizar su labor, por lo menos hasta el momento en que se hubiesen producido y vendido aquellas cosas:

Ahora bien, una vez establecida en gran escala la división del trabajo, el producto de la tarea individual no alcanza a cubrir sino una parte muy pequeña de sus necesidades eventuales. La mayoría de las gentes recurren al producto del trabajo de otras personas, que compra o adquiere con el producto del trabajo propio, o lo que es igual, con el precio de este. Pero como dicha adquisición no puede hacerse hasta que el producto del trabajo individual propio no solamente esté terminado, sino vendido, es necesario acumular diferentes bienes en cantidad suficiente para mantenerle y surtirle con los materiales e instrumentos propios de su labor, hasta el instante mismo en que ambas circunstancias acaezcan.⁷⁵

De este modo, Smith nos explica la formación de un acervo, como consecuencia de la división del trabajo; pero luego nos expresa que aquel acervo tiene que preceder a aquella:

Así como la acumulación del capital, según el orden natural de las cosas, debe preceder a la división del trabajo, de la misma manera, la subdivisión de este, solo puede progresar en la medida en que el capital haya ido acumulándose previamente.⁷⁶

Se ha hecho notar que existe una contradicción o por lo menos indecisión en cuanto a considerar que el acumulamiento del capital hubiese precedido o fuera el resultado de la división del trabajo. Smith no llega a establecer claramente las relaciones de causa y efecto en lo que se refiere a esta secuencia.⁷⁷

74. *La Riqueza de las Naciones*, 250.

75. *La Riqueza de las Naciones*, 250.

76. *Idem*. 251.

77. Eric Roll. *Historia de las Doctrinas Económicas*, 182.

Lo esencial, a mi entender, es que Smith no tiene un concepto claro de lo que es el capital ni el capitalismo como un sistema de producción determinado, como una etapa que se diferencia plenamente de otras etapas como las precapitalistas, por ejemplo; es decir, que el capital, como las demás categorías económicas constituye para él una entidad que ha existido siempre, permanente y eterna, y no una simple formación social en el desarrollo económico, que así como aparece tiene que desaparecer. Así para Smith un tejedor que ejerce su oficio ya es un capitalista:

Un tejedor no puede aplicarse plenamente a las tareas propias de su oficio y de antemano no ha acumulado en alguna parte, bien a su disposición o en poder de otra persona, un capital suficiente para atender a su manutención y disponer de los materiales e instrumentos de su oficio, hasta el momento mismo en que no solamente haya acabado la labor, sin vendido la tela.⁷⁸

Por otra parte, a pesar de que afirmaba que el objetivo del capital “es el de aumentar la capacidad productiva del trabajo”, y consideraba a este como la fuente del valor y de la riqueza. Smith no da una definición congruente del capital y se pierde en continuas contradicciones, como le sucede al tratar de otros conceptos y categorías económicas.

De la división del capital en fijo y circulante

En el capítulo I de este Libro II, que trata “De la división del Capital”, comienza afirmando que:

Cuando el capital que una persona posee es solo suficiente para mantenerlo un corto número de días o muy pocas semanas, rara vez piensa obtener de él un ingreso. Lo va consumiendo con la mayor parsimonia posible, y procura adquirir con su trabajo algo que lo reemplace antes que se consuma por completo. En este caso, su renta (o ingreso) deriva exclusivamente de su trabajo. Tal es la situación de la mayor parte de los trabajadores pobres en todas partes del mundo.⁷⁹

Nuevamente, Smith confunde, en forma lamentable, al simple trabajador autónomo, que pertenece a una etapa precapitalista, con el capitalista. En realidad, no se da cuenta de que el capital es una relación social que aparece posteriormente, cuando el acervo es empleado en la compra de fuerza de trabajo para obtener un beneficio; que el capitalismo tiene

78. *La Riqueza de las Naciones*, 252.

79. *La Riqueza de las Naciones*, 252.

como característica esencial la compraventa de esa fuerza de trabajo a los que no poseyendo medios de producción tienen que venderla en el mercado, o sea la existencia del asalariado. Smith no tiene una comprensión clara del desarrollo histórico.

A continuación agrega:

Pero cuando el hombre posee un capital suficiente para mantenerse durante meses o años, procura naturalmente obtener algún ingreso de la mayor parte de aquel reservando tan solo para el consumo inmediato la parte necesaria hasta que dicho caudal comience a dar sus frutos. Por consiguiente, dividirá sus disponibilidades en dos partes. Aquella de la cual espera obtener un ingreso, se denomina su capital. La otra parte subviene a su consumo ordinario...⁸⁰

De esta manera, ahora aparece que el capital está constituido por una parte del acervo que posee un individuo a una nación, pues luego amplía su concepto a toda la colectividad y que se destina a obtener un ingreso, una utilidad o beneficio. Lo demás constituye los bienes de consumo. De modo que Smith define el capital como aquel acervo que se lo emplea para lucrar, para incrementarlo con una ganancia. Sin embargo, el hecho de no haber alcanzado un concepto claro de la plusvalía, le impide definir el capital como lo que realmente es: un valor que contiene y extrae plusvalía. No solo esto sino que le asigna también como origen el ahorro, cosa que ha de ser acentuada por los economistas posteriores. Todo esto significa alejarse de la teoría del valor trabajo.

Ahora bien, dice Smith, existen dos maneras diferentes de emplear el capital para que rinda un ingreso o beneficio:

El primero consiste en procurarse, manufacturar o comprar bienes para venderlos con un beneficio. El capital empleado en esta forma no puede rendir beneficio ni ingreso al que lo emplea, mientras permanezca en su posesión o no cambie de forma. Los bienes acumulados por un comerciante no le dejan ninguna ganancia o beneficio hasta que los vende por dinero, y el dinero mismo apenas le deja utilidad hasta que se cambia nuevamente por otros bienes. Su capital sale de su posesión continuamente de una forma y retorna en otra, y solo mediante esta circulación o cambio sucesivo obtiene una ganancia. Esta es la razón por la cual esta masa recibe la denominación de capital circulante.

El segundo modo de empleo consiste en mejorar las tierras o comprar aquellas máquinas útiles, instrumentos de comercio, u otra clase de bienes, que produzcan un ingreso o una ganancia, sin necesidad de tener que cambiar de

80. *Idem.* 252.

dueño o circular ulteriormente. A estos capitales se les denomina, en consecuencia, con toda propiedad, capitales fijos.⁸¹

En esta forma, Smith establece la diferencia entre capital fijo y circulante, basándose en el hecho de que el acervo rinda un beneficio, ya sea cambiando de manos, circulando, alterando sus formas, lo que denomina capital circulante, que ejemplifica con el capital del mercader o comerciante; o proporcione un ingreso sin cambiar de dueño o siga teniendo la misma forma, que es lo que constituye el capital fijo.

Ahora el capital aparece engendrando el beneficio, sin relación ninguna con el trabajo, lo que significa situarse en el punto de vista de la teoría del costo de producción. Y todo esto después de habernos dicho que el beneficio es una deducción del trabajo del obrero. De esta manera, Smith, al llegar al centro de la producción capitalista y enfrentarse con el capital, abandona su teoría del valor trabajo y se pierde en descripciones y definiciones que lo desvían por completo de sus tesis anteriores.

Por otra parte, no solo que no diferencia el capital industrial del capital comercial, sino que los identifica, concediendo a este una capacidad productiva que se la habían negado, con razón, los fisiócratas, con lo cual da un paso atrás y se pone a tono con los mercantilistas, que consideraban el comercio como fuente de la riqueza de la nación.

Más tarde, al tratar en el capítulo V, "Sobre los diferentes empleos de los capitales", ha de incidir también en los errores fisiocráticos, al sostener que: "En la agricultura trabaja asimismo, la naturaleza con el hombre", y que "No solo son trabajadores productivos sus jornaleros sino que también es productivo el ganado de labor", con lo cual se coloca en el mismo nivel a los trabajadores y a los animales; terminando por conceder al capital agrícola una productividad especial, lo que lo acerca a los fisiócratas.

Por lo demás, no establece una diferencia clara entre la producción y la circulación, ni explica cómo unos bienes permaneciendo inmóviles, fijos, y otros circulando, han de producir un beneficio.

Luego al aplicar la clasificación al caudal general de un país, lo divide en las mismas tres porciones, cada una de las cuales ejerce una función o menester distinto: la destinada al consumo, "constituída por aquella porción que se reserva para el consumo inmediato, y se caracteriza porque no produce renta ni provecho alguno"; la que consiste en capital fijo,

81. *La Riqueza de las Naciones*, 252-253.

“y se caracteriza porque proporciona una renta o un beneficio, sin necesidad de circular ni cambiar de dueño”; y la que forma el capital circulante “cuya característica consiste en proporcionar un ingreso, renta, con motivo de su circulación o cambio de dueño”.

Constituyen el capital fijo: 1) la maquinaria y herramientas que facilitan y abrevian el trabajo; 2) los establecimientos que se utilizan en la industria; 3) las mejoras de la tierra; 4) las capacidades adquiridas y de finalidad útil.

Y el capital circulante: 1) el dinero, gracias al cual circulan y son distribuidos los productos; 2) el caudal de productos alimenticios en poder del carnicero, granjero, el comerciante, etc., de cuya venta espera obtener un beneficio; 3) de las materias primas en bruto o semielaboradas; 4) de la obra terminada y acabada, pero que permanece todavía en manos del fabricante o comerciante.

En resumen, en estos ejemplos se presenta como capital fijo los instrumentos de trabajo; y como capital circulante, el invertido en salarios, materias primas y auxiliares, elementos que corresponden al capital productivo.

Smith, como todos los economistas que le siguen, presenta al capital como un conjunto de cosas, de medios de producción, siendo así que, como dice Marx, es una relación de producción social, de manera que para conocer y comprender la esencia del capital, no hay que detenerse en sus formas superficiales, como medios de producción, dinero, activo de una empresa, etc., sino examinar las relaciones sociales dentro de las cuales estos medios de producción y de cambio se emplean en el proceso de actividad económica que se realiza entre los hombres. Es interesante la crítica de Marx en lo que se relaciona tanto en este aspecto como en lo relativo a la división del capital en fijo y circulante, que me parece necesario sintetizar algunos conceptos.

La crítica de Marx

Marx, en el capítulo X, del Libro II de *El Capital*, basándose en los fisiócratas, realiza una crítica de la división del capital formulada por Smith, anotando sus inconsistencias y desviaciones. Señala, en primer término, que la clasificación fisiocrática en “avances primitivos” y “avances anuales”, que Smith denomina capital fijo y capital circulante, fue adoptada al tratarse del capital productivo, o sea el capital en su proceso de producción, en vista del diferente tiempo de rotación y de los diversos

elementos constitutivos de dicho capital y de la forma como entran y se reproducen en el producto; pues los “avances anuales” o capital circulante (en los que no se incluye el dinero), se consumen íntegramente y desaparecen, para luego reaparecer transformados en el producto, o sea que su rotación es anual; en cambio, los “avances primitivos” o capitales fijos, tienen una rotación decenal, es decir, que se transmiten al producto en pequeñas cantidades, manteniendo su forma material, esto es, se amortizan en diez años. Si bien Smith amplía la división fisiocrática llevándola del campo del capital agrícola, en el que la habían situado los fisiócratas, al de la industria en general, modificando con ello los tiempos de rotación del capital agrícola adoptándolos a los periodos correspondientes a otras ramas industriales, lo que significa un adelanto, sin embargo desvió el objeto fundamental de la investigación al aplicar la división fisiocrática a las formas que toma el capital de circulación, como son el capital dinero y el capital mercancía. Veámoslo más claramente.

Según Marx, el ciclo de rotación del capital puede expresarse así:

$$D - M \left\{ \begin{array}{l} Ft \\ Mp \end{array} \right\} \dots P \dots M' - D$$

El capitalista con el dinero (D), capital dinerario, adquiere en el mercado medios de producción y fuerza de trabajo, que constituyen el capital productivo (Ft—Mp), que luego del proceso de producción (...P...), arroja mercancías, capital mercancía, por un valor mayor (M'), que al venderse se transforman en dinero, incrementado con un beneficio o plusvalía (D'). Como se ve, el ciclo total de rotación del capital se halla formado por una fase de producción (... P...) y dos de circulación (D—M—M'—D'). De esta manera, si bien la clasificación de capital fijo y circulante, es útil para determinar, como hemos dicho, la diversa rotación de los distintos elementos que constituyen el capital productivo (Mp—Ft) y la forma como se reproducen en el producto, que es lo que hicieron los fisiócratas, es inconveniente y carece de sentido al aplicarla a las fases de circulación (D—M—M'—D'), en las que se transforman las mercancías en dinero y el dinero en mercancías y que constituyen el capital de circulación, ya que las mercancías en sí y el dinero no pueden ser calificados de fijos y circulantes, características que pueden adquirir las cosas al formar parte del capital productivo; pues, para el fabricante de máquinas, por ejemplo, la máquina en su calidad de mercancía tendrá que ser calificada como capital circulante, según la teoría de Smith, lo que estaría en contradicción de su propio concepto de capital fijo y hace comprender que tal o cual

carácter no es algo intrínseco, inherente a las mercancías, sino que ello depende de la función que desempeña dentro del capital productivo. Las cosas no son por su naturaleza capital ni capital fijo y circulante, sino que ello depende de las relaciones de producción dentro de las cuales se las utilice; de la misma manera que un negro es un negro y solamente en determinadas condiciones se transforma en esclavo; una máquina es una máquina y solamente en ciertas condiciones se transforma en capital.⁸² Es inútil, por lo mismo, tratar de enumerar las cosas que son o no capital, o las que son capital fijo o circulante, pues esto tiene que conducir a una serie de contradicciones; sino que hay que atender a la función que desempeña dentro del proceso de producción en un sistema de compra de trabajo para obtener un beneficio, como es el caso del sistema capitalista.

Marx, al analizar los párrafos de Smith, que hemos transcrito, demuestra que desde las primeras líneas se establece la confusión al hablar de las maneras como puede emplearse un capital para que rinda a quien lo invierte un ingreso o beneficio, cosa que conduce simplemente a indagar las diversas ramas de la producción en que puede invertirse el capital, lo que tiene que llevar lejos del verdadero problema que es el de saber “cómo la división del capital *productivo* en los distintos elementos que lo forman, prescindiendo de la distinta esfera en que se inviertan, influye en su rotación”.

Anota como Smith, al exponer que puede emplearse en producir, elaborar o comprar artículos y en venderlos otra vez con un beneficio, se refiere al capital que puede invertirse en la agricultura, la industria y el comercio, o sea a las diversas esferas de inversión, incluyendo el capital comercial que no pertenece a la órbita de la producción, o sea que no funciona como capital productivo, con lo cual se aparta del criterio que guiaba a los fisiócratas, cual era el de explicar la diferencia de los diversos elementos que constituyen el capital productivo en lo que se refiere a su rotación y reproducción. El resto del primer párrafo que toma como ejemplo el capital comercial, es una prueba fehaciente de esta desviación.

Lo que Smith define como capital circulante es lo que Marx llama capital de circulación, o sea las formas que toma el capital en el proceso circulatorio, cambio de materia y de manos, por medio del intercambio, capital mercancía y capital dinero, cosa distinta de las transformaciones que sufre el capital productivo dentro del proceso de producción. Smith confunde la distinción entre capital fijo y circulante, nacida de la distinta

82. *Trabajo, Asalariado y Capital*. Ed. Europa América, 20.

rotación o circulación de los diversos elementos que constituyen el capital productivo, dentro de la órbita de la producción, con las distintas formas que adopta el capital de circulación –capital dinero y capital mercancía– en la órbita de la circulación.

Por otra parte, Smith, al enumerar los artículos que constituyen el capital fijo (instrumentos de trabajo), y capital circulante (salarios, materias primas y auxiliares), toma como punto de partida los distintos elementos del capital productivo en el proceso de trabajo, en el proceso de producción, lo que significa que también tiene presente la distinción de los fisiócratas, pero se desvía y deja, llevar y confundir por las formas que el capital atraviesa en su ciclo.

Lo que no se sabe en absoluto, agrega Marx, es cómo puede surgir una ganancia del simple cambio, de la simple trasmutación de formas del dinero en mercancía o de la mercancía en dinero, que realiza el capital comercial, que se mueve exclusivamente dentro de la órbita circulatoria; en oposición al capital fijo que se afirma produce una ganancia, sin cambiar de manos y sin circular. De esta manera, se trata de presentar al capital fijo y circulante, como dos clases distintas de capital, cada una de las cuales arroja una ganancia, como cuando Smith dice: “Si se pretende obtener una utilidad futura, ha de emplearse permaneciendo en poder de quien lo emplea o haciéndole pasar por otras manos. En el primero de estos casos es un capital fijo, en el segundo, circulante.”⁸³

Se trata de la idea vulgar, insiste Marx, de que por el hecho de que la plusvalía, producida dentro del proceso de trabajo, es decir, de la producción, se realice mediante la venta del producto, por medio de la circulación, nace de esta. Y todo ello después de que Smith ha afirmado al tratar de la distribución, que el beneficio y la renta son deducciones del trabajo del obrero incorporado a los materiales. El error de Smith proviene de situar en el mismo plano la metamorfosis física sufrida por los diversos elementos que forman el capital productivo, durante el proceso de producción, con las metamorfosis puramente formales de las mercancías y el dinero, el capital de circulación, en la órbita circulatoria; en aplicar la clasificación fisiocrática que nace de la necesidad de explicar la diversa forma de rotación de los elementos del capital productivo, a las formas que toma el capital dinero y capital mercancía, en el transcurso de la circulación, lo que ha de conducirle a una serie de confusiones y tergiversaciones, que no han hecho sino acentuarse en los seguidores de Smith.⁸⁴

83. *La Riqueza de las Naciones*, 257.

Asimismo, establece Marx, que si bien esta división del capital en fijo y circulante, aplicada al capital productivo, puede ser útil para los efectos de determinar el tiempo de rotación de sus diferentes partes, no lo es cuando se trata de la función propia del capital en el proceso de creación del valor, de valorización del valor, ya que al engoblar en un mismo conjunto, denominado “capital circulante”, tanto el capital empleado en salarios, que es el que extrae un excedente o plusvalía al comprar trabajo vivo, como las materias primas, se da la impresión de que esta parte del capital crea valor, siendo así que simplemente lo trasmite al producto. Igualmente el capital fijo, que no hace otra cosa que transmitir su propio valor, trabajo muerto, al valor de las mercancías, aparece como rindiendo un beneficio; errores que no se compadecen con la posición que Smith sostuviera en sus teorías del valor trabajo y la plusvalía, según las cuales, el beneficio, el interés y la renta no son sino, como se ha visto, deducciones hechas del excedente creado por el trabajo y que impiden ver con claridad y exactitud la naturaleza del capital y el verdadero origen del beneficio o plusvalía.

De ahí que Marx, si bien utiliza la clasificación de fijo y circulante al analizar la diversa rotación de los elementos que constituyen el capital productivo, hubiese adoptado una clasificación distinta del capital, al tratar de su función en el proceso de creación del valor, que consiste en denominar como capital constante a los instrumentos de producción, materias primas y auxiliares, es decir, a todas las cosas que intervienen en el proceso de producción y que transmiten simplemente su valor, existente, ya sea de una vez, como en el caso de las materias primas y auxiliares, ya en desgastes sucesivos, como al tratarse del equipo; pero que, en todo caso, ese valor no se incrementa, permanece *constante*; y capital *variable*, al empleado en la compra de fuerza de trabajo, porque sale incrementado, porque varía, debido al excedente que obtiene con la creación de la plusvalía. Esto lo volveremos a ver al tratarse de este autor.

84. Estos distintos modos en que los medios de producción pueden emplearse para la formación del producto, unas veces manteniendo su forma independiente frente a este, otras veces modificándola o perdiéndola por completo; esta distinción que afecta al proceso de trabajo como tal y que, por tanto, reza también con aquellos procesos de trabajo encaminados a la satisfacción de las propias necesidades, sin intercambio alguno, sin producción de mercancías, como los de la familia patriarcal, aparecen falseados en A. Smith, por dos razones: 1º porque introduce aquí de un modo completamente inadecuado, la idea de la ganancia, la idea de que unos producen una ganancia a su propietario manteniendo su forma y otros perdiéndola; 2º porque confunde las transformaciones sufridas por una parte de los elementos de producción en el proceso de trabajo, con el cambio de forma referente al intercambio de los productos, a la circulación de las mercancías (compra y venta), que entraña al mismo tiempo el cambio de propiedad de las mercancías circulantes. *El Capital*. Tomo II, 216.

Para Marx, el análisis de Smith resulta tanto más defectuoso, si se considera que ha formulado su teoría del capital, basándose en el trabajo productivo e improductivo, que vamos a estudiar a continuación.

En el capítulo II, trata del dinero al que ya nos hemos referido, tanto más si consideramos que los aspectos monetarios deben haber sido analizados también en la cátedra respectiva. Sin embargo, más tarde volveremos sobre este capítulo II, al considerar otro problema de importancia como es el de la rotación del capital social y las crisis.

Trabajo productivo e improductivo

En el capítulo III del Libro II, titulado “De la acumulación del Capital o del Trabajo productivo e improductivo”, Smith aborda un tema ya tratado por sus antecesores, especialmente los fisiócratas, consistente en la determinación de lo que es trabajo productivo e improductivo. Esta investigación se halla íntimamente ligada a la del origen de la riqueza o sea del excedente, y constituye la continua preocupación teórica de todos los verdaderos creadores de la Economía Política, entre ellos los clásicos. No creemos, como anota Schumpeter, que se trate de una pieza empolvada o de una simple discusión formal,⁸⁵ sino de un tema de importancia que afecta a todo proceso productivo, en especial al sistema capitalista, cuya esencia se base en la producción de un excedente o plusvalía. Es natural que para aquellos que solo se preocupan del disfrute, no les interese averiguar e indagar de dónde viene aquello de que disfrutan.

Para los mercantilistas, como ya sabemos, el trabajo productivo es aquel que se emplea en las ramas de producción de artículos para la exportación, por medio de lo cual se obtiene un ingreso metálico al país, o sea un excedente de riqueza. Lo que intuían mejor que explicaban, era que al incrementarse la corriente monetaria de la nación con una balanza comercial favorable, la inflación consiguiente aumentaba con un ritmo, cada vez mayor, el precio de los productos en el mercado, mientras los salarios se mantienen generalmente congelados, dejando, como resultado, un mayor excedente al industrial y comerciante, o sea una ganancia o beneficio; en otros términos, el trabajo se volvía más productivo para el empresario, por el hecho de que la diferencia era mayor entre el “valor del trabajo” y el valor del producto de ese trabajo.

85. *History of Economic Analysis*, 628.

Los fisiócratas, en su investigación acerca del excedente o producto neto, encontraron que solo el trabajo aplicado a la tierra era productivo, o sea que consideraron el problema solo desde el punto de vista del aumento material de valores de uso, como ya lo hemos explicado anteriormente; pero negaron al trabajo industrial o comercial toda calidad de productivo, ya que no creaban un producto neto, pues se limitan a devolver lo consumido. De todas maneras, aunque erraron en algunos aspectos, debido a que no llegan a tener una verdadera concepción del valor, sientan la tesis de que solo el trabajo que crea un excedente, para ellos el trabajo agrícola, es el único productivo.

Smith supera a los fisiócratas al aplicar su concepción de productivo, al trabajo en general; pero aun conserva cierta influencia fisiocrática al conceder una mayor productividad al que se aplica a la tierra, como lo hemos visto en el curso de esta explicación:

Existe una especie de trabajo que añade valor al objeto a que se incorpora, y otra que no produce aquel efecto. Al primero, por el hecho de producir valor, se lo llama productivo; al segundo, improductivo. Así, el trabajo de un artesano en una manufactura, agrega generalmente valor a los materiales que trabaja, tales como su mantenimiento y los beneficios del maestro. El de un criado doméstico, por el contrario, no añade valor alguno. Aunque el maestro haya adelantado al operario su salario, nada viene a costarle en realidad, pues el aumento de valor que recibe la materia, en que se ejercitó el trabajo, restituye, por lo general, con ganancias los jornales adelantados; pero el mantenimiento de un sirviente jamás le es restituido al amo de ese modo. Cualquiera se enriquece empleando muchos obreros en las manufacturas, y en cambio, se empobrece manteniendo un gran número de criados. Sin embargo, el trabajo de estos últimos tiene también su valor peculiar, y merece una recompensa con tanta justicia como el de un artesano.

Y agrega:

Pero la labor del obrero empleado en las manufacturas se concreta y realiza en algún objeto especial o mercancía vendible, que dura, por lo menos, algún tiempo después de terminado el trabajo. Viene a ser como si en aquella mercancía se incorporase o almacenase una cierta cantidad de trabajo, que se puede emplear, si es necesario, en otra ocasión. Aquel objeto, o lo que es lo mismo su precio, puede poner después en movimiento una cantidad de trabajo igual a la que en su origen sirvió para producirlo. El trabajo de los servidores domésticos no se concreta ni realiza en materia alguna particular o mercancía susceptible de venta. Sus servicios perecen, por lo común, en el momento de prestarlos, y rara vez dejan tras de sí huella de su valor, que sirviera para adquirir igual cantidad de trabajo.⁸⁶

Es indudable que en este largo y discutido texto, que acabamos de citar, se encuentran por lo menos tres conceptos definidores sobre trabajo productivo:

1. En primer lugar, se considera como trabajo productivo el que crea un excedente o plusvalía, que Smith llama beneficio, como cuando se utilizan aquellas expresiones de: "así, el trabajo de un artesano en una manufactura, agrega generalmente valor a los materiales que trabaja, tales como su mantenimiento y los beneficios del maestro". "Aunque el maestro haya adelantado al operario sus salarios, nada viene a costarle en realidad, pues el aumento de valor que recibe la materia, en que se ejercitó el trabajo, restituye, por lo general, con ganancias los jornales adelantados". "Cualquiera se enriquece empleando muchos obreros en las manufacturas, y en cambio, se empobrece manteniendo un gran número de criados". Aquí Smith define el trabajo productivo como aquel que, además de reembolsar el salario, produce un excedente para el empresario. Conceptúa el trabajo productivo como la relación capitalista que consiste en comprar trabajo para obtener un beneficio y solo este es un trabajo productivo, desde el punto de vista del inversionista. Partiendo de los fisiócratas, amplía el carácter de productivo a todo trabajo empleado en la producción.

Más tarde acentúa estos conceptos al darnos, como si dijéramos la piedra de toque para la diferenciación del trabajo productivo e improductivo, al expresar que aquel se cambia por capital y este por renta:

Aquella parte del producto anual de la tierra y del trabajo de un país que repone el capital, jamás se emplea de una manera inmediata en mantener manos que no sean productivas. Solo paga los salarios del trabajo productivo. Pero la parte destinada inmediatamente a producir un ingreso, en forma de beneficio o de renta, puede mantener indiferentemente manos productivas o estériles.

Cualquier porción de capital empleado por el hombre en este concepto, espera siempre poder recuperarlo con un beneficio. Lo emplea, por consiguiente, en mantener manos productivas solamente, y después de haberle servido a él como capital, constituye un ingreso para aquellas. Ahora bien, cuando emplea una porción de su capital, cualquiera que sea, en mantener manos no productivas, desde aquel momento la retira de su capital para ser situada en el fondo que se reserva para el consumo inmediato.

Tanto los trabajadores improductivos como aquellos otros que no trabajan en absoluto, se han de mantener a base de algún ingreso bien sea de aquella par-

te del producto anual que originariamente se destina a constituir el ingreso de alguna persona particular, como es la renta de la tierra o el beneficio del capital, o bien de aquella otra porción que, aun cuando se destina primordial y exclusivamente a reponer el capital y al sostenimiento de los trabajadores productivos, luego que llega a poder de los destinatarios y provee a su subsistencia, deja algún sobrante que se puede emplear en manos productivas o en las que son estériles.⁸⁷

En efecto, Smith en estos párrafos nos dice que el trabajo productivo es el que se cambia directamente por capital y el improductivo por renta. En otros términos, para que exista trabajo productivo, desde el punto de vista del capitalismo, se requiere la existencia del capital y el asalariado. El trabajo improductivo se cambiará directamente por ganancia, beneficio y renta.

Como dice Marx, no se trata de la naturaleza, materialidad del producto o rendimiento del trabajo concreto, sino de las relaciones sociales de producción dentro de las cuales la venta de trabajo se realiza. Un intelectual, un actor o un clown, puede ser un obrero productivo si vende su trabajo a un capitalista y le proporciona un beneficio. Por el contrario, el artesano que repara los pantalones del capitalista solo crea un valor de uso y no es otra cosa que un obrero improductivo. El trabajo del actor se cambia por capital, el del sastre por renta. El primero crea plusvalía; el segundo no hace más que consumir renta.

En otros términos, el trabajo que se cambia por capital produce un beneficio y es trabajo productivo; el que se cambia por renta, como el caso de los sirvientes domésticos, es improductivo. Smith define claramente lo que es trabajo productivo e improductivo, ateniéndose a las relaciones de producción capitalista. El obrero productivo es aquel que no solo reproduce los medios de subsistencia sino también una plusvalía. En efecto, dentro del sistema capitalista no se produce simplemente en vista de los valores de uso sino para obtener un beneficio. Lo esencial en las relaciones capitalistas de producción es el excedente, o sea el trabajo que crea capital.

Por lo demás, esta concepción de Smith acerca del trabajo productivo, se halla en concordancia con la teoría del valor trabajo y de la plusvalía, que constituye una parte fundamental de su análisis, así como con la tradición de los fisiócratas, para quienes el trabajo productivo, aunque erróneamente limitado a la actividad agrícola, está considerado como el que produce un excedente o producto neto.

87. *La Riqueza de las Naciones*, 301.

2. Sin embargo de lo expresado y mezclándose con este concepto aparece otro que no es incompatible con el, pero que no es igual, y que califica al trabajo productivo simplemente como el que crea valor y el improductivo como el que no lo crea. "Existe una especie de trabajo que añade valor al objeto a que se incorpora y otra que no produce aquel efecto. Al primero, por el hecho de producir valor, se le llama productivo ; al segundo improductivo". "El de un criado doméstico, por el contrario, no añade valor alguno".

Ahora el concepto de productivo e improductivo, se presenta con una acepción especial, ya que no se refiere a la producción del equivalente del valor consumido más una plusvalía. Se abandona el punto de vista de lo que es productivo e improductivo dentro de la relación capitalista, para oponer simplemente el concepto "productivo" en oposición al de "estéril": el uno produce valor, y el otro no lo produce. En realidad, esto se comprende mejor si se analiza el capítulo LX del Libro IV, en el que Smith trata del pensamiento de los fisiócratas. Frente al concepto de estos, que afirman que solo la clase agrícola es productiva porque rinde un producto neto, Smith sostiene que la clase de los artesanos, fabricantes y mercaderes, también es productiva, aun en el caso de aceptarse que solo reproducen un valor equivalente al que consumen. He aquí, entre otros, algunos de sus argumentos:

En primer lugar, se admite que esa pretendida clase ociosa reproduce anualmente el valor del propio consumo anual, conservando el fondo o capital que la mantiene y emplea. Pero basta este solo motivo para considerar que se le aplica con mucha impropiedad la denominación de clase improductiva y estéril. No podríamos decir que un matrimonio es estéril e improductivo porque no produce más que un hijo y una hija, para reemplazar al padre y a la madre, no aumentando por consiguiente, las cifras de la especie humana, a pesar de que contribuye a conservarla. Ciertamente que los labradores y trabajadores del campo, además de reemplazar el fondo que los mantiene y emplea, reproducen anualmente cierto producto neto, que es renta del señor del predio. Pero así como un matrimonio que procrea tres hijos es ciertamente más productivo que el que solo da dos, así el trabajo del labrador es sin duda más productivo que el de los mercaderes, artesanos y fabricantes, sin que este superior producto de una clase signifique que la otra sea estéril e infecunda.⁸⁸

Aquí parece que Smith acepta el punto de vista de los fisiócratas, aunque argumenta en el sentido de que el trabajo de los artesanos, indus-

88. *La Riqueza de las Naciones*, 601.

triales y comerciantes, no puede ser calificado como estéril por el hecho de ser menos productivo que el de los agricultores; sostiene, pues, que aquellos son productivos, no por el hecho de crear un producto neto o plusvalía, sino aun en el caso de que se limiten a devolver en su producto la cantidad de valor que contiene su salario. De ahí que Smith agregue:

En segundo lugar, y por esa misma razón, resulta impropio comparar al artesano y al comerciante con los criados domésticos. El trabajo de estos últimos no preserva la existencia del fondo que los mantiene y emplea. Su sustento y su servicio quedan totalmente a expensas de sus amos, y la obra que realizan no es capaz de resarcir aquel gasto. Consiste simplemente en unos servicios que perecen generalmente en el instante mismo en que se efectúan, sin realizarse ni concretarse en una cosa susceptible de venta que reponga el valor de sus salarios y mantenimiento. El trabajo del artesano y el del mercader, por el contrario, se realiza concreta naturalmente en una mercancía vendible...⁸⁹

Smith llega a esta aberración, como se ha dicho, en parte de acuerdo con los fisiócratas y en oposición a los mismos. En realidad, para los fisiócratas el único trabajo productivo es el agrícola, porque da un producto neto; el trabajo de los artesanos, industriales y comerciantes, es estéril, porque solo devuelve lo invertido en salarios y materias primas. Smith critica a los fisiócratas por el hecho de haberlos calificado de improductivos, aun en el supuesto de que devuelvan el valor de lo que consumen, lo que no pasa con los domésticos; pero de este modo llega a la acepción de "productivo", como hemos dicho, simplemente, en oposición a "estéril".

De esta manera al mismo tiempo que define como productivo el trabajo que crea un excedente o plusvalía, tal el agrícola; por otra, también se da este carácter al trabajo industrial y comercial, aun aceptando la tesis fisiocrática de que solo producen su propio valor. Smith aparece saliéndose del margen de la primera definición que diera del trabajo productivo en general, como creador de un excedente o plusvalía, para designar como tal también al que solo produce su propio salario o sea un valor igual al que consume, con lo cual se desplaza del análisis de las relaciones de producción capitalista; pues el obrero que no reproduzca al final del año más que el equivalente de su salario, no es productivo para el capitalista.

3. Por otra parte, se define también como trabajo productivo, "la labor del obrero empleado en las manufacturas que se concreta y realiza en algún objeto especial o mercancía vendible, que dura, por lo menos, algún tiempo después de terminado el trabajo. Viene a ser

89. *La Riqueza de las Naciones*, 602.

como si en aquella mercancía se incorporase o almacenase una cierta cantidad de trabajo, que se puede emplear, si es necesario, en otra ocasión"; o sea que se consideran como productivas las actividades que engendran mercancías durables, bienes materiales, mientras se excluyen los servicios. El hecho de que la producción capitalista sea cada día más una producción de mercancías, y el de que estas sean fundamentalmente productos materiales, hace que Smith confiera esta característica al trabajo productivo. Sin embargo, parece no ignorar que lo esencial no es el carácter del trabajo o la forma que toma en el producto, sino la relación social dentro de la cual se produce, tanto más que su tesis fundamental es la de que el trabajo productivo se cambia por capital y crea un beneficio o plusvalía.

En realidad, lo que caracteriza al trabajo productivo, como ya anotáramos anteriormente, no es su carácter especial ni la forma material del producto, de manera que un mismo trabajo puede ser productivo o no, sea que lo compre un capitalista o un consumidor, ya sea para obtener una ganancia o para consumirlo simplemente como valor de uso; sea que intervenga el capital o la renta. Sin embargo, parece que Smith, a pesar de darse cuenta de estos aspectos del problema, se dejó influenciar por los mercantilistas, en cuanto a definir la riqueza como algo durable y permanente.

De todos modos, aunque nos encontramos con tres conceptos definidores: creación de un excedente o plusvalía, creación de valor, producción de objetos materiales, se puede afirmar que el primero es el que más se destaca y se halla en conformidad con las concepciones fundamentales de Smith. Sin embargo, sus críticos y contradictores, como J. B. Say, por ejemplo, se han preocupado únicamente de atacar aquel concepto relativo a la producción de objetos materiales, que no es lo fundamental en Smith, sin comprender su verdadera posición, basada en la tradición fisiocrática y en el estudio de una de las relaciones fundamentales de la producción capitalista, el cambio de capital y trabajo, para obtener un beneficio.

En síntesis, trabajo productivo es el que se aplica a la esfera de la producción material, un proceso en que actúa el hombre y la naturaleza; en el que se establecen relaciones entre la naturaleza y el hombre para la obtención de productos. Este concepto no debe confundirse con la división del trabajo en manual e intelectual, pues este último aplicado a la producción es también productivo. Tampoco puede distinguirse el trabajo improductivo del productivo, porque este se incorpore en cosas materiales, como dice Smith, porque hay trabajos productivos que no se incor-

poran en objetos, como las comunicaciones, el transporte, etc. Lo esencial no es la naturaleza del producto, por mucho que se halle generalmente presente en la forma material de mercancía, sino la relación social dentro de la cual se produce; no se trata de un criterio simplemente mecánico de la objetividad material, sino de un criterio dialéctico, de acuerdo con el cual lo que distingue al trabajo productivo es la creación de un excedente o plusvalía, cosa que acepta Smith, pero que luego parece confundir con otros conceptos y apreciaciones. De ahí que no es lo mismo, por otra parte, el trabajo productivo y el trabajo socialmente útil, tanto más que este es un término bastante equívoco ya que lo que es útil para los capitalistas puede no serlo para los trabajadores; y aunque el trabajo de profesionales como maestros, médicos, escritores, sea socialmente útil, no puede catalogarse como productivo. De manera que el trabajo productivo no es lo mismo que trabajo socialmente útil, así como el trabajo improductivo tampoco es igual al trabajo inútil socialmente.⁹⁰

Para Smith, muchas de las altas categorías sociales son improductivas, al igual que los domésticos:

El trabajo de algunas de las clases más respetables de la sociedad, al igual de lo que ocurre con los servidores domésticos, no produce valor alguno y no se concreta o realiza en un objeto permanente o mercancía vendible, que dure después de realizado el trabajo, ni da origen a valor que permitiera conseguir más tarde igual cantidad de trabajo. El soberano, por ejemplo, con todos los funcionarios o ministros de justicia que sirven bajo su mando, los del ejército y de la marina, son en aquel sentido trabajadores improductivos. Sirven al público y se les mantiene con una parte del producto anual de las demás clases del pueblo. Igual consideración merecen otras muchas profesiones, tanto de las más importantes y graves como de las más inútiles y frívolas, los jurisconsultos, los clérigos, los médicos, los literatos de todas clases; y los bufones, músicos, cantantes, bailarines, etc.⁹¹

En consecuencia, como ya lo hubiera expresado Petty, al que sigue Smith, es necesario reducir, por todos los medios, la clase improductiva, ya en número como en ingresos, y desarrollar la clase productiva, procurando trabajo a todos los que lo necesiten, como la única forma de resolver el problema de la población y la pobreza. De esta manera, para Smith como para Petty, un exceso de población no es una amenaza, como ha de serlo más tarde para Malthus, sino mejor un índice de la riqueza de una nación. El problema está en el mantenimiento de una clase improductiva y para-

90. John Eaton. *Political Economy*, Ed. Lawrence S. Wishant, 156-157.

91. *La Riqueza de las Naciones*, 300.

sitaria que consume una gran parte de la riqueza nacional, sin producir.

En esta forma Smith combate el Estado feudal, parasitario de su tiempo que consume improductivamente gran parte de la renta nacional, impidiendo el desarrollo económico de la sociedad. Esto tenía que determinar, como es natural, junto con las imprecisiones conceptuales de Smith, el que se desencadenara contra el una crítica constante, especialmente por parte de aquellos personajes pertenecientes a las “categorías improductivas” o sus representantes, que se sentían disminuidos al ponerse en descubierto el verdadero origen de sus ingresos.

Para Smith, una vez que tanto los trabajadores productivos e improductivos, así como los que no realizan ningún trabajo, tienen que ser mantenidos con el producto anual del país, que no puede ser infinito, cuanto más o menos se emplee en mantener a trabajadores productivos e improductivos, mayor o menor será el producto anual en el periodo siguiente; puesto que al disminuir los fondos destinados para utilizar mano de obra productiva, disminuyen también la cantidad de trabajo productivo y en consecuencia el producto anual del país:

Todos los trabajadores, tanto productivos como improductivos, como los que no realizan ninguna clase de trabajo, son mantenidos igualmente con el producto anual de la tierra y del trabajo del país. Pero este producto, por grande que sea, no puede ser infinito, y siempre ha de reconocer ciertos límites. Así, pues, según sea mayor o menor la cantidad que del mismo se emplee cada año en el sostenimiento de personas improductivas, así será menor o mayor lo que reste para el sostenimiento de las que producen, siendo también mayor o menor, según aquella misma proporción, el producto del año siguiente, porque todo el producto anual, a excepción de las espontáneas producciones de la tierra es efecto del trabajo productivo.⁹²

Smith se lamenta de que en la mayoría de los países, se emplea especialmente la casi totalidad de los ingresos públicos en el mantenimiento de manos improductivas como lo son las ya anotadas anteriormente.

Todo país que quiera acumular riquezas, agrega Smith, necesita ahorrar y emplear sus ahorros en el trabajo productivo, como el único medio de desarrollar su economía, procurando reducir al mínimo posible el gran ejército de los improductivos, que consume inútilmente la riqueza del país.

92. *La Riqueza de las Naciones*, 300.

De esta manera, vemos cómo Smith, con sus teorías, ataca valerosamente el despilfarro y desperdicio de riqueza que realiza la clase feudal parasitaria adueñada del poder y todos sus dependientes, funcionarios e instituciones, incitando al ahorro y la acumulación del capital, por medio del empleo del trabajo productivo, único creador de ese capital. Desgraciadamente, la burguesía en ascenso que, con Smith y Ricardo, realiza tal obra, más tarde cuando llega a su apogeo y sobre todo en su decadencia, elabora, a través de sus portavoces, teorías que tratan de justificar el despilfarro y desperdicio de riqueza que ha de ser también una característica del sistema capitalista, esforzándose por presentar toda actividad como productiva, con tal de que llegue a tener un precio en el mercado. De esta manera, se echa al olvido la investigación del origen del excedente y las características del trabajo productivo e improductivo, que tuvieron tanta importancia para los autores clásicos.

La acumulación del capital, la circulación del producto social y las crisis

La acumulación del capital y la salida o venta de los productos, o sea su realización, han sido problemas muy discutidos en la historia del pensamiento económico. Los clásicos, comenzando por Smith, fueron acumulando una serie de razonamientos que estaban lejos de comprender el verdadero proceso de la acumulación y tendían a negar la posibilidad de una superproducción de mercancías, frente a la demanda social, y que encuentra una de sus expresiones en la “teoría de las salidas” de Say, que veremos más tarde, y de la cual encontramos claros antecedentes ya en Smith. Para comprender este problema necesitamos considerar cómo circula el producto social. El cuadro de Quesnay, que hemos estudiado, fue el primero en darnos un esquema de la circulación del producto social en el caso de la reproducción simple o sea aquella que se realiza en la misma escala. Vimos entonces que una parte del producto global total, dos mil millones de francos, queda en manos de los productores para volver a realizar la función de capital, en forma de “avances anuales”; y otro millón que, luego de circular, ha de aplicarse al pago de intereses y reposición de los “avances primitivos” o capital fijo.

Sin embargo, a pesar de este claro antecedente, y la influencia fisiocrática que indudablemente recibiera, Smith en el capítulo II del Libro II, comienza por descomponer el producto social únicamente en renta social o sea en salarios, beneficio y renta de la tierra:

Como ya vimos en el Libro Primero, el precio de la mayor parte de las mercancías se resuelve en tres partes. Una de ellas paga los salarios del trabajo; otra los beneficios del capital, y la tercera, la renta de la tierra, factores empleados en producirlas y llevarlas al mercado. El precio de algunas mercancías se compone solamente de dos de las tres citadas partes, a saber: los salarios del trabajo y las ganancias del capital; en muy pocos casos consiste aquel en una sola, los salarios del trabajo. Pero el precio de todas las mercaderías ha de resolverse necesariamente en alguna de los tres o en todas ellas, pues la que no se resuelve en renta o en salarios ha de rendir necesariamente un beneficio a cualquier persona.

Siendo este el caso, como hemos visto, respecto a cada mercancía particular, tomada separadamente, también ha de acontecer lo mismo respecto a todo el conjunto de las que compone el producto anual de la tierra y del trabajo de cada país. El precio total o el valor en cambio de aquel producto anual no puede por menos de resolverse necesariamente en esas tres partes, y distribuirse entre los habitantes del país, como salarios del trabajo, o como beneficio del capital, o como renta de la tierra.⁹³

Hay que anotar, en primer término, que ahora nos habla de que el precio de las mercancías se *resuelve* en una u otra de estas tres partes y no afirma que ellas *originan* el precio. De todos modos, Smith divide tanto el precio de una mercancía como el conjunto de las que componen el producto anual de la sociedad, en salarios, beneficios y renta, que constituyen el ingreso de los obreros, capitalistas y terratenientes. Nos encontramos inmediatamente con el hecho bastante inusitado de que Smith no hace constar los medios de producción (instrumentos de producción, materias primas y auxiliares), que es lo que Marx ha de llamar capital constante, como parte del producto, porque supone que también dichos medios de producción se descomponen en las mismas partes, como lo expresara en el capítulo VI del Libro I:

En el precio del trigo, por ejemplo, una parte paga la renta del terrateniente, otra los salarios o el sustento de los obreros y del ganado de labor, y la tercera, el beneficio del colono. Estas tres partes, de una manera mediata o inmediata, integran, al parecer, el precio total del grano. Se pensará, acaso, que aun se necesita una cuarta parte para reponer el capital del colono y compensar el demérito y depreciación del ganado de labor y de los aperos. Mas también ha de considerarse que el precio de cualquier elemento de labranza, como puede serlo un caballo de labor, se compone igualmente de tres partes, a saber: la renta de la tierra sobre la cual se ha criado, el trabajo de atenderlo y criarlo, y los beneficios del colono, que adelanta la renta de la tierra y los salarios

93. *La Riqueza de las Naciones*, 259.

correspondientes a ese trabajo. Así pues, aunque el precio del grano pague el precio del animal y su mantenimiento, la suma total se descompondrá inmediata o finalmente en los tres elementos componentes de siempre: renta, trabajo y beneficio.⁹⁴

Encontramos, como hemos dicho, que al descomponer el valor del producto social, en salario, beneficio y renta, no se mencionan los medios de producción como parte de ese producto. No solo esto sino que Smith al preguntarse si a las tres partes indicadas como componentes del precio del trigo, debería añadirse una cuarta para restituir el capital del colono, responde que si se estudian a fondo las cosas, el precio de cualquier elemento de labranza, como el indicado caballo de labor, se compone igualmente de las tres partes enumeradas: salario, beneficio y renta. No se da cuenta de la importancia del interrogante que el mismo se planteara y que está indicando la necesidad de considerar los medios de producción como parte del producto, pues responde en forma que ha sido calificada como un sofisma cándido; tanto más que los fisiócratas al tratar de la circulación del capital social habían tenido el acierto de separar una parte del producto, precisamente la que reponía el capital circulante, la misma que quedaba en manos de la clase productora; y aquella que luego de circular, amortizaba el capital fijo.

En efecto, Marx ha llegado a calificar el razonamiento de Smith nada menos que de “sorprendente”, porque en realidad, no prueba nada y solo nos envía, como si dijéramos, de Poncio a Pilatos, suspendiendo la investigación ahí donde comienza la dificultad. Con este mismo razonamiento, dice, se hubiese podido suprimir no solo aquella parte constitutiva del precio de costo, como son los medios de producción, sino cualquier otro de sus componentes.⁹⁵

Por otra parte, esta errónea teoría de los tres componentes del precio, a que nos hemos referido, se completa con otra tesis no menos falsa relativa a la acumulación, consistente en afirmar que cualquiera que fuese la cantidad de capital que se acumule, el consumo no disminuye, ya que todo el capital acumulado se transforma en salarios:

Lo que cada año se ahorra se consume regularmente, de la misma manera que lo que se gasta en el mismo periodo, y casi al mismo tiempo también, pero por una clase distinta de gentes. Aquella porción de sus rentas que gasta anualmente el rico, se consume, en la mayor parte de los casos, por los criados

94. *La Riqueza de las Naciones*, 50

95. *El capital*. Tomo I. Volumen II, 666.

y huéspedes ociosos, que nada producen a cambio de lo que consumen. Sin embargo, la proporción de la renta que ahorra al cabo del año, como que se emplea en la consecución de una ganancia, se emplea en concepto de capital, y se consume en la misma forma y poco más o menos en el mismo periodo de tiempo, pero por una clase distinta de gente, los manufactureros, trabajadores y artesanos, que reproducen, con una ganancia neta, lo que anualmente consumen.⁹⁶

De esta manera, si bien Smith acierta al considerar la acumulación del capital como el producto excedente creado por los obreros productivos y no por gentes improductivas, de manera que relaciona la acumulación del capital con el trabajo productivo, cae en un gran error cuando considera dicho excedente acumulado como invertido totalmente en salarios o fuerza de trabajo, (cosa que ha sido utilizada en beneficio de los capitalistas, ya que así se transforma en subsistencias y bienestar para los proletarios); pues la verdad es que la plusvalía que se transforma en capital no solo se invierte en salarios, sino también en medios de producción y cada vez más en estos que en aquellos; siendo esta la única forma de comprender el proceso de crecimiento del capital y su acumulación. El no darse cuenta de ello impedía el poder explicar cómo se acumula el capital y cómo se reproduce y circula. Y es por esto que Smith no llega ni siquiera a dar una definición satisfactoria del capital social.

Por lo demás, aquella tesis se hallaba en contradicción plena con la realidad, ya que si bien la riqueza nacional de Inglaterra, en tal época, crece continuamente, por otra parte, crece aun más la pobreza de las masas populares, debiendo, de acuerdo con la teoría, suceder lo contrario, si es que toda acumulación de capital se transformara en salarios. Además, tampoco podía explicar la existencia de las crisis que habían de suceder-se con una constante regularidad.

Marx critica duramente el error de Smith, mantenido por sus sucesores, que no solo le impide tener una concepción clara de la reproducción y circulación del capital social, como aquella de los fisiócratas, sino que lo conduce a sostener tesis falsas respecto a la acumulación del capital, pues con su teoría de los tres componentes del producto social, al prescindir del capital constante, se llega a suponer que el excedente o plusvalía, al transformarse en capital, se invierte por completo en salarios o sea que lo consumen los obreros productivos, cuando, en realidad, una parte de ese excedente o plusvalía no solo se invierte en salarios sino también en

96. *La Riqueza de las Naciones*, 306.

instrumentos de producción, materias primas y auxiliares, es decir, en capital constante; falta en la que incurre Smith al confundir el valor del producto ($c + v + p$), con el nuevo valor creado, ya que este, en verdad, se forma de salario y plusvalía (beneficio, interés y renta), o sea ($v + p$).⁹⁷

De todas maneras, considera Marx, que el mismo Smith, al proseguir en su exposición, tiene que incluir el capital como una parte del producto anual del país, cuando dice:

El ingreso bruto de todos los habitantes de un gran país comprende todo el producto anual de sus tierras y de su trabajo; la renta neta lo que les queda libre después de deducir los gastos de mantener, en primer lugar, su capital fijo, y en segundo lugar, el circulante, o sea aquello que, sin aminorar el capital, puede reservarse para el consumo inmediato, o gastarse en subsistencias, cosas convenientes y recreo. Esta riqueza real se halla también en proporción, no con la renta bruta, sino con la neta.⁹⁸

De esta manera, Smith parece que llega a aceptar el capital (medios de producción), como parte del producto total del país; pues si al comienzo lo ha excluido del producto, al descomponerlo en salario, beneficio y renta, luego nos lo presenta formando parte del ingreso bruto, diferenciándolo del ingreso neto; pero es lógico afirmar, “y en esto lo pilla Marx”, que lo que no estaba en el producto no podía estar en el ingreso.

Por otra parte, Smith se halla muy cerca de establecer la diferencia entre las mercancías destinadas al consumo personal, artículos de consumo; y los que se dedican al consumo productivo, es decir, los medios de producción, cuando expresa:

Los gastos que son necesarios para conservar el capital fijo deben excluirse evidentemente de la renta neta de la sociedad. Nunca forman parte de ella aquellos materiales que son indispensables para conservar las máquinas y los instrumentos útiles, ni los edificios rentables, ni el producto del trabajo necesario para elaborar aquellos materiales en la forma adecuada. Es verdad que el precio de este trabajo puede constituir una parte de esa renta, pues el operario empleado en ese menester puede reservar para su consumo inmediato el valor total de sus jornales. Pero en otras especies de trabajo, tanto el precio como su producto van a parar a ese fondo; a saber, el precio al fondo del obrero, y el producto al de otras gentes, cuyo alimento, comodidades y distracciones aumentan con el trabajo de aquellos operarios.⁹⁹

97. Véase el II y IV Tomos de *El Capital*.

98. *La Riqueza de las Naciones*, 260.

99. *Idem*. 260.

Sin embargo, a pesar de que parece distinguir entre los artículos de consumo, capaces de entrar en el “ingreso neto” y los medios de producción que no pueden formar parte del consumo, no llega a establecer plenamente la diferencia entre el consumo personal y el consumo productivo, o sea de artículos para la producción, ni se da cuenta de la gran importancia que tiene para formular una teoría de la realización; pero precisamente, los errores de Smith al omitir el capital constante del valor del producto y el hecho de no llegar a establecer y mejor confundir la diferencia entre el consumo personal y productivo, como lo reconoce el mismo Lenin, permiten a Marx el construir su teoría de la realización del producto social en el sistema capitalista. Es indispensable, pues, reconocer la teoría smithiana como un antecedente indispensable en la formación de la teoría marxista.¹⁰⁰

Los errores de Smith, tan duramente criticados y que no estaban de acuerdo ni con la lógica ni la realidad, han de seguir siendo mantenidos por sus sucesores, como lo veremos en el desarrollo del curso, porque su posición servía para responder a los que habían comenzado a sostener la posibilidad de una superproducción o sea la falta de venta de los productos en el mercado, pues se argüía que con la acumulación del capital los capitalistas no consumían sino parte de sus rentas, resultando así responsables de las crisis. El análisis de Smith no solo era un antecedente para la “teoría de las salidas” de Say, sino que plantea aquella ecuación tan manoseada por los clásicos y sus sucesores y que consiste en considerar que el valor de la producción es igual a los costos de producción; estos, a su vez, iguales a los pagos hechos a los factores productivos; los que, asimismo, son iguales al valor adquisitivo del mercado, es decir, al valor del consumo. Total: producción igual consumo, Nos encontramos, pues, nuevamente, con la fe en un regulador automático que se halla en el fondo de todos los análisis de Smith y los clásicos en general, para quienes lo fundamental era probar que la economía podía caminar por sí misma y sin grandes obstáculos, para lo cual era necesario abandonarla simplemente a sus propias leyes.

Lo asombroso es que aquellos que, como Malthus y Sismondi, por ejemplo, afirman la posibilidad de las crisis, se basan en la misma teoría errónea de Smith, como veremos más tarde.

La verdad, como hemos dicho, es que el producto social no solo se resuelve en ingreso o renta social, sino que una gran parte se emplea

100. *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Ed. Lenguas Extranjeras, 28.

nuevamente en medios de producción, que es la forma natural de acumulación y desarrollo del capitalismo, pues ante todo dicho sistema es de producción para la producción.

Sin embargo, tampoco hay que considerar que la demanda ascendente de medios de producción pueda ser la válvula permanente de escape del desarrollo capitalista sin límite y sin crisis, como imagina Tougan Baranowski,¹⁰¹ ya que los medios de producción, en definitiva, son para producir medios de consumo y tiene que tropezar con los límites impuestos por el bajo consumo de las masas, contribuyendo al desencadenamiento de las crisis. Pero no nos adelantemos, ya que tendremos la oportunidad de ir conociendo, en sucesión, las diferentes teorías formuladas al respecto.

Una historia económica

El libro III, "De los diferentes progresos de la opulencia en distintas naciones", constituye un verdadero tratado de historia económica. Smith nos habla de la división del trabajo entre la ciudad y el campo y sus grandes ventajas; de los principios que desarrollan el bienestar, que no son otros que los que determinan una buena inversión de los capitales en la agricultura, la industria y el comercio exterior, o sea que se trata del bienestar de la clase burguesa; de los obstáculos que encontrara la agricultura en la antigua Europa después de la caída del imperio romano; de cómo surgen las ciudades y su comercio repercute en forma beneficiosa en los distritos rurales.

Smith, al realizar este recuento histórico, aprovecha para condenar las viejas relaciones feudales y exaltar las nuevas relaciones de producción burguesa que han comenzado a crecer y a afianzarse. Nos parece injusto el olvido en que ha caído esta parte de la obra de Smith, que contiene datos y conceptos interesantes.

Una historia del pensamiento económico

En el libro IV, Smith nos da lo que podríamos llamar un esquema histórico del pensamiento económico, en cuanto se refiere especialmente al mercantilismo y la fisiocracia, que fueran las tendencias o escuelas que le anteceden y que dan una cierta configuración a los primeros elementos de la ciencia económica.

101. *Las Crisis Industriales en Inglaterra*. Ed. España Moderna, 200.

Conocemos lo acerbo de la crítica de Smith respecto a las tesis mantenidas por los mercantilistas, ya que su posición liberal y libre-cambista, lo impulsa a arremeter contra todas las reglamentaciones y limitaciones impuestas a la economía. Los acusa de haber confundido dinero con riqueza, cosa que si bien puede tener mucho de verdad al tratar de la corriente bullonista, no lo es respecto de otros autores mercantilistas. Critica la fe mercantilista en el comercio exterior, superponiéndolo al comercio interior, y ataca la balanza comercial, considerándola, entre otras cosas, difícil de determinar. Afirma que mucho más efectivo es un balance de lo producido y lo consumido dentro de un país, o sea la determinación del producto neto, que lo que pueda decirnos una balanza comercial favorable o no. En fin, realiza una exposición de las diferentes medidas de carácter mercantilista, para concluir en la necesaria y consecuente ineficacia de las mismas.

Como consecuencia de la crítica mercantilista, Smith plantea y sostiene sus tesis libre-cambistas, en lo que se refiere al comercio internacional. No es que en este campo, como en otros, no haya tenido antecesores, como North, por ejemplo, pero es su obra la que ejerce una influencia definitiva en la lucha contra el mercantilismo y el establecimiento del libre comercio internacional.

En este estudio, Smith parte del análisis de la división del trabajo internacional entre las diferentes naciones, de las cuales cada una debe producir aquellos artículos para los cuales se halla más capacitada, debido a sus recursos naturales, de manera de hacerlo a los más bajos costos. Dado este antecedente, cada país, como lo hiciera cualquier buen padre de familia, debe importar todo aquello que se produzca en su interior a más altos costos, y exportar lo que produzca a más bajos costos. Esto es lo que constituye, en definitiva, la teoría de los costos absolutos en el comercio internacional o sea que hay que importar o exportar teniendo en consideración el costo de los productos tanto dentro como fuera del país.

Al tratar de la fisiocracia, a la que dedica uno solo de los diez capítulos de este libro, su crítica se dulcifica y se limita, en definitiva, a considerar la estrechez del orden natural fisiocrático, demostrando la simpatía que siente por este movimiento, cuyas ideas ejercieron indudable influencia en sus escritos. Termina el examen de estas corrientes con la exaltación del sistema de libertad natural y espontánea basado en la prosecución del interés personal.

De las finanzas

El libro V, “De los Ingresos del Soberano o de la República”, está dedicado a las finanzas. De acuerdo con el título general de la obra, se ha considerado que esta investigación debía estar al principio de la obra y no al final, como acontece. De todas maneras consideramos que las enseñanzas reunidas en este libro son las que más difusión han tenido e inclusive han llegado a popularizarse. Smith comienza señalando las dos fuentes fundamentales de los ingresos del Estado, como son, los capitales y tierras de su pertenencia y administración, directa o indirecta, así como los impuestos que gravan la riqueza del país. Como ya sabemos, Smith no es partidario de la actividad económica del Estado, ya que considera que los funcionarios a través de los cuales actúa, carecen del interés personal que es el *primun-móvil* de la actividad económica del hombre. En cuanto a los impuestos y las personas que viven de los mismos, se empeña en demostrar que, en último término, proceden de los tres ingresos fundamentales de la sociedad, que son los salarios, el beneficio y la renta, o sea el salario y la plusvalía, de acuerdo con su teoría originaria del valor trabajo.

En lo que se refiere al monto de los impuestos, debe de estar de acuerdo con los gastos que debe realizar el Estado en el cumplimiento de sus funciones. Son tan conocidas sus cuatro reglas relativas a una acertada imposición tributaria, que casi resulta innecesario repetirlas, tanto más que ya habían sido enunciadas con anterioridad a Smith. Se trata de la proporcionalidad, que trae como consecuencia la igualdad, en las imposiciones, ya que cada cual debe contribuir de acuerdo con la renta que percibe dentro del Estado; la certidumbre o sea la precisión en la materia imponible y las cantidades a pagarse en calidad de impuesto, de manera que el contribuyente conozca con certeza a qué atenerse; la conveniencia, que se refiere a las condiciones favorables de lugar y tiempo que deben procurarse a fin de dar facilidades al contribuyente en el pago de las contribuciones; y por último, la economía, es decir, procurar que los gastos en las recaudaciones sean lo menos posibles, tanto en lo que se refiere al personal recaudador como a los procedimientos empleados. Parece sostener que los capitalistas debían pagar los impuestos que gravan los salarios, pero teme que aquellos los carguen sobre el consumidor o sea que incidan sobre el consumo. No se demuestra muy partidario del impuesto sobre las utilidades o el interés por lo difícil de determinar el volumen del acervo, y encuentra mucho más adecuada la tributación sobre la renta de la tierra, con lo que demuestra defender, como después Ricardo, los intereses de la burguesía industrial.

En general, podemos decir que la lectura de este libro aun deja ciertas enseñanzas útiles en este campo de la economía.

Apreciación de la teoría de Smith

La teoría smithiana, como hemos visto, no forma un cuerpo orgánico, plenamente articulado. En ella figuran puntos de vista distintos y aun contradictorios, que se mezclan a veces en la forma más candorosa e ingenua. Esto lo hemos visto al tratar de temas tan fundamentales como el valor, la distribución, el capital, etc. Quizás en el pugnaban el hombre de ciencia que busca resueltamente la verdad, cualesquiera que sean sus consecuencias, y el miembro de una clase, la clase burgués capitalista, que necesita justificar o velar de alguna manera el enriquecimiento de unos hombres a costa de la miseria de los demás.

Por otra parte, no siempre sus puntos de vista significan un avance, pues muchas veces marcan mejor un retroceso. De esta manera, junto a muchas verdades científicas, existen las vacilaciones y los errores; pero tanto estas como aquellas han de servir para encontrar el camino e impulsar la ciencia en su desarrollo hacia adelante.

Mucho se ha discutido acerca de la originalidad de Smith: mientras unos lo erigen en el verdadero y único creador de la ciencia económica, otros lo convierten en un simple compilador y organizador de los resultados investigativos de los escritores que le precedieron, como afirma Schumpeter, por ejemplo. Consideramos que ambas posiciones son exageradas; porque si bien es cierto que, por una parte, la obra de Smith representa la cristalización no solo de la filosofía de su tiempo sino de la corriente fisiocrática y el pensamiento económico inglés, especialmente desde Petty, por otra no es menos cierto, asimismo, que el confiere al acervo inicial de conocimientos acumulados hasta entonces, una cierta cohesión y sistematización, así como un sello personal, que le permite contarse, con muchos títulos, entre los creadores de la economía política; pues dio contenido y límite a la ciencia económica, confiriéndole su propia posición entre las demás ciencias; planteó y estudió los problemas fundamentales de la economía, y, aunque no siempre los haya resuelto convenientemente, ellos formaron el itinerario de casi todos los estudiosos que le sucedieron. Y en este sentido, puede seguirse lo considerando como el padre de la Economía Política.

Por lo demás, los llamados grandes hombres, en cada época, no son nuevos demiurgos capaces de crear algo de la nada, cosa imposible, por

otra parte, sino aquellos que mejor han sabido comprender, asimilar y sintetizar las necesidades, las inquietudes y el pensamiento de la clase a la que pertenecen o sirven y que encuentra su expresión en sus hombres más representativos.

Capítulo dos
David Ricardo
1762-1823

Su vida y sus obras

Ricardo es indudablemente la figura más significativa de la escuela clásica. Nació en Londres y era miembro de una familia judía, que teniendo sus orígenes en Portugal, se había radicado en Holanda y luego trasladado a Inglaterra. Su padre, individuo entrenado en los negocios de bolsa, muy pronto inició a su hijo en tales actividades, de manera que a los 14 años ya actuaba desenvueltamente en ellas. Debido a cuestiones matrimoniales y sobre todo religiosas, –pues abjuró de la fe judía y adoptó el protestantismo– muy pronto tuvo que retirarse de su hogar iniciando una vida independiente, que ha de ser coronada por el éxito. Millonario y terrateniente, pudo disfrutar del ocio necesario para dedicarse a las ciencias y la actividad política, pues fue miembro de la Cámara de los Comunes (1819), donde lucha en favor del libre cambio y contra los terratenientes, y su palabra, poco pródiga, se escucha siempre con interés y respeto.

Se dice que después de haber probado el estudio de algunas ciencias como las Matemáticas, la Química, la Geología, pues fue uno de los fundadores de la Sociedad Geológica inglesa, tuvo ocasión de leer en un balneario la obra de Smith, que ha de constituir el punto inicial de sus meditaciones teóricas, a las que, por lo demás, estaba predispuesto por su actividad práctica en el campo económico. Bajo sus auspicios se funda un club de Economía Política, donde los hombres prácticos de la industria y el comercio, así como los políticos, discuten temas de carácter económico.¹⁰²

102. Es importante la lectura del volumen X “Biographical Miscellany” de las *Obras y Correspondencia de Ricardo*, editadas por el profesor Piero Sraffa, a quien agradezco el envío de dicho volumen, y que hoy se halla publicando en castellano el Fondo de Cultura Económica.

El desarrollo que obtiene la ciencia económica con los esfuerzos de Ricardo, no debe considerarse únicamente como un adelanto en el campo de las simples deducciones lógicas, sino como el producto del desenvolvimiento económico que, para entonces, había alcanzado Inglaterra, y que obliga al enfrentamiento cotidiano de diversos problemas, a los que Ricardo se acerca continuamente por los caminos de la discusión y la polémica, ya que fue un gran batallador como Marx, con quien, por otra parte, tiene muchos puntos de contacto.

Si Smith escribe cuando la revolución industrial inglesa inicia su marcha, Ricardo actúa en una etapa económica más desarrollada y cuando el sistema maquinístico y fabril se puede decir ha implantado su dominio en Inglaterra, presentando la terrible paradoja de que la máquina que debía ser la liberadora del hombre, al hacer más productivo su trabajo, se convierte, por una contradicción inherente al sistema capitalista, en un instrumento de esclavitud y de miseria para el asalariado, planteando nuevos e inquietantes problemas; cuando la desocupación y las crisis inician su marcha paralela al crecimiento de la riqueza; pero también cuando emerge el proletariado, aunque su lucha es aun desorganizada e incipiente.

Por otra parte, la gran acción renovadora y transformadora de la Revolución francesa, que entierra definitivamente un régimen tradicional, ha desencadenado las prolongadas guerras napoleónicas, que obligan al gobierno inglés a autorizar excesivas y continuas emisiones de billetes de Banco, lo que ha de determinar el ascenso del valor metálico de los lingotes, y un descenso, cada vez mayor, de los indicados billetes, produciendo una discusión y un debate en los que interviene Ricardo con estudios como "El precio del oro" (1809), "El alto precio de los metales preciosos, prueba de la depreciación de los billetes de Banco" (1810), "Contestación a las observaciones prácticas de Bosanquet" (1811), y otros¹⁰³ en los que ataca la política monetaria de la Banca inglesa, enriquecida durante la guerra a costa de la miseria de las masas productoras, y al gobierno y huestes militaristas, cómplices y beneficiarías de tal política. En realidad, en 1797, el Gobierno liberó a la Banca de la obligación de canjear los billetes con moneda metálica, lo que produjo la devaluación de aquellos y la consiguiente elevación de los precios de las subsistencias. Ricardo lucha por un control bancario y el retiro de los billetes, a fin de alcanzar la estabilidad monetaria.

103. Constan en el volumen III, de la edición de Sraffa, con la colaboración de M. H. Dobb.

Asimismo, de 1797 a 1815, el precio del trigo así como el salario nominal suben constantemente, con el correlativo aumento de la jornada de trabajo. El hecho de que hubiera crecido en exceso el precio de los granos, levanta la queja de los industriales, ya que el aumento del valor de las subsistencias, se dice, eleva los salarios y disminuye las ganancias. Esto pone en el tapete de la discusión económica problemas como la Ley de Granos, dictada en 1815 en favor de los terratenientes, contra la cual Ricardo escribe trabajos como su “Ensayo acerca de las consecuencias de los altos precios del trigo sobre los beneficios”, conocida simplemente con el título *De los Beneficios*, en el que sostiene contra Malthus, abogado de los terratenientes, la necesidad del libre cambio y el trigo barato como ventajoso para toda la sociedad, a lo cual se oponen los intereses terratenientes. Como culminación de su polémica contra Malthus, escribe sus *Notas a los Principios de Economía Política de Malthus* (1820), que solo fueron publicadas después de un siglo, en 1928.¹⁰⁴

Ricardo defiende los intereses de la burguesía industrial, ya contra los círculos monetarios que monopolizan el crédito, como contra los terratenientes, que constituyen la clase retardataria, pues dicha burguesía industrial representa el desarrollo capitalista en ascenso.

Los principios de economía política y tributación

Pero ha de ser su obra *Principios de Economía Política y Tributación*, que se publica en 1817 y alcanza su tercera edición definitiva en 1821, la que sintetice todo el acervo teórico del pensamiento ricardiano, y se constituya en una de las bases fundamentales de la escuela clásica, debiendo ser, por lo mismo, el objeto esencial de nuestro estudio. Ricardo no siempre brilla por la claridad y maestría de sus expresiones, y mucho menos por la estructura de esta obra, que produce la impresión de una serie de ensayos superpuestos, antes que el de una construcción bien coordinada y orgánica; por otra parte, quizás la densidad de su pensamiento que, a veces, llega a la obscuridad, vuelve difícil su lectura dando lugar a diversas y aun opuestas interpretaciones y tergiversaciones, en las que no dejan de tener parte aquellos que se han creído sus más cercanos y celosos discípulos.

El hecho de que no se pueda asimilar fácilmente a Ricardo, exigiendo lecturas detenidas y laboriosas, se ha dicho que se debe también a

104. Forma el volumen II, de la edición de Sraffa.

que utilizó, quizás con exceso, el método deductivo y abstracto, al que nos conduce por medio de los consabidos supuestos (pues a Ricardo se le considera el padre de los “supongamos que”, que tanto se usan en la economía moderna), esquivando las consideraciones históricas y sociológicas, tan frecuentes en Smith, y que se afirma, constituyen un oasis para el lector, en el campo tan árido de la investigación económica.

La verdad es que los mejores hallazgos de Ricardo, se deben al empleo del método abstracto analítico, que consiste en prescindir o desembarazarse de lo secundario y contingente, para considerar lo esencial y que no siempre supo aplicar sistemática y convenientemente. De todos modos, su anhelo de penetrar en el fondo de las cosas, lo alejó del método simplemente descriptivo que tanto perjudicara a Smith.

Por lo demás, si bien Ricardo no es un académico, como lo fuera Smith, sin embargo es un hombre de ciencia y trata de hacer de la economía una verdadera ciencia. Sin que esto quiera decir, como ya hemos anotado, que Ricardo hubiese aspirado a constituir a la economía en una ciencia pura, alejada de la realidad, pues precisamente su pensamiento brotó como una chispa, al contacto con los problemas concretos de su tiempo.

Además de sus obras, tienen importancia vital para nosotros sus numerosas cartas polémicas, en las cuales encontramos que fluye más clara y fácilmente el pensamiento ricardiano. Las obras completas de Ricardo, editadas bajo la dirección del profesor Piero Sraffa, han proporcionado todo el material necesario para el estudio, amplio y completo, de tan valioso e importante autor.

La filosofía social de Ricardo

Ricardo consideraba, como Smith, que el interés personal constituye el impulso económico de la sociedad; es decir, que el egoísmo es el motor de la actividad económica; pero sin idealizar esta actitud al relacionarla con el bienestar social, que es lo que caracterizaba la corriente idealista del filósofo Bentham, para quien, como lo fuera para Smith, es la clase capitalista, en el fondo, la que al buscar su bienestar personal propende al mismo tiempo al bienestar social.

Ricardo abandona los disfraces y trata de presentar a la sociedad de su tiempo, sociedad capitalista, como lo que ella realmente es, un conjunto de egoístas en plena lucha, sin ninguna preocupación por el bienestar de los demás, lo que hace que a veces aparezca, por su franqueza, como rudo y brutal en sus exposiciones, atrayendo el reproche de aquellos que

quisieran que las cosas sucedan como suceden, pero que no se las llame por sus propios nombres. Ricardo, a pesar de constituir la expresión de la clase industrial inglesa, levanta quizás demasiado el velo para dejar entrever la realidad tal cual es, lo que tenía que desatar el grito de los hipócritas que anhelan que nada cambie, pero sí que se cubra la realidad piadosamente con palabras agradables, falsas y altisonantes.

Por lo demás, Ricardo desconoce el verdadero sentido histórico y considera el sistema que analiza y sus leyes y categorías como permanentes y eternas, de manera que, como veremos más tarde, ya en los elementos que utiliza el salvaje, ve erróneamente el capital, cosa que han de utilizar los cultivadores de la economía vulgar y que han de llevarlo a considerar el capitalismo como un orden natural, impidiéndole mirar los fenómenos económicos como procesos en permanente desarrollo y transformación. Si llega a aceptar el cambio se trata de cambios cuantitativos pero no cualitativos.

Esto se debe naturalmente a que la lucha de clases no se ha desarrollado todavía hasta sacudir esta concepción inmóvil y muerta de la estructura económica y social.

Itinerario de lectura

Los *Principios de Economía Política y Tributación* se componen de un preámbulo y 32 capítulos, de los cuales los seis primeros contienen propiamente el acervo teórico de Ricardo; y aun con mayor rigor, se podría decir que lo esencial de su pensamiento se halla en los dos primeros. Los capítulos restantes constituyen complementos o aplicaciones prácticas de aquellos.

El capítulo I está destinado al estudio del valor trabajo, que constituye la base o el pivote sobre el cual levanta, aunque con muchas imperfecciones, debido al método de exposición que emplea, toda la arquitectura de la obra. El capítulo consta de siete secciones, en las que se trata de estudiar si el salario y sus variaciones, así como la introducción del capital, se hallan o no en contradicción con la teoría del valor trabajo o sea la determinación del valor por el trabajo contenido en las mercancías. Este capítulo se complementa con el XX, que se refiere al valor y la riqueza, estableciendo la diferencia entre el valor de uso y el valor de cambio.

En los capítulos II y III, que tratan de la renta de la tierra, se investiga si la propiedad y la renta se hallan o no en contradicción con la determinación del valor de las mercancías por el trabajo, o sea con la teoría del

valor trabajo. Estos se relacionan, a su vez, con los capítulos XXIV (sobre la teoría de la renta de Smith), el XXVI (sobre el producto bruto y producto neto), el XXVIII (el valor comparativo del oro, el trigo y el trabajo en los países ricos y pobres) y el XXXII (la teoría malthusiana de la renta).

En el capítulo IV se trata del precio, precio natural y precio de mercado, el mismo que se halla en conexión con el capítulo XIX, que se refiere al precio natural y comercial, así como el capítulo XXX, que trata de la influencia de la oferta y la demanda sobre los precios.

Los capítulos V y VI, se refieren a los problemas del salario y el beneficio, hallándose complementados por el capítulo XXI (efectos de la acumulación sobre la ganancia y el interés) y el XXXI (acerca de la maquinaria).

El capítulo VII está dedicado al comercio exterior y se halla en relación con el XXII, XXIII y XXV.

Desde el capítulo VIII al XVIII, inclusive, o sea once capítulos, están destinados al estudio de los impuestos.

El capítulo XXVII, que se refiere a la circulación en los bancos, constituye una especie de isla en la obra.

Para mayor facilidad de la consulta, podemos formular el siguiente cuadro de las principales materias y concordancias:

Capítulo	Contenido	Capítulos Complementarios
I	Del valor	XX
II - III	Renta del suelo	XXIV - XXVI - XXVIII - XXXII
IV	Del precio	XIX - XXX
V - VI	Salario y beneficio	XXI - XXXI
VII	Comercio exterior	XXII - XXIII - XXV
VIII a XVIII	Impuestos	XXIX
XXVII	Circulación y bancos	

La teoría del Valor

Hemos visto ya que Smith realizó su investigación económica desde dos puntos de vista o mejor en dos planos: por una parte, estudia las conexiones internas del régimen capitalista, su estructura interior, su fisiología o sea las relaciones entre las diversas clases sociales, cosa que no puede hacerse sino basándose en la teoría del valor trabajo; por otra parte, describe la forma simplemente exterior, las relaciones externas tal como la concurrencia parece revelarlas a la mirada vulgar del observa-

dor, dándonos así otra conexión aparente y yuxtapuesta, de la cual resulta su teoría del costo de producción.

Esto ha determinado que sus sucesores desarrollaran una de estas dos concepciones: la interna o como si dijéramos *esotérica*, y la externa o *exotérica*, de acuerdo con sus preferencias. Juan Bautista Say, por ejemplo, describe simplemente las manifestaciones exteriores que se presentan a la mirada vulgar; Ricardo, por el contrario, trata de penetrar aun más a fondo en las conexiones internas, en la estructura del sistema, en su verdadera fisiología, o sea las relaciones entre las diferentes clases.

Partiendo de la determinación del valor por el tiempo de trabajo incorporado en una mercancía, trata de investigar si las diversas categorías económicas se hallan de acuerdo y pueden ser explicadas basándose en esta teoría; pues lo que el intenta es llegar a descubrir y comprender la esencia misma del sistema estableciendo las leyes de su funcionamiento. En otros términos, aceptando como principio la teoría del valor trabajo, se hace necesario contrastarla o cotejarla con los diferentes fenómenos económicos que afectan al funcionamiento del sistema. Lo que le interesa fundamentalmente es averiguar de dónde viene el excedente y cómo se distribuye entre las clases sociales. En síntesis, trata de desarrollar la teoría del valor trabajo y aplicarla consecuentemente.

Veamos cómo dejó el problema Smith. Había sentado el principio de que en la etapa primitiva o precapitalista, las cosas se cambiaban por la cantidad de trabajo incorporado en ellas y en proporciones equivalentes, que es lo que constituye la esencia de la ley del valor. De allí el ejemplo del castor y el ciervo. Pero encontró que cuando aparecen la acumulación de fondos o sea el capital y la propiedad privada de la tierra, el "valor del trabajo", según su terminología, es decir, el salario que representa la cantidad de mercancías entregadas al trabajador, ya no es igual a la cantidad de trabajo producida; pues si lo fuera, no habría lugar para la ganancia o beneficio.

La solución del problema estaba en aceptar y explicar científicamente que, en el régimen capitalista, el empresario entrega al asalariado una cantidad menor de la que recibe, produciéndose un excedente, que es lo que Marx ha de llamar plusvalía. Pero Smith no llegó hasta este punto o mejor habiendo retrocedido ante el escollo que encontrara cuando se cambia capital por trabajo vivo, pues la ley del valor dejaba de funcionar, amplía este caso individual a todas las demás mercancías que contienen trabajo materializado, llegando a optar en cierta forma por el esbozo de

una teoría del costo general de producción que hace del salario, el beneficio y la renta los componentes del valor.

Ricardo se propone, como hemos dicho, llevar adelante la teoría del valor trabajo. Ya no se deja desorientar ni camina por tales vericuetos. Las desviaciones en que cayera Smith, quien desbroza el terreno, le sirven de antecedentes y experiencia. El mayor nivel de desarrollo que ha alcanzado la economía, le permite comprender mejor los problemas. De esta manera, luego de criticar las que el considera inconsecuencias de Smith, mantiene la teoría del valor determinado por la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía y trata de aplicarla, en cuanto le es posible, al análisis de las diversas categorías económicas, como vamos a verlo.

Lo que acontece es que desde Smith a Ricardo, como hemos enunciado, han transcurrido muchos años y las nuevas relaciones capitalistas han ido acentuándose; los productores independientes cayendo cada día más en las filas de los que tienen que vender su fuerza de trabajo o proletarios, es decir, que las clases sociales se han ido acentuando y diferenciándose; de manera que el instrumento de análisis, que es la teoría del valor, tenía que ser despojada de los rezagos de la estructura económica anterior que aun se adherían a ella, para corresponder a las nuevas condiciones de una realidad siempre cambiante. Las nuevas teorías tienen que ir rectificando o reemplazando a las anteriores por más que estas, en correspondencia con su momento histórico, hubieren sido adecuadas en otros momentos.

Ricardo, en la sección I del capítulo I, "Sobre el valor", comienza reproduciendo el análisis de Smith en cuanto a la distinción de los conceptos de la palabra valor, o sea valor de uso, "la utilidad de un objeto particular", y valor de cambio, "la capacidad de comprar otros bienes". Insiste en la paradoja smithiana, expresando que a pesar de que el aire y el agua son indispensables para la vida, apenas si puede obtenerse algo en cambio de ellos; al contrario, el oro es menos útil, pero puede cambiarse por gran cantidad de otros bienes. En consecuencia "la utilidad, no es la medida del valor de cambio, aunque es absolutamente esencial para este". Y termina el libro afirmando "el valor de uso no puede ser medido por ningún patrón conocido; las diversas personas lo estiman de manera diferente".

Sentado esto, Ricardo deriva el valor en cambio de los bienes, de dos fuentes: "de su escasez y de la cantidad de trabajo requerida para obtenerlos". En el primer caso, se hallan las estatuas o cuadros raros, libros preciosos o vinos especiales, etc., cuya oferta no puede aumentarse por el trabajo, o sea que se trata de objetos que poseen un precio de monopo-

lio, y que consistiendo en una pequeña masa de bienes, constituyen una excepción en el tratamiento del problema general del valor. Por lo mismo, lo que se debe estudiar es la inmensa cantidad de mercancías que el hombre puede multiplicar con su trabajo y que se venden en un mercado de libre competencia:

Por tanto, al hablar de los bienes, de su valor en cambio y de las leyes que rigen sus precios relativos, siempre hacemos alusión a aquellos bienes que puede producirse en mayor cantidad, mediante el-ejercicio de la actividad humana, y en cuya producción opera la competencia sin restricción alguna.¹⁰⁵

A continuación, luego de transcribir algunos de los párrafos de Smith, que ya conocemos, referentes a que el precio real de una cosa o lo que cuesta adquirirla “son las penas y las fatigas que su adquisición supone”, o al cambiarla por otros bienes “las penas y fatigas de que lo librarán”, que “el trabajo fue, pues, el precio primitivo, la moneda originaria que sirvió para comprar y pagar todas las cosas”, etc., termina afirmando:

Que esta es, en realidad, la base del valor en cambio de todas las cosas, salvo de aquellas que no puede multiplicar la actividad humana, es una doctrina de importancia primordial para la economía política, ya que de ninguna otra fuente brotan tantos errores ni tanta divergencia de opiniones en esta ciencia como de las vagas ideas que van unidas a la palabra valor.

Si la cantidad de trabajo cristalizada en los bienes determina su valor en cambio, cualquier aumento de la cantidad de trabajo debe elevar el valor de este bien sobre el que se ha aplicado, así como cualquier disminución debe reducir su valor.¹⁰⁶

En esta forma, Ricardo formula la ley que determina que el valor en cambio de las mercancías es directamente proporcional a la cantidad de trabajo incorporado en ellas e inversamente proporcional a la productividad del trabajo, como ha de expresarlo más tarde Marx. Luego de adoptar resueltamente el concepto de valor como la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía, Ricardo procede a criticar a Smith, anotando que este, después de haber explicado tan correctamente la causa originaria del valor en cambio de las mercancías, sosteniendo que ellas valen más o menos en proporción de la mayor o menor cantidad de trabajo que exigiera su producción, sin embargo ha establecido otra base de medida o sea la cantidad mayor o menor de trabajo con el que puedan cambiarse o comandarse en el mercado, o sea el valor comandable; es

105. *Principios de Economía Política y Tributación*. Editorial Fondo de Cultura Económica, 10.

106. *Principios de Economía Política y Tributación*, 11

decir, haber dado al valor de la mercancía una medida distinta del trabajo que contiene, considerando como tal unas veces al trigo y otras al trabajo que se puede comprar; así como haber sentado el principio del valor determinado por la cantidad de trabajo y luego aplicarlo solo al periodo primitivo y prescindir de él cuando aparece la propiedad de la tierra y la acumulación del capital:

Adam Smith, quien definió de manera tan precisa la fuente original del valor en cambio –y que con tanta constancia iba a sostener que todas las cosas se vuelven más o menos valiosas en proporción a que se empleara más o menos trabajo en su producción–, instituyó también otro patrón de medida del valor, y habla de cosas que son más o menos valiosas, según se cambien por una cantidad mayor o menor de dicha medida normal. Unas veces habla de los cereales, otras veces del trabajo como medida normal; no la cantidad de trabajo empleada en la producción de cualquier objeto, sino la cantidad que puede ejercer su capacidad adquisitiva en el mercado: como si ambas fueran expresiones equivalentes y como si, debido a que el trabajo de un hombre se ha hecho doblemente eficiente y el pudiera producir en consecuencia doble cantidad de un bien, tuviese que recibir, a cambio de este, el doble de la cantidad que antes recibía.

Si esto fuera cierto, si la recompensa del trabajador estuviera siempre en proporción a lo producido por él, la cantidad de trabajo empleado en un bien, y la cantidad de trabajo que este mismo bien adquiriría serían iguales, y cualquiera de ellas podría medir con precisión las variaciones de otras cosas: pero no son iguales; en muchas ocasiones, la primera es bajo muchas circunstancias una norma invariable, que indica correctamente las variaciones de otras cosas; la última está sujeta a tantas fluctuaciones como experimenten los bienes que con ella se comparen. Adam Smith, después de demostrar brillantemente la insuficiencia de un medio variable, como el oro y la plata, para determinar el valor variable de otras, escogió por sí mismo un medio que es igualmente variable al adoptar los cereales o el trabajo.¹⁰⁷

Asimismo, en una carta dirigida a Malthus, en agosto de 1816, dice que “es muy raro que todo el producto adicional obtenido con la misma cantidad de trabajo, vaya a poder de los trabajadores que lo producen.”

Esta es la razón para que Ricardo insista desde el epígrafe con que inicia la sección I, en que:

*El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por la cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que necesita para su producción, y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo.*¹⁰⁸

107. *Principios de Economía Política y Tributación*, 11.

108. *Idem.* 9.

Lo que desea demostrar Ricardo es que la tesis de que el valor se determina por la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía, no se opone a la existencia del salario, ya que no tiene relación ninguna con lo que se paga al trabajador, es decir, con la parte que le corresponda por concepto de salario, ya que la cantidad de trabajo producida es distinta del trabajo pagado. El valor de la mercancía A o B, es igual a la cantidad de trabajo empleada en su producción, cualquiera que fuese el salario pagado por elaborarla. Las mercancías A y B, se cambian en proporción al trabajo contenido en ellas, sin considerar la cantidad de salario pagado a sus productores. En consecuencia, la determinación del valor de la mercancía por el tiempo de trabajo empleado en producirla, no se opone ni está en contradicción con el salario o sea con la distinta retribución que se haya dado por esa cantidad de trabajo.

Ricardo reprocha a Smith el que haya tratado como equivalentes el valor del producto del trabajo y el “valor del trabajo” o salario, habiendo llegado a confundirlos. Es verdad que Smith había luchado por la determinación del valor incorporado en una mercancía, por el “valor del trabajo” o salario; que al tratar de la medida del valor confunde el trabajo incorporado con el trabajo comandable; pero, asimismo, es cierto que se dio cuenta de que si bien en la producción precapitalista ambos factores, el “valor del trabajo” y el valor del producto, eran iguales, dejaban de serlo al advenir el capitalismo, ya que el capitalista compra con el salario una mayor cantidad de trabajo de la que entrega, lo que constituye un excedente del que se apropia el empresario. Como ya ha sido anotado por algunos historiadores, Ricardo se empeñó inútilmente en reprochar a Smith el haber confundido siempre el “valor del trabajo” o salario con la cantidad de trabajo producida, pues hemos visto que cuando existe una acumulación de fondos y la propiedad de la tierra, o sea cuando se instaura el régimen capitalista, Smith anota la diferencia, o dislocación que se presenta entre el “valor del trabajo”, medido por el salario, y el valor del producto del trabajo.

Por otra parte, Ricardo se contenta con señalar el hecho real de la diferencia entre el “valor del trabajo” o salario y el valor del producto del trabajo, pero no se plantea ni menos resuelve los problemas con los que se enfrentara Smith, o sea que si bien las mercancías cuando se cambian con otras mercancías lo hacen en proporción al trabajo que contienen, es decir, de acuerdo con la ley del valor, esto no sucede cuando se cambian las mercancías que representan el salario, con el trabajo vivo del obrero; cambio en el cual el “valor del trabajo”, salario, no es igual al producto

del trabajo, siendo así que el trabajo asalariado es también una mercancía como todas las demás; resultando que la ley del valor que sostiene el cambio de equivalentes, no funciona en la producción capitalista. No solo eso, sino que cuando una mercancía se la utiliza como capital o sea se la cambia con trabajo, no se lo hace en la proporción del trabajo que contiene sino que adquiere la virtud de cambiarse con una mayor cantidad de trabajo, que es lo que obliga a Smith a afirmar que su valor se mide por la cantidad de trabajo ajeno de que se puede disponer o comandar.

Y no se adelanta nada con afirmar, como hace Ricardo, que el “valor del trabajo” es también variable como las demás cosas:

¿Acaso el valor del trabajo no es igualmente variable, afectándose no solo como las demás cosas, por la proporción entre la oferta y la demanda, que varía de modo uniforme con cada cambio de situación en la comunidad, sino también por el precio variable de los alimentos y de otros bienes necesarios,, en adquirir los cuales se gastan los salarios del trabajo?¹⁰⁹

En realidad, la afirmación de que el “valor del trabajo” o salario es variable por razón de la oferta y la demanda, cosa que acontece con todas las mercancías y no afecta su valor, o se halla influenciado por el precio de las subsistencias, no prueba nada en relación con el “valor del trabajo” y mucho menos en referencia con el problema central de que en la producción capitalista, al cambiarse trabajo materializado por trabajo vivo, deja de funcionar la ley del valor.

De todas maneras, lo que se propone Ricardo es rechazar la teoría del trabajo comandable o valor comandable, reprochando a Smith el haberla adoptado, y que es la causa de su desvío hacia la teoría costo de producción. Para Ricardo el valor comandable no puede constituir la medida del valor. En consecuencia, la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía, es el único determinante del valor:

La cantidad comparativa de bienes producidos por el trabajo es la que determina su valor relativo presente o pasado, y no las cantidades comparativas de bienes que se entregan al trabajador, a cambio de su trabajo.¹¹⁰

Ricardo supo diferenciar el valor de la mercancía determinado por la cantidad de trabajo, del valor de cambio como relación entre las mercancías; pero debido a su falta de sentido histórico, pues para Ricardo

109. *Principios de Economía Política y Tributación*, 12.

110. *Principios de Economía Política y Tributación*, 13.

como para Smith y otros llamados clásicos, el sistema capitalista, como sabemos, existe “naturalmente”, no pudo descubrir la conexión entre el valor y el valor del cambio, que hace de este una simple manifestación o forma del valor.

Por otra parte, el valor de una mercancía para Ricardo es la cantidad de trabajo indispensable, necesaria para producirla; pero no está determinada por las condiciones medias ni más favorables, sino por las más desfavorables que concurren a su producción, lo que constituye indudablemente un error:

El valor en cambio de todos los bienes, ya sean manufacturados, extraídos de las minas u obtenidos de la tierra, está siempre regulado no por la menor cantidad de mano de obra que bastaría para producirlos, en circunstancias ampliamente favorables y de las cuales disfrutaban exclusivamente quienes poseen facilidades peculiares de producción, sino por la mayor cantidad de trabajo necesariamente gastada en su producción, por quienes no disponen de dichas facilidades, por el capital que sigue produciendo esos bienes en las circunstancias más desfavorables; al referirme a estas últimas circunstancias aludo a las más desfavorables que la cantidad de producto en cuestión hace necesarias para llevar a cabo la producción.¹¹¹

La comparación de trabajos distintos

En la sección II, del capítulo I, Ricardo se limita simplemente a estudiar el problema que confronta el cambio de mercancías que incorporan trabajos de distinta calidad. Comienza afirmando que *Las distintas calidades de trabajo son remuneradas de diferente modo. No es, esta, una causa de variación del valor relativo de los bienes*. Luego:

Sin embargo, al hablar del trabajo como base de todo valor y de la cantidad relativa de trabajo como determinante casi exclusivo del valor relativo de los bienes, no debe suponerse que paso por alto las distintas calidades de trabajo ni la dificultad que surge al comparar el trabajo de una hora o de un día, en una ocupación, con la misma duración del trabajo, en otra. La valuación de las distintas calidades de trabajo se ajusta rápidamente en el mercado para los fines prácticos y depende mucho de la destreza comparativa del trabajador, así como de la intensidad del trabajo realizado. Una vez establecida esa escala, está sujeta a pocas variaciones. Si el trabajo diario de un joyero es más valioso que la labor diaria de un obrero común, ha sido ajustado desde hace mucho tiempo, y se le sitúa en su debida posición en la escala del valor.¹¹²

111. *Principios de Economía Política y Tributación*, 55.

112. *Idem*. 16.

De esta manera, queda solucionado para Ricardo, como antes para Smith, el problema del cambio de trabajos distintos, en una forma práctica, antes que teórica, en el diario ajuste del mercado.

El trabajo presente y el trabajo pasado

En la sección m, del capítulo I, Ricardo amplía y precisa su tesis referente a que el valor está determinado por la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía, expresando que: “El valor de los bienes no solo resulta afectado por el trabajo que se les aplica de inmediato, sino también por el trabajo que se empleó en los instrumentos, herramientas y edificios con que se complementa el trabajo inmediato”:

Aun en aquella etapa inicial a que se refiere Adam Smith, cierto capital, posiblemente logrado o acumulado por el propio cazador, sería necesario para permitirle matar a su presa. Sin arma alguna, ni el castor ni el venado pueden ser cazados, y por tanto el valor de dichos animales dependerá no solamente del tiempo y del trabajo necesario para su captura, sino también del tiempo y del trabajo indispensable para que el cazador se provea de su capital, del arma con cuya ayuda efectuó la cacería.¹¹³

Sin entrar a discutir el error que comete Ricardo al afirmar que las armas de caza pudieran considerarse como capital, que es el resultado de la falsa generalización que se hace de las condiciones y relaciones que caracterizan al sistema capitalista, para aplicarlas a las etapas precapitalistas, anotaremos que el valor de una mercancía para Ricardo no solo está formado por el trabajo actual que contiene, sino también por el trabajo anterior, materializado, pretérito; de manera que el trabajo acumulado, trabajo muerto, materializado en los medios de producción, contribuye a determinar el valor de una mercancía al conjugarse con el trabajo actual o trabajo vivo. Ricardo no dice en ningún momento que este trabajo pretérito pudiera crear valor sino que se limita a transmitir el valor que posee, ya en su totalidad como al tratarse de las materias primas o en fracciones cuando se trata de las máquinas: De esta manera, al incorporar el capital al valor de las mercancías, no se altera el principio de que aquel está determinado por la cantidad de trabajo que contiene.

A continuación Ricardo reprocha a Smith, el haber aplicado la teoría del valor trabajo a la etapa primitiva y no a la capitalista, en la que los me-

113. *Principios de Economía Política y Tributación*, 17-18.

dios de producción pertenecen a una persona y el trabajo es suministrado por otra. Le parece inadmisibles el hecho de que Smith hubiese alterado su tesis de que las mercancías se cambian por el trabajo que contienen, tan pronto como aparecen el salario, el beneficio y la renta; pues cualquiera que sea la parte que tomen del producto los que se constituyen en partícipes del mismo, esto no altera el hecho de que las mercancías continúen cambiándose en proporción a la cantidad de trabajo pasado y presente; pues la división del producto en diferentes partes, salario, beneficios, y su mayor o menor dimensión, no afecta de ninguna manera el valor relativo de los productos, ya que no hay que confundir el cambio con la distribución. El que un todo se divida entre varios copartícipes no aumenta la magnitud de ese todo.

El hecho, pues, de que aparezca el régimen de asalariado, no es óbice para que el mismo principio que sostiene que el valor de cambio es proporcional al trabajo empleado en su producción, no solo en la producción inmediata sino en la de los útiles empleados, se mantenga verdadera. Lo que buscaba Ricardo, anota Meek, era una teoría del valor que fuera aplicable al problema de la redistribución progresiva del producto nacional conforme se incrementa la acumulación del capital y no podía aceptar una teoría que, entre otras cosas, sugería que el valor del producto nacional podría modificarse simplemente como resultado de un cambio en su distribución.¹¹⁴ El modo en que el producto de la venta de una mercancía se divide entre las principales clases sociales no hace variar el hecho de que el valor de las cosas, en cualquier tiempo, esté determinado por la cantidad de trabajo empleado para producirlas:

Todos los implementos necesarios para matar al castor y al venado podrían pertenecer a una clase de hombres, y el trabajo empleado para su captura ser suministrado por otra clase; aun así, sus precios comparativos serían proporcionales al trabajo realmente empleado, tanto en la formación del capital como en la captura de los animales. Dadas las circunstancias diversas de abundancia o escasez de capital, en relación con el trabajo, o la situación de abundancia o escasez de alimentos y de productos esenciales para la subsistencia del hombre, quienes aportaron igual valor de capital para un empleo o para otro, podrían percibir la mitad, la cuarta parte o un octavo del producto obtenido, siendo pagado el remanente como salarios a quienes suministraron el trabajo; sin embargo, esta distribución no afectaría al valor relativo de los bienes en cuestión, ya que a pesar de que las utilidades del capital fueron mayores o menores, ya fueran de 50, 20 o 10 por ciento, o que los salarios de

114. *Estudio sobre la Teoría del Valor*, 100.

la mano de obra hayan sido altos o bajos, afectarían de igual manera a ambos empleos.¹¹⁵

De esta manera Ricardo demostraba el error en que cayera Smith al enfrentarse al análisis del sistema capitalista y adoptar la teoría falsa de que el valor está determinado por los ingresos: salario, beneficio y renta o sea la teoría del costo de producción, sosteniendo que, en toda época, no solo en la “primitiva”, como lo aceptara Smith, el valor está determinado únicamente por la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía.

Asimismo, dejaba al descubierto el error de Smith, consistente en excluir los medios de producción del valor del producto, es decir, el capital constante, cosa que, sin embargo, Ricardo no sabe utilizar convenientemente.

Por eso, a pesar de que participa del dogma smithiano, en cuanto Ricardo acepta que el valor se *descompone* en salario, beneficio y renta, niega que aquel se *componga* de estos ingresos, ya que siempre está determinado por la cantidad de trabajo que contiene la mercancía.

Pero digamos también que si es verdad que Ricardo al reprochar a Smith el haber utilizado dos medidas del valor, y haber confundido el “valor del trabajo” con el “valor del producto del trabajo”, cosa que no era cierta, y al adoptar como único determinante la cantidad de trabajo incorporado en la mercancía, estaba depurando la doctrina de un concepto tradicional y falso, de que el valor depende del costo salario; si bien es cierto que respondió perfectamente a Smith al sostener que el mismo hecho de que tomasen del producto una parte mayor o menor el salario y el beneficio, no alteraba en nada su valor determinado por el trabajo que contiene; sin embargo hay que acentuar, como hemos dicho, que Ricardo no comprendió ni menos solucionó el verdadero problema con el que se encontró Smith y era el de que en el caso del cambio de capital y trabajo o sea salario por trabajo vivo, la ley del valor que establece que las mercancías se cambian de acuerdo con la cantidad de trabajo, dejaba de funcionar, a pesar de que el trabajo era una mercancía como todas las demás; que, en este caso, el trabajo incorporado en la mercancía-salario, podía adquirir una mayor cantidad de trabajo ajeno que el incorporado o materializado en ella, que es lo que llevara a Smith a afirmar que el valor de una mercancía está determinado no por el trabajo que contiene sino por la cantidad de trabajo ajeno que se puede comprar o comandar; o sea

115. *Principios de Economía Política y Tributación*, 18.

que se puede disponer de más trabajo; lo que ha de conducirlo a la teoría costo de producción.

Este es el problema que se volvía insoluble tal como lo planteara Smith y que Ricardo ni enfrenta ni menos resuelve, esquivándolo con afirmaciones intrascendentes; pues lo esencial era averiguar por qué las mercancías (salario) que se cambian por el trabajo no lo hacen de acuerdo con la ley del valor. Y la falta de una respuesta adecuada a este problema, es lo que abre la puerta a la crítica de la doctrina ricardiana.

Intervención de capitales de igual estructura y duración

Luego, en esta misma sección III, Ricardo continúa su análisis dando por supuesto que los capitales que intervienen en la producción, son de igual valor, estructura y duración, afirmando que, en este caso, también el principio se mantiene incólume, cualquiera que fuere el nivel de los salarios o beneficios; pues si el pago de salarios tiene importancia en cuanto a los beneficios, ya que suben o bajan en proporción inversa, esto no afecta el valor relativo del producto:

Supongamos que en las etapas iniciales de la sociedad, los arcos y flechas del cazador fueron del mismo valor y de la misma duración que la canoa y los implementos del pescador, porque ambos productos eran resultado de una misma cantidad de trabajo. En tales circunstancias, el valor del venado, producto de un día de trabajo del cazador, sería exactamente igual al valor del pescado, producto de un día de trabajo del pescador. El valor comparativo del pescado y de la pieza cazada dependería enteramente de la cantidad de trabajo gastado en cada caso, cualquiera que haya sido la cantidad producida, o por más altos o bajos que fueren los salarios y las utilidades generales. Por ejemplo, si la canoa y los implementos del pescador tuvieran un valor de 100 libras, y se calculara su duración en unos diez años, y si el pescador empleara diez hombres, cuyo trabajo costase 100 libras al año, y pescasen en un día de trabajo veinte salmones; si las armas empleadas por el cazador tuvieran también un valor de 100 libras y una duración también de diez años, si el cazador emplease igualmente diez hombres, con un costo anual de 100 libras, y en un día de trabajo cazaran diez venados, entonces el precio natural de un venado sería dos salmones, por grande o pequeña que fuese la proporción del producto global empleado en los hombres que lo obtuvieron. La proporción que debería pagarse en concepto de salarios es de importancia máxima en lo que atañe a las utilidades, pues bien se comprende que las utilidades serán altas o bajas, exactamente en proporción a que los salarios sean bajos o altos; en cambio, no puede afectar en lo más mínimo el valor relativo de la pesca y de

la caza, ya que los salarios resultarían simultáneamente elevados o reducidos en ambas ocupaciones.¹¹⁶

Este ejemplo lo podemos presentar así:

	Capital Fijo	Duración años	Hombres	Salario anual	Producto en un día de trabajo
I pescador	100	10	10	100	20 salmones
I cazador	100	10	10	100	20 ciervos

En este caso, pues, de capitales de estructura semejante o sea de empleo de cantidades iguales de capital fijo (equipo) y capital circulante, que para Ricardo es el empleado en salarios (lo que Marx llama capital variable porque varía al extraer plusvalía) el valor del producto se cambia en proporción de 1 a 2, de acuerdo con la cantidad de trabajo que contienen. Un aumento de salarios, que es lo que preocupa a Ricardo, no afectaría en nada al valor relativo, ya que resultarían elevados o reducidos, en ambas ocupaciones.

Hay que notar que a pesar de lo inadecuado del ejemplo en cuanto a colocarlo en la etapa primitiva, el valor de las mercancías está determinado únicamente por el trabajo de los obreros y se divide entre estos y los llamados capitalistas.

Modificación de este principio

Sin embargo, en las secciones IV y V, al introducir en su análisis la existencia de capitales de distinta duración y estructura, o sea casos en los que se utiliza mayor o menor cantidad de capital fijo en relación con el circulante (que como ya hemos dicho para Ricardo es el empleado en salarios o sea lo que Marx llama capital variable, aunque no llega a establecer claramente la división de capital en constante y variable), encuentra que la teoría de que el valor está determinado por la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía y se cambia en proporción a dicha cantidad, sufre algunas modificaciones. Y aunque la investigación la ha iniciado para saber cómo repercute, en aquellos casos, una variación de los salarios, o sea un aumento o baja de los mismos, (que por lo demás no demuestra tengan nada que ver con las variaciones del valor) lo que en realidad se presenta es el problema que ya enfrentara Adam Smith, o

116. *Principios de Economía Política y Tributación*, 20.

sea que cuando aparece el capital y reclama un beneficio, las mercancías tienen que cambiarse con algo más de su valor para poder pagar dicho beneficio; y más que todo el problema trascendental de que el precio del mercado no coincide con el valor.

Ricardo da un ejemplo tan complicado como impropio, que lo podríamos resumir así: un agricultor gasta £ 5.000 en salarios, para la producción de trigo; y un fabricante de telas de algodón £ 5.000 en salarios y £ 5.500 en maquinaria. Si se supone que ambos reciben una ganancia media del 10%, el primero tendrá que vender el producto, en £ 5.500, y el segundo en £ 6.050, ya que hay que computar en este último caso el beneficio de las £ 5.500, invertidas en la máquina, que asciende a £ 550. (Hay que anotar otros supuestos un tanto absurdos pero que no desvirtúan la esencia del problema, como los de no considerar en ninguno de los dos casos la materia prima, ni que el agricultor invierte nada en instrumentos de trabajo, ni simiente, así como que el desgaste de la máquina no entra a formar parte del producto).

Este mismo ejemplo lo podemos presentar en esta forma:

	Capital fijo	Capital empleado en salarios	Beneficio medio 10%		Beneficio medio Capital fijo	Valor relativo
A	0	5.000	+ 500			= 5.500
F	5.500	5.000	+ 500	= 5.500	+ 550	= 6.050

De este ejemplo se desprende que cuando se introducen capitales de distinta estructura o diversas proporciones de trabajo y capital el producto del agricultor y del manufacturero ya no se cambian de acuerdo con las cantidades de trabajo que contienen. El hecho de que un capital arrojara mayor ganancia que el otro, a pesar de haber empleado iguales cantidades de trabajo o sea de capital invertido en salarios, se halla en contradicción con la ley del valor que sostiene que solo el trabajo crea valor y un excedente o plusvalía, y las mercancías se cambian de acuerdo con la cantidad de trabajo que contienen.¹¹⁷

117. Más tarde ha de utilizar otro ejemplo que, en realidad, no se diferencia del primero: "Supongamos que yo emplee veinte hombres, con un costo de 1.000 libras anuales, en la producción de un bien, y que al terminar el año vuelva a emplear veinte hombres durante otro año, con un nuevo gasto de 1.000 libras, para acabar o perfeccionar ese mismo bien, y que lo coloque en el mercado al final de los dos años; si las utilidades fuesen de 10%, mi artículo debería venderse en 2.310 libras, puesto que utilicé un capital de 1.000 libras por año y uno de 2.100 libras por otro año más. Otra persona emplea precisamente la misma cantidad de trabajo, pero la emplea toda en el primer año; emplea cuarenta hombres con un gasto de 2.000 libras, y al final del primer año vende sus bienes con un 10% de utilidades, o sea por 2.200 libras.

El problema esencial, que Ricardo atisbó, no supo plantear plenamente ni mucho menos resolver, es la distorsión o ruptura entre el valor determinado por el trabajo y el precio del mercado. El valor determinado por el trabajo ya no es igual al precio del mercado.¹¹⁸ Supongamos que el excedente creado por la cantidad igual de trabajo vivo empleado tanto por el agricultor como el manufacturero correspondiera a un 10% o sea que este representara una cantidad de trabajo real no retribuido, digamos plusvalía, de manera que el valor del producto fuera en ambos casos de 5.500. Al venderse los productos por su valor, la tasa de beneficio o sea la relación de este excedente con el capital total, tendría que ser distinta: en el caso del agricultor del 10% y en el del fabricante, menos del 5%, es decir, que las ganancias habrían de ser desiguales. En cambio, si alcanzan una tasa igual de beneficio, como lo presenta Ricardo, entonces el producto del fabricante no se vende a su valor sino a más de su valor; no en 5.500 sino en 6.050, para cubrir el beneficio del capital fijo; resultando una diferencia entre el valor y el precio de venta o del mercado.

De la exposición y los ejemplos de Ricardo, se deduce con claridad que no ignora también que capitales iguales empleados en distintas ramas de la producción, reciben un beneficio igual, sin embargo de utilizar distintas cantidades de trabajo. Acepta, pues, la existencia de una tasa media de beneficio para todos los capitales como un hecho del que no se puede prescindir. ¿Pero cómo conciliar esta realidad con la teoría del valor trabajo? No pudiendo hacerlo, pues ni siquiera encontramos ningún intento para ello, opta por aceptar de facto la existencia del beneficio medio y lo introduce en su análisis, sin ninguna explicación previa, como si dijéramos de contrabando. Porque si al venderse las cosas en su valor tenían que producirse beneficios distintos, Ricardo antes de presentarnos una

Aquí tenemos, pues, dos artículos en los que se gastó exactamente la misma cantidad de trabajo, uno que se vende por 2.310 libras, el otro por 2.200". *Principios de Economía Política y Tributación*, 28.

118. Cualquiera que fuera su intención, Ricardo no demuestra en estos párrafos que las variaciones del valor tengan nada que ver en realidad con los cambios de salarios. Pero sí demuestra que en el supuesto de una tasa media de utilidades y una tasa medio de salarios (ambas fijadas de acuerdo) con leyes que presenta más tarde), la existencia de estructuras desiguales de capital (diversas proporciones de trabajo y .capital) junto con los otros factores mencionados, contradiría la ley del valor. Algunas mercancías se cambiarán a un valor mayor, otras a uno menor. Tal como lo determina la cantidad de trabajo necesario para la producción, el valor ya no es idéntico al precio de mercado; este es igual a los salarios pagados por el capitalista y la tasa media de utilidades que ha de ganar para continuar empleando su capital. En la realidad, lo que Ricardo hace es plantear un nuevo problema que nunca resolvió. Marx lo volvió a recoger conduciéndolo a la distinción entre valores y precios de producción". *Historia de las Doctrinas Económicas*. E. Rail. 195.

tasa media de beneficio, debía investigar qué es lo que permite que esa tasa se igualara y no entrar a utilizarla de pronto sin ninguna explicación.

No solo esto sino que quizás adoptando la idea smithiana de que cuando las cosas se venden a su costo de producción más un beneficio medio se venden a su valor, que es lo que constituye el “precio natural” en Smith, o sea dejándose arrastrar como el por lo que se presenta a la mirada después de la concurrencia procede a identificar el valor, determinado por la cantidad de trabajo, con el costo de producción más un beneficio medio, que es lo que Marx ha de llamar “precio de producción”. Y sin embargo de encontrar que no coinciden o que existe una diferencia entre ambos, cuando se emplean capitales de estructura diferente, Ricardo no ahonda el problema y se contenta con expresar que estas “variaciones” son de poca importancia y no afectan en lo fundamental la teoría de que el valor de las cosas está determinado por la cantidad de trabajo que contienen y se cambian en proporción al mismo; tanto más que parece considerar que generalmente los capitales son de una estructura o composición media, caso en el cual el valor coincide con el precio de producción :

En consecuencia, al estimar las causas de las variaciones del valor de los bienes, a pesar de que sería completamente erróneo omitir la consideración del efecto producido por un aumento o una reducción del trabajo, sería igualmente incorrecto darle demasiada importancia; en la parte subsiguiente de la presente obra, aunque de modo ocasional, habré de referirme a esta causa de variación, consideraré también todas las notables variaciones del valor relativo de los bienes producidos por una mayor o menor cantidad de trabajo que pueda necesitarse en distintas épocas para producirlos.¹¹⁹

De esta manera, Ricardo se quita de en medio el problema y considerando iguales el valor y el precio de producción, examina la influencia que una, alza o baja de los salarios ejerce sobre este, cosa que, por lo demás, no prueba nada y carece de importancia.

La crítica de Marx y el precio de producción

En realidad, el verdadero problema con el que tropieza Ricardo es el siguiente: Si solo el trabajo crea valor y un excedente sobre los salarios pagados, aun suponiendo capitales iguales, las empresas que empleen más capital en comprar trabajo, es decir, en salarios, capital variable se-

119. *Principios de Economía Política y Tributación*, 28.

gún Marx y circulante según Ricardo, deberían producir un mayor valor y un mayor excedente o plusvalía, y, en consecuencia, mayor beneficio que aquellas que, por razones de técnica, tengan que invertir, por el contrario, una mayor cantidad en equipo, materias primas y auxiliares, o sea capital constante según Marx, y fijo según Ricardo. (La relación proporcional entre el capital constante y variable se denomina composición orgánica del capital y es tanto más alta cuanto mayor sea aquel). Veamos un sencillo ejemplo numérico:

	CAPITAL		TOTAL	Plusvalía o beneficio 100%	Valor del producto
	c.	v.			
A	80	20	100	20	120
B	70	30	100	30	130
C	60	40	100	40	140

Como se ve, la diversa composición orgánica del capital confiere un distinto valor al producto y, en consecuencia, una distinta plusvalía como la llama Marx, o beneficio como lo dice Ricardo, suponiendo que toda la plusvalía se transforme únicamente en beneficio.

Pero esto estaría en contradicción con la realidad, ya que sabemos que generalmente todos los capitales, cualquiera que sea su composición orgánica, reciben un beneficio medio, lo que se opondría a la ley del valor.

Marx, que se planteó claramente el problema, lo resolvió en forma tal, que quizás por su misma sencillez ha despertado continuas críticas y discusiones. En un régimen capitalista de libre competencia, los capitales atraídos por los beneficios, han de invertirse o trasladarse a aquellas ramas de la producción cuya composición orgánica sea baja; pero entonces la oferta será superior a la demanda y las mercancías tendrán que ser vendidas a menos de su valor. En cambio, en las ramas de alta composición orgánica, a las que han de afluir menos capitales, la oferta será inferior a la demanda y los productos se venderán a más de su valor. Únicamente en aquellas ramas de composición orgánica media, el precio coincidirá con el valor, como en el caso de la rama de producción B.

En esta forma, en virtud de la concurrencia, se establece una cuota media de beneficio, que no es otra cosa que una división a prorrata de sus capitales, del valor y la plusvalía extraída conjuntamente por todos los capitalistas, y que, agregada al costo de producción, constituye lo que Marx llama precio de producción, $(c + v + g)$, que es lo que Ricardo llama "valor relativo" y Smith "precio natural":

	CAPITAL		TOTAL	Plusvalía 100%	Valor del producto	Cuota media de beneficio	Precio de producción	Diferencia
	c.	v.						
A	80	20	100	20	120	30	130	+10
B	70	30	100	30	130	30	130	
C	60	40	100	40	140	30	130	-10
	210	90	300	90	390	90	390	

De esta manera, la cuota media de beneficio que interviene en el precio de producción, es un resultado de la competencia y algo distinto del valor, pero determinado por el, ya que constituye su expresión indirecta; pues el beneficio medio no es otra cosa que una plusvalía media. Hemos tenido que adelantar esta somera explicación para que se comprenda la crítica de Marx, quien considera que Ricardo supone simplemente una cuota media de beneficio con la que llega a determinar el precio de producción, pero sin investigar cómo se forma y sin reconocer la relación y diferencia, a su vez, del precio de producción y el valor; pasa por alto este análisis y los considera como semejantes. En otros términos, en vez de derivar el “valor relativo” o “precio de producción” en Marx, del valor determinado por el trabajo, acepta en cierta forma que tal valor sufre influencias exteriores. Ricardo, en vez de investigar cómo el valor se transforma en precio de producción, parte del supuesto de un beneficio medio, e identifica el precio de producción con el valor; en esta forma confunde también la plusvalía, que proviene del capital empleado en el pago de salarios, capital variable, con el beneficio medio, que es el resultado de la competencia y se establece en relación con el capital total.

El error de Ricardo, según Marx, radica en su método de investigación. En vez de comenzar analizando la mercancía, luego, poco a poco, las diversas categorías económicas como el capital, el salario, la renta, el beneficio, y un beneficio medio, las da por sentadas, lo que le impide, al considerar al mismo tiempo todos los problemas, un desarrollo gradual de su investigación, lo que le hubiera permitido estudiar cómo se forma la cuota media de beneficio, en vez de darla por supuesta. Marx reprocha a Ricardo por no haberse dado cuenta de toda la magnitud del problema, y en vez de investigar cómo se produce esa cuota media de beneficio, tomando como base el valor, se contenta con anotar ciertas discrepancias o variaciones a las que no confiere importancia; y, en vez de investigar cómo el valor se transforma en precio de producción, debido a la concurrencia, lo toma simplemente como existente, como se presenta a la mirada vulgar del empresario y lo considera igual al valor. En otros términos,

se está a las apariencias resultado de la concurrencia, sin analizar la realidad existente tras ellas. Esto constituye un asidero para la crítica de sus contradictores, que encuentran una puerta de escape para abandonar la teoría del valor, llegando a sostener que Ricardo ha formulado una teoría del costo de producción.

Lo que acontece es que Ricardo, debido a que no investiga los problemas en su desarrollo histórico sino considerándolos como dados de una vez para siempre, no pudo comprender que si bien la ley del valor actúa en una forma directa al tratarse de la producción mercantil simple, al llegar a la etapa capitalista, en virtud de la competencia, tiene que expresarse en una nueva forma, la del precio de producción, que no niega la teoría del valor sino que constituye otra modalidad del mismo. Tanto Smith como Ricardo se dan cuenta que bajo el capitalismo las mercancías se cambian a su precio de producción; pero mientras Smith ante este problema reduce la teoría del valor a la etapa precapitalista y para la capitalista nos presenta su teoría de los componentes del precio; Ricardo, por el contrario, confunde el valor con el precio de producción.

En realidad, su falta de sentido histórico le impide diferenciar cómo actúa la ley del valor en una economía mercantil simple, y cómo lo hace en la economía capitalista, en que el valor, en virtud de la competencia, tiene que vestir el ropaje de precio de producción.

De todas maneras, hay que anotar que la investigación de Ricardo, al separar los gastos de producción y el beneficio medio, en realidad llega a formular el precio de producción, con lo cual, a pesar de sus imprecisiones y desviaciones, hace posible el trabajo de Marx, como aconteciera igualmente con la obra de Smith. Sobre estos problemas volveremos con mayor amplitud al tratar de aquel autor.

Sobre una medida invariable del valor

Las dos secciones que siguen son de menor importancia. En la sección VI, "Sobre una medida invariable de valor", Ricardo expresa la preocupación, que ha de durar hasta su muerte, de encontrar una medida invariable del valor o sea una mercancía que requiera siempre la misma cantidad de trabajo y no estuviera sujeta a las fluctuaciones a que están expuestas las demás mercancías:

Quando los bienes variasen en su valor relativo, sería deseable averiguar con certeza cuáles de ellos bajaron y cuáles aumentaron en su valor real, y ello solo podría lograrse comparándolos sucesivamente con cierta medida están-

dar invariable de valor, que no debe estar sujeta a ninguna de las fluctuaciones a las cuales están expuestos los demás bienes. Es imposible poseer una medida de esta clase, ya que no existe ningún bien que no se halle expuesto a las mismas variaciones que las cosas cuyo valor queremos determinar; o sea, no hay ninguno que no esté expuesto a requerir más o menos trabajo para su producción.¹²⁰

Después de analizar las dificultades existentes para encontrar tal medida, pues ni el oro ni cualquiera otra mercancía puede poseer tal calidad, afirma que observando que las variaciones en las cantidades de trabajo son la cosa fundamental del cambio en el valor, se podría suponer al oro como producido por una cantidad promedio de ambas clases de capital, en otros términos una composición orgánica media o sea el caso en que el precio de producción coincide con el valor, y termina adoptando el dinero hecho con oro como tal medida invariable para el objeto de su investigación:

¿Acaso no puede considerarse el oro como un bien producido con una proporción tal de ambas clases de capital que se acercara lo más posible a la cantidad promedio utilizada en la producción de la mayoría de los bienes? ¿Acaso dichas proporciones no pueden encontrarse casi equidistantes de los dos extremos, en que se emplea poco capital fijo y el otro el que se utiliza escasa mano de obra, de tal manera que venga a ser un justo medio entre ambos? Así pues, si supongo que me hallo en posesión de un patrón tan cercano al invariable, la ventaja es que estoy capacitado para hablar de las variaciones de otras cosas, sin molestarme, para cada caso, en considerar la posible alteración en el valor del medio en que se estiman el precio y el valor.

Para facilitar, pues, el objeto de la presente investigación, aunque reconozco plenamente que el dinero hecho con oro está sujeto a la mayor parte de las variaciones que sufren las demás cosas, lo supondré invariable, y, por ende, supondré también que todas las alteraciones en precio fueron ocasionadas por alguna alteración en el valor del bien del que puedo estar hablando.¹²¹

Aquí parecería que Ricardo se da cuenta de que solo en el caso de una composición orgánica media del capital, el valor coincide con el precio de producción, ya que el beneficio medio es igual a la plusvalía real, coincidencia que no existe en los demás casos, resultando que quizás se hallaba cerca de la verdadera comprensión y solución del problema. Sin embargo de esto, encontramos que su confusión entre valor y precio de producción es evidente.

120. *Principios de Economía Política y Tributación*, 33.

121. *Principios de Economía Política y Tributación*, 34.

De todas maneras, aunque parte de puntos de vista deficientes, lo importante de esta sección es que Ricardo arremete contra el error mantenido por Adam Smith consistente en considerar que un alza de los salarios repercute en el aumento del precio de las mercancías y no simplemente en la disminución del beneficio, error que proviene del hecho de haber supuesto que los salarios determinan los precios y que se desprende de la desviación smithiana hacia la teoría del costo general de producción; pues si el valor está determinado por la cantidad de trabajo que contiene una mercancía, como lo sostiene Ricardo, este valor permanecerá inalterado cualquiera que sea la parte que tome el salario y el beneficio; pudiendo estos variar en sentido inverso o sea que cuando sube el salario baja el beneficio, pero sin que se altere el valor y, en consecuencia, el precio:

Antes de dejar este tema, sería conveniente observar que Adam Smith, y todos los autores que siguieron sus pasos, han sostenido, sin ninguna excepción que yo sepa, que un aumento en el precio de la mano de obra iría seguido uniformemente por un aumento en el precio de todos los bienes. Espero haber logrado demostrar que dicha opinión no tiene fundamento y que aumentarían tan solo aquellos bienes para los cuales se empleó menos capital fijo que el requerido en el patrón que sirvió para estimar el precio, y que todos cuantos absorbieron más capital fijo bajarán positivamente de precio al aumentar los salarios. Al contrario, si los salarios bajan, únicamente bajarán aquellos bienes en cuya producción se utilizó, en proporción, menos capital fijo que el medio o patrón que sirvió de base a la estimación del precio; todos los que absorbieron más capital fijo subirán positivamente de precio.¹²²

En efecto, con la anotación de ciertos casos que, en realidad, no prueban nada, ya que inclusive las excepciones son falsas, pues si esto pudiera suceder al tratarse de los precios de producción, no así en lo que respecta a los valores, Ricardo sostiene que un aumento de los salarios no determina un aumento del precio de las mercancías sino simplemente una baja de las utilidades o beneficios. De esta manera, Ricardo destruye uno de los más graves errores económicos que, sin embargo se ha prolongado hasta nuestros días y aun es sostenido por ciertos dirigentes de la clase obrera, con grave perjuicio para esta, ya que así se inmoviliza su necesaria lucha permanente por un aumento de salarios.¹²³

122. *Idem.* 35.

123. Para refutar definitivamente este error, véase *Salario, Precio y Beneficio* de Marx.

De las alteraciones en el valor del dinero

Por último, en la sección VII, se dedica a establecer los “Distintos efectos ocasionados por la alteración del valor del dinero, medio conforme al cual siempre se expresa en precio, o por la alteración en el valor de los bienes que el dinero adquiere”. Luego de considerar el dinero como invariable en su valor con el objeto, de determinar las variaciones relativas en el valor de otras cosas, habrá que dilucidar cuándo la alteración de los precios se debe al cambio de las distintas cantidades de trabajo o a la variación del valor del dinero. En definitiva, esta sección se refiere a las modificaciones que se introducen con motivo de alza o baja en el valor del dinero, de manera que debemos distinguir cuidadosamente entre las variaciones que son inherentes a los bienes mismos y las que son producidas por las alteraciones en el medio por el cual se estima el valor o se manifiesta el precio:

Como el dinero es un bien variable, el aumento de los salarios en dinero será frecuentemente ocasionado por una baja del valor del dinero. En efecto, un aumento de salarios debido a esta causa irá invariablemente acompañado de un aumento en el precio de los bienes; pero en tales casos, se observará que la mano de obra y todos los bienes no han variado con respecto unos a otros, y que la variación ha quedado confinada al dinero.¹²⁴

De esta manera, para Ricardo un aumento de salarios debido a la alteración del valor del dinero, produce un efecto general sobre los precios y no altera realmente las utilidades. Por otra parte, se desprende de lo transcrito, que si el valor del dinero baja en un 50%, por ejemplo, lo que significaría un aumento del precio de las mercancías al doble, el salario debería subir igualmente en un 50%, pues de lo contrario el “valor del trabajo” o mejor el de la fuerza de trabajo, bajaría a la mitad. Esto nos enseñaría la necesidad de una lucha por un aumento de salarios, aunque esto no lo expresara Ricardo.

La verdadera posición de Ricardo frente a la teoría del Valor Trabajo

Los tropiezos que encontrara Ricardo en la aplicación de su teoría, así como una carta dirigida el 13 de Junio de 1820 a Mc Culloch, citada con maligno gozo por casi todos los historiadores, en la que expresa un

124. *Principios de Economía Política y Tributación*, 36.

cierto descontento por su teoría, ha hecho que se afirme continuamente que Ricardo habría abandonado, poco a poco, su posición, a través de las diversas ediciones de sus *Principios*. Sin embargo, un magnífico estudio introductorio del economista Piero Sraffa, que con la colaboración de Mauricio Dobb, ha editado las obras completas de Ricardo, demuestra, con toda claridad, como este, hasta el final, mantuviera firmemente su adhesión a la teoría del valor trabajo, pues siempre la consideró como el único camino para conocer la verdadera estructura del sistema y descubrir la verdad científica.

Por otra parte, el encuentro tardío “en un estudio titulado *Absolute Value and Exchangeable Value*, escrito durante las últimas semanas de su vida, comprueban plenamente que Ricardo no solo había permanecido absolutamente fiel a su teoría, sino que la había desarrollado, manteniendo siempre su tesis de que el valor está determinado por la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía, y se cambia en relación con dicha cantidad, aclarando cada vez más, los conceptos de valor absoluto y valor relativo.

Valor y riqueza

En el capítulo XX, que es un complemento del capítulo I, Ricardo se dedica a establecer la diferencia entre riqueza y valor de uso y valor de cambio, que según expresa, es la causa de numerosos errores que se cometen en economía política, al confundir un aumento de riqueza con un aumento de valor, ya que la riqueza no depende del valor. Para Ricardo, mientras el valor, como sabemos, está determinado por la cantidad de trabajo o sea la dificultad o facilidad de la producción, la riqueza se refiere a la mayor o menor proporción de valores de uso que obtengamos como resultado del mismo. Ricardo insiste en la confusión que se hace a menudo entre riqueza y valor, que tiene como causa una defectuosa comprensión de este último e insiste en la necesidad de su plena diferenciación:

En consecuencia, la riqueza difiere esencialmente del valor, ya que este depende no de la abundancia sino de la facilidad o dificultad de la producción. El trabajo de un millón de hombres en la industria producirá siempre el mismo valor, pero no siempre la misma riqueza. Con la invención de nueva maquinaria, la superación de, la habilidad técnica, una mejor división del trabajo, o por el descubrimiento de nuevos mercados donde puedan efectuarse intercambios más ventajosos, un millón de hombres puede producir, en un estado dado de la sociedad, el doble o el triple de riqueza, es decir, de “cosas necesarias, convenientes y gratas”, de lo que puede producir en otro, pero no

agregará, por este concepto, ninguna cosa al valor; en efecto todas las cosas suben o bajan de valor en proporción a la facilidad o dificultad con que se producen, o, en otras palabras, en relación con la cantidad de trabajo empleado en su producción.¹²⁵

Utilizando sus ejemplos numéricos, indica que si un millón de hombres empleados en la producción de manufacturas, ha de producir siempre un mismo valor, no así la misma cantidad de riqueza. Con la invención de la maquinaria y de la técnica en general, la misma cantidad de hombres podría producir, en el mismo tiempo, una cantidad mayor de mercancías o sea de riqueza, mientras el valor de las mismas permanecería igual o sea que el trabajo invertido se expresaría simplemente o corporizaría en un mayor número de valores de uso; pero el valor de cambio que expresa únicamente la cantidad de trabajo empleada, no se alteraría.

Si con un capital determinado y un cierto número de hombres se fabrican 1.000 pares de medias, dice, y luego con la invención de ciertas máquinas se producen 2.000 o 1.000 pares de medias y 500 sombreros, el valor de estos no será ni más ni menos que el valor de los 1.000 pares anteriores de medias; porque incorporan una misma cantidad de trabajo; pero en cambio la masa total de productos obtenida con las mejoras introducidas, consistirá en una mayor cantidad de riqueza. De esta manera la riqueza no depende del valor.

Ricardo se opone a Juan Bautista Say, en primer lugar, por su crítica a Smith, en la que le reprocha haber sostenido que “el atribuye únicamente al trabajo del hombre la capacidad de producir valor”; y luego, por haber afirmado que el valor se debe a la acción del trabajo o mejor a la industria del hombre combinada con los agentes de la naturaleza y el capital:

En contradicción con la opinión de Adam Smith, M. Say habla en el Capítulo cuarto del valor que otorgan a los bienes los agentes naturales como el sol, el aire, la presión atmosférica, etc., que a veces sustituyen al trabajo del hombre, y a veces concurren con el en la producción. Pero aunque estos agentes naturales aumentan considerablemente el valor en uso de un bien, nunca le añaden valor en cambio, al cual se refiere M. Say: tan pronto como, por la ayuda de la maquinaria, o por el conocimiento de la filosofía natural, obligamos a los agentes naturales a hacer el trabajo que antes era realizado por el hombre, el valor en cambio de dicho trabajo disminuye, como consecuencia. Si diez hombres hacían girar la piedra de un molino de cereales, y se descubriera que, con la ayuda del viento o del agua, puede reducirse el trabajo de esos diez hombres, la harina que es parcialmente producto del trabajo realizado

125. *Principios de Economía Política y Tributación*, 205.

por el molino, bajaría inmediatamente de valor en proporción a la cantidad de trabajo ahorrada, y la sociedad se enriquecería por las mercancías que el trabajo de los diez hombres puede producir, sin que se afecten los fondos destinados a su mantenimiento. M. Say pasa por alto, constantemente, la diferencia esencial que existe entre valor en uso y valor en cambio.¹²⁶

De esta manera, Ricardo se adelanta a Marx en acusar a los economistas de aquel fetichismo de la naturaleza que consiste en suponer que los agentes naturales pueden crear valor en cambio, siendo así que solo intervienen en la creación de valores de uso; lo que resulta de la inexacta comprensión de lo que es valor de uso y valor de cambio y, por lo mismo, de la teoría del valor trabajo.

Precio natural y precio de mercado

En el capítulo IV, “Sobre el precio natural y el precio de mercado”, se nota la confusión que hace Ricardo entre el valor determinado por el trabajo, y el precio de producción según Marx, o precio natural como la llama Smith, resultado de la posición que adoptara en el capítulo I. En efecto, comienza por considerar como precio originario y natural a la expresión en dinero, del valor determinado por la cantidad de trabajo pasado y presente, que se incorpora a una mercancía; precio natural alrededor del que se experimentan algunas desviaciones accidentales, que constituyen el precio efectivo de mercado o precio comercial.

Al considerar el trabajo como base del valor de los bienes, y la cantidad comparativa de trabajo que es necesaria para su producción, como la regla que determina las cantidades respectivas de bienes que deben entregarse a cambio de cada uno de los otros, no debe suponerse que negamos las desviaciones accidentales y temporales que registran los precios reales o de mercado de los bienes, en relación con su precio primario y natura.¹²⁷

Aquí el precio natural se confunde con el valor, ya que se lo presenta como el que expresa en dinero la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía.

Luego, Ricardo analiza cómo los capitales se mueven en virtud de la concurrencia, en busca de mayores utilidades, de manera que se llega a establecer una tasa general de beneficio; pero en realidad, no se trata de

126. *Idem.* 213-214.

127. *Principios de Economía Política y Tributación*, 67.

explicar la transformación del valor en precio de producción, sino simplemente de las oscilaciones del precio comercial alrededor del precio natural:

Aun cuando cualquier persona está en entera libertad de emplear su capital donde le plazca, procurará naturalmente que su empleo sea el más ventajoso; es evidente que no estará satisfecho con una utilidad del 10%, si utilizándolo en otra actividad puede obtener una utilidad del 15%. Este deseo eterno por parte de todos los empresarios, que consiste en abandonar una actividad menor provechosa por otra que reporta más ventajas, registra una fuerte tendencia a igualar la tasa general de utilidades, o fijar estas en proporciones tales que, según estimación de las partes, compense cualquier ventaja que uno puede tener o parece tener, sobre los demás. Es quizá muy difícil averiguar los pasos mediante los cuales este cambio se efectúa: probablemente lo provoca un fabricante que no cambia absolutamente su empleo, sino que reduce tan solo la cantidad de capital en el invertido. En todas las naciones prósperas existe un cierto número de individuos que forman lo que llamamos la clase adinerada; estas personas no se dedican a ninguna industria, sino que viven del interés de su dinero, que utilizan para descontar documentos, o en préstamos concedidos a los sectores más industriosos de la comunidad. Los banqueros también utilizan enormes masas de capital con el mismo objeto. El capital así empleado constituye un capital circulante de considerable cuantía, y se usa, en mayor o menor proporción, en todas las distintas actividades de un país. Acaso no hay ningún fabricante, por rico que sea, que limite sus negocios hasta el nivel de sus disponibilidades particulares. Siempre recurre con cierta proporción a dicho capital flotante en cantidad mayor o menor, según lo requiere la demanda de sus productos.¹²⁸

Hay que anotar que el análisis del desplazamiento de los capitales que realiza Ricardo, es superior al de Smith, ya que al escribir en una época más desarrollada, hace intervenir el crédito como el que permite la emigración de los capitales en busca de un mayor beneficio. Sin embargo, este análisis no lleva a Ricardo, como quisiera Marx, a la explicación de cómo se forma la cuota media de beneficio y se transforma el valor en precio de producción, sino simplemente se limita a explicar las desviaciones accidentales del precio comercial en relación con el precio natural; si la cuota de beneficio excede del nivel medio en algunas ramas, es porque el precio comercial es superior al natural, por efecto de la oferta y la demanda en relación con la escasez o abundancia de la producción. La libre competencia haciendo afluir capitales a aquellas ramas o disminuyéndolo en estas, nivela el precio natural y el precio comercial y reduce

128. *Idem.* 67.

el beneficio a beneficio medio. Ricardo no se refiere al desplazamiento de los capitales para formar los precios de producción distintos de los valores, pero determinados por ellos, sino en cuanto ese desplazamiento tiende a reducir los precios comerciales efectivos, cuando exceden a los precios de producción.

A continuación nos habla del precio natural, no con el significado de valor, como lo hiciera al comienzo del capítulo, sino con el de precio de producción, sin hacer ninguna diferencia entre los dos:

Supongamos que todos los bienes tienen su precio natural y que, en consecuencia, las utilidades del capital en todos los empleos alcanzan exactamente la misma tasa, o difieren tan solo, según estimación de las partes, en el equivalente de alguna ventaja real o imaginaria que poseen o no poseen.¹²⁹

Ahora, Ricardo considera como precio natural, el precio de producción, pues nos habla de una misma tasa de utilidades en todos los empleos del capital, expresando que, alrededor de dicho precio se efectúan las fluctuaciones del precio efectivo o comercial, determinado por la oferta y la demanda, ya que ninguna mercancía se mantiene ofrecida durante mucho tiempo en la cantidad que es requerida por las necesidades de los hombres. Esto no impide que a continuación y en el mismo párrafo, nos hable nuevamente del precio natural como la expresión de la cantidad de trabajo necesaria para la producción de una mercancía:

Supongamos ahora que un cambio de moda incrementa la demanda de sedas y reduzca la de tejidos de lana; su precio natural, la cantidad de trabajo necesaria para su producción, seguirá inalterada, pero aumentará el precio de mercado de la seda, y el de los tejidos de lana disminuirá; por consiguiente, las utilidades del fabricante de sedas serán más altas, mientras que las del fabricante de lanas resultarán inferiores a la tasa general y ajustada de utilidades.¹³⁰

Todo esto demuestra la permanente confusión de Ricardo entre el valor determinado por el trabajo y el precio de producción, a los que toma como equivalentes, y que ha de conducirlos a continuos errores.

Se ha hecho notar, con razón, que si bien Smith identifica el precio natural o precio de producción de una mercancía con el valor de esta, lo hace después de haber renunciado a la teoría del valor trabajo y adoptado la del costo de producción, consecuencia de ciertos desvíos que lo lle-

129. *Principios de Economía Política y Tributación*, 69.

130. *Idem.* 69.

varon a sostener que el salario, el beneficio y la renta constituían el valor; lo hace luego de adoptar el precio que resulta después de la concurrencia, como el valor de la mercancía; no es, sin embargo, justificable en Ricardo, quien a pesar de reprochar continuamente a Smith, el haber desertado en cierta forma de la recta aplicación de la teoría del valor trabajo, y considerado errónea su teoría costo de producción, ahora se deja influenciar por aquel, llegando a una posición similar. En otros términos, Ricardo, luego de haber pugnado tanto contra Smith por el hecho de que al advenir el capitalismo se desvió de su teoría del valor trabajo para considerar que el salario, el beneficio y la renta se transforman en determinantes del precio, llega, quizás sin darse cuenta, al mismo error, por el hecho de confundir en su análisis el valor y el precio de producción, o precio natural en Smith. Esto ha determinado que algunos críticos con criterio interesado y unilateral, hayan considerado que Ricardo sustituyó su teoría del valor trabajo por la del costo de producción, sin darse cuenta de que a pesar de sus errores se mantuvo firme en la primera.¹³¹

El funcionamiento automático del sistema

Por lo demás, al igual que en Smith, supuesta la libre competencia, el mecanismo de los precios determinará el consiguiente desplazamiento de los capitales, de manera que los precios comerciales tienden a mantenerse al nivel de los precios naturales, estableciendo una cuota media de beneficio.

De estos supuestos se desprende, como ya hemos anotado antes, la fe que los clásicos mantienen en el funcionamiento automático del sistema, basado en el resorte de los precios, que constituye algo así como el fiel de la balanza, que le permite recuperar su equilibrio; pues no olvidemos que la escuela clásica sufre de un mecanismo tomado de las ciencias naturales.

El precio está determinado por el costo de producción y no por la oferta y la demanda

En el capítulo XXX, Ricardo insiste en afirmar que el costo de producción-trabajo es el que regula en definitiva el precio de las mercancías, y no la oferta y la demanda; pues esta solo puede afectar al valor comercial o de mercado, pero no a aquel que está determinado por la cantidad

131. *Teoría de la Plusvalía*, 79.

de trabajo. Agrega que la opinión relativa a afirmar que el precio de las mercancías depende de la relación entre la oferta y la demanda, constituye una fuente de numerosos errores en la ciencia económica:

Es el costo de producción el que debe regular en último término el precio de las mercancías y no, como se ha dicho a menudo, la proporción entre la oferta y la demanda; la proporción entre la oferta y la demanda puede por un tiempo, ciertamente, afectar el valor de mercado de una mercancía, hasta que esta sea suministrada con mayor o menor abundancia, conforme la demanda pueda haber aumentado o disminuido, pero este efecto solo será de duración temporal.

La opinión de que el precio de las mercancías depende solamente de la proporción entre oferta y demanda, o entre demanda y oferta, ha venido a ser casi un axioma en la economía política, y ha sido fuente de muchos errores en dicha ciencia.¹³²

De esta manera, Ricardo rechaza plenamente la teoría de la oferta y la demanda, sostenida por Say y otros, como determinante del valor y se afianza en su tesis de que aquel está determinado por su costo de producción, o sea por la cantidad de trabajo que contiene una mercancía.

El sistema de distribución de Ricardo

Si es cierto que ya desde los fisiócratas, Petty, Cantillón y otros, se notara un interés creciente por los problemas de la distribución, de manera que se comienza, desde muy temprano, a investigar la razón de los diferentes ingresos o partes que toman del producto total cada una de las clases sociales, que debido al desarrollo económico se iban precisando y diferenciando, de manera de presentar objetivamente tanto el salario, el beneficio y la renta; si bien en Smith, encontramos, espigando en las diferentes partes de su obra, el esquema de una teoría de la distribución; es en Ricardo que vemos acentuarse la preocupación por investigar no tanto la naturaleza de la renta, el beneficio y el salario, sino más bien su desarrollo, que para el indudablemente es lo fundamental; destacando, por otra parte, el problema de la distribución como uno de los más importantes dentro del estudio de la economía política. Precisamente, al iniciar el preámbulo de su obra, nos dice:

132. *Principios de Economía Política y Tributación*, 285.

El producto de la tierra -todo lo que se obtiene de su superficie mediante la aplicación aunada del trabajo, de la maquinaria y del capital- se reparte entre tres clases de la comunidad, a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital necesario para su cultivo, y los trabajadores por cuya actividad se cultiva.¹³³

Hay que notar la importancia que aun concede Ricardo a la agricultura como un destacado sector de la producción, aunque el profesor Sraffa considera que estas palabras son de James Mill.

Por otra parte, es bien conocida la carta que a Ricardo dirigiera a Malthus, expresándole que la economía política, en vez de ser una investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, como lo sostenía Smith y Malthus, debía ser la investigación de la forma como se distribuye el producto total entre las partes que han intervenido en su producción. Y esto se explica considerando que Ricardo, como representante de la nueva clase capitalista en ascenso, que realiza la acumulación del capital, le interesa poner al descubierto a la clase terrateniente como la que recibe un ingreso sin trabajar, el mismo que se incrementa cada vez más. Más tarde, Marx ha de demostrar igualmente que lo mismo acontece con la clase burguesa; crítica para la cual Ricardo sienta las bases fundamentales. En verdad, su teoría del valor trabajo fue elaborada con el fin de determinar cómo se divide el producto nacional entre las diferentes clases de la sociedad en un sistema de libre competencia, para lo cual formula su teoría de la renta, del salario y el beneficio, a las que hemos de referirnos luego.

Sin embargo encontramos que Ricardo, si se lo compara con los autores de su época y aun con otros posteriores, a pesar del énfasis un tanto inconveniente que pone en la distribución, no la considera como separada de la producción, hasta proclamar que las leyes que rigen la primera son eternas e inmutables, como humanas y perecedoras, las que corresponden a la segunda, como ya lo hacen otros economistas; sino que comprende intuitivamente, aunque no llega a expresarlo con claridad, que cada sistema de producción engendra su correspondiente distribución y se influyen recíprocamente, ya que la forma de distribución de los medios de producción y de los hombres en el proceso productivo, determina la forma de distribución del producto social y viceversa. Al contrario de lo que sucede en los tratados corrientes de economía política en los que "se establecen todas las categorías de doble manera; por ejemplo, en

133. *Principios de Economía Política y Tributación*, 5.

la distribución figuran la renta rústica, el salario, el interés y el beneficio, mientras que en la producción, la tierra, el trabajo, el capital, figuran como agentes de la producción”, como anota Marx, “Ricardo proclama la distribución y no la producción como tema propio de la economía moderna, precisamente porque se empeña en concebir la producción moderna en su organización social determinada, y porque es el economista por excelencia de la producción.”¹³⁴

Aunque Ricardo comienza su análisis con el estudio de la teoría de la renta, que lo ha vuelto famoso en la historia del pensamiento económico, quizás, para mayor claridad, debemos iniciar nuestra exposición con la teoría del salario.

El salario

Ricardo comienza el capítulo V, “Sobre Salarios”, tratando de determinar lo que Smith y los clásicos llamaron, con una expresión utilizada sin mayor análisis, el “valor del trabajo” y que corresponde al precio natural que es la expresión monetaria del valor. Pero planteado así el problema resultaba insoluble, porque si el trabajo es el que crea el valor, hablar del valor del trabajo era hablar del valor del valor, que sería como referirnos al peso de la pesantez. Decir que una jornada de 12 horas vale 12 horas de trabajo es dar vueltas sin sentido. En realidad, el trabajo es la acción de trabajar o sea la de incorporar energía humana en algo que toma forma de mercancías, de manera que para vender el trabajo se necesitaría que se halle incorporado en las mercancías; pero entonces ya no se venderá trabajo sino mercancías; y frecuentemente cuando el trabajo se incorpora a las mercancías ya no pertenece al trabajador. Por lo mismo, el capitalista se enfrenta con un hombre que le vende su capacidad para trabajar, no su trabajo. De ahí que Marx se refiera a la venta no del trabajo, expresión sin sentido, sino de la fuerza de trabajo. ¿Cómo determina Ricardo lo que él llama el “valor del trabajo”? Dando un rodeo nos dice:

La mano de obra, al igual que las demás cosas que se compran y se venden, y que pueden aumentar o disminuir en cantidad, tiene su precio natural y su precio de mercado. El precio natural de la mano de obra es el precio necesario que permite a los trabajadores, uno con otro, subsistir y perpetuar su raza, sin incremento ni disminución.

La aptitud del trabajador para sostenerse a sí mismo y a su familia, que puede revelarse como necesaria para mantener el número de trabajadores, no de-

134. Preliminar a una *Crítica de la Economía Política*. Ed. Bergua. 223.

penden de la cantidad de dinero que pueda percibir por concepto de salarios, sino de la cantidad de alimentos, productos necesarios y comodidades de que por costumbre disfruta, adquiriéndola con dinero. Por tanto, el precio natural de la mano de obra depende del precio de los alimentos, de los productos necesarios y de las comodidades para el sostén del trabajador y de su familia. Al aumentar el precio de los alimentos y de los productos esenciales, el precio natural de la mano de obra aumentará; al disminuir el precio de aquellas, baja el precio natural de la mano de obra.¹³⁵

De este modo, “El precio natural de la mano de obra es el precio necesario que permite a los trabajadores, uno con otro, subsistir y perpetuar su raza, sin incremento ni disminución”; este precio no depende de la cantidad de dinero, “sino de la cantidad de alimentos, productos necesarios y comodidades de que por costumbre se disfruta”; por lo que “el precio natural de la mano de obra depende del precio de los alimentos, de los productos necesarios y de las comodidades para el sostén del trabajador y de su familia”, etc. Vemos también que Ricardo se refiere al salario nominal y salario real, considerando al primero como la expresión en dinero del salario, y al segundo, como la cantidad de trabajo incorporado en las mercancías.

En lo fundamental, Ricardo nos presenta una teoría del salario ligada, aunque no en la forma clara que lo hace Marx –pues aquel confunde el trabajo con la fuerza de trabajo– a su teoría del valor trabajo, ya que, en definitiva, nos dice que el salario está determinado por el tiempo de trabajo incorporado en las mercancías que recibe el obrero, en una sociedad dada, para conservar y perpetuar a los obreros sin aumento ni disminución:

Si prescindimos de la confusión del trabajo con la fuerza de trabajo, dice Marx, hay que reconocer que Ricardo determina exactamente el salario medio o el valor del trabajo. En efecto, nos dice que este no se determina ni por el dinero ni por los medios de vida que recibe el obrero, sino por el tiempo de trabajo que cuesta producirlos, por la cantidad de trabajo materializada en los medios de vida del obrero. Es lo que el llama salario real.¹³⁶

En realidad, Ricardo comete el error de determinar el “valor del trabajo”, no. por la cantidad de trabajo necesario para producir la fuerza de trabajo, como ha de hacerlo Marx, sino la cantidad de trabajo empleada en producir el salario del trabajador, y para ello aun recurre a la ley de

135. *Principios de Economía Política y Tributación*, 71.

136. *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*. Tomo II, 101.

la oferta y la demanda, como vamos a verlo, lo que ha de conducirlo a la teoría del salario-subsistencia.

En efecto, Ricardo desemboca, en definitiva, en la teoría del salario-subsistencia; pues cuando procede a determinar qué es lo que limita la cantidad de bienes a lo estrictamente necesario para la vida del trabajador y su familia, o sea el precio natural, hace intervenir la ley de la oferta y la demanda. Afirmar, dice, que el salario natural está determinado por la cantidad de trabajo incorporada en las subsistencias del trabajador, o sea su precio natural, no quiere decir que no posean un precio de mercado que puede subir o bajar teniendo como eje dicho precio natural; pues aquel está determinado por la relación entre la oferta y la demanda, o sea que el trabajo es caro cuando escasea y barato cuando abunda. Para explicarlo, Ricardo se basa en la ley de la población de Malthus, que sostiene que la población crece o decrece de acuerdo con las subsistencias.

Si el precio corriente o de mercado excede del precio natural, esto permitirá al trabajador la disposición de una mayor cantidad de cosas necesarias y satisfacciones, pudiendo sostener una familia sana y numerosa, con lo cual la población tiende a crecer, de manera que la oferta de trabajo llega a ser superior a la demanda, lo que determina un descenso de los salarios por debajo del precio natural. Por el contrario, si el precio de mercado resulta inferior al natural, la miserable condición de los trabajadores los privará aun de aquellas mercancías absolutamente necesarias, de manera que la miseria y privaciones reducirán su número, determinando que la oferta sea inferior a la demanda, lo que ha de elevar nuevamente los salarios a un nivel superior al natural:

Cuando el precio de mercado de la mano de obra excede su precio natural, la condición del trabajador es floreciente y dichosa, y puede disponer en mayor proporción de los productos esenciales y de los goces de la vida y, por ende, crear una familia sana y numerosa. Por el contrario, cuando los salarios elevados estimulan el crecimiento de la población, crece el número de trabajadores, los salarios caen nuevamente hasta su precio natural y, a las veces, debido a una reacción, se sitúan a un nivel todavía inferior al primitivo.

Cuando el precio de mercado de la mano de obra es inferior a su precio natural, la condición de los trabajadores es de lo más mísera: la pobreza los priva de aquellas comodidades que la costumbre convierte en necesidades absolutas. Solo después de que sus privaciones han reducido su número, de que la demanda de mano de obra haya aumentado, o de que el precio de mercado del trabajo se haya elevado hasta su precio natural, tendrá el trabajador las comodidades moderadas que le proporcionará la tasa natural de salarios.¹³⁷

Como vemos, ahora aparece el precio natural del trabajo como un salario-subsistencia determinado por la ley de la oferta y de la demanda, ya que esta reduce el precio del trabajo a los medios necesarios para la subsistencia del trabajador, como lo han observado los oponentes de Ricardo.

Debemos anotar que Ricardo ha introducido un elemento nuevo en la determinación del salario-subsistencia, al hablarnos del hábito y la costumbre, o sea un elemento histórico social:

Esto no quiere decir que el precio natural de la mano de obra, aun estimado en alimentos y productos necesarios, sea absolutamente fijo y constante. En un mismo país varía en distintas épocas, y difiere cuantiosamente de un país a otro. Depende esencialmente de los hábitos y de las costumbres de la gente.¹³⁸

Ahora el valor del trabajo o mejor de la fuerza de trabajo, ya no está constituido únicamente por el elemento físico al que se refería el tradicional salario-subsistencia, y que diera lugar a que se le llamara la teoría de bronce de los salarios (Lasalle), sino que interviene, además el modo de vivir tradicional en cada país, las condiciones sociales en que existen los hombres, lo que ha de dar cierta elasticidad al salario-subsistencia. Se dejaba así de considerar al hombre como una bestia cualquiera para tener en cuenta su calidad de ser social; se establece el salario como una relación social. Esto es lo que hace decir a Dobb, que admitir una cantidad variable como el hábito y la costumbre era aceptar una falla muy apreciable para la integridad de aquella doctrina.¹³⁹ Sin embargo, como anota el mismo autor, parece que Ricardo no dio gran importancia a este hecho, ya que consideraba que la influencia del hábito y la costumbre se limitaba a un plazo corto y sobre todo porque la ley malthusiana de la población se encargaba de volver los salarios a su precio natural.

Por otra parte, Ricardo considera que a pesar de la tendencia de los salarios a ajustarse a su tipo natural, su precio de mercado, siempre que se trate de una sociedad en constante progreso, puede permanecer indefinidamente sobre el salario real, debido a la acumulación del capital, lo que le sirve para presentar esta a los trabajadores como la panacea para la obtención y mejoramiento del salario:

No obstante la tendencia de los salarios para conformarse a su tasa natural, su tasa de mercado en una sociedad mejorada puede estar constantemente

137. *Principios de Economía Política y Tributación*, 72.

138. *Idem.* 73.

139. *Salarios*, 105.

por encima de ella, durante un periodo indefinido; porque no antes puede responderse al estímulo que un mayor volumen de capital da a una nueva demanda de mano de obra, sino cuando un nuevo incremento de capital puede producir el mismo efecto; y así, si el incremento del capital es constante y gradual, la demanda de mano de obra puede estimular constantemente el crecimiento demográfico.¹⁴⁰

El hecho de que Ricardo admitiese que los salarios llegaran a rebasar el nivel de subsistencia por tiempo indefinido en una sociedad progresista, parece determinó una mayor preocupación por los aspectos de la demanda, como anota Dobb, lo que llevara a la teoría del fondo de salarios, que ya encontramos esbozada en Smith, y que también se consideraba como una derivación de los conceptos ricardianos, en los cuales la demanda aparece como el capital circulante o sea el destinado a salarios, y la oferta como constituida por la población trabajadora.

Por lo demás, Ricardo, como todos los liberales, dada la existencia de una ley natural que rige los salarios, se opone a toda reglamentación que trate de regularlos o sea a toda intervención estatal en la fijación de los mismos, de cualquier naturaleza que esta sea; pues resulta inútil toda acción que tienda a modificar la ley natural que preside y controla los fenómenos económicos:

Tales son, pues, las leyes que rigen los salarios, y por cuyo conducto se asegura la felicidad de la gran mayoría de una comunidad cualquiera. Al igual que los demás contratos, se deberían dejar los salarios a la libre competencia en el mercado y nunca deberían ser controlados ni intervenidos por la legislatura.¹⁴¹

Es sorprendente observar que Ricardo, luego de sentar como una ley, con ligeras atenuaciones, el salario-subsistencia y reconocer con ello la situación precaria del trabajador, considere que eso asegure la felicidad de la gran mayoría, cuando en realidad no podía ser sino la de una minoría, la capitalista, que habría de disfrutar del trabajo excedente. Pero no solo esto, sino que su fe clásica en la eficacia de las leyes naturales, lo hace que se una a Malthus en su lucha contra la Ley de Pobres, que concedía subsidios a los desocupados, considerando que esto no hacía otra cosa que incitar al crecimiento de la población, sin que se provean los recursos necesarios para una mayor acumulación, que constituye, según él, la única forma de aumentar el salario.

140. *Principios de Economía Política y Tributación*, 72.

141. *Principios de Economía Política y Tributación*, 80.

El capital, la utilidad o beneficio

A pesar de basarse en la teoría del valor, que en su desarrollo tiene que conducir a la teoría de la plusvalía, Ricardo, debido al método que emplea y a sus limitaciones de clase, no llega a formular una verdadera teoría de la plusvalía, como una categoría independiente de la cual emergen el beneficio y la renta, sino que confunde continuamente el beneficio y la plusvalía. Esto se debe a que le falta una concepción consecuente y clara de la naturaleza del capital.

En realidad, Ricardo nos habla del capital como existente en una sociedad primitiva de pescadores y cazadores; y aunque se lo presenta como resultado del propio trabajo, resulta que aquellos aparecen como capitalistas; grave error al que no había llegado Smith, para quien el capital no existe en la sociedad primitiva. Esta falta de sentido histórico, que le impide comprender el desarrollo de las diferentes etapas económico sociales, es la causa del fracaso de muchos análisis de Ricardo.

Naturalmente, este erróneo concepto de Ricardo acerca del capital, ha sido siempre recibido y ampliado con beneplácito por aquellos que anhelan sostener que la explotación no se halla unida al capital, pues este, habiendo existido desde toda la eternidad, ya se hallaba presente en la sociedad primitiva, desempeñando su papel de medio de producción.

En efecto, Ricardo trata al capital como un conjunto de cosas, y no llega a comprender que el capital es una relación social, una relación existente dentro del sistema de producción capitalista, que permite que los elementos materiales de la producción se transformen en un medio de apoderarse del trabajo ajeno, de extraer plusvalía, lo que les transfiere el carácter de capital. Para Ricardo, el capital, aunque es trabajo acumulado, trabajo pretérito, se compone de cosas materiales, como en Smith, cuando expresa:

El capital es aquella parte de la riqueza de una nación que se emplea en la producción, y comprende los alimentos, vestidos, herramientas, materias primas, maquinaria, etc., necesario para dar efectividad al trabajo.¹⁴²

Es cierto que en lo que se refiere a la división del capital, Ricardo se aparta de los conceptos de Smith, quien adoptara como criterio de su división la movilidad o inmovilidad, en cuanto a la obtención del beneficio; mientras Ricardo considerando esto pueril, se basa en la duración de las

142. *Idem.* 72.

partes constitutivas del capital, en cuanto se gastan y transmiten su valor, directamente y de una vez a las mercancías producidas, como en el caso del trabajo; o por fracciones, como al tratarse de las máquinas (aunque no llega a explicarnos cómo y en qué forma se realiza esa transmisión de valor), considerando como capital circulante únicamente el salario de los obreros y como capital fijo, el equipo, los medios de producción, con lo cual avanza en realidad a la división marxista del capital en constante y variable, aunque Ricardo mantiene las denominaciones smithianas de fijo y circulante, y no es tampoco capaz de sacar las conclusiones que Be derivan de aquella división.

De todos modos, le falta una comprensión clara de la naturaleza del capital, lo que le impide elaborar una concepción apropiada de la plusvalía, consecuencia necesaria de la teoría del valor trabajo. Ya hemos dicho que en ningún caso llega a tratar la plusvalía como algo separado e independiente del beneficio y la renta, como que las genera y las contiene, sino que confunde a menudo la plusvalía y el beneficio, mezclando en un todo sus leyes diferentes.

Elementos de la plusvalía en Ricardo

En el capítulo VI, “Sobre las utilidades”, Ricardo trata del beneficio. Lo mismo que los fisiócratas y Smith, una vez establecido el salario, como lo indispensable para la subsistencia del trabajador, Ricardo considera que el resto del valor del producto o sea el excedente sobre el salario, constituye la plusvalía o como el la llama, beneficio. En otros términos, una vez que ha sentado la tesis de que el valor del producto está determinado por el trabajo de los obreros, concluye que dicho valor se divide entre estos y el capitalista:

Hemos visto ya que el precio* de los cereales se determina por la cantidad de mano de obra necesaria para producirlos, con aquella porción del capital que no paga renta. Hemos visto también que el precio de todos los bienes manufacturados aumenta o disminuye en relación directa con la cantidad de mano de obra necesaria para su elaboración. Ni el agricultor que cultiva aquella cantidad de tierra que regula los precios, ni el empresario que manufactura los bienes, sacrifican parte alguna del producto por la renta. El valor total de sus bienes se divide solamente en dos porciones: la una constituye el beneficio; la otra, la retribución de la mano de obra.

Si suponemos que tanto los cereales como los bienes manufacturados se venden siempre a un precio uniforme, las utilidades serían altas o bajas proporcionalmente a que los salarios sean altos o bajos. Pero suponemos que el

precio del cereal aumenta, por necesitar mayor cantidad de mano de obra para su producción; esta causa no hará subir el precio de aquellos bienes manufacturados en cuya producción no se requiera una cantidad adicional de mano de obra. Entonces, si los salarios continuasen iguales, las utilidades de los fabricantes permanecerían iguales; pero si, como con toda seguridad acontece, los salarios aumentasen a causa del alza de precio de los cereales, en ese caso sus utilidades necesariamente tendrían que disminuir.¹⁴³

De esta manera, en la tierra marginal, o sea aquella que, según Ricardo no produce renta, el valor del producto se divide en dos partes: los beneficios y el salario, los mismos que se incrementan o decrecen, en sentido inverso. Ricardo, cae en el error de Smith, al no hacer constar en el producto, el equipo y las materias primas, es decir, el capital constante.

En esta forma, Ricardo plantea, aunque no en términos muy apropiados, una teoría de la plusvalía, ya que una vez establecido que el salario corresponde al valor de los medios de vida del trabajador y su familia, o sea al trabajo necesario para recuperar su fuerza de trabajo, el excedente constituye la plusvalía, que va a parar en manos del capitalista; pero Ricardo no se interesa mayormente en investigar el origen de esa plusvalía o beneficio, porque para los clásicos la producción de un excedente era algo como una forma natural propia del sistema capitalista; o quizás, como afirma Marx, un cierto instinto le prevenía no ahondar el candente problema del origen de la plusvalía. Lo que le interesa fundamentalmente es cómo se distribuye el producto nacional entre las diferentes clases y las divergencias y luchas que se establecen entre ellas.

De todos modos, el hecho de que confundiera el trabajo con la fuerza de trabajo, cosa que ha de llevarlo a presentar el salario como el precio de una jornada de trabajo de una magnitud dada, fija, sin comprender que solo una parte de ella sirve para reproducir los medios de subsistencia del trabajador (lo que Marx llama trabajo necesario o tiempo de trabajo necesario) le impide ver, con claridad, que la otra parte de la jornada (el tiempo de trabajo suplementario), es el que crea el excedente o plusvalía, que Ricardo menciona con la palabra beneficio. De esta manera, a pesar de que se diera clara cuenta de que el valor del producto obtenido era superior al salario pagado, o que este era inferior al valor de lo producido, como insiste cuando reprocha a Smith el haberlos confundido, no pudo dar una explicación satisfactoria del hecho palpable de que cuando

143. *Idem.* 84. * Es conveniente que el lector recuerde que, con el fin de hacer más claro el tema, he considerado que el dinero tiene un valor invariable, y, por tanto, toda variación de precio deberá referirse a una alteración en el valor del artículo.

se cambia trabajo materializado, capital por trabajo vivo, no funciona la ley del valor, que establece el cambio de las mercancías de acuerdo con la cantidad de trabajo que contienen y que hiciera retroceder a Smith; pues sostener, como ya hemos anotado, que el salario es variable, no aportaba ninguna solución ni significaba otra cosa que el abandono de una ley general en una de sus aplicaciones fundamentales como era el caso del cambio de la mercancía-trabajo; lo que han de utilizar sus detractores al acusarlo de sentar un principio y no aplicarlo consecuentemente, que es lo que hace decir también a Marx que Ricardo concibió “el cambio de una mercancía por otra y el cambio de mercancía por capital”. Y esto le impide una explicación más clara del beneficio o plusvalía.

La plusvalía relativa en Ricardo

Por otra parte, Ricardo, al suponer la jornada, según hemos dicho, como una magnitud fija, no podía considerar ni mucho menos analizar lo que Marx denomina *plusvalía absoluta*, o sea el aumento del trabajo excedente por medio de la prolongación de la jornada de trabajo, incrementando el tiempo de trabajo suplementario; pero en cambio se refiere indudablemente a lo que aquel denominara *plusvalía relativa*, que consiste en la reducción de la parte de la jornada destinada a reproducir el valor de la fuerza de trabajo, o sea el valor de los medios de vida del trabajador. En efecto, si con el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo se pueden producir dichos medios de vida con el empleo de menos tiempo de trabajo, su valor disminuirá y con ello el de la fuerza de trabajo, lo que ha de redundar también en la prolongación del tiempo suplementario. En este sentido, resultan bastante ciertas las afirmaciones de Ricardo al sostener que el salario y el beneficio se hallan en sentido inverso, es decir, que cuando el uno crece, el otro disminuye:

Si un fabricante vendiese sus productos a un precio constante, supongamos, en £ 1.000, sus utilidades dependerían del precio de la mano de obra necesaria para fabricarlos. Sus utilidades disminuirían si los salarios ascendieran a £ 800, en lugar de ser £ 600. En consecuencia, las utilidades disminuirían en la proporción en que aumentasen los salarios.

En consecuencia, me parece haber demostrado claramente, en este caso, que un alza en el precio del cereal, al aumentar el salario monetario que recibe el trabajador disminuye el valor monetario de las utilidades del agricultor.

Los efectos resultantes para las utilidades habrían sido los mismos, o casi los mismos, de haberse registrado un aumento cualquiera en el precio de aquellos otros bienes, excepto los alimentos, en los cuales se invierten los salarios

de la mano de obra. La necesidad que siente el obrero de pagar un precio mayor al adquirir esos productos necesarios, le obligaría a pedir un salario más alto, y siempre que se aumente el salario, se reducirán necesariamente las utilidades. Pero supongamos ahora que suben los precios de bienes tales como sedas, terciopelos, muebles y otros bienes no consumidos por el obrero; a consecuencia de haberse aumentado la participación de la mano de obra ¿no afectaría esa circunstancia las utilidades? Aseguramos que no, pues lo único que puede afectar a las utilidades es un aumento en los salarios; el obrero no consume ni sedas ni terciopelos y por ese motivo, estos no pueden originar un alza en los salarios.

Las utilidades dependen de los salarios, altos o bajos: los salarios del precio de los artículos necesarios y el precio de artículos necesarios principalmente del precio de los productos alimenticios, ya que todos los demás requisitos pueden ser aumentados en forma casi ilimitada.

He tratado de demostrar, a través de toda esta obra, que la tasa de utilidades no podrá ser incrementada a menos que sean reducidos los salarios, y que no puede existir una baja permanente de salarios sino a consecuencia de la baja de precios de productos necesarios en que los salarios se gasta.¹⁴⁴

En realidad, todos estos conceptos, y muchos otros que abundan en la obra de Ricardo, pueden ser aplicables, como hemos dicho, al caso de la plusvalía relativa, que Ricardo la confunde con la ganancia, y que no son lo mismo, pues la primera se relaciona con el capital empleado en salarios o sea el capital variable, y la segunda se relaciona con el capital total empleado. Sin embargo, si en lugar de beneficio decimos plusvalía, el análisis de Ricardo es bastante acertado; pues estableció ciertas leyes respecto a la tasa del beneficio, digamos plusvalía, que Marx ha de señalar posteriormente con apenas ciertas rectificaciones o ampliaciones como aquella de considerar que la correlación entre el salario y el beneficio no siempre es proporcional, o que lo determinante es el salario, ya que este no sube y baja en relación con la ganancia o plusvalía, sino que esta ha de variar de acuerdo con los movimientos del salario. Por lo demás, como ya hemos anotado, Ricardo al considerar la jornada de trabajo y su intensidad como algo que no cambia, como algo dado, no establece sino la productividad del trabajo como el único factor de variación. Todo esto se debe al hecho de no considerar la plusvalía como algo independiente de sus manifestaciones particulares como son la ganancia y la renta del suelo.¹⁴⁵

144. *Principios de Economía Política y Tributación*, 84 y ss.

145. Véase el capítulo XV del T. I. Vol. I de *El Capital*, 570.

La tasa media de beneficio y su descenso

En lo que se refiere a la tasa media de beneficio, ya nos anticipamos, al tratar del valor, a demostrar la inhabilidad de Ricardo para determinarla, considerándola como una cosa dada, existente de hecho, de la cual no podía prescindir en su análisis, pero de la que tampoco podía dar una explicación aceptable, limitándose a considerar el precio de producción como idéntico al valor.

En cuanto a la tendencia a la disminución de la cuota media de beneficio, a causa del desarrollo capitalista, trata de explicarla por medio de una ley natural, que consiste en afirmar que con el desarrollo de la población y para alimentarla, han de ponerse en cultivo tierras cada vez más fértiles, lo que ha de significar un aumento del precio de las subsistencias, un incremento nominal de los salarios y una disminución de los beneficios, de acuerdo con su tesis de que a un aumento del salario corresponde un descenso del beneficio. Con esto acepta la mal llamada ley malthusiana de la población y la no menos errónea de la productividad decreciente del suelo. Sobre esto volveremos al tratar de los efectos de la acumulación del capital sobre los ingresos.

A pesar de aferrarse a la teoría del valor trabajo, no llegó a comprender que la tendencia a la disminución de la cuota media de beneficio, se halla ligada estrechamente al incremento de la composición orgánica del capital, o sea al aumento del capital constante en relación con el variable, lo que determina la tendencia a la disminución de la plusvalía y con ella del beneficio.

De todas maneras, el tratamiento que da Ricardo al beneficio, no es quizá lo mejor de su análisis, debido especialmente a ciertas inhibiciones y contradicciones que hallamos en su exposición, ya que no llegó a establecer, con claridad, la diferencia entre beneficio y plusvalía, pues sus limitaciones de clase le impidieron hablar abiertamente de una teoría de la explotación. Pensó que introduciendo en el valor el trabajo pasado o sea el capital, explicaba quizás el origen del beneficio, sin dañar su teoría del valor trabajo, al mismo tiempo que se negaba a sostener la teoría de la productividad del capital. Esta indecisión fue causa de las diversas críticas dirigidas contra Ricardo por parte de sus enemigos, así como determina el que se haya creado una verdadera escuela de socialistas ricardianos, a la que quizás hemos de referirnos posteriormente.

La renta de la tierra

En los capítulos II y III sobre “La Renta” y “Sobre la renta de las minas”, el propósito de Ricardo es el de investigar “si la apropiación de la tierra y la creación consecuente de la renta, ocasionarán alguna variación en el valor relativo de los bienes, independientemente de la cantidad de trabajo necesario para la producción”. Se propone examinar, pues, la naturaleza de la renta y las leyes que rigen su aumento o disminución.

Ricardo rechaza los puntos de vista de los fisiócratas y Smith, relativos a afirmar que la renta del suelo proviene o es producida por la tierra; pues para Ricardo, aunque la actividad productiva agrícola se halla ligada a la naturaleza, a la tierra, sin embargo el valor de los productos agrícolas está determinado por el trabajo y su teoría de la renta resulta de la aplicación de su teoría del valor trabajo.

Sin embargo, comienza definiendo la renta como “aquella parte del producto de la tierra que se paga al terrateniente por el uso de las energías originarias e indestructibles del suelo”; definición que, como ya se ha anotado, parece no concordar muy plenamente con sus propios conceptos y que nos habla de fuerzas “indestructibles” y “originarias”, siendo así que nada hay indestructible ni originario, ya que la tierra misma es el resultado de un proceso histórico natural.

A continuación trata de establecer la diferencia entre la renta y el “interés y la utilidad del capital”, anotando que “dicho término se aplica a cualquier suma anualmente pagada por el agricultor a su terrateniente” y agregando que siempre que se hable de renta de la tierra ha de entenderse “la compensación que se paga al propietario de la tierra por el uso de sus energías originarias e indestructibles”.

Luego expone su teoría de la renta diferencial que tiene como base la ley de los rendimientos decrecientes de la tierra, que había sido formulada en términos generales mucho antes que Ricardo. En realidad, algunos mercantilistas, como se recordará, nos hablaron de ella y sobre todo Turgot la formuló en términos claros al tratarse del cultivo intensivo de la tierra, ya que nos decía que cuando se aumentan dosis sucesivas de trabajo a una determinada unidad, el producto llegará a ser inferior al costo. Tampoco Ricardo es el creador de la teoría de la renta; Edward West y especialmente James Anderson, la formularon antes que el, y Malthus como siempre lo hacía, la tomó de ellos.

Sin embargo, corresponde a Ricardo el mérito de haberla relacionado con la teoría del valor trabajo; pues desde este punto de vista comenzó

por investigar de dónde venía la renta o cuál era su origen y naturaleza. El no podía aceptar que la renta proviniese de un cambio desigual de los productos agrícolas con los manufacturados, dejando a favor de aquellos un excedente del cual podría provenir la renta; igualmente no podía convenir en que esta se derive del precio del monopolio de los productos agrícolas, pues el suponerlo determinaría la violación de la ley del valor; tampoco podía sostener que la renta formara parte del valor, cosa que había reprochado a Smith, ya que el valor estaba determinado únicamente por el trabajo y lo que es igual a este no podía ser igual a la tierra; la tierra interviene en la formación material de los valores de uso, pero no en la creación del valor de cambio, que es expresión del trabajo incorporado en una mercancía. Para explicar la existencia de la renta, Ricardo tiene que ocurrir a un expediente, su teoría de la renta diferencial, que trataremos de exponer en la forma más clara posible.

Ricardo parte de la que podríamos llamar su hipótesis de la colonización, por la cual se considera que en la primera colonización de un país, cuando existe abundancia de tierra rica y fértil y una enorme extensión de esta no es todavía de propiedad privada, no se pagaría renta por el uso de la tierra:

En la primera colonización de un país, en el cual existe abundancia de tierra rica y fértil, requiriéndose cultivar tan solo una proporción muy reducida para el sostenimiento de la población existente, porción esta que puede cultivarse con el capital a la disposición de la población, no habrá renta ya que nadie pagaría por el uso de la tierra, cuando todavía no es de propiedad privada una gran extensión de esta y donde quedan grandes extensiones a disposición de quienes deseen cultivarlas.

Según los principios ordinarios de la oferta y la demanda, ninguna renta se pagaría por dicha tierra, y ello obedece a la misma razón ya mencionada de que tampoco hay que dar nada por usar el aire y el agua, o por cualquier otro don que la naturaleza nos brinde en cantidad ilimitada. Con una cierta cantidad de materiales, y con la ayuda de la presión atmosférica, de la elasticidad del vapor, los motores pueden desempeñar trabajo y abreviar el esfuerzo humano en una gran proporción; pero ningún cargo se hace por el uso de esas ayudas naturales, debido a que son inagotables y se hallan a disposición del hombre. De la misma manera el cervecero, el destilador, el tintorero utilizan constantemente el aire y el agua para producir sus bienes; pero como su oferta es ilimitada, no tienen precio.¹⁴⁶

De esta manera, si la tierra fuera ilimitada, de calidad uniforme y no estuviera apropiada por ninguna persona, nunca se pagaría renta alguna por utilizarla, como en el caso del aire, el agua o cualquier otro don de la naturaleza, pero la tierra no es ilimitada, ni uniforme en calidad y ha llegado a ser de propiedad privada, lo que determina que se pague una renta por su uso:

Si toda la tierra tuviera las mismas propiedades, si su cantidad fuera ilimitada y su calidad uniforme, su uso no ocasionaría ningún cargo, a menos que brindara ventajas peculiares de situación. Por tanto, únicamente porque la tierra no es ilimitada en cantidad ni uniforme en calidad, y porque con el incremento de la población, la tierra de calidad inferior o menos ventajosamente situada tiene que ponerse en cultivo, se paga renta por su uso. Con el progreso de la sociedad, cuando se inicia el cultivo de la tierra de segundo grado de fertilidad, principia inmediatamente la renta en la tierra de la primera calidad, y la magnitud de dicha renta dependerá de la diferencia en la calidad de estas dos porciones de tierras.

Cuando se inicia el cultivo de tierras de tercera calidad, la renta comienza inmediatamente en la de segunda, y está regulada, como antes, por las diferencias en sus energías productivas. Al mismo tiempo, la renta de la primera calidad aumentará, ya que esta siempre debe ser superior a la segunda, por razón de la diferencia existente entre el producto que rinden, con una cierta cantidad de capital y de trabajo. Con cada nueva etapa en el progreso de la población, que obliga a un país a recurrir a tierras de peor calidad para permitirle abastecerla con alimentos, la renta aumentará en la totalidad de las tierras más fértiles.¹⁴⁷

Los varios ejemplos que nos presenta Ricardo para ilustrar su teoría, podrían resumirse, para mayor facilidad, en la forma siguiente. Supongamos que se cultivan, con iguales cantidades de capital y trabajo, tierras de igual extensión y de distintas fertilidades, a las que denominamos I, II y III, y que debido a su fertilidad decreciente, producen una determinada unidad de trigo, una arroba, por ejemplo, a costos que van siendo crecientes:

I	II	III
1	2	3
2	3	4
3	4	5

Partamos de la tierra número I, que produce una arroba de trigo, la misma que tiene un valor o costo de producción como 1, y del cual han de dividirse el capitalista arrendatario de la tierra y el asalariado que la trabaja. En este caso no habrá renta, puesto que se trata de una tierra mar-

147. *Principios de Economía Política y Tributación*, 53.

ginal. Pero con el desarrollo de la población y el aumento de la demanda de subsistencias, se tendrá que cultivar tierras menos fértiles, es decir, la tierra número II, donde la producción de la misma unidad tendrá un costo mayor o sea como 2. Al venderse ambas unidades al mismo precio, ya que unidades iguales no pueden tener precios desiguales, habrá 1 de diferencia a favor de la tierra I, que es lo que constituye la renta de la tierra. De esta manera, mientras la tierra II, ahora marginal, no produce renta, comienza a producirla la I, renta que se embolsa el propietario, ya que no podemos admitir que incremente el beneficio, pues eso significaría aceptar distintos tipos de utilidad y Ricardo supone un beneficio medio. Si el crecimiento de la población obliga a la colectividad a utilizar la tierra número III, donde debido a su fertilidad inferior obtenemos el producto a un mayor costo, digamos como 3, entonces la tierra II, comenzará a producir 1 de renta diferencial, mientras la tierra I, producirá 2, por concepto de la indicada renta.

¿Por qué se vende en el mercado el producto al precio que corresponde al mayor costo o sea el de la tierra menos fértil, 3, y no al precio inferior, 1, o al medio, 2? En otros términos, ¿por qué el precio de venta corresponde a la tierra marginal? Sencillamente porque el producto de esta tierra es necesario para la sociedad y si no se pagara siquiera lo indispensable para el salario del trabajador y el beneficio del capitalista, este dejaría de cultivar dicha tierra; y se ha supuesto que su producción es indispensable para la subsistencia de la población creciente. Por otra parte, debemos recordar que para Ricardo el valor está determinado por el trabajo en las condiciones más desfavorables:

El valor en cambio de todos los bienes, ya sean manufacturados, extraídos de las minas u obtenidos de la tierra, está siempre regulado no por la menor cantidad de mano de obra que bastaría para producirlos, en circunstancias ampliamente favorables y de las cuales disfrutaban exclusivamente quienes poseen facilidades peculiares de producción, sino por la mayor cantidad de trabajo necesariamente gastada en su producción, por quienes no disponen de dichas facilidades, por el capital que sigue produciendo esos bienes en las circunstancias más desfavorables; al referirme a esta últimas circunstancias aludo a las más desfavorables que la cantidad del producto en cuestión hace necesarias para llevar a cabo la producción.¹⁴⁸

Hasta aquí hemos hablado del cultivo en tierras de diferente fertilidad o sea extensivo. Ahora supongamos que en vez de pasar de la tierra

148. *Idem.* 55.

número I a la número II, intensificamos el cultivo en la I, duplicando la cantidad de capital y de trabajo invertido anteriormente. El producto de este segundo capital, de acuerdo con la ley del rendimiento decreciente, ha de tener un costo mayor, es decir dos, lo que ha de dar una renta diferencial de uno, al capital primeramente invertido. Asimismo, si al tratarse de la tierra número dos, en lugar de pasar a la tres, empleamos mayor cantidad de capital y trabajo, obtendremos un producto con un costo mayor, el de tres. En este caso, las primeras inversiones de capital y trabajo en la tierra número dos, darán una renta de uno, mientras las correspondientes a la tierra número uno dará una renta de dos, y así sucesivamente.

Por otra parte, si en lugar de considerar a las tierras número I, II y III, como de diferente calidad o fertilidad, las suponemos situadas en diferentes lugares en relación con un centro, digamos la ciudad, o sea cambiamos el concepto de fertilidad por el de localización encontraremos también que la renta se produce por razones de la posición que ocupa la tierra con relación al mercado. Así obtendremos en la tierra I, cercana al mercado, un producto que puede venderse en 1; pero si el crecimiento de la población nos obliga a cultivar el mismo producto en la tierra II, alejada de la ciudad, por razones de transporte y otros gastos, tendremos que vender la unidad de producto a 2, de manera que la tierra I dará una renta de 1, con relación a la número II. Si tenemos que cultivar una tierra número III, mucho más alejada, su producto, por las razones indicadas, tendrá un costo mayor y deberá venderse a 3, dando una renta diferencial de 1, a la tierra II, y de 2, a la tierra III.

Así, vemos que la renta diferencial puede producirse ya en el cultivo extensivo o sea cuando se trata de tierras de diferente fertilidad; ya en el cultivo intensivo, cuando se hacen inversiones sucesivas de capital y trabajo; ya en relación con la diferente localidad en que se hallan las tierras, respecto del mercado. El estudio de este último caso es el que menos atención merece por parte de Ricardo. En síntesis, en las tierras inferiores los arrendatarios y capitalistas reciben un beneficio medio; pero en las medianas y mejores, además del beneficio medio, un beneficio adicional, que constituye la renta que aquellos entregan a los terratenientes.

De esta somera exposición se desprende que para Ricardo la renta no forma parte del valor, como había llegado a sostener Smith, ya que aquel corresponde al trabajo invertido en la tierra marginal, que no da renta y que es la que determina el precio del trigo; la renta proviene simplemente de la diferencia entre el precio mercantil y el costo de producción, en las distintas condiciones ya indicadas. En otros términos, la renta no forma

parte del precio, no determina el precio, sino que está: determinada por el precio, es el resultado de este. Los productos son caros no porque suba la renta, sino que la renta sube porque los productos son caros. De esta manera, aunque no se pagara la renta al propietario se la embolsaría el capitalista arrendatario de la tierra, pero la renta siempre se produce. En esta forma, Ricardo cree haber eliminado la renta como determinante del valor sin lesionar su teoría del valor trabajo:

Si el alto precio de los cereales fuere el efecto, y no la causa, de la renta, el precio se vería correlativamente modificado según que la renta fuese alta o baja, y la renta sería un elemento del precio. Pero el cereal obtenido con la mayor cantidad de trabajo es el regulador del precio de los cereales; y la renta no es y no puede ser, de ninguna manera, un elemento de su precio. En consecuencia, Adam Smith no está en lo cierto cuando supone que el patrón originario que regula el valor en cambio de los bienes, o sea la cantidad comparativa de trabajo requerida para su producción, no puede ser alterada en nada por la apropiación de la tierra ni por el pago de la renta.¹⁴⁹

La crítica de la teoría

El profesor Mauricio Dobb, al tratar del procedimiento realizado por Ricardo para excluir la renta como parte determinante del valor, anota que: “La exclusión de la renta del problema del valor del mercado –excluida como elemento determinante de los precios por el fallo, que ha sembrado tanta confusión, de que “la renta no entra en el costo de producción”– era completamente formal. Era un engaño en su estructura analítica, era un engaño en su definición, la más sencilla de las tautologías y nada más. Si el precio igualaba al costo en el margen, entonces la renta no tenía nada que ver con el por la simple razón de que la renta no aparecía en el margen”.¹⁵⁰

Asimismo, la teoría de la renta diferencial no resistía el análisis, ya que se basaba en la confusión ricardiana entre el valor, cantidad de trabajo invertida, y precio de producción, que es igual a los salarios más un beneficio medio y que Ricardo no llegó a diferenciar. Solo identificándolos se podía concluir que en las tierras menos fértiles, que no daban renta, en las que el precio era igual al costo, el producto se vendía a su valor y funcionaba la ley del valor trabajo.¹⁵¹ Por otra parte, solo en la tie-

149. *Principios de Economía Política y Tributación*, 59.

150. *Introducción a la Economía*, 22.

151. Roll. *Historia de las Doctrinas Económicas*, 201.

rra marginal aparece el valor del producto como igual al precio; pues en los demás casos el precio aparece superior al valor, lo que debiera haber hecho comprender a Ricardo que no es lo mismo el valor que el precio de producción, que el confunde y considera semejantes.

En realidad, como anota Marx, la hipótesis de que parte Ricardo, o sea “que en las tierras que no dan renta el precio del producto es igual a su valor, porque es igual al precio de producción, es decir, al capital invertido más la ganancia media”, le impide la posibilidad de determinar la renta absoluta, que se paga hasta por los terrenos de inferior calidad; “pues el valor de los productos agrícolas, al igual que el de toda una gran categoría de mercancías de otra clase, es superior a su precio de producción, aunque a diferencia de lo que acontece con otras mercancías, no puede acoplarse al precio de producción por interponerse la propiedad privada de la tierra”.¹⁵²

Y es que Marx explica el origen de la renta absoluta, que no existe para Ricardo, como derivada de la plusvalía producida por el capital agrícola, en cuanto la baja composición orgánica de este capital agrario, le permite retener un valor superior al promedio, que es lo que constituye la renta de la tierra, de manera que el valor de los productos es superior al precio de producción, o sea la plusvalía retenida, mayor que la ganancia media. En cuanto a la renta diferencial no es otra cosa que la diferencia de la magnitud de la renta basada en la distinta fertilidad de la tierra.¹⁵³ Pero esto lo veremos más claramente al tratarse de este autor.

Por otra parte, el norteamericano Carey, hace la anotación de que el cultivo en los EEUU. de Norteamérica ha seguido un desarrollo inverso al señalado por Ricardo, ya que los hombres comenzaron a cultivar las tierras menos fértiles, en razón de su menor feracidad, para luego, con mejores instrumentos de trabajo, ir avanzando a las más fértiles, exhuberantes o feraces, considerando que la hipótesis ricardiana no correspondía a la realidad. Sin embargo, formulada de esta manera, la objeción no menoscaba la teoría, ya que cualquiera que hubiese sido la evolución histórica, se trata simplemente de las tierras más fértiles en el momento de la producción. Lo que no llega a comprender claramente Ricardo es que la renta ha de producirse no solo suponiendo un descenso absoluto de la productividad de la tierra, un empeoramiento continuo, ya que puede brotar igualmente de un ascenso o mejoramiento progresivo, puesto que

152. *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*. Tomo II, 279.

153. *Idem*. 285.

se trata de la diferencia entre el valor individual del producto y su valor comercial. Esto le hubiera servido para no basarse en la falsa ley de los rendimientos decrecientes del suelo, que no resiste a la crítica.

En realidad, la teoría de los rendimientos decrecientes, que sirviera de base a la teoría ricardiana, ha sido, con razón, duramente negada, ya que si bien podría considerarse que llegara a actuar en algún caso particular o considerando la técnica inmóvil o a nivel permanente, no puede hablarse de una ley universal; pues las tierras, en general con el desarrollo de la maquinaria agrícola y la técnica, en lugar de empeorar con el cultivo se mejoran. El empleo de la electricidad como fuerza motriz en la agricultura, por ejemplo, determina cada día una inmensa productividad. Por lo demás, si los productos agrícolas necesitaran cada vez más trabajo, como en la hipótesis de la utilización de tierras más estériles, en las que es más difícil producir, la población agrícola tendría que crecer y, en realidad, con el desarrollo capitalista, mejor decrece en relación con la población en general; lo que ha aumentado no es la dificultad para la producción de los víveres, sino la dificultad que encuentra el obrero para obtenerlos. De esta manera, se ha rechazado esta ley mantenida por aquellos que quieren arrojar sobre la naturaleza la responsabilidad de la miseria de la gran mayoría de los hombres y no sobre la organización económica en que vivimos.

Efectos de la acumulación del capital sobre los ingresos o el desarrollo económico en Ricardo

Lo que preocupa fundamentalmente a Ricardo, no son las características cualitativas de la renta y la ganancia, como anota Dobb, sino más bien los factores que las hacen variar y la oposición o antagonismo de clases que su desarrollo engendra. Ya Smith, como hemos visto, introduce algunos elementos llamados dinámicos en su análisis, o sea que toma en consideración el estado cambiante de un país, en lo que se refiere a la acumulación ascendente o descendente del capital y el aumento o decrecimiento de la población. Asimismo, Ricardo, partiendo de la acumulación del capital y considerando como una variable independiente el desarrollo de la población, estudia el proceso y dirección que siguen los ingresos de los diversos partícipes del valor del producto y que se traducen en salario, beneficio y renta. En otros términos, estudia los impactos de la acumulación del capital sobre los ingresos.

Para Smith, una acumulación de capital significa la baja de utilidades, debido a la competencia entre los empresarios. Ricardo considera que la acumulación de fondos solo puede determinar la baja de las utilidades en determinadas circunstancias, o sea cuando la acumulación de fondos se desarrolla a un ritmo mayor que la población, de manera que la demanda supere a la oferta de trabajo y los salarios tengan que subir y, en consecuencia, las utilidades descender, de acuerdo con su tesis de que estos ingresos se mueven en razón inversa. De este modo, la acumulación de capital determinaría la baja de las utilidades únicamente en el caso de una alza de los salarios; lo que no podría ser sino algo incidental, ya que el aumento de estos implicaría el desarrollo de la población, haciéndolos descender e incrementando las utilidades:

Adam Smith, sin embargo, imputa uniformemente la baja de utilidades a la acumulación de capital y a la competencia que resulta de ella, sin advertir nunca la dificultad creciente de proporcionar alimentación al número adicional de obreros a los cuales puede dar ocupación el capital adicional. "El aumento de capital", dice, "que hacer subir los salarios, propende a disminuir el beneficio. Cuando los capitales de muchos comerciantes ricos se invierten en el mismo negocio, la natural competencia que se hacen entre ellos tiende a reducir su beneficio; y cuando tiene lugar un aumento del capital en las diferentes actividades que se desempeñan en la respectiva sociedad, la misma competencia producirá efectos similares en todas ellas". Adam Smith habla, en ese caso, de una elevación de salarios, pero se trata de una elevación temporal, procedente del incremento de fondos, antes que la población aumente: pero, al parecer, no advierte que, al mismo tiempo que el capital aumenta, el trabajo a realizar por el capital aumenta en la misma proporción.¹⁵⁴

Pero Ricardo no solo hace reparos a la posición de Smith sino que trata de dar nuevos fundamentos a la teoría que sostiene una baja en la tasa de las utilidades, promovida por el desarrollo económico. Para Ricardo, la causa fundamental de la disminución de la tasa de beneficio es la creciente dificultad de proveer al mayor número de trabajadores de los alimentos y artículos de primera necesidad, debido a que con el desarrollo de la población, se necesita laborar tierras cada vez menos fértiles, lo que hará subir los salarios y bajar los beneficios:

De lo que se ha dicho de las utilidades del capital resultará que ninguna acumulación de capital reducirá permanentemente esas utilidades, a menos que haya alguna causa permanente para la elevación de los salarios.¹⁵⁵

154. *Principios de Economía Política y Tributación*, 216.

155. *Idem*. 216.

Con el progreso de la sociedad, el precio natural de la mano de obra tiende siempre a aumentar, porque uno de los principales bienes que regula su precio natural tiene tendencia a encarecer, debido a la mayor dificultad para producirlo. Sin embargo, así como las mejoras agrícolas, el descubrimiento de nuevos mercados, de los cuales pueden importarse las provisiones, vienen a contrarrestar, por un tiempo, la tendencia ascendente del precio de los productos de primera necesidad, y a ocasionar a veces una reducción de su precio natural, así también las mismas causas producirán los efectos correspondientes sobre el precio natural de la mano de obra.

El precio natural de todos los bienes, salvo el de los productos primos y el de la mano de obra, tiende a disminuir al progresar la riqueza y la población, pues aunque, por una parte, aumentan en su valor real, debido al aumento del precio natural de las materias primas con que se elaboran, están más que compensados por las mejoras en la maquinaria, por una mejor división y distribución de la mano de obra, y por la creciente habilidad, tanto científica como industrial, de los productores.¹⁵⁶

Más adelante ha de decirnos:

Al aumentar la población, los artículos necesarios aumentarían continuamente de precio, puesto que será necesario emplear una mayor cantidad de mano de obra para producirlos. En este caso, si bajaran los salarios monetarios de los obreros, mientras aumenta el precio de todos los bienes en que se gastan los salarios, el obrero se vería doblemente afectado y privado bien pronto de toda subsistencia. Por el contrario, los salarios monetarios de los obreros aumentarían, pero no en una porción suficiente para permitir al obrero procurarse muchos bienes necesarios y muchas comodidades, como solía hacer antes del alza en el precio de esos bienes.*

Resulta entonces, que aun cuando el obrero reciba una remuneración menor, ese aumento de salario disminuirá necesariamente las ganancias del fabricante, pues sus bienes no serían vendidos a precios más altos, aunque, por otra parte, aumentaría el costo de producción. Consideremos este hecho en nuestro examen de los principios que regulan las utilidades. Por tanto, la misma causa que hace crecer la renta, o sea la creciente dificultad de proveerse de una cantidad adicional de alimentos por medio de la misma cantidad proporcional de trabajo, elevaría también los salarios; por consiguiente, si el dinero tuviera un valor invariable, tanto la renta como los salarios tendrían una tendencia al alza, junto con el aumento de las riquezas y de la población.¹⁵⁷

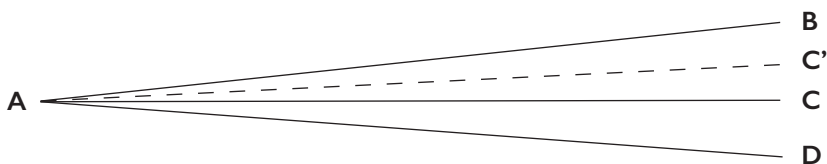
Sin embargo, establece una diferencia entre el alza de la renta y la de los salarios:

156. *Idem.* 71.

157. *Principios de Economía Política y Tributación*, 77-78. * Hemos modificado lo que consideramos un error en la traducción del inglés al castellano, del párrafo cuyo texto citamos.

El alza en el valor monetario de la renta se acompaña siempre de una mayor participación en el producto; no solo aumenta la renta monetaria del terrateniente, sino que también aumenta la renta expresada en cereal; poseerá mayor cantidad de cereales, y cada medida de capacidad de grano podrá cambiarla por una cantidad mayor de todos los otros bienes cuyo valor no ha aumentado. El destino del labrador será menos afortunado; recibirá mayor salario monetario, es verdad, pero verá reducido el valor expresado en cereales; y no solo verá deteriorado el valor expresado en cereales, sino también su situación general, por la dificultad que entrará para mantener la tasa de salarios en el mercado por encima de su tasa natural.¹⁵⁸

Según los razonamientos de Ricardo, el desarrollo de la población determina el que se cultiven tierras cada vez menos fértiles, lo que ha de implicar un costo y un precio creciente de las subsistencias y el consiguiente aumento de la renta de la tierra, que lo podríamos indicar gráficamente con una línea que partiendo de un punto tiene una dirección ascendente (AB). Suponiendo que los salarios reales o sea la cantidad de subsistencias necesarias para el mantenimiento del trabajador y su familiar se mantuvieran generalmente estables, aunque en realidad descenderían con perjuicio de los trabajadores, podríamos representarlos, en términos generales, con una línea horizontal (AC). En cambio, los salarios nominales tenderían a subir, debido al incremento de los precios (AC') mientras las utilidades descenderían continuamente (AD), de acuerdo con el principio ya enunciado. De esta manera, mientras la renta crece sin cesar y los salarios nominales, aunque no los reales, tienden a subir, los beneficios tendrán que descender.



Esto se comprende mejor si se considera que el precio de los productos industriales o manufactureros, no aumenta con el incremento de los salarios, dado el principio ricardiano de que el aumento de los salarios no influye en el valor del producto, ya que ello determina únicamente la disminución correspondiente de las utilidades.

En cuanto al interés del capital, Ricardo no lo distingue de la ganancia, sino que agrupa estos dos conceptos bajo el nombre de beneficio.

158. *Idem.* 78.

El estado estacionario

Ahora bien, si los salarios subiesen hasta determinar que las utilidades dejen de constituir un incentivo para los empresarios, se entraría en un estado estacionario en el que ya no sería posible el desarrollo y la acumulación del capital ni de la población, o sea que desembocaría en una paralización de las fuerzas productivas, lo que ha sido calificado como una de las tesis pesimistas de Ricardo:

Las utilidades tienden naturalmente siempre a decrecer, puesto que al progresar la sociedad y la riqueza, la cantidad adicional de alimentos requerida solo se obtiene por el sacrificio de una cantidad creciente de mano de obra. Esta tendencia, esta gravitación de las utilidades se ve afortunadamente contrarrestada a intervalos repetidos por las mejoras en la maquinaria empleada para la producción de los artículos necesarios, así como por los descubrimientos científicos registrados en el sector agrícola, lo cual no permite prescindir de una gran cantidad de mano de obra que antes era necesaria, y en consecuencia, disminuir el precio de los artículos primarios que necesite el trabajador. Sin embargo, existe un límite al alza tanto del precio de los artículos necesarios, como el de los salarios de la mano de obra, porque tan pronto como los salarios se igualen a la totalidad de los ingresos del agricultor, deberá cesar la acumulación, puesto que ningún capital podrá, en ese caso, producir utilidad alguna, ni puede solicitársele el empleo de mano de obra adicional, y en consecuencia, la población habrá alcanzado su punto máximo. Seguramente, mucho antes de llegar a este punto, la tasa de ganancias, excesivamente baja, habrá refrenado toda acumulación, y la casi totalidad del producto del suelo, una vez pagados los trabajadores, pasarán a ser propiedad de los dueños de tierras y de los preceptores de impuestos y diezmos.

Ya he afirmado que mucho antes de afianzarse ese nivel de precios, no existiría razón alguna para acumulaciones, porque nadie acumula sino con el propósito de hacer productiva su acumulación. Solo empleada de esta manera podrá operarse provechosamente. No puede existir acumulación sin motivo, y por tanto, nunca se alcanzaría una situación tal de los precios.¹⁵⁹

De esta manera, Ricardo nos presenta una de las tremendas contradicciones del sistema capitalista y que consiste en que el mismo incentivo de lucro, el beneficio, que impulsa a la acumulación, por otra parte, desciende con ella.

159. *Principios de Economía Política y Tributación*, 92-93.

Ricardo y las contradicciones de clase

Uno de los aspectos fundamentales del análisis ricardiano, es el descubrimiento de la contradicción permanente entre las diferentes clases de la sociedad, terratenientes, capitalistas y asalariados, lo que destruye la supuesta armonía que emana del interés personal siempre en consonancia con el interés social y del funcionamiento libre y espontáneo de las leyes naturales. Si bien Smith, a pesar de que su análisis deja entrever ciertas contradicciones y fisuras, trata aun de mantener esa supuesta armonía de intereses y aun llega a sostener que los de la clase terrateniente se hallan en concordancia con los de la sociedad en general, Ricardo, con su pensamiento audaz y penetrante, descubre sin ambages la incesante lucha de clases que se lleva a cabo entre capitalistas y terratenientes, con motivo de la distribución del excedente creado por el trabajo, así como entre los asalariados y aquellos, sus explotadores:

Independientemente de estos adelantos, en los que la comunidad tiene un interés inmediato y el terrateniente un interés remoto, el interés del terrateniente es siempre opuesto al del consumidor y al del fabricante. Los cereales pueden sostenerse permanentemente a un precio elevado, únicamente porque para producirlos se necesita mano de obra adicional, es decir, porque su costo de producción aumenta. Si la misma causa eleva invariablemente la renta, es, por lo tanto, de interés para el terrateniente que se incremente el costo relativo a la producción de cereales. Eso no es, sin embargo, el interés del consumidor, para quien resulta deseable que los cereales se abaraten en relación con el dinero y las mercancías, porque los granos siempre se adquieren con mercancías o con dinero. Tampoco interesa al fabricante que los cereales alcancen un alto precio, porque ello ocasionará altos salarios, pero no hará subir el precio de su mercancía. Entonces no solo debe entregar mayor cantidad de su mercancía o, lo que viene a ser lo mismo, más del valor de su mercancía, a cambio del cereal que el mismo consume, sino que debe hacerlo también por concepto de salarios para sus trabajadores, sin recibir ninguna compensación. Con excepción de los terratenientes, todas las clases saldrán perjudicadas con el aumento de precio de los cereales. Los tratos entre el terrateniente y el público no son como los tratos comerciales, en los que igualmente puede decirse que ganan tanto el vendedor como el comprador, sino que toda la pérdida está de un lado, y toda la ganancia del otro; y si pudieran suministrarse cereales más baratos por medio de la importación, la pérdida que se experimentaría al no importarlos sería mucho mayor para una parte de lo que es la ganancia para la otra.¹⁶⁰

160. *Principios de Economía Política y Tributación*, 249.

La teoría ricardiana constituye, en su tiempo, el más potente alegato contra la clase terrateniente, a la que presenta como una clase ociosa, que deriva sus ingresos de la simple propiedad de la tierra, sin trabajo alguno, con perjuicio para las restantes clases de la sociedad. Esta es la razón para que en un estudio publicado hace algunos años, llamara a Ricardo el Marx de su época, en el sentido de que es el representante más auténtico de esa nueva clase, entonces en desarrollo, la clase burguesa, a la que le suministra las herramientas de análisis crítico indispensables para su lucha contra los terratenientes, así como Marx, más tarde, precisamente basándose en Ricardo y llenando sus vacíos, ha de elaborar la teoría que utiliza el proletario en su lucha contra la clase capitalista. Porque, en verdad, en Ricardo no solo se halla el germen de las ideas de una serie de reformadores sociales que han de propugnar el impuesto único ya sostenido por los fisiócratas, así como la nacionalización de la tierra, sino que su análisis, a pesar de sus errores y quizás por ellos mismos, ha de contribuir a la formulación de la teoría marxista.

Esta fue la razón para que teóricos como Carey, por ejemplo, defensor de la clase terrateniente, expresara que: “el sistema de Ricardo es un sistema de discordia... tiende a sembrar la hostilidad entre las clases y las naciones... su libro es el verdadero manual de los demagogos que aspiran a conquistar el poder mediante la confiscación de la tierra, mediante la guerra y el saqueo”. Y que el “chapucero” de Juan Bautista Say, como lo llamara Marx, acusara a Ricardo de estar lanzando la ciencia en el vacío. En realidad, después de Ricardo, ya no podrán hablar de cooperación y armonía de clases, sino los Say y los Bastiat, auténticos representantes de la economía vulgar. Sin embargo Ricardo no tenía nada de revoltoso y creía en la eternidad del sistema; pero intentó acercarse demasiado a la verdad de ciertos problemas, y eso fue suficiente para despertar la alharaca y griterío de los mediocres.

La acumulación del capital y las crisis

Ricardo no tuvo la necesaria experiencia sobre este campo, para darnos una teoría de las crisis consecuente con sus principios teóricos fundamentales. Las crisis que le toca presenciar como resultado del bloqueo napoleónico y la reducción del mercado más por causas políticas que económicas, las explica por medio de razones exteriores, externas, ajenas al funcionamiento mismo del sistema, como lo hace en el capítulo XIX, en el que trata “Sobre los cambios repentinos en los canales del comercio”,

donde reduce “los reveses y contingencias temporales” a los traslados de capital de un empleo a otro, debido al cambio en los gustos y caprichos de los compradores; los nuevos impuestos, los efectos de la guerra, etc.

De ahí que cayera también en las redes de la ley de los mercados de Say. En realidad, Ricardo al igual que Smith, llega a considerar que:

La producción total de la tierra y el trabajo de cada país están divididos en tres partes: una que se dedica a los salarios, otra a las utilidades, y la tercera a la renta.¹⁶¹

Partiendo de este punto de vista, que escamotea el capital fijo o mejor dicho el capital constante, toda la acumulación del capital se transforma en salarios, de manera que lo ahorrado si no es consumido directamente por el capitalista, lo es por los trabajadores productivos o sea los obreros:

Debe entenderse que siempre se consume la producción total de un país; el hecho de que sean las personas que reproducen o aquellas que no reproducen algún valor quienes consumen esos productos, constituye la máxima diferencia. Cuando afirmamos que se ahorra el ingreso y se añade al capital, lo que queremos decir es que la porción del ingreso que decimos que se agrega al capital, es consumida por trabajadores productivos en vez de trabajadores improductivos. No existe mayor error que el de suponer que el no consumo aumente el capital. De elevarse el precio de la mano de obra a un grado tal que no se pudiese emplear una cantidad mayor, pese al aumento del capital, yo afirmaría que aun en ese caso, tal incremento del capital sería consumido improductivamente.¹⁶²

De esta manera, todo lo que acumula se consume; por más que crezca la producción social, crecerá también el consumo social; no podrá existir la superproducción determinada por la acumulación del capital, porque ella misma crea su correspondiente demanda y consumo.

Siguiendo este razonamiento, Ricardo, en el capítulo XXI “Efectos de la Acumulación sobre los Beneficios y el Interés”, nos dice:

M. Say ha evidenciado en forma muy satisfactoria, sin embargo, que no hay cantidad de capital que no pueda ser empleado en un país, porque la demanda está limitada únicamente por la producción. Ningún hombre produce si no es para consumir o vender, y nunca vende si no es con la intención de comprar alguna otra mercancía, que le pueda ser de utilidad inmediata, o que pueda contribuir a una producción futura. Al producir entonces, el hombre

161. *Principios de Economía Política y Tributación*, 259.

162. *Idem*. 114 n.

se transforma necesariamente en consumidor de sus propios productos, o en comprador y consumidor de los productos de alguna otra persona. No cabe suponer que el hombre se mantenga, por largo tiempo mal informado acerca de las mercancías que el puede producir con más ventaja, para lograr la finalidad que persigue, a saber, la posesión de otros bienes: y, por tanto, no es probable que continúe produciendo una mercancía de la cual no existe demanda. Las producciones se compran siempre con producciones, o con servicios; el dinero es únicamente el medio por el cual se efectúa el cambio.¹⁶³

En esta forma, Ricardo, siguiendo a Say, comienza con un razonamiento que consiste en identificar a los productores (vendedores) con los consumidores (compradores), considerando que cada productor es un consumidor y cada consumidor es un productor. Esto podría ser cierto en el caso de una sociedad de productores autónomos o sea una sociedad mercantil simple, pero no al tratarse de la producción capitalista. En esta, los verdaderos productores, los verdaderos creadores del producto social, solo pueden adquirir medios de subsistencia, pero no medios de producción como maquinarias, edificios, materias primas, y solo se podría decir que consumen estos últimos en forma industrial o sea transformándolos en beneficio de los capitalistas que, en realidad, no son productores.

Asimismo, la demanda de los trabajadores ha de ser siempre insuficiente, por la sencilla razón de que lo percibido como salarios, tiene un valor inferior al de su producto, que es lo que constituye precisamente la ganancia. Igualmente, hay consumidores que no son productores como los terratenientes al igual que todos aquellos que obtienen renta sin trabajo, así como los que perciben rentas derivadas.

Por otra parte, aquello de que los productos se cambian con productos, nada tiene que ver con el sistema capitalista; el sistema capitalista no se basa también en la producción de simples productos, de valores de uso que se cambien unos por otros en forma de trueque, sino en la producción de mercancías o sea de artículos para el cambio en el mercado por medio del dinero, de valores de cambio. De este modo, la misma existencia de la mercancía implica ya la posibilidad de una ruptura entre la venta y la compra, ya que la misma intervención del dinero determina que el acto de cambio se divida en dos partes, que si bien se hallan unidas entre sí también pueden separarse, ya que la primera no exige necesariamente la existencia de la segunda, volviendo posible una disyunción de

163. *Idem.* 217-218.

esa unidad compra-venta. El dinero no es simple instrumento de cambio, sino también el factor de un desdoblamiento de la venta y la compra. Así, en la existencia misma de la mercancía y su contradicción entre valor de uso y valor de cambio, se halla ya el germen de la posibilidad de las crisis. Por lo mismo, hablar de productos y no de mercancías; hablar de simples servicios y no del trabajo asalariado, productor de plusvalía, es retroceder a etapas precapitalistas, en las que no existen las crisis, y, en consecuencia, resulta fácil ignorarlas; es presentar el dinero como un simple instrumento de cambio, despojándolo de las modalidades que le confiere su función capitalista.

Como se ha hecho notar, la doctrina de Say, mucho antes enunciada por James Mill y adoptada lamentablemente por Ricardo, al tratar de negar la existencia de las crisis, niega también la existencia del sistema capitalista, ya que la pretendida, ley de que los productos se cambian por productos solo puede funcionar en una etapa de trueque en que un producto se cambia directamente por otro. De esta manera, al negar el sistema con todas sus contradicciones se niega consecucionalmente las crisis, que son la expresión de aquellas. Pero la verdad, a pesar de todo es que el capitalismo existe y existen prácticamente las crisis, aunque se las niegue teóricamente y se empleen para ello ciertas especulaciones basadas sobre el trueque, que no tienen nada que ver con el capitalismo ni otro objetivo que el de escamotear el problema.

Marx considera que si bien estas chácharas pueriles pueden ser propias de un Say, son impropias de un Ricardo, ya que, en primer término ningún capitalista produce con la mira de consumir sus productos, de consumir lo producido, característica propia de etapas anteriores al capitalismo; pero no de este, en el que se produce para el cambio, el lucro o sea la obtención de un beneficio; por otra parte, tampoco es cierto que se venda siempre con el propósito de adquirir, ya que se puede vender y no comprar o vender para pagar lo adeudado, lo que introduce el crédito que es un factor que no debe olvidarse en el proceso de las crisis. Aquel razonamiento, por lo mismo, se basa en un "equilibrio metafísico" entre compras y ventas, en que solo se mira la unidad de oferta y demanda, de compra y venta, y no su desdoblamiento. Porque, en definitiva, "la crisis no es otra cosa que la ruptura violenta de la unidad entre las fases que forman el proceso de producción que se ha disociado y sustantivado la una parte de la otra".¹⁶⁴.

164. *Historia Crítica de la Plusvalía*, Tomo II. 497.

Sin embargo, Ricardo acepta la posibilidad de una superproducción parcial, cuando expresa:

Puede producirse en exceso una determinada mercancía cuyo mercado esté tan saturado que el capital gastado en ella no produzca la utilidad habitual; pero este no puede ser el caso respecto de todas las mercancías. La demanda de cereales está limitada por las bocas que los comerán, la de zapatos y chaquetas por las personas que habrán de usarlos; pero aunque una comunidad, o parte de ella, puede tener tanto grano y tantos sombreros y zapatos como desee o sea capaz de consumir, no puede decirse lo mismo de todas las mercancías producidas por la naturaleza o por la industria. Algunos consumirán más vino si pudieran procurárselo. Otros, teniendo vino suficiente, desearían aumentar la cantidad o mejorar la calidad de sus muebles. Otros desearían embellecer sus terrenos o ampliar sus casas.

El deseo de hacer todo esto o algo de esto anida en cada hombre; lo único que se requiere son los medios, y nada puede proporcionarlos como no sea un aumento de producción.¹⁶⁵

En primer lugar, no se puede comprender cómo si se acepta una superproducción parcial, se puede seguir negando la superproducción general, pues para que exista esta es suficiente que se produzca el abarrotamiento de las mercancías en algunas ramas principales. Por otra parte, parecería que no puede haber superproducción general porque aunque se llenen ciertas necesidades, siempre han de quedar otras insatisfechas. De este modo, se confunde indudablemente la necesidad y su satisfacción en términos absolutos y en términos relativos. Si se tratara de la necesidad absoluta de una nación, jamás habrían crisis porque siempre existirán necesidades que satisfacer; pero no se trata de esto sino de necesidades solventes, o sea las de aquellos que cuentan con los medios para satisfacerlas. Precisamente allí está la gran monstruosidad de la crisis, consistente en que mientras hay abundancia de capital y mercancías, por un lado, existen hombres desocupados y hambrientos, por otro.

Sin embargo, hay que consignar en honor de Ricardo, que su teoría de las crisis, aunque sigue los lineamientos de Say, se halla lejos de enmarcarse completamente en la serie de ineptias y truismos que caracterizan a tal autor, inferior en todo sentido al gran pensador inglés; basta recordar la teoría ricardiana de la baja del beneficio, o su opinión rectificada y ampliada sobre las máquinas para comprender que sus análisis intuyen por lo menos y expresan las contradicciones del sistema.

165. *Idem.* 218.

Las máquinas y el problema de la desocupación

Es conocida la reacción, a veces violenta, que el uso de la maquinaria engendra entre los trabajadores desplazados por la utilización de la misma. Basta recordar el movimiento de los ludistas o destructores de máquinas, para darnos cuenta de la existencia del problema. Sin embargo, frente a esta realidad, uno de los corolarios fundamentales de la teoría de los mercados de Say, consistía en afirmar que si bien debido a la utilización de las máquinas podría efectuarse un desplazamiento de los trabajadores, este tendría un carácter únicamente temporal, puesto que el aumento de la productividad y de la oferta de mercancías, traería un incremento de la demanda, ya que la oferta regula la demanda o crea su propia demanda, con la consiguiente absorción de los trabajadores desplazados.

En el capítulo XXXI, incluido en la tercera edición de *Los Principios* bajo el título “De la Maquinaria”, Ricardo trata de registrar, con una gran honradez intelectual, el cambio considerable que han sufrido sus opiniones:

En el presente capítulo haré ciertas afirmaciones relativas a la influencia de la maquinaria en los intereses de las diferentes clases de la sociedad, materia de gran importancia y que parece no haber sido examinada nunca de manera que conduzca a algún resultado cierto o satisfactorio. Es tanto más obligatorio para mí manifestar mi opinión en este asunto, después de meditarlo muy bien, porque han sufrido un considerable cambio, y aunque no recuerdo haber publicado respecto de la maquinaria nada de que deba retractarme he dado, sin embargo, en otras formas, mi apoyo a doctrinas que ahora califico de erróneas. Por ello debe ser un deber para mí exponer mis puntos de vista así como las razones en que se fundan.¹⁶⁶

A continuación, Ricardo expresa que había creído “que la aplicación de la maquinaria a cualquier rama de la producción era un bien general”; que los terratenientes se beneficiarían con la reducción en los precios de algunas de las mercancías en que se gastaban esas rentas”; que el capitalista “se beneficiaría igualmente en la misma forma”; y “que la clase trabajadora se beneficiaba igualmente con el uso de la maquinaria, en tanto que tendría los medios de comprar más mercancías con los mismos salarios porque el capitalista gozaría de la potestad de disponer y emplear la misma cantidad de mano de obra que antes, aunque pudiera

166. *Idem.* 288.

estar en necesidad de utilizarla en la producción de una mercancía nueva o, de todas maneras, diferente". Termina afirmando:

Estas eran mis opiniones, que continúan incólumes en lo que se refiere al terrateniente y al capitalista; pero estoy convencido ahora de que la sustitución del trabajo humano por la maquinaria es, a menudo, muy perjudicial a los intereses de la clase trabajadora.

Mi error provino de la suposición de que siempre que el ingreso neto de una sociedad aumentara, su ingreso bruto aumentaría también; sin embargo, tengo ahora razones para pensar que un fondo, del cual los terratenientes y capitalistas obtienen su ingreso, puede incrementarse, mientras el otro, del que dependen principalmente la clase trabajadora, puede disminuir, de lo que se sigue, si estoy en lo cierto, que la misma causa que puede incrementar el ingreso neto del país, puede al mismo tiempo convertir en superfluo a la población y deteriorar la condición del trabajador.¹⁶⁷

Con el fin de ilustrar sus conceptos nos presenta un ejemplo numérico (173) que quizás lo podríamos presentar en la siguiente forma: Supongamos un capital de £ 20.000, de las cuales se invierten £ 7.000 en capital fijo y £ 13.000 en circulante o sea salarios, lo que, con una tasa del 10% nos da un beneficio o producto neto de £ 2.000 y un producto bruto de £ 15.000. Si en vez de continuar pagando £ 13.000 en salarios, invertimos del producto bruto £ 7.500 en construir o comprar una máquina, el capital fijo habrá aumentado en £ 14.500 (7.000 + 7.500), y el capital destinado a salarios habrá disminuido a £ 5.500. El producto bruto descendido a £ 7.500, aunque el neto permanece igual, lo que hace que al capitalista no le interese que el producto bruto fuere de 3.000, 10.000 o 15.000.

Esto lo podemos presentar en la siguiente forma:

Capital total	C.f.	C.c. Salarios	Beneficio 10%	P.B.	P.N.
20.000	7.500	13.000	2.000	15.000	2.000
20.000	7.000 + 7.500	5.500	2.000	7.500	2.000

Lo esencial es que Ricardo llega a darse cuenta de que con la acumulación del capital, las partes componentes del mismo no se desarrollan en forma proporcional sino que el capital fijo (constante lo ha de llamar

167. *Idem.* 389. Para Ricardo la renta o ingreso bruto, comprende la parte del producto que corresponde al salario, el beneficio y la renta; el ingreso o renta neta, únicamente el beneficio y renta es decir, la plusvalía. Igual que Smith, no se da cuenta que una parte del producto total debe destinarse a la reposición de la maquinaria y las materias primas, es decir del capital constante.

Marx, incluyendo equipo y materias primas) crece a un ritmo mayor que el circulante, que es para Ricardo el empleado en salarios (capital variable), de manera que el empleo de la maquinaria desplaza, en virtud del mismo desarrollo capitalista, una parte de la población trabajadora, lo que ha de determinar una baja de los salarios, no por la aplicación de la llamada ley de la población, que en esta forma queda negada, sino por el hecho de que la introducción de la maquinaria produce consecencialmente la desocupación:

Todo lo que yo deseo probar, dice Ricardo, es que el descubrimiento y uso de maquinaria pueden ir acompañados de una disminución de la producción bruta, y siempre que esto suceda será perjudicial a la clase trabajadora, ya que algunos de ellos serán despedidos de sus empleos y la población será excesiva en comparación con los fondos existentes para darle ocupación.¹⁶⁸

A pesar de esto, Ricardo, quizás un tanto temeroso de su cambio de frente y de las consecuencias que su tesis implica, agrega luego:

Sin embargo, como el poder de ahorro del ingreso para engrosar el capital debe depender de la eficiencia del ingreso neto para satisfacer las necesidades del capitalista, se seguirá forzosamente una mayor facilidad de transferir ingreso al capital por la reducción en el precio de las mercancías, consecuencia de la introducción de maquinaria; con las mismas necesidades el habrá aumentado los medios de ahorrar. Pero con cada incremento de capital emplearía más trabajadores y, por lo tanto, una parte de la gente que quedó cesante en la primera etapa sería empleada después; y si la producción incrementada a consecuencia del empleo de la maquinaria fuera tan grande como para permitir, en forma de producción neta, una cantidad de alimentos y artículos necesarios tan grande como existía antes, en la forma de producción bruta, habría la misma capacidad para emplear la población entera, con lo que no habría necesariamente exceso de población.

Esto ha servido para que economistas posteriores, tratando de desvirtuar aun más la conclusión ricardiana en lo referente a la desocupación, quisieran limitarla únicamente a plazos cortos. Sin embargo, con esto Ricardo no rectifica su tesis sino que expresa la doble tendencia existente en la producción capitalista y que consiste en crear, por una parte, una superpoblación relativa flotante, mientras, por otra absorbe, de acuerdo con las circunstancias, la parte que le es necesaria para su nueva expansión, pero siempre manteniendo lo que Marx ha de llamar el "ejército industrial de reserva" que le sirve para deprimir los salarios, al

168. *Idem.* 291.

mismo tiempo que disponer de un fondo de trabajo que puede utilizar en los momentos necesarios.

De todas maneras, Ricardo llega a la conclusión de que el uso de la maquinaria disminuye la demanda de trabajo y es muy perjudicial a los intereses de los trabajadores; que la opinión sustentada por estos de que la maquinaria redundaba frecuentemente en detrimento de sus intereses, no se funda en el prejuicio y el error, sino que se halla de acuerdo con los principios correctos de la economía política.

Más aun, basándose en las tesis que ya conocemos relativas al desarrollo económico, Ricardo presenta mejor sus argumentos para sostener su nueva posición, al afirmar que la tendencia histórica fundamental de la acumulación consiste en la falta de proporcionalidad de capital acumulado ; pues con el alza del precio de las subsistencias y los salarios nominales, los capitalistas tenderán a mecanizar cada vez más la producción, incrementando el capital fijo (constante) y disminuyendo el capital circulante (variable) y con el la demanda de trabajo. Y aunque con el incremento del capital la demanda de trabajo continúa aumentando, no lo será en relación con ese incremento sino que ha de ser necesariamente decreciente:

Con cada incremento de capital y de población, el alimento subirá en general, porque es más difícil producirlo. La consecuencia de un alza de los alimentos será la elevación de los salarios, y cada alza tendrá tendencia a restringir el capital ahorrado en una proporción mayor que con anterioridad al empleo de maquinaria. La maquinaria y la mano de obra están en competencia constante y la primera puede frecuentemente no ser empleada hasta que suba la mano de obra.

En América y en muchos otros países donde el alimento del hombre se consigue fácilmente, casi no existe una tentación tan grande de emplear maquinaria, como en Inglaterra, donde el alimento es caro y su producción cuesta mucho trabajo. Como no es la misma causa la que eleva la mano de obra que la que sube el valor de las máquinas, con cada aumento de capital se emplea una mayor proporción de este en maquinaria. La demanda de trabajo continuará aumentando con el incremento del capital, pero no en proporción a ese incremento; la relación será por necesidad decreciente.¹⁶⁹

En esta forma, como lo anota Roll, Ricardo no solo deja quebrantada la teoría de los mercados de Say, sino también toda esa fe que se ha considerado inmovible en los clásicos, respecto al equilibrio y auto

169. *Idem.* 294.

regulación del mercado, planteando problemas que luego habían de ser retomados y discutidos por economistas posteriores.

Naturalmente, el hecho de que las máquinas utilizadas como capital o sea con el exclusivo objeto de obtener un beneficio o mejor plusvalía, en vez de disminuir la jornada del obrero produzcan su desplazamiento, no puede ser atribuido a las máquinas en sí, ni al desarrollo técnico, como hacen algunos que condenan el maquinismo y la técnica, sino al uso capitalista que se hace de estos elementos del progreso del hombre.

Valorización de Ricardo

Al iniciar su investigación, Ricardo se propuso llevar adelante la teoría del valor trabajo y basándose en ella determinar las demás categorías económicas. No puede negarse que su esfuerzo fue magnífico; pero debido a su método, a su carencia de sentido histórico y a sus limitaciones de clase, no pudo dar una verdadera solución a todos los problemas y muchas veces cayó inclusive en los viejos errores que había criticado a Smith.

Son innegables las fallas que encontramos en algunos aspectos de la concepción teórica ricardiana; es indudable que muchos de sus puntos no pueden soportar el análisis; que dio por válidas ciertas mal llamadas leyes como la de los rendimientos decrecientes y de la población; que continuamente confundió la plusvalía con las utilidades y la tasa de utilidades con la tasa de plusvalía, siendo así que los beneficios no dependen de la cantidad de capital sino del excedente del salario pagado y el valor del producto o sea del trabajo pagado y no pagado; que identificó el precio de producción con el valor, etc.

Sin embargo, el análisis ricardiano, a pesar de sus necesarios defectos, sirve de base a Ricardo para su política económica librecambista, llena de fe en los milagros de la competencia. Como buen burgués, como auténtico representante de la burguesía industrial, ha elaborado una teoría que le permite combatir a la clase terrateniente adueñada del poder político y del parlamento, a través del cual trata de mantener su hegemonía económica por medio de ciertas leyes, como la Ley de Granos, que impide la importación de cereales, a fin de mantener un aumento ascendente de los precios internos con el consiguiente incremento de la renta y la baja de los beneficios. Contra esta Ley de Granos es que Ricardo, teórico y batallador, combate infatigablemente; pues solo la importación del trigo barato de países como los EE. UU. de Norteamérica y Rusia, ha de ser lo único que ha de impedir el aumento del precio de las subsistencias y con ello el de los salarios, determinando una baja de la renta y un aumento

de los beneficios, lo que resulta ventajoso para una mayor acumulación del capital.

Por eso decimos, que Ricardo fue el hombre de su clase, la clase industrial capitalista en lucha contra la clase terrateniente, en cuanto esta significaba una oposición a los intereses de la burguesía; que sus obras expresan tales intereses y tratan de justificarlos por medio de una teoría que les diera vitalidad en su lucha no solo en el campo económico sino también en el político y social; que su éxito se debió principalmente a que en el campo de la política económica sus ideas significaban tanto la supresión de las Leyes de Granos, que perjudicaban a los señores industriales, como de las Leyes de Beneficencia, de subsidio a los pobres, que los propietarios consideraban como un peso desagradable que recargaba los impuestos; en fin, que encarnaba los anhelos de una clase en ascenso que por entonces se estaba constituyendo en la dominadora del mundo.

Sin embargo, por una necesaria contradicción, en su teoría, especialmente en su ley del valor, anidaban los gérmenes de una economía que más tarde habría de permitir a una nueva clase, la clase proletaria, emprender su lucha indeclinable contra la clase capitalista y su sistema.

Los pseudo clásicos o la economía llamada vulgar en Inglaterra

Tomás Roberto Malthus y la Economía Vulgar¹⁷⁰

1766-1836

Segundón de una familia noble, tuvo que dedicarse al sacerdocio. Este pastor aristocrático nació en los alrededores de Londres y estudió en la Universidad de Cambridge, de la cual llegó a ser profesor y el primero de los economistas, según la entusiasta expresión de Keynes.¹⁷¹ Fue, en verdad, cronológicamente, el primer profesor que dicta Economía Política no solo en el *East India College*, que prepara a los futuros colonizadores de la India sino de Inglaterra. Viajó por Europa, habiendo intervenido activamente en la vida intelectual de su tiempo, a través de la discusión de diversos temas, a los que se refieren sus libros, folletos y cartas.

Aparte de sus folletos, correspondencia, etc., las obras a que vamos a referirnos fundamentalmente, son el *Ensayo sobre el Principio de la Población*, y los *Principios de Economía Política*.

El momento histórico

En los últimos años del siglo XVIII, las ideas que inspiraran la Revolución Francesa, comenzaron a penetrar e inquietar no solo a los sectores intelectuales ingleses, sino también a la clase obrera, cuya situación se volvía cada vez más angustiosa, debido al desarrollo de la revolución

170. La palabra vulgar se utiliza en sentido de superficial para indicar que se toma el simple punto de vista del empresario; el análisis se queda en las apariencias, toma los fenómenos económicos tal como se presentan después de la concurrencia, en las relaciones externas, sin penetrar en el fondo, en las relaciones internas y necesarias.

171. "Robert Malthus", insertado como prólogo a los *Principios de Economía Política*. Ed. Fondo de Cultura Económica.

industrial y las consecuencias de las guerras con Francia (1793-1815), el bloqueo napoleónico (1806), etc. En realidad, la guerra, la dificultad de obtener provisiones del exterior, las malas cosechas de 1794-95, las crisis, el hambre, crean un ambiente de alarma e inquietud social, que se expresa tanto en las simpatías por las ideas revolucionarias, como en las exigencias de reforma de la anticuada ley electoral que eterniza el dominio de los terratenientes en la Cámara de los Comunes. Organizaciones como la *Sociedad Democrática* y sobre todo la *Sociedad de Corresponsales*, que dirige el zapatero Tomás Hardy, condenan la guerra y expresan su respaldo a la Revolución.

Los gobernantes ingleses, frente al desarrollo de las ideas revolucionarias que tendían a una reforma radical, establecieron un régimen de represión y control del pensamiento, que se expresa en la suspensión de derechos como la libertad de palabra, de prensa, de reunión, el de habeas corpus, poniendo en práctica terribles leyes contra la sedición y traición (*Pitt and Grenville Acta* 1795), lo que desencadena una persecución implacable contra los sectores democráticos; se implantan leyes contra la organización de los trabajadores, con el fin de impedirles toda lucha por la defensa de sus derechos y un aumento de salarios (*The Anti-Combination Laws*, 1799-1800). Pero esta lucha no solo se realiza en el campo económico y político, sino también en el diario debate intelectual, planteándose serias discusiones en las que intervenían los hombres más destacados de ese tiempo.

La casa de Daniel Malthus, padre de Roberto Malthus, fue uno de los tantos hogares en los que se discutía y comentaba acerca de los temas de actualidad. Daniel Malthus sostenía muchas de las ideas que venían desde Francia, hasta ser considerado como un heredero testamentario de Rousseau y Condorcet, al mismo tiempo que mantenía relaciones y correspondencia con otros hombres de ideas semejantes o más avanzadas, como Hume y William Godwin, quien en su obra *La Justicia Política*, sostenía la posibilidad de un progreso y mejoramiento social; atacaba el principio de propiedad, considerándolo como la causa de la desigualdad entre los hombres, ya que obligaba a los trabajadores a producir artículos de lujo para los ricos, mientras los pobres carecían de lo necesario; y proclamaba la necesidad de eliminar la herencia, el poder real, el "clero ignominioso", las leyes injustas, al mismo tiempo que luchaba por el mantenimiento y ampliación de las Leyes de Pobres o sea de las Leyes de Beneficencia del Estado.

Roberto Malthus que había presenciado numerosas reuniones en casa de su padre, en las que se discutían tales problemas, habiendo in-

clusivo recibido al comienzo una cierta influencia paterna, muy pronto reniega de ella y toma una dirección contraria, en especial luego de las publicaciones de Godwin, tratando de dar una respuesta a las “ideas peligrosas”, de todos aquellos que mantenían anhelos de reforma social y mejoramiento de las condiciones de las clases desheredadas, los llamados *perfectibilistas*, porque creían en la posibilidad de elevar y perfeccionar la sociedad. Confesaba, frente a Godwin que si bien la supresión de la propiedad privada elevaría la situación material de los trabajadores, el crecimiento de la población anularía tales ventajas, cosa que aun continúa sosteniéndose por sus epígonos. En esta forma había de prestar inapreciables servicios no solo a los capitalistas y terratenientes, sino también al gobierno inglés y a la guerra reaccionaria desencadenada contra Francia.

Por otra parte, era necesario explicar de alguna manera el excedente de población o sea de aquellos que no podían sentarse en la mesa de la vida, es decir, el problema de la desocupación, que se producía como consecuencia del desarrollo capitalista, de la revolución industrial, que Malthus en vez de ligarlo al sistema determinado en que vivía, el capitalismo, trata de explicarlo en forma abstracta, basándose en la historia natural, como veremos luego. De esta manera, la pobreza y la miseria, la desocupación y la muerte, eran condiciones naturales del hombre, a las que estaba condenado por naturaleza. Se trataba de oponer a Godwin, que acusaba al sistema y las instituciones de ser los causantes de los males sociales, las supuestas leyes inexorables de la naturaleza.

El ensayo sobre el principio de la población

Así, con un fin no científico sino esencialmente polémico, atacar las concepciones de Condorcet y Godwin, así como explicar la desocupación en forma que satisfaga a las clases poseedoras, escribe su *Ensayo sobre el Principio de la Población y sus efectos sobre el futuro mejoramiento de la Sociedad*, a la que se ha llamado parodiando, *Investigación de la naturaleza y causas de la pobreza de las naciones* que se publica en forma anónima en 1798, y que no es otra cosa que la reproducción de ideas expuestas anteriormente por otros autores y presentadas en forma popular e impresionante. Este panfleto inicial que tuviera tanta suerte, dados los fines que perseguía, aunque en sucesivas ediciones fuera creciendo con abundantes rellenos, se contiene propiamente en los dos primeros capítulos de la obra que, por lo demás, llega a comprender cuatro libros. En el capítulo I, del libro

I, titulado “Exposición del asunto. Proporción entre el aumento de la población y los alimentos”, comienza señalando como objetivos:

1. Investigar las causas que han impedido hasta ahora la evolución de la humanidad hacia la felicidad; y
2. Examinar las probabilidades de supresión total o parcial de esas causas en el porvenir.¹⁷²

La clave fundamental de su ensayo está en sostener, no originalmente, pues ya lo habían hecho muchos otros con anterioridad, (De Foe, James Stewart, Townsend, Franklin, Wallace, etc.) que el poder de reproducción del hombre es infinitamente mayor que el poder de la tierra para producir las subsistencias:

El examen de los diferentes estados de sociedad en que el hombre ha existido mostrará, con suficiente claridad, que la población tiende constantemente a aumentar más allá de los límites que le señalan los medios de subsistencia.¹⁷³

Luego trata de averiguar cuál sería el incremento natural de la población si se desarrollase en perfecta libertad y cuál sería el aumento de los productos de la tierra en las circunstancias más favorables para la humanidad.

Al tratar de lo primero, se refiere a la experiencia en los Estados Unidos de Norteamérica:

La experiencia mostraba que en los Estados Unidos de Norteamérica, en los que los medios de subsistencia han sido más abundantes, las costumbres más puras, y los obstáculos para el matrimonio en edad temprana menores que en ninguno de los estados europeos modernos, la población se ha duplicado en períodos de menos de 25 años, por espacio de 150 años sucesivos. No obstante, durante esos periodos, en algunas ciudades, las defunciones excedían a los nacimientos, circunstancia que prueba que en aquellas partes que suplían la deficiencia de las otras, el aumento de la población tiene que haber sido mucho más rápido que el promedio nacional.¹⁷⁴

De esta observación, concluye:

Puede afirmarse que la población, cuando no se le ponen obstáculos, se duplica cada 25 años, esto es, que aumenta en progresión geométrica.¹⁷⁵

172. *Ensayo sobre el principio de la Población*. Editorial Fondo de Cultura Económica, 7.

173. *Idem*. 8.

174. *Idem*. 9.

175. *Idem*. 10.

Al referirse al aumento de los productos de la tierra expresa:

No será tan fácil, en cambio, determinar la rapidez con que puede esperarse que aumenten los productos de la tierra. Podemos estar seguros de que su aumento, en un territorio limitado tiene que ser de naturaleza totalmente distinta al de la población. La fuerza reproductiva del hombre puede hacer que se duplique cada 25 años lo mismo una población de 1.000 habitantes que otra de 1.000.000, pero los alimentos necesarios para mantener a este último número no podrán obtenerse con igual facilidad.¹⁷⁶

Luego agrega:

Si suponemos que siguiendo el mejor de todos los sistemas y estimulando todo lo posible la agricultura, se pudiera doblar la población de la isla en los primeros 25 años, probablemente nuestra suposición excedería a lo que puede esperarse razonablemente.

Es imposible suponer que en los 25 años siguientes se pudiera cuadruplicar la producción. Esto sería contrario a todos nuestros conocimientos sobre las propiedades del suelo.¹⁷⁷

Y termina afirmando sin más ni más:

Podemos llegar a la conclusión de que, teniendo en cuenta el estado actual de la tierra, los medios de subsistencia, aun bajo las circunstancias más favorables a la actividad humana, no podrían hacerse aumentar con mayor rapidez de la que supone una progresión aritmética.¹⁷⁸

A base de estos razonamientos tan débiles, basados en simples suposiciones y sin ninguna base real ni demostración científica, uno se asombra de que llegue a formular sus progresiones en una forma matemática, pues aunque constituyan un simple ejemplo, demuestran la seguridad que Malthus pone en ellas, sin que antes hubiese llegado a darnos bases científicas firmes para sostenerlas:

Si consideramos la totalidad de la tierra –dice–, en lugar de esta isla, claro está que quedaría excluida la posibilidad de la emigración; y, suponiendo la población actual a mil millones de habitantes, la especie humana aumentaría como la progresión de los números 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, y las subsistencias como la de los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Al cabo de dos siglos, la proporción entre la población y los medios de subsistencia serían como la de los números 256 y 9. Al cabo de 3 siglos, como los números 4.096 y 13, y al cabo de 2.000 años la diferencia sería casi incalculable.

176. *Idem.* 10

177. *Idem.* 12.

178. *Idem.* 12.

Planteada así de hecho la cuestión, es indudable que el desarrollo de la población y de las subsistencias se aleja cada vez más el uno del otro, presentando un terrible problema para el futuro de la humanidad. Muchos hombres no podrían tener ningún puesto en la mesa de la vida y tendrían que ser arrojados de ella sin compasión alguna, como afirma Malthus. Pero cabe preguntar cuáles son las bases científicas firmes que respaldan estas afirmaciones. En primer término, la tesis relativa al desarrollo geométrico de la población que se basa en una observación bastante dudosa sobre el crecimiento de la población en los Estados Unidos de Norteamérica, no confiere ningún argumento convincente; pues aun en el caso de que esta afirmación hubiere sido cierta, es decir, que la población se hubiese duplicado en 25 años, este caso excepcional no habría podido generalizarse sin cometer un gran error, ya que se trataba de un país joven, en pleno desarrollo y con una abundantísima inmigración. Por lo demás, las estadísticas posteriores han demostrado que el crecimiento de la población no alcanza el ritmo indicado, sino que, por el contrario, en algunas naciones europeas, especialmente durante el siglo XX, se nota una tendencia a un crecimiento lento y aun a la estabilización, como sucede en Francia, por ejemplo. A pesar de que Malthus en ediciones posteriores trató de cubrir el esqueleto de sus proposiciones con un considerable material estadístico, podemos afirmar que nunca llegó a probar la validez de dicha progresión.

En lo que se refiere a la segunda tesis, la del desarrollo aritmético de las subsistencias, la afirmación es mucho más vaga y carece no solo de razonamientos firmes sino de pruebas fehacientes; tanto más que Darwin, sin siquiera proponérselo, había echado a tierra la tal progresión aritmética, ya que al estudiar la lucha por la existencia de los seres, descubre la progresión geométrica en el reino animal y en el vegetal. Posteriormente, tanto Malthus como sus discípulos, trataron de fundamentar su punto de vista en la que luego ha de llamarse ley de los rendimientos no proporcionales, enunciada por entonces como ley de los rendimientos decrecientes del suelo, que había sido formulada mucho antes por varios autores; pero la supuesta existencia de esta ley no podía dar ni mucho menos precisión al enunciado numérico de una progresión aritmética. Hay que consignar en honor a la verdad que Malthus, poco a poco, fue flexibilizando su exposición sin aferrarse al detalle numérico; sin embargo, sus progresiones se mantienen en lo fundamental y continúan constituyendo la columna vertebral de su teoría.

Pero aun si flexibilizando la tesis, se pasa de la enunciación numérica a la simple exposición de la llamada ley del rendimiento decreciente del

suelo, hay que anotar que igualmente esta carece de realidad y validez científica, pues al formularla se han dejado de considerar todas las fuerzas que tienden a contrarrestarla y anularla, como el desarrollo técnico, por ejemplo.

En realidad, si en un momento dado y permaneciendo todas las demás cosas iguales, agregamos a una determinada extensión de tierra, cada vez más trabajo, es cierto que luego de llegar a un punto óptimo los rendimientos han de decrecer; pero este razonamiento de carácter estático no podemos aplicarlo, sin llegar al absurdo, a una situación dinámica en que las cosas no permanecen iguales sino que cambian, como el desarrollo técnico, que no es el mismo a través del tiempo y cuyo incremento ha de determinar que con la misma dosis de trabajo se pueda obtener una cantidad cada vez mayor de productos. Malthus comete el error de razonamiento al trasponer mecánicamente una observación de carácter estático a un problema dinámico, viciando por completo sus resultados y conclusiones. Engels, con razón, anota que esta ley ignora por completo, entre otras cosas, que la ciencia se desarrolló y crece también en verdadera progresión geométrica, transmitiéndose teórica y prácticamente de generación en generación. De esta manera, la ley del rendimiento decreciente del suelo no puede ser aceptada, y con ello la base de sustentación de las tesis malthusianas.

Por otra parte, las estadísticas han desmentido, al tratarse de la ley de la población, las aseveraciones malthusianas; pues, a excepción de los periodos de escasez debido a las devastaciones, guerras, etc., el desarrollo normal significa que las subsistencias crecen más rápidamente que la población.¹⁷⁹

Sin embargo de que la teoría de la población y las subsistencias formulada por Malthus, no resiste el análisis científico, alcanza una gran difusión y aceptación, debido a razones que es necesario señalar. Nadie podía negar la existencia de la desocupación y una inmensa miseria entre las masas trabajadoras, cosa que estaba ante los ojos de todos y comenzaba a ser atribuida a la estructura misma del régimen capitalista, por aquellos que pensaban en la necesidad de reformar las instituciones. Nada mejor, entonces, que una teoría de falsos fundamentos científicos, tratara de imputar a las leyes naturales del desarrollo de la población y las subsistencias, todos los males sociales. La existencia de una ley natu-

179. Ch. Bettelheim. *Falsts et Chifres relatifs a l'emploi et au Chomage*. Ed. Centre de Documentation Universitaire.

ral de la población era algo contra lo que nadie podía protestar ni quejarse, no quedando otra cosa que someterse sumisamente a su imperio ciego y fatal. De esta manera, se planteaba como un problema natural un problema social. Y si bien es cierto que no se pueden considerar como cosas distintas a la sociedad y la naturaleza, oponiéndolas y contraponiéndolas, como hacen los idealistas que sostienen falsamente que la sociedad no está regida por leyes objetivas, independientes de la voluntad del hombre; también es un error confundirlas, de manera de ir a buscar interesadamente en la naturaleza, en la constitución biológica del hombre, por ejemplo, soluciones naturales a los problemas sociales que tienen sus propias causas y sus leyes propias características.

Para Malthus, la misma naturaleza causante de la superpoblación era la única que podía controlar el crecimiento de la especie humana, por medio de ciertos “frenos positivos”, constituidos por las enfermedades, las pestes, producto de la misma miseria, y las guerras, que disminuyen la población, para ajustarla a las subsistencias; es decir, por medio del galope permanente de los cuatro jinetes del Apocalipsis.

En el Cap. II, del Libro I, “De las limitaciones generales del crecimiento de la población y de su forma de actuar”, nos dice:

Los obstáculos positivos que se oponen al aumento de la población son muy diversos, y comprenden todo aquello que contribuye en mayor o menor grado a acortar la duración natural de la vida humana, ya provengan del vicio, ya de la miseria. En este grupo habrá, pues, que incluir las ocupaciones malsanas, el trabajo excesivamente fatigoso y la exposición a las inclemencias del tiempo, la pobreza extrema, la mala crianza de los hijos, la vida de las grandes ciudades, los excesos de toda clase, toda la gama de enfermedades comunes y las epidemias, las guerras, las pestes y las hambres.¹⁸⁰

De esta manera, la misma naturaleza que se encarga de producir un aumento de la población, se dedica también a destruirla por medio de las enfermedades, las epidemias, las guerras, las pestes y las hambres. En otros términos, estos terribles flagelos se vuelven necesarios y aceptables como medios de controlar el exceso de la población, lo que constituye, a nuestro entender, una verdadera monstruosidad.

Por otra parte, no solo en esta forma se trata de absolver al sistema capitalista y a los capitalistas de estos monstruosos resultados sino que se los hace recaer sobre los proletarios, culpables de procrear demasiados hijos, a los cuales se aconseja someterse a “los frenos represivos o

180. *Ensayo sobre la población*, 14.

preventivos”, como la “abstención o restricción moral”, consistente en matrimonios tardíos o el celibato necesario; pues hay que anotar que han sido los discípulos de Malthus los neomalthusianos, los que llegaron a aconsejar medios anticonceptivos para limitar la población. De este modo los obstáculos positivos y preventivos han de ser los únicos frenos que han de realizar el control poblacionista:

La suma de todos estos obstáculos preventivos y positivos, tomada en conjunto constituye el freno inmediato de la población; y es evidente que, en todo país que no puede actuar plenamente la potencia creadora, los frenos preventivos y los positivos tienen que variar en razón inversa los unos de los otros; esto es, en los países de por sí insanos o en que la mortalidad es elevada, cualquiera que sea la causa, la actuación del freno preventivo será casi nula. Por el contrario, en aquellos países que son de por sí sanos y en los cuales se ve que el freno preventivo actúa con fuerza considerable, el freno positivo actuará poco, y la mortalidad será baja.¹⁸¹

En esta forma mientras Petty y Smith, que planteaban el estudio de la población desde el punto de vista del trabajo productivo e improductivo, querían resolver el problema de la superpoblación y la pobreza, disminuyendo la clase improductiva, constituida por la nobleza, el clero, la milicia, etc., e incrementando la clase productiva al dar trabajo a los que lo necesitan; Malthus, por el contrario, trata de reducir la clase trabajadora exigiendo la abstención moral y el celibato necesario, mientras la clase parasitaria ha de continuar nadando en el placer y la riqueza. Después de esto, uno se explica claramente que se llegara a llamar a la economía política, la “ciencia espantosa”, como lo dijera Carlyle.

Pero la teoría malthusiana no solo justifica a los capitalistas y acusa a los proletarios, sino que vuelve innecesaria toda intervención del Estado que viniere en ayuda de aquellos, ya que era inútil contrariar la ley natural. De esta manera, Malthus se opone a la Ley de Pobres, que constituía un obstáculo para el desplazamiento de trabajo barato del campo a la ciudad, y que establecía que los desocupados pudieran recibir apoyo en su propia parroquia, comenzando por introducirse la reforma de 1834, que solo concedía una ayuda mínima a los que se encerraba en las denominadas “casas de trabajo”, que los trabajadores calificaban de “casas de espanto”, ya que constituían verdaderas prisiones donde se obligaba a los pobres a realizar trabajos a veces innecesarios y agotadores, contra lo cual se rebelaron continuamente los carlistas. Para Malthus, dicha ley

181. *Idem.* 16.

creaba pobres pero no producía trigo, por lo cual era perjudicial y debía suprimirse definitivamente. De este modo, la falsa teoría malthusiana se transforma en uno de los puntales de la política liberal.

El malthusianismo en la época actual

Es indudable, como hemos dicho, que Malthus generaliza demasiado apresuradamente sus observaciones, en forma tal que les quita toda posibilidad de enunciación científica. Ya Godwin en una réplica violenta anotaba que las tres cuartas partes del globo se hallaban incultas y aun las cultivadas podían mejorarse enormemente; y Senior afirmaba que mejores instituciones podían anular la tendencia enunciada por Malthus. Numerosos informes contemporáneos se refieren a los millones de acres de tierra que es posible poner en cultivo y algunos estadísticos, como Collin Clark, sostienen que las actuales tierras serían suficientes si se las cultivara científicamente; otros afirman que con el actual desarrollo técnico y los recursos disponibles no solo puede alcanzarse lo necesario para subsistir sino la abundancia y la felicidad. Por lo demás, la densidad de la población nada tiene que ver con la miseria, pues los países coloniales, por ejemplo, son menos densos que las metrópolis y sin embargo viven en condiciones inferiores; no existe correlación alguna entre el nivel de vida y la densidad de la población sino entre esta y el desarrollo económico, la industrialización.

En realidad, las estadísticas nos están diciendo que del 50% de la tierra cultivable del globo, se utiliza únicamente un 10%, de manera que existen inmensos recursos naturales desocupados; y que, si por otra parte, en ciertos sectores de tierra cultivados disminuye la fertilidad, esto se debe a la incapacidad del hombre para suministrarles los elementos necesarios para su recuperación; la tierra no es definitivamente de tal o cual naturaleza o calidad, sino que se transforma de acuerdo con la acción del hombre.

Asimismo, el hecho de que esa inmensa cantidad de recursos naturales desocupados no pueda utilizarse, se debe a las condiciones económicas y sociales de un sistema de producción capitalista, donde la propiedad privada de los medios de producción y demás relaciones productivas, impiden que tales recursos se pongan al servicio de las grandes masas desposeídas y hambrientas que forman la humanidad.

De esta manera, queda claro y demostrado por la experiencia, que no son las supuestas leyes naturales que enunciara erróneamente Malthus,

las que determinan la pobreza y miseria de las grandes masas desposeídas, sino el sistema de propiedad y organización social que impide el libre acceso de los hombres a la naturaleza, en una lucha sin limitaciones, para obtener de ella lo necesario para alimentar convenientemente a la sociedad. Y se desprende mejor, como un corolario de la teoría malthusiana, el que solo una transformación de la estructura económico-social aun predominante en el mundo, ha de solucionar el problema consistente en alimentar, cada vez más y mejor, a una población creciente; pues son los factores económicos y políticos los que juegan un rol fundamental en la solución del problema planteado en la relación de población y subsistencias.

Por otra parte, más que de un problema de población y subsistencias, se trata mejor de un problema de hombres y recursos naturales desocupados, como nos lo comprueba no solo las continuas crisis de superproducción que engendran la destrucción de fuerzas productivas y la desocupación, sino el funcionamiento mismo del sistema, que impide que los recursos naturales y humanos lleguen a ser utilizados plenamente, en beneficio de toda la sociedad. El problema, en realidad, no puede ni debe plantearse entre población y subsistencias, sino entre población y medios de ocupación. Cada hombre, como sabemos, produce más de lo que consume, ya que de lo contrario la sociedad no podría acumular tan inmensas riquezas como ha acumulado; pero la realidad es que el sistema actual, debido a sus contradicciones, impide que los hombres dispongan de medios de producción y trabajen, llegando al absurdo de mantener inmensas potencialidades naturales y humanas, desperdiciadas e inmóviles. No es, pues, la existencia de una naturaleza incapaz de alimentar al hombre, la culpable del hambre y la miseria, sino una estructura social que ha llegado a ser inadecuada y que, por lo mismo, debe cambiarse, la causante de esta situación.

Lo grave es que quienes en forma directa o indirectamente, se empeñan en mantener el actual orden social, sin capacidad para crear nuevos argumentos, acuden al viejo arsenal de la teoría anticientífica que elaborara el reverendo Roberto Malthus, para encontrar las armas necesarias en su lucha contra la inminente transformación de la sociedad. Para ellos la solución no está en un cambio indispensable, sino mejor en el desencadenamiento de los cuatro jinetes del Apocalipsis, el hambre, la guerra, la peste y la muerte, como la única salida de un mundo que lleva en su seno las más violentas contradicciones, que han de conducirlo a su necesaria desaparición. De esta manera, para algunos economistas y sociólogos, especialmente norteamericanos, los controles positivos a los que apelara

el reverendo Malthus, han vuelto a ponerse a la orden del día, como la única solución científica que son capaces de ofrecer a un mundo en completa descomposición.

La teoría malthusiana de la población no fue ni ha podido llegar a ser una concepción científica, sino simplemente una herramienta forjada para luchar, ayer y hoy, contra la clase trabajadora y justificar la miseria a que ha sido llevada por el sistema capitalista. De ahí la repulsión violenta que sintieran los obreros de su tiempo contra este “pastor de almas”, que había absuelto tan fácilmente de culpa y pena a los capitalistas y terratenientes y condenado para siempre a las grandes mayorías laborantes a la más irritante miseria. Desgraciadamente, aun a sabiendas del ningún valor científico de esta malhadada invención, hay quienes la continúan utilizando especialmente para justificar el estado en que se encuentran los países coloniales o semicoloniales, cuya población trabajadora se debate en la miseria, no a consecuencia, según ellos, de la presión imperialista que succiona su riqueza sino de los excesos libidinosos e incontrolados de los trabajadores.

Los principios de economía política de Malthus y la controversia con Ricardo acerca de las crisis

Malthus escribe sus *Principios de Economía Política*, casi con el exclusivo fin de controvertir las ideas de Ricardo. Esta obra comprende una introducción y dos libros. El libro I se compone de cinco capítulos, divididos en secciones: en el primero, se trata de las definiciones de riqueza y trabajo productivo; en el segundo, de la naturaleza, causas y medidas del valor; del tercero al quinto, de la distribución. Lo más esencial del libro II, que consta de un solo capítulo, dividido en secciones, es la discusión de la tesis de Ricardo sobre la acumulación del capital y las crisis. Este, por su parte, y como una contrarréplica a Malthus, formuló sus *Notas a los Principios de la Economía Política de Malthus*, que se publica en el volumen segundo de la edición de Sraffa, tan importante, junto con la correspondencia de estos dos hombres, para conocer los diversos puntos de vista que sostenían frente al problema que nos ocupa.

Ya conocemos que Ricardo, utilizando su teoría del valor, había atacado a los terratenientes y su Ley de Granos, que restringía la importación de trigo, porque eso significaba subsistencias caras, altas rentas, bajas utilidades y una menor acumulación de capital. Asimismo, había acusado a los terratenientes, como lo hiciera Adam Smith, de ociosos y

dilapidadores, ya que la mayor parte de la renta sin trabajo que recibían la utilizaban en bienes de consumo y servicios personales, de manera que muy poco de ella se ahorra y acumulaba como capital. Para Smith y Ricardo solo la burguesía industrial era ahorradora y acumulaba el capital, mientras la clase terrateniente pecaba por su despilfarro y prodigalidad.

Malthus, con su teoría de la población, había beneficiado a la clase capitalista y a la terrateniente; pero ahora que esta es atacada por Ricardo, la defiende con todas sus fuerzas, tratando de justificar su existencia por lo menos teóricamente; pues el ataque ricardiano la había colocado en una situación de parasitismo que la volvía totalmente innecesaria. Para realizar esta defensa, Malthus escribe *Una investigación sobre la naturaleza y progreso de la renta* (1815), *Bases de una opinión sobre la política de restricción de la importación de trigo extranjero* (1815), y sobre todo sus *Principios de Economía Política* (1820).

En el primer trabajo, Malthus tomando las ideas especialmente de James Anderson, esboza la ley de la renta diferencial, basada en la ley de los rendimientos decrecientes, que Ricardo había de completar, tratando de fundirla con su teoría del valor y el beneficio, que ya conocemos y que la vuelve contra Malthus. El objetivo de este era probar que la renta no es el producto de la existencia de un monopolio ni el terrateniente un monopolista cuyos intereses se hallaran en pugna con la sociedad, sino que provenía de una cualidad especial concedida por Dios a la tierra y que la volvía capaz de mantener un número mayor de personas que las necesarias para trabajarla. En el segundo estudio, trata especialmente de defender la Ley de Granos atacada por Ricardo, oponiendo, entre otros argumentos, el de que una importación de granos sometería a la población a la contingencia de ser alimentada desde el exterior, colocándose en situaciones difíciles durante las guerras; cosa que Ricardo contestaba manifestando que los comerciantes aun en tiempos de guerra solo buscan y miran su provecho.

Pero la controversia fundamental se plantea en los *Principios de Economía Política*, donde Malthus sostiene que una muy rápida acumulación del capital, que produjera una gran cantidad de mercancías, en una proporción mayor a la distribución del poder de compra necesario para adquirir las, traería una crisis general de superproducción por deficiencias de la demanda efectiva. Por el contrario, Ricardo, como hemos visto, creía que el defecto estaba precisamente en la falta de acumulación de capitales y una mayor producción, ya que el sostenía, con Juan Bautista Say, la llamada ley de los mercados o de las salidas, que en realidad, la había

enunciado James Mill, y que afirmaba que los productos se cambian con productos, o sea que cada oferta crea su propia demanda, estableciendo una coordinación directa entre oferta y demanda, producción y consumo, que volvía imposible la existencia de una crisis general de superproducción; podrían existir ciertos desequilibrios parciales, cuando en una rama de la industria se hubiese producido una cantidad mayor de artículos de la que fuera demandada, pero esto sería porque en otra rama se hubiera producido menos de lo que exigía su correspondiente demanda, de manera que una nueva redistribución de los capitales, determinada por el alza o baja de los precios, volvería el sistema al equilibrio, sin que la economía se hubiera abocado a una crisis general, que podría tener alguna causa externa, pero no depender jamás de la estructura misma del sistema.

Malthus, en cambio, sostenía la posibilidad y aun la necesidad de una crisis general, a causa de una excesiva acumulación de capital y de una falta de demanda efectiva. Ya en la introducción de sus *Principios*, expone:

Adam Smith ha afirmado que los capitales se aumentan por la sobriedad, que todo hombre frugal es un benefactor público, y que el aumento de riqueza depende del exceso de la producción sobre el consumo. Nadie puede poner en duda que estas proposiciones son verdad en gran parte. No podrían tener lugar ningún aumento considerable y continuado de riqueza sin ese grado de frugalidad que ocasiona anualmente la conversión de algún ingreso en capital, y crea un excedente de producción sobre el consumo; pero es indudable que no es verdad en todos los casos, y que el principio del ahorro, llevado al exceso, destruiría el motivo de la producción.¹⁸²

Pero para sostener esta tesis, necesitaba una teoría del valor que se opusiera a la avanzada de Ricardo, recogiendo la menos valiosa de la que formulara Smith.

La teoría malthusiana del Valor

Se ha insistido en que hay dos formas de acercarse y estudiar los fenómenos económicos: la que se aferra a las simples apariencias y recoge las explicaciones dadas por los empresarios capitalistas y sus intérpretes, y la que trata de penetrar, por medio de la investigación realmente científica, en las relaciones sociales que se establecen entre los hombres en el proceso de la producción. Si se interroga a un individuo de negocios, dice Ronald L. Meek, cómo se determina el valor de una mercancía, el

182. *Principios de Economía Política*, 7.

replicará probablemente que está determinado por el mercado o sea por lo que los consumidores pueden pagar. Y si se le pregunta cómo se forma ese valor, el seguramente responderá que incluye la recompensa por el trabajo, las materias primas compradas, la depreciación de sus edificios y maquinarias, más una *adición* del beneficio a cierto tanto por ciento sobre el capital invertido. De esta manera el beneficio aparece como algo simplemente *añadido* al precio de las mercancías finales producidas por el capitalista, o sea que el beneficio entra ya de contrabando en la definición, sin que se pretenda, en ningún momento, averiguar su origen.

En la obra de Smith, como sabemos, estas dos formas de abordar los problemas se desarrollaron paralelamente, que es lo que determina ciertas confusiones y contradicciones en su exposición. En Ricardo predomina el segundo aspecto o sea la investigación de lo esencial; en Malthus, el primero, es decir lo superficial. Malthus, como Say, toma de Smith lo menos importante, sus confusiones o desviaciones, olvidando los aspectos profundos, lo que permite inaugurar aquella corriente que Marx denomina la economía vulgar, para exponer que se queda en la connotación de los simples fenómenos epidérmicos, en lo que aparece exteriormente, sin llegar a la esencia de los fenómenos.

Malthus, que al tratar el problema del valor demuestra una gran versatilidad, comienza por aceptar pero luego rechaza la tesis de Smith que utilizara en sus análisis fundamentales, consistente en afirmar que el valor está determinado por la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía. En la sección IV, del cap. II., del Libro I, titulado *Del valor del trabajo que se ha empleado en una mercancía considerado como medida de su valor de cambio* dice:

Adam Smith, en su capítulo sobre el precio real y nominal de las mercancías, donde considera el trabajo como una medida exacta y universal del valor, ha introducido cierta confusión en su investigación por no adherirse estrictamente a la misma forma de aplicar el trabajo que propone como medida.

Algunas veces habla del valor de una mercancía como si se midiera por la cantidad de trabajo que ha costado su producción, y otras como si estuviera medido por la cantidad de trabajo porque podría cambiarse.

No se trata solo de qué debería ser la definición y la medida de valor en cambio, sino de una cuestión de hecho, si el trabajo incorporado en las mercancías determina o mide la proporción en que se cambian entre sí, y esto no sucede en ninguna etapa del desarrollo social que conozcamos.¹⁸³

183. *Idem.* 71-72.

Asimismo, se sirve de las inconsistencias de Ricardo, en lo que se refiere al beneficio medio y el precio de producción, para atacar su posición en cuanto confirmaba la tesis de Smith relativa a sostener que el valor de las cosas se determina por la cantidad de trabajo que contienen, y concluye afirmando:

Se puede afirmar, pues, sin temor a equivocarse, que por muy bonito y deseable que pueda ser conocer con exactitud la cantidad de trabajo, acumulado o inmediato, que se ha empleado en la producción de mercancías, no es ciertamente este lo único que determina o mide sus valores relativos en cambio en el mismo lugar y tiempo.¹⁸⁴

De esta manera, luego de considerar como correcto lo incorrecto que había en Smith, y como erróneo lo científico que había en Ricardo, llega a aceptar que el valor de una mercancía está determinado no por la cantidad de trabajo que contiene sino por la cantidad de trabajo que con ella se puede comprar o comandar; lo que significa un verdadero retroceso en la teoría del valor. En la sección V, del mismo capítulo y Libro, expresa:

Cuando consideramos el trabajo como una medida de valor en el sentido en que Adam Smith lo aplica con más frecuencia, es decir, cuando se calcula el valor de un objeto por la cantidad de trabajo de determinada categoría que se puede comprar con él, se verá que es una medida esencialmente distinta de todas las demás y que se acerca a todo lo que permite la naturaleza del asunto a una medida patrón del valor en cambio tanto relativo como intrínseco.

La cantidad de trabajo que la mercancía puede comprar o, lo que viene a ser lo mismo, la cantidad de valor en trabajo que la gente dará para obtenerla, será una medida muy exacta de su valor relativo en cambio. En resumen, esta medida corresponderá exactamente con el precio en dinero de las mercancías en un mismo lugar y momento.¹⁸⁵

Es indudable que la posición adoptada por Malthus se desprende de una observación real de los hechos en cuanto las mercancías o el dinero son utilizados como capital o sea se los cambia por trabajo vivo. En realidad, en este caso, el trabajo materializado en mercancías o en dinero que es su expresión, tiene que cambiarse Con una cantidad mayor de trabajo vivo, de manera que quede un excedente, que es lo que constituye el beneficio o plusvalía. Pero cae inmediatamente en el error cuando generaliza este caso especial de cambio, capital por trabajo vivo, y trata de aplicarlo al cambio de las mercancías entre sí, llegando a la conclusión de

184. *Idem.* 77.

185. *Idem.* 78-79.

que todo comprador entrega un valor mayor que el que recibe, o sea que paga más de lo que vale una cosa. De este modo, se desvía hasta el extremo de afirmar que el beneficio viene del cambio o sea de la enajenación de la mercancía por más de su valor, cosa que lo hace volver al tiempo de los mercantilistas para quienes la ganancia provenía de la alienación o venta, con perjuicio del comprador extranjero. Para decirlo de otra manera, Malthus trata de aplicar lo que pasa entre el capitalista y el asalariado, cuando cambian trabajo materializado y trabajo vivo, en el que se da con el salario menos de lo que se recibe con el producto, a todos los otros cambios de mercancías, transformando así a los compradores en general en una especie de asalariados que dan más de lo que reciben. Es así como encontramos en Malthus una teoría del costo de producción, ya que, por definición, agrega el trabajo, la ganancia, como determinante del valor de las mercancías; es así como continúa cometiéndose el error de explicar la ganancia por la ganancia; se recibe la ganancia porque la ganancia ya consta de antemano en el costo de producción:

Por lo tanto, el valor de cualquier mercancía en cualquiera de los dos periodos, ya se derive solo de la causa intrínseca del trabajo, o de este combinado en diferentes proporciones con utilidades, rentas e impuestos, o esté influido por escasez o abundancia temporal, se medirá por la cantidad de trabajo de cada periodo que pueda comprar.

La definición del valor de una mercancía en un lugar y momento determinados, es esta: "la estima en que se tiene en ese lugar y momento, determinada en todos los casos por el estado de la oferta comparada con la demanda, y, generalmente, por sus costos elementales de producción, que regulan aquel estado"; o lo que viene a ser lo mismo, su poder adquisitivo en aquel lugar y tiempo, resultante de causas intrínsecas.¹⁸⁶

De todos modos, queda sentado el hecho de que Malthus se dio cuenta de que cuando se cambia capital por trabajo vivo, se obtiene una cantidad mayor de este que la que se entrega en salarios o sea una plusvalía, habiendo cometido el error de generalizar esta observación. Como dice Marx, Malthus no llega a comprender o no quiere comprender que habiéndose pagado, con el salario, solo una parte del trabajo incorporado en una mercancía, el beneficio no es otra cosa que la diferencia entre el trabajo pagado y el no pagado, que se deriva de la distinción entre la fuerza de trabajo y el trabajo, que es lo que determina la existencia de la plusvalía, que Malthus llama beneficio o ganancia; de esta manera,

186. *Idem.* 82 y 92

aunque las cosas se vendan por su valor se obtiene el beneficio o mejor, plusvalía.

Las crisis generales de superproducción y la necesidad de la existencia de las clases improductivas

Malthus se basa en su teoría del valor para formular su explicación de las crisis generales de superproducción. Se da perfecta cuenta de que para la obtención del beneficio es necesaria la realización de los productos. Ahora bien, para este autor el descenso del tipo de beneficio no depende de la elevación de los salarios, como afirma Ricardo, sino de la baja de los precios, debido a una insuficiencia de la demanda, que podía llevar incluso a la plétora de las mercancías, si es que la acumulación del capital, es decir, el ahorro se realiza a un ritmo apresurado y a expensas del consumo. Por otra parte, si solo los asalariados compraran los productos terminados, no harían otra cosa que devolver sus salarios, sin poder adquirir el excedente que ellos mismos han creado y que forman los beneficios. Además, si aumentara su consumo, caso de darles mayores ingresos, esto dificultaría el crecimiento de la riqueza disminuyendo la capacidad de acumulación y producción. De las compras que se hacen entre capitalistas, tampoco podría salir el beneficio, ya que lo que unos ganan lo perderían otros; pues si en un momento actúan como vendedores en otro tienen que hacerlo como compradores; si por una parte vende en algo más de lo que cuesta su mercancía, por otra, tiene también que comprar otras mercancías a más de su valor. Por otra parte, los capitalistas y comerciantes son por naturaleza ahorradores y esta pasión hace que disminuya su consumo.

De esta manera, Malthus llega a la conclusión de que es indispensable la existencia de una clase que fuera compradora pero no vendedora, que fuera consumidora y no productora. Esta clase había de ser la terrateniente, con su Estado, clero, nobleza, ejército, burocracia, etc., o sea una inmensa clase improductiva, parasitaria que, según dicho autor, constituye la verdadera demanda efectiva, pues hace posible que los capitalistas puedan realizar sus beneficios. En esta forma, la clase terrateniente, que para Ricardo es una clase ociosa que no tiene razón de existir, pues sus intereses se hallan en oposición a los de las demás clases de la sociedad, se transforma para Malthus en una clase indispensable para que pueda seguir funcionando la máquina capitalista, evitando así los tropiezos que

habría de encontrar en su carrera la realización del beneficio y la acumulación del capital; sin ella y sus secuaces, no habría demanda efectiva, ni beneficio, ni equilibrio entre la oferta y la demanda, apareciendo el fantasma de las crisis. En la sección IX, del Libro II, *De la distribución ocasionada por los servicios personales y los consumidores improductivos, considerada como medio de aumentar el valor en cambio de la producción total*, dice:

Por lo tanto, tiene que existir una clase numerosa de personas que puedan y quieran consumir más riqueza material de la que producen, pues de otro modo las clases mercantiles no podrían continuar produciendo con provecho muchos artículos más de los que ellas mismas consumen. Los terratenientes ocupan un lugar preeminente dentro de esta clase; pero su consumo sería por sí mismo insuficiente para mantener y acrecentar el valor de la producción y hacer factible el aumento de su cantidad para contrarrestar ventajosamente la baja de su precio, si no estuvieran ayudados por la gran masa de individuos empleados en servicios personales a quienes mantienen. Tampoco podrían los capitalistas en este caso conservar con éxito sus costumbres de ahorro.

Pero si el deseo laudable que sienten los directores de la producción, de mejorar su condición y atender a las necesidades de una familia, les lleva a no consumir una parte de su ingreso que sea suficiente para proporcionar un estímulo adecuado al aumento de la riqueza; si los obreros productores, al aumentar su consumo, suponiendo que tengan medios para poderlo hacer, dificultaran el crecimiento de la riqueza disminuyendo la capacidad de producción más de lo que pudieran estimularla aumentando la demanda de productos; y si el gasto de los terratenientes, sumado al de las dos clases precedentes, fuera insuficiente para mantener y aumentar el valor de lo que se produce ¿dónde habremos de buscar a los que hacen el consumo requerido sino entre los trabajadores improductivos de Adam Smith?¹⁸⁷

De esta manera se divide, como se ha dicho, por una parte la pasión de ahorrar y, por otra, la satisfacción de consumir, entre los capitalistas y terratenientes que así se identifican y confunden.

No cabe duda que es un verdadero panegírico el que dedica Malthus las clases parasitarias terratenientes y demás sectores improductivos de la población. Desgraciadamente, no nos dice de dónde salen los recursos de que dispone la clase terrateniente y sus adláteres para constituir la demanda efectiva de los capitalistas. Es explicable la cortante ironía de Ricardo, cuando entre otras cosas le replica que:

Una masa de trabajadores improductivos es tan necesaria y útil para la producción futura como un incendio, que consumiera en los almacenes de los

187. *Idem.* 334 y 339.

fabricantes los artículos que en otro caso consumirían esos trabajadores improductivos.

El señor Malthus ha definido la demanda como el deseo y el poder de consumir. ¿Qué poder tiene un consumidor improductivo? Sacar 100 piezas de paño de la fábrica de un pañero y vestir con ellas soldados y marinos, aumenta en algo sus utilidades? ¿Lo estimulará a producir? Sí, como lo haría un incendio.¹⁸⁸

La contrarréplica de Ricardo constante en el volumen II de la edición de Sraffa, con el título de “Notas a los Principios de Economía Política de Malthus”, ya que esta obra fue una réplica de los *Principios de Economía Política y Tributación* de Ricardo, constituye uno de los episodios más interesantes de la larga y constante discusión de estos autores sobre este tema y otros. Lamentablemente, en este caso, aunque Ricardo tuvo mejor visión en algunos puntos, ambos partían de una base falsa que era la inicial teoría de Smith, sobre la descomposición del producto social en ingresos, o sea salarios, beneficio y renta, olvidando la existencia del capital constante, como ya hemos visto, lo que impedía un tratamiento acertado del problema. Partiendo de estas tesis es que Malthus niega que exista un equilibrio entre producción y consumo, a no ser que intervenga la clase improductiva de los terratenientes y todos sus secuaces.

La posición teórica de Malthus

No cabe duda de que la posición de Malthus frente a la de Ricardo era francamente reaccionaria, ya que buscaba defender y justificar la existencia de una clase parasitaria, la clase terrateniente, que no ejercía ninguna función útil dentro del sistema capitalista (como le acontece a la clase capitalista en el mundo de hoy); que su teoría económica no tiene nada de científica y significa un retroceso que la coloca detrás de Smith y los fisiócratas; que su objetivo esencial era el de mantener un estado de cosas que debía ser superado; que careció en absoluto de originalidad, ya que sus ideas son tomadas de otros autores y en el caso de las crisis especialmente de Sismondi; pero no se puede negar y esto es necesario inscribir en su haber, que sostuvo insistentemente la existencia de las crisis, poniendo de relieve así una de las grandes contradicciones, que se abría como una grieta profunda en el cuerpo de la supuesta armonía clásica, que comienza a ceder a la realidad de un sistema que porta en sus entrañas mismas los más terribles gérmenes destructores; pues ya no solo se trataba de la contradicción entre el hombre y la naturaleza, sino de los

188. *Noas a los Principios de Economía Política de Malthus*, 299.

hombres entre sí; siendo necesario considerar que ahora para Malthus la oposición entre la población y los medios de ocupación, adquiere una importancia mucho mayor que aquella entre la población y los medios de subsistencia, con lo que queda casi completamente desvirtuada su propia teoría de la población.

Por otro lado, las bases de las que parte en el análisis del problema, como su teoría del valor y el beneficio, no le permiten pasar de la esfera del simple cambio y el dinero, ni ahondar en la estructura misma del sistema, lo que ha de llevarlo al planteamiento de una solución inadecuada y artificial, que, por lo demás, como hemos visto, estaba de acuerdo con los fines que perseguía. Con todo, en lo sucesivo, difícilmente se podrá negar la existencia de las crisis, aunque se busquen remedios similares o peores que el propuesto por Malthus.

A propósito, la teoría keynesiana de las crisis y la desocupación, es profundamente malthusiana, no solo en, el sentido de haber tomado de esta la tesis de la *demanda efectiva*, y la disminución de la propensión al consumo, sino en el hecho de mantenerse igualmente en el campo del simple cambio sin penetrar en las raíces mismas del problema; así como en los remedios que propugna que no solo se han quedado en la justificación e incremento del consumo de las clases improductivas, sino que ha pasado a la realidad de la multiplicación de los gastos del Estado en material bélico, con las miras de conducir a la humanidad al "incendio", como un medio de consumo, de que nos hablara Ricardo. Pero todo esto se lo podrá ver ampliamente al tratar de Keynes, quien por lo demás no ha escatimado elogios para su antecesor, hasta afirmar "que la casi destrucción del método de Malthus y el dominio ejercido por el de Ricardo, por un periodo de un centenar de años ha sido un desastre para el progreso de la economía".

Por nuestra parte, consideramos que Malthus, en su anhelo de justificar lo injustificable, no hizo otra cosa, en lo fundamental, que prestar armas a la reacción de ayer y de hoy, por lo cual vuelvo a aflorar a la superficie, siempre que se requieren sus servicios para iguales fines.¹⁸⁹

189. *Economía Política y Capitalismo*, 93.

Disolución de la escuela ricardiana

Engels resume, con claridad, los obstáculos con los cuales tropezó la escuela ricardiana y expresa las causas de su fracaso en los siguientes términos:

La escuela ricardiana fracasó hacia 1830 por culpa de la plusvalía. El problema que ella no fue capaz de resolver siguió siendo un problema insoluble, con harta mayor razón, para su sucesora, la economía vulgar. He aquí los dos puntos contra los que Ricardo y su escuela se estrellaron: Primero. El trabajo es la medida del valor. Sin embargo, el trabajo vivo, al ser cambiado por capital, presenta un valor inferior al del trabajo materializado por el que se cambia. El salario, el valor de una determinada cantidad de trabajo vivo, es siempre inferior al valor del producto creado por esta misma cantidad de trabajo vivo o en que esta toma cuerpo. Así formulado, el problema es, en efecto, insoluble. Marx lo plantea en sus verdaderos términos, y al plantearlo así, lo resuelve. No es el trabajo el que tiene un valor. Como actividad creadora del valor que es, el trabajo no puede tener un valor especial, lo mismo que la gravedad no puede tener un peso especial, ni el calor una temperatura especial, ni la electricidad un voltaje especial. Lo que se compra y se vende como mercancía no es el trabajo sino la fuerza de trabajo. Al convertirse en una mercancía, su valor se rige por el trabajo encarnado en ella como producto social y equivale al trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción. La compra y venta de la fuerza de trabajo sobre la base de este valor suyo no contradice, por tanto, en modo alguno, la ley económica del valor. Segundo. Según la ley ricardiana del valor, dos capitales que emplean la misma cantidad de trabajo vivo y con la misma remuneración, producen en tiempos iguales –suponiendo que todas las demás circunstancias sean idénticas– productos de igual valor y plusvalía o ganancia en cantidad igual también. Pero si emplean cantidades desiguales de trabajo vivo, no pueden producir una plusvalía o, como dicen los ricardianos, una ganancia de tipo igual. Pues bien, lo que ocurre es precisamente lo contrario. En realidad, capitales iguales, cualquiera que sea la cantidad, pequeña o grande, de trabajo vivo que empleen, producen en tiempos iguales, por término medio, ganancias iguales. Se encierra aquí, por tanto, una contradicción a la ley del valor, contradicción descubierta ya por Ricardo, y que su escuela fue también incapaz de resolver.¹⁹⁰

En verdad, no solo fueron obstáculos de orden estrictamente técnico los que impiden el desarrollo de la teoría del valor-trabajo, sino las condiciones económico sociales que advienen después de Ricardo. Cuando este escribe, la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado es algo apenas latente, no se manifiesta todavía; por otra parte, las condiciones

190. Prólogo al Tomo II de *El Capital*, 25-26.

de la guerra con Francia impiden la expresión de esa lucha, tanto más que al terminar la guerra y enfrentarse la burguesía con los terratenientes, especialmente en lo que se refiere a la Ley de Granos, y las reformas parlamentarias, la burguesía se esfuerza por acaudillar a la masa trabajadora. Sin embargo, desde las crisis de 1825 y 1830, las cosas han cambiado y continúan cambiando. Por lo demás, la clase burguesa que en Francia e Inglaterra ha tomado el poder político a raíz de los sucesos del 30, se siente ya con fuerzas suficientes para llevar adelante su ofensiva contra la clase obrera, llegando para ello a una alianza casi permanente con los terratenientes:

La burguesía había conquistado el poder político en Francia e Inglaterra. A partir de este momento, la lucha de clases comienza a revestir, práctica y teóricamente, formas cada vez más acusadas y más amenazadoras. La ciencia económica burguesa había muerto. Ya no se trataba de si tal o cual teorema era verdadero o falso, sino de si era beneficioso o funesto, cómodo o molesto, de si infringía o no las ordenanzas de policía. Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética.¹⁹¹

Esta es la razón para que después de Ricardo encontremos algunos cambios fundamentales en el pensamiento económico inglés a los que queremos referirnos, y que parecen poner término al auge de la economía clásica, para conducirnos por los senderos de la economía denominada vulgar, en el sentido de que ya no investiga las relaciones internas del régimen capitalista, sino sus concatenaciones aparentes, proclamando como verdades eternas las ideas vulgares y complacidas que los agentes del régimen burgués de producción se forman acerca de su mundo, como dijera Marx.

Los discípulos de Ricardo no hicieron otra cosa que repetir como loros, según la expresión de Roll, las enseñanzas de su maestro tratando de vulgarizarlas o rectificarlas en su afán de llenar algunos vacíos; pero, en realidad, conduciéndolas mejor a una quiebra casi total. En realidad, se trataba de mantener aparentemente la teoría del valor trabajo, pero evitando caer en la teoría del excedente o plusvalía.

El coste real trabajo de Ricardo se había encontrado con la dificultad de no poder identificarse con los valores del mercado. Sus discípulos continúan manteniendo el nombre de "coste real" pero modifican su

191. *El Capital*, Tomo I. Vol. I, 13.

contenido y su significado esencial. Ya Adam Smith había hablado de “esfuerzo y pena”, al referirse al coste real, pero significando trabajo o sea energía humana gastada en forma material y concreta y no en un sentido subjetivo o psicológico. Después el coste real se ha de transformar en algo simplemente subjetivo, en Mac Culloch y Sénior.

Por otra parte, una de las preocupaciones de Smith y Ricardo, como ya la tuvieran los fisiócratas era la de investigar el origen del excedente, que en Marx ha de llamarse plusvalía. Los nuevos economistas trataron de encontrar una forma de incluir, al igual que los salarios, también el beneficio como parte del valor, sin caer en el excedente o plusvalía. Para esto se atribuye al capital una capacidad productiva, creadora, o se introduce una especie de costo real, como la llamada “abstinencia” o “espera”, que se intenta asimilar al trabajo, con el fin de explicar y justificar el beneficio. Al efecto, Malthus, Say y Lauderdale, habían intentado ya el primer camino. Sobre todo el último había expresado que:

En el momento en que alguien invierte una parte de su capital en la adquisición de un azadón, queda capacitado evidentemente para preparar en el curso de un día, una extensión de tierra para la siembra semejante a la que podrían preparar cincuenta hombres con sus uñas.

La diferencia, pues, entre el producto de los hombres que trabajaban sin azadón y el obtenido con el, constituiría la “productividad” del capital y el origen del beneficio. Naturalmente, esta posición significa confundir el valor de uso con el valor de cambio. Desde el punto de vista del valor de uso se puede admitir la productividad del capital en el sentido de que contribuye a que el trabajo se vuelva más productivo, es decir, a que se produzca con el mismo trabajo una mayor cantidad de valores de uso; pero no puede hablarse de “productividad del capital” al tratarse del valor de cambio, que es únicamente cristalización de trabajo humano; pues la mejor prueba de esto es que las máquinas que pueden crear valor en el sentido de valores de uso, de utilidad, no pueden crear valor en el sentido de costo, pues el equipo de capital, las máquinas en lugar de hacer las mercancías más caras, las hacen más baratas.¹⁹²

192. De primer intento, mentalidades que han estado sujetas a nuestro tipo de educación, se rebelan contra esta afirmación. ¿Cómo es posible afirmar que, en las condiciones actuales, con fábricas semiautomáticas, equipadas con cientos de máquinas maravillosas, controladas sólo por unos cuantos vigilantes y de las que las mercancías salen a raudales, el trabajo sea el único creador de tantas mercancías y de todos los valores producidos? Esta dificultad nos revela que no hemos logrado ponernos de acuerdo respecto del significado de la palabra “valor”.

Por otra parte, aun para el caso de que se aceptara la teoría de la “productividad del capital”, cosa que ha sido negada inclusive por autores como Bohm Bawerk, se presentaría la objeción incontestable de que esto no quiere decir que tal “productividad” puede atribuirse al propietario, como si existiera un vínculo entre la casa y el hombre, que pudiera transferir a este la “productividad” de aquella. En esta forma también debía atribuirse al terrateniente la “productividad” de la tierra, para negar lo cual se había formulado la teoría del valor trabajo, como anota Doob, o habría que justificar el ingreso que el propietario obtiene de sus esclavos o igualmente de sus obreros. “Una relación social entre los hombres adopta la fantástica forma de una relación entre las cosas”.

Asimismo, Cannan, en su libro *Historia de las Teorías de la producción y distribución* expresa:

El punto débil de la explicación de Lauderdale y Malthus de las ganancias, es que si bien ponen de manifiesto con bastante claridad que la existencia y uso del capital son ventajosos para la producción... no señalan por qué se ha de pagar por esa ventaja, por qué los “servicios del capital no son gratuitos como los del sol.”¹⁹³

Aun los discípulos más cercanos de Ricardo, en su afán no de explicar las contradicciones o solucionarlas, sino mejor de evadir las o negarlas, caen en trivialidades que ofrecen ocasiones propicias para los opositores de la escuela ricardiana:

Robert Torrens en su *Ensayo sobre la Producción de la Riqueza* (1821) vuelve sobre las diferencias que escamoteara Ricardo entre el valor y el precio de mercado, anotando que capitales de igual magnitud y que ponen en movimiento distintas cantidades de trabajo vivo, daban productos de igual valor y una tasa media de ganancia que, por otra parte, no sabría explicar cómo se producía.

Sin poder solucionar la contradicción, cosa que solo ha de llegar a hacerlo Marx, con su teoría del precio de producción, vuelve los ojos a

Es probable que estemos de acuerdo en que el término “valioso” mantiene cierta relación con el término “costo” y que el término “valioso” significa también “útil”, aunque es fácil que nos hayamos dado cuenta que estos dos significados son totalmente distintos. Volvamos al ejemplo del aire: nada es más útil que ese elemento, pues sin él moriremos inmediatamente no obstante ello, ¿podemos llamarlo “valioso”? Difícilmente, porque no tiene costo. Es valioso únicamente en un sentido de la palabra: sólo es “valor de uso.” *Naturaleza de las crisis.* John Strachey, 220.

193. *Historia de las Teorías de la producción y distribución.* Edit. Fondo de Cultura Económica, 223.

Smith para afirmar que la teoría del valor trabajo solo puede aplicarse a la etapa precapitalista.

James Mill, historiador, filósofo, economista, amigo de Ricardo, a cuya insistencia se debió la publicación de los *Principios*, se encontró con la misma dificultad y cree salvar la teoría del valor trabajo, sosteniendo, asimismo, en sus *Elementos de Economía Política* (1821), que el capital es trabajo acumulado, de manera que la ganancia es una especie de salario que recompensa ese trabajo, lo que nos hace recordar a los fisiócratas, para quienes el empresario industrial no era otra cosa que una modalidad de asalariado de los productores agrícolas. Así se establece esa tesis absurda que consiste en confundir el trabajo humano con la acción física de los animales o cosas; para estos “animistas”, trabaja el hierro bajo el yunque, las bestias, las máquinas, el capital, etc., lo cual mixtifica y destruye el concepto de trabajo humano. Pero supongamos por un instante que esto fuera así: ¿Quiénes eran los forjadores de ese trabajo acumulado? ¿Si este realizara un trabajo y pudiera ser recompensado con un salario, debía corresponder a los capitalistas o a los creadores de ese trabajo pasado que ahora funciona como capital, es decir, a los obreros?

Por otra parte, esta tesis no resolvía el problema ya que, en definitiva, lo que hace es aceptar la productividad del capital, con lo cual se está negando la teoría del valor trabajo que cree mantener y afianzar. Por lo demás, es Mill y no Say el que primero enuncia la teoría de las salidas, atribuida, aun por Ricardo, a este último.

Con *Mac-Culloch*, la descomposición de la teoría ricardiana se acentúa. En sus *Principios de Economía Política* (1825), esboza una teoría del valor que resulta ecléctica por decir lo menos, y constituye una transacción con las críticas oponentes. Comienza por aceptar, aunque en forma bastante confusa, la teoría ricardiana de que el valor está determinado por la cantidad de trabajo; pero cuando se trata de explicar el excedente o beneficio adopta la segunda tesis de Smith, que es también la de Malthus, o sea que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo que con ella se puede comprar o comandar; y como esta es mayor que el valor real de la mercancía, la diferencia constituye el beneficio. Con ello, en realidad, no se hace otra cosa que buscar la ganancia en la esfera del cambio y caer en la teoría de la alienación que sostuvieron los mercantilistas. Por otra parte, según Cannan, Mac-Culloch fue uno de los primeros en exponer que si el capital es trabajo acumulado, el beneficio que recibe el capitalista no es sino una especie de salario correspondiente a este trabajo atesorado, a la que adhiriera J. Mill. Mac-Culloch es uno de

los tantos que mixtifica los conceptos, identificando absurdamente el trabajo humano, principio de toda economía, con la acción física de las cosas, subterfugio de aquellos que propugnan la productividad del capital.

William Nassau Senior, (1790-1864), en su *Esbozo de la Ciencia de la Economía Política* (1836), y en su afán de reconciliar a Ricardo y Say, adopta una teoría del costo de producción en el que aparece el beneficio con el nombre de abstinencia.

El intento para encontrar una explicación de la ganancia como algo análogo a los salarios considerados como un costo necesario de la producción y que al mismo tiempo la pusiera en contraste con la renta de la tierra, se halla representado por la famosa teoría de la “abstinencia de Senior”, dice Dobb. Para Senior el hombre que ahorra y no gasta su dinero para transformarlo en capital, realiza un sacrificio, se abstiene de gastar en medios de consumo o sea que realiza una abstinencia, por la cual ha de recibir el beneficio, que es el precio de su abstención. Así como el trabajador realiza un sacrificio al trabajar, el capitalista lo realiza al ahorrar, de manera que ambos reciben una recompensa por ese sacrificio: el salario, por el trabajo, y otra especie de salario, que es el beneficio, por la abstinencia. En realidad, se acepta la productividad del capital con el nombre de abstinencia.

De esta manera para Senior el “coste real” de una mercancía está constituido por el trabajo y la abstinencia, y el coste nominal resulta igual al salario y beneficio. De este modo los valores del mercado coinciden con el coste real, ya que en condiciones de plena competencia el precio tiende a ser igual al costo. El dilema parecería resuelto, agrega Dobb, pero la solución no era solución.¹⁹⁴

194. El dilema de Ricardo parecía resuelto. Pero la solución no era solución. Una vez que fue abandonada la concepción unitaria del coste real, la posibilidad de usarla como un concepto de equivalencia entre mercancías necesariamente se vino abajo: resulta ya ocioso investigar si las cosas se cambiaban o no en el mercado sobre las bases de dichos equivalentes. Teníamos ahora dos pseudo cantidades disímiles “Trabajo” y “abstinencia” –cualitativamente diferentes. ¿Cómo igualarlas para formar una cantidad única: el coste real? ¿Se iba a igualar una hora de trabajo con la abstinencia del goce de \$10,00 en una hora, un día, una semana o un año? El “coste real” subsistió nada más como un expediente de catalogación para abarcar dos categorías disímiles que sólo podían igualarse en términos de dinero, es decir en términos de sus valores de mercado, que dependían ellos mismos, por supuesto, del valor que en el mercado tenía el dinero. Si las primeras reflejaban a este último, ¿cómo podían basarse en el? “...Así las cosas, Senior encontró una dificultad enorme, en mi opinión insuperable, para fijar los límites de su concepto de la abstinencia. ¿Había “sacrificio” o “coste real” implícito en el préstamo de bienes que habían sido heredados, así como en el préstamo de bienes que habían sido acumulados de nuestras propias rentas? Si así era, ¿qué diferencia había entre el préstamo de una fábrica o de un ferrocarril y el préstamo de una parcela? Si no era así –según

En esta forma no solo se evita explicar el beneficio como un excedente o plusvalía, sino que se trata de darle un título moral al hacerlo aparecer como una recompensa a la “abstinencia” o “espera”, como más tarde ha de llamarla Marshall.

Naturalmente, este intento de explicar y justificar el beneficio, no solo es anticientífico, sino hasta una verdadera burla a la ciencia y a la humanidad, pues nos lleva a equiparar el esfuerzo real que constituye el trabajo, como un gasto de músculos y nervios, a la “abstinencia” o “espera” del que simplemente se abstiene de consumir y que en la casi totalidad de los casos ni siquiera puede consumir, como resulta con los que tienen grandes ingresos y que, luego de haber satisfecho al máximo todas sus necesidades tienen necesariamente que ahorrar para incrementar sus negocios. Sostener que el trabajo y la abstinencia son una misma cosa con iguales derechos a una recompensa, es lanzar a la ciencia por los despeñaderos de lo absurdo.

Por otra parte, como lo anotara Marx, no existe ninguna relación entre la abstinencia y los beneficios recibidos por el capitalista, o si existiera sería en relación inversa. Bastaría comparar la “abstinencia de un Rostchild” y sus “ganancias”, para no necesitar de una mayor refutación. John Strachey en su libro “Las crisis Económicas”, anota cómo teorías de esta naturaleza no constituyen sino esfuerzos desesperados por tratar de justificar el ingreso de los capitalistas, en un mundo de explotación e injusticia; una verdadera mofa a la experiencia humana.¹⁹⁵

Pero al mismo tiempo, Senior se empeña en ampliar el concepto de renta que Ricardo había aplicado a la tierra, para extenderlo a todos los

opinaba Senior- ¿por qué un límite tan arbitrario para las virtudes del sacrificio? En tanto que el coste real significara “sacrificio”, parecía no haber solución: no podemos sacrificar sino lo que tenemos, y el sacrificio resulta sencillamente una “función” de las oportunidades que se presentan, varían según esas mismas oportunidades y no constituye de ningún modo nada fundamental. La búsqueda de una teoría del valor fue ya nada más una búsqueda empírica -una compilación de las diversas causas inmediatas de las variaciones en el precio del mercado- que no podría proporcionar ningún juicio respecto a la adecuación “natural”, propiedad conveniencia u otras condiciones del sistema de equivalentes de cambio que establecía el mercado. Pero había más: una vez que desapareció un sistema adecuado de coste real, no hubo ya base para ninguna distinción fundamental entre producto bruto y producto neto, y el concepto de excedente no tuvo ya ningún sentido aplicable. *Introducción a la Economía*, 28-29.

195. Si confundimos trabajar con poseer o esperar, que es a lo que, en último análisis, equivalen las teorías capitalistas del valor, y se dice que a un hombre le cuesta tanto esperar sus dividendos anuales en lugar de gastar todo su capital inmediato, como le cuesta a otro trabajar diez horas diarias, es mofarse de toda la experiencia humana y justificar todas las monstruosidades de la situación presente. *Naturaleza de las Crisis*, 232.

ramos de la producción. Ya hemos dicho que para él, el coste real de producción estaba constituido por el trabajo y la abstinencia, de manera que el precio de mercado debía ser igual a dicho coste de producción, en condiciones de libre competencia. De esta manera, en todos los casos en que por determinadas circunstancias existía una diferencia entre coste y precio, este era considerado como una renta que no correspondía ni a la abstinencia ni al trabajo, o sea que constituía un ingreso no ganado. Así gran parte de los ingresos aparecían como no ganados o sin ninguna justificación, pues se originaban en el monopolio, que Senior analiza con bastante acierto.

Por otra parte, ante las objeciones que se le presentaban, tuvo que colocar los capitales heredados en el rubro de las rentas, ya que su nuevo poseedor o heredero no había realizado ninguna abstinencia, y no podía reclamar por ello recompensa alguna. De esta manera, los capitales heredados como las rentas a que nos hemos referido anteriormente, eran un ingreso no ganado y no tenían ninguna justificación; lo que se apresuraron a utilizar los socialistas.

Esta ampliación del concepto de renta que encontramos en Senior, se explica por los cambios económicos que se habían sucedido. Para Ricardo, la renta fue un instrumento para atacar a la clase terrateniente que debía ser desplazada por el ascenso de la burguesía industrial, de la cual Ricardo era su portavoz. A la generación de Senior ya no le interesa esa lucha contra la clase terrateniente y ha podido hacer tal generalización de la renta, aunque con peligro de dar armas a la clase proletaria.

John Stuart Mill **1806-1873**

Su educación constituye un verdadero experimento en el campo pedagógico, ya que se lo forma de acuerdo con ciertos principios y como un medio de probarlos. Basándose en las concepciones psicológicas de Helvetius, a las que adhiere Bentham, se sostiene que los hombres, a excepción de los monstruos, tienen al nacer una igual capacidad intelectual, de manera que solo más tarde se diferencian por la educación que reciben. La educación toma así un papel preponderante en la formación del individuo. James Mill, padre de John Stuart Mill y amigo de Bentham, imbuido de estas ideas, sometió a su hijo a un verdadero plan educativo a fin de desarrollar todas sus posibilidades intelectuales y hacer de él un verdadero sabio.

Así se dice que John Stuart Mill a los tres años aprendía el griego, a los ocho el latín, de manera que a los doce leía a los clásicos griegos y latinos, en especial obras históricas. A los trece años, y siempre dirigido por su padre, comienza su conocimiento de la economía, precisamente con una obra que no constituye un alimento fácil y agradable, según ustedes lo han podido ver, como son los *Principios de Economía Política y Tributación* de Ricardo, que había sido publicada a instancia de su amigo James Mill, que tuvo que vencer la natural modestia del gran clásico. Su padre, como lo recuerda John Stuart Mill en su interesante *Autobiografía* se paseaba con el y le explicaba los capítulos de aquella obra, que el hijo tenía que resumir por escrito para luego discutirlos, llevando inclusive ciertos problemas en apelación ante el mismo Ricardo. Fueron estos resúmenes los que constituyeran la base de los *Elementos de Economía Política*, que publicara más tarde James Mill.¹⁹⁶ A los catorce años Stuart Mill es enviado a París, habiendo residido en la casa de Juan Bautista Say, con quien discute sobre cuestiones de economía al igual que con otros presntantes economistas franceses. A los quince años regresa a Inglaterra para dedicarse a los estudios de derecho.

Hemos detallado un tanto esta enseñanza orgánica y planificada, que constituye sin duda lo más interesante en la sucesión de una vida pesadamente burocrática, para mostrar el sistema de estudios a que fue sometido y la precocidad de sus conocimientos que hicieron de el “la vieja dama que lo sabe todo”, como diría Villey.¹⁹⁷

En realidad, John Stuart Mill en su indicada *Autobiografía*, tan útil para conocer directamente su pensamiento y el medio en que se desarrolla, concede mucha importancia al método pedagógico al que fuera sometido, antes que a sus capacidades personales que parece inclusive modestamente subestimar. La verdad es que si sus conocimientos fueron

196. Fue el año de 1819 cuando me hizo seguir un curso completo de economía política. Su íntimo y entrañable amigo, Ricardo, había publicado poco antes el libro que hizo época en la economía política: libro que nunca se hubiera escrito y publicado, a no ser por las súplicas y el fuerte estímulo de mi padre... No había aparecido aún ningún tratado didáctico que incorporara las doctrinas de aquella, en forma apropiada por escolares. Mi padre comenzó, pues instruyéndome en esta ciencia por medio de una especie de conferencias, que me daba en nuestros paseos. Cada día exponía una parte del asunto, y al siguiente le entregaba yo un resumen escrito de sus explicaciones, que el me hacía escribir una y otra vez hasta que quedaba claro, preciso y bastante completo. De esta manera recorrí toda la ciencia; y el conjunto de mis diarios resúmenes escritos le sirvieron después como notas para escribir sus *Elements of Political Economy*. Después de esto leí a Ricardo, dando cada día un informe de lo que había leído, y discutiendo... los puntos colaterales que se ofrecían en nuestro camino, a medida que progresábamos. *Autobiografía*, 27.

197. *Petite Histoire des grandes doctrines économiques*, 145.

notables, no se destaca como un espíritu verdaderamente creador, que hiciera aportes originales al pensamiento económico de su época, pues su obra se reduce a compendiar, esclarecer y mejor expresar, aunque no siempre con acierto, el pensamiento de Smith, Ricardo, Malthus, Say y sobre todo el de su padre James Mill, al mismo tiempo que lo conmueven las críticas que vienen del campo del socialismo utópico, especialmente Saint Simón, a cuyas ideas cede en cierta forma, lo que hace de él un hombre propicio a las concesiones, transacciones y términos medios, restando vigor y personalidad a su obra.

Su prestigio se debe a obras de carácter filosófico, como sus ensayos sobre *El Utilitarismo*, y en especial *La Lógica*; de carácter político, como *La Libertad* y *Del Gobierno representativo*; pero sobre todo a sus *Principios de Economía Política, con algunas de sus aplicaciones a la Filosofía social*, que él parece considerar una exposición orgánica de las ideas de Ricardo, pero que, en realidad, es mucho más y mucho menos que eso; pues si por una parte se ha tratado de presentar su obra como el ápice del pensamiento clásico, en realidad en ella se acentúa su disgregación y decadencia.

La filosofía de John Stuart Mill

John Stuart Mill fue educado dentro de la corriente utilitarista de Bentham, que ya se encarnara en Smith y permeara el pensamiento económico de Ricardo. No cabe duda que su padre quiso hacer de él una encarnación rediviva de Bentham y Ricardo; la verdad es que resultó una edición llena de rectificaciones, corregida y aumentada.

Bentham, como ustedes saben, es el padre del utilitarismo. Buscaba explicar las razones de la conducta humana y dar un fundamento a la moral. Las encontró en una ecuación de placer y dolor, en un balance de obstáculos y satisfacciones, que condicionan las actitudes y actividades de los hombres. En lo económico se traducía en la obtención del mayor beneficio con el menor gasto; el mayor placer con el menor sacrificio; la mayor utilidad con el menor esfuerzo.¹⁹⁸ John Stuart Mill, sin abandonar esta concepción en lo fundamental, introduce sin embargo ciertas modificaciones que lo alejan del punto estrictamente benthamista. En efecto, al tratar del campo y el método de la economía, la considera, siguiendo a Comte, de quien se declara ferviente discípulo, como una parte de la sociología y su método como simplemente hipotético, constituyendo

198. Para el conocimiento de esta filosofía, puede consultarse, entre otros. *The Growth of Philosophic Radicalism*, de elie Halévy. Edit. Kelley y Millman.

una de esas hipótesis la del llamado “hombre económico”, que es una abstracción necesaria, pero no abarca al hombre real movido por otros impulsos como son el honor, el anhelo de superación, etc. La hipótesis del “hombre económico” dice, no es propia sino para conocer y analizar el mundo del comercio y la economía pero no la naturaleza humana en general, por lo cual la opinión de que todos los hombres actúan movidos por el egoísmo, resulta demasiado estrecha.

De todos modos, el supuesto hombre de Bentham y Mill, como hemos dicho alguna vez, no era otra cosa que el retrato de la burguesía a la que ellos encamaban y representaban. Por otra parte, no se trata de conocer únicamente la naturaleza del hombre en general sino la del hombre social, porque el hombre no existe sino como un ser social; no puede hablarse del hombre en abstracto, sino del hombre concreto, de una determinada sociedad históricamente condicionada y de una clase social también determinada. Todas las elucubraciones acerca de la naturaleza del hombre en general, desligada de las relaciones sociales dentro de las cuales vive y actúa, solo puede conducir a los más vacuos lugares comunes.

Partidario de la libre competencia, el libre cambio y la libre contratación, John Stuart Mill, acepta, sin embargo, el intervencionismo de Estado, como cuando se trata de la reglamentación del trabajo de los niños, que aun no pueden ser los mejores jueces de sus acciones. Igualmente se demuestra partidario de la organización sindical de los obreros, en su lucha por el aumento de sus salarios, para lo cual tiene que renegar de su “teoría del fondo de salarios”, como veremos más tarde, alegando inclusive para sostener tal derecho, la libertad *leseferiana*, argumento que resulta en realidad bastante sofisticado, pero que demuestra la influencia que las nuevas tendencias sociales habían ejercido sobre sus ideas. Sin embargo, no deja de acentuar su desacuerdo con los socialistas en lo que se refiere a la libre competencia.

John Stuart Mill, siguiendo a Senior y en este afán de concesiones, establece una diferencia entre las leyes naturales, leyes físicas, consideradas fijas, incommovibles, que rigen los fenómenos de la producción, y las leyes positivas, derivadas del hombre y la costumbre, que regulan la distribución, y, por lo mismo, pueden ser objeto de reformas para los efectos de un mejor reparto de los ingresos, con lo cual cree haber renovado la economía, oponiéndola como una cosa nueva a las concepciones antiguas, anteriores. Desgraciadamente, constituye un gran error el considerar las leyes de la producción como absolutas y eternas y las leyes de la distribución como relativas y transitorias, pertenecientes al orden

burgués, capitalista; siendo así que tanto las unas como las otras –pues ...las formas de distribución son, pura y simplemente, las mismas formas de producción consideradas desde otro punto de vista”, y se hallan, por otra parte, íntimamente ligadas con las del cambio y el consumo– no son otra cosa que la expresión de ese mismo orden económico social, en el que naturalmente la producción es el elemento determinante, como lo consideraran Smith, Ricardo y Marx.¹⁹⁹ Además, al presentar la distribución como un ente autónomo, desligado de la producción, se estaba dando margen para que los economistas interesados fueran a buscar en cualquier parte la fuente del beneficio, abandonando la tradición clásica que lo origina en el excedente creado por el trabajo del obrero sobre su salario subsistencia.

De esta manera, con Mill da comienzo aquella tesis falsa que sostiene la posibilidad de encontrar una justicia distributiva, manteniendo el mismo sistema de producción capitalista; reformismo que aspira a un absurdo e imposible equilibrio de intereses y armonía de clases, porque no le conviene comprender que los ingresos de la clase capitalista provienen íntegramente del trabajo realizado por la clase obrera, de manera que no le queda otra camino para liberarse que la destrucción total de un sistema en el que la explotación asalariada tendrá que subsistir mientras subsista una clase social adueñada de los medios de producción y otra obligada a vender su fuerza de trabajo.

John Stuart Mill, como hemos visto, es el tipo del liberal con inclinaciones reformistas, que se identifica con su congénere el socialista liberal reformista. En realidad, no difiere gran cosa del revisionismo bernsteiniano que había de aparecer veinte años después como lo anota inclusive el mismo Schumpeter. Por lo demás, su posición llena de vacilaciones teóricas que lo llevan a la transacción y el electicismo es un producto del desarrollo económico que le permite la ambivalencia y el oportunismo, especialmente en el campo de la política. El auge que había alcanzado el capitalismo competitivo, especialmente el de Inglaterra, que ha llegado a

199. El resultado a que llegamos no es que la producción, la distribución, el cambio, el consumo, son idénticos, sino que todos ellos son miembros de una totalidad; diferencias en una unidad. La producción se excede tanto a sí misma en la determinación antitética de la producción, que excede a los demás momentos. El proceso comienza siempre de nuevo por ella. Se comprende que el cambio y el consumo no pueden ser el elemento predominante. Lo mismo sucede con la distribución como distribución de los productos. Pero como distribución de los agentes de la producción, constituye un momento de la producción. Una (forma) determinada de la producción así como relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes factores. *Crítica de la Economía Política*, 226. Véase el Cap. LI del T. III, Vol. II de *El Capital*.

ser la dueña de los mercados del mundo, permitía darse el lujo de ciertas concesiones que, sin comprometer el sistema, servía mejor para consolidarlo y afianzarlo. Por otra parte, el ascenso de una nueva clase, la clase obrera, que aunque envuelta en las nieblas de un socialismo utópico, ha comenzado a luchar y a organizarse, reclamaba cierta actitud que no podía ser otra que la cómoda posición intermedia, la del mal menor y la concesión oportuna. Resultado de ello es su coqueteo con la clase obrera que inclusive lo lleva al parlamento. No solo esto sino que llega a afirmar que si hubiera que elegir entre el comunismo con todas sus posibilidades y el presente estado de la sociedad con todos sus sufrimientos e injusticias; si la propiedad privada entrañara que el producto del trabajo fuera repartido casi en razón inversa del trabajo; si hubiera que escoger entre, esto y el comunismo, todas las dificultades no pesarían más que el polvo en la balanza.²⁰⁰

Pero no hay que olvidar que junto a estas concesiones y transacciones está, como veremos, su abandono de la teoría ricardiana del valor trabajo, que constituía el único camino para llegar al verdadero conocimiento de la estructura económica social del sistema capitalista y la formulación completa de la teoría científica que debía dar armas al proletariado en la lucha por su liberación, como ha de hacerlo Marx.

Itinerario de “Los Principios de Economía Política, con algunas de sus aplicaciones a la Filosofía Social”

Como su nombre lo expresa, la obra está destinada no solo a exponer principios sino también su aplicación a lo que Mill denomina su filosofía social. La obra se compone de cinco libros: en el I, dedicado a la producción, mantiene aquellos principios o leyes que considera como permanentes e inmutables, tales como la ley de la población, ahora estrechamente ligada a la de los rendimientos decrecientes del suelo, etc.,

200. Por consiguiente, si hubiera de elegirse entre el consumismo con todos sus azares y el estado actual (1852) de la sociedad con todos sus sufrimientos e injusticias; si la institución de la propiedad privada entrañara necesariamente que los productos del trabajo han de repartirse como vemos que se hace hoy en día, casi en razón inversa del trabajo -la parte mayor para aquellos que nunca han trabajado, la parte que le sigue en magnitud para aquellos cuyo trabajo es casi nominal, y así sucesivamente en una escala descendente, disminuyendo la remuneración a medida que el trabajo es más duro y más desagradable, hasta que el trabajo corporal más fatigoso y agotador no puede contar con la seguridad de poder ganar ni aun las cosas más necesarias para la vida; si esto o el comunismo fuera la alternativa, sería como el polvo en el platillo de una balanza. *Principios de Economía Política*. Edit. Fondo de Cultura Económica. 227.

que viene a constituir en gran parte la base de la teoría y de cuya falta de validez ya hemos hablado.

Apartándose de la construcción clásica, nos presenta la división tripartita o sea aquella trinidad de los agentes de la producción, tierra, trabajo y capital, que ha de permitir a los cultivadores de la economía vulgar transformarlos en fuentes productivas de los ingresos que reciben en la distribución.

En efecto, al tratar de la distribución en el libro II, luego de considerar que el origen de la propiedad se encuentra fundamentalmente en la conquista y en la violencia y que la única propiedad que debería ser garantizada es la que provenga del trabajo directo del hombre, agregando la necesidad de la pequeña propiedad como la más conveniente para el organismo social, pasa al estudio de las clases entre las cuales ha de dividirse el producto final, partiendo para ello de los factores de la producción: el trabajo, el capital y la tierra, tras de los cuales se alinea a los trabajadores productivos, los capitalistas y terratenientes, tratando de establecer las leyes que determinan el salario, el beneficio y la renta de la tierra.

Tenemos que anotar aquí que si bien para Smith y sobre todo Ricardo, el problema del valor constituye la piedra fundamental de la distribución, ya que sin conocer el valor, de las cosas no se puede estudiar la forma como se distribuyen, sin embargo Mill se enfrenta con aquella en forma directa, posponiendo el estudio del valor para el libro III, que trata de la circulación y cambio, lo que está demostrando que no confiere a la teoría del valor toda la importancia y trascendencia que le dieron sus antecesores, desviándose así de la tradición clásica.

En el libro IV, que es un esbozo de la teoría dinámica, estudia la forma como el progreso social actúa sobre la producción y la distribución, formulando su teoría del Estado estacionario.

En el libro V, que se refiere fundamentalmente a las finanzas públicas, establece los fundamentos y límites del principio de no intervención, admitiendo algunas excepciones importantes que debilitan la norma general del *laisser faire*.

A continuación expondremos, sin atenernos al orden antes enunciado, algunos aspectos del pensamiento económico de John Stuart Mill.

La teoría del Valor

Aunque muchos han creído que Stuart Mill no hizo otra cosa que seguir los pasos de Ricardo, inclusive en lo que se refiere a la teoría del valor, la verdad es que se separó de ella en cuestiones de fundamental importancia y abrió la puerta a la aceptación de las críticas que se dirigieran a Ricardo, impulsando en esta forma las tendencias que marchaban en un sentido opuesto a la teoría del valor trabajo. En primer término, Mill, cediendo a las insistentes críticas de Bailey, rechaza el concepto de valor real o valor absoluto sobre el que se ha basado Ricardo, aceptando que el valor es un término relativo, según se expresa en la conclusión primera del capítulo VI, que resume sus principios sobre la teoría del valor.²⁰¹

En segundo lugar, aunque su teoría, no podría denominarse de la oferta y la demanda, ya que esta en cierta forma solo actúa como determinante del valor en las mercancías que se hallan limitadas absolutamente en cantidad, sin embargo se hace tanto hincapié en aquella, que muchas veces aparece colocada en un nivel superior a la del costo de producción. En realidad, como anota Schumpeter, Marshall tuvo muy poco que agregar a lo que más tarde ha de ser su propio análisis.²⁰²

Por último, si bien rechazó la teoría de que el beneficio proviene de la productividad del capital, sin embargo acepta la teoría del costo de producción no solo considerando el beneficio como una parte de ese costo sino adoptando la teoría de la abstinencia de Senior para explicarlo y justificarlo, lo que ha de conducir a dar al costo real un sentido de subjetividad, propicio a las fórmulas que se desarrollan en este sentido.²⁰³ En definitiva, son muy limitadas y ambiguas las referencias a la teoría del valor trabajo, según se expresa en las conclusiones XIII a XV, del capítulo ya citado.²⁰⁴

201. I. Valor es un término relativo. El valor de una cosa significa la cantidad de alguna otra cosa, o de cosas en general, por las cuales se cambia. Los valores de todas las cosas no pueden, por consiguiente, subir o bajar simultáneamente. No puede haber un alza o una baja general de valores. Todo aumento de valor supone una baja y toda baja un aumento. 184.
202. II. El valor accidental o de mercado de una cosa depende de la demanda y la oferta, sube cuando aumenta la demanda y baja cuando aumenta la oferta. Sin embargo, la demanda varía con el valor, siendo por lo general mayor cuando el artículo es barato que cuando es caro, y el valor siempre se ajusta en tal forma que la demanda es igual a la oferta. *Idem*, pág. 484.
203. VIII. El costo de producción lo forman diversos elementos, algunos de los cuales son constantes y universales y otros accidentales. Los elementos universales del costo de producción son los salarios del trabajo y las ganancias del capital. Los elementos accidentales son los impuestos y cualquier costo suplementario ocasionando por el valor de escasez de algunos de los requisitos. *Idem*. 485.
204. XIII. Si dos cosas se hacen con la misma cantidad de trabajo y este se paga a igual precio, y si se han de anticipar los salarios por igual espacio de tiempo, y la naturaleza del empleo no hace preciso que exista una diferencia permanente en la tasa de ganancias de ambas, enton-

En resumen, aunque la teoría de Mill, como hemos dicho, no es completamente una teoría de la oferta y la demanda, ya que aun no confiere demasiada influencia a la utilidad, se encuentra una insistencia en la demanda, que no existe en Ricardo ni sus antecesores y lo coloca en el camino de aquellas concepciones que adoptan la utilidad y la demanda como determinante del valor. Si se mantiene dentro del campo ricardiano al no aceptar la productividad del capital como origen del beneficio, su teoría del costo de producción incorpora la abstinencia, que no es otra cosa que una nueva forma que se da a la productividad del capital. Si bien considera todavía el trabajo como lo fundamental dentro del costo de producción, en sentido objetivo como lo hiciera Ricardo, por otra parte, admite la abstinencia como un elemento subjetivo, abriendo la puerta a las teorías subjetivas del valor. Por eso no puede afirmarse, a pesar de ciertas opiniones como las de Keynes y Marshall, que Mill se haya mantenido fiel a Ricardo, a no ser que se trate de un Ricardo falsificado y mal comprendido.

Por lo demás, causa verdadera sorpresa considerar que precisamente cuando el abandono de la teoría del valor trabajo, por la falta de capacidad para llevarla adelante y completarla, inauguraba una serie de teorías apoloéticas, cada vez más endebles y alejadas de la realidad científica, Stuart Mill, con un optimismo algo más que ingenuo, exclama: "Afortunadamente no queda nada que aclarar en las leyes del valor (1848), ni para los escritores actuales ni para los del porvenir: la teoría del tema está completa".²⁰⁵

La plusvalía o beneficio

Stuart Mill no puede dejar de darse cuenta del origen de la plusvalía, que él como todos sus antecesores confunde con el beneficio, cuando afirma entre otras cosas que "La causa de la ganancia es que el trabajo produce más de lo que precisa para sostenerse".

ces ya sean altos y bajos los salarios y las ganancias, y ya sea mucha o poca la cantidad de trabajo gastado, esas dos cosas se cambiarán, por término medio, la una por la otra.

XIV. Si de dos cosas, una se cotiza, por término medio, a un valor mayor que la otra, la causa tiene que ser que precisa para su producción ya sea una cantidad mayor de trabajo, ya una clase de trabajo que se paga a un tipo más elevado; o que se ha de adelantar por más tiempo el capital, o una parte de este; o, por último, que la producción se realiza en circunstancias especiales que hacen precisa una tasa más elevada de ganancia.

XV. El elemento más importante de la producción es la cantidad de trabajo que requiere su realización: los demás elementos son menos importantes, si bien ninguno es insignificante.

Idem. 485-486.

205. *Idem.* 442.

Sin embargo, continuamente mezcla con estos conceptos otros cuya simpleza, por decir lo menos, es indudable, como cuando expresa que “la razón por la cual el capital produce un beneficio es porque los alimentos, los vestidos, los materiales y las herramientas duran más tiempo que el que se precisa para producirlos”, con lo cual confunde lamentablemente la duración del tiempo de trabajo con la duración de sus productos y que hace decir a Marx que

Según esta afirmación, un panadero cuyos productos solo duran un día no podría extraer jamás a sus obreros la misma ganancia que un constructor de maquinaria, cuyos productos duran veinte o más años. Si los nidos de los pájaros no resistieran más tiempo que el indispensable para construirlos, los pájaros tendrían que componérselas sin nidos.²⁰⁶

Teoría del fondo de salarios

No era nueva la teoría del fondo de salarios, que como sabemos no es otra cosa que la determinación del salario por las leyes de la oferta y la demanda, estando constituida la oferta por el capital y la demanda por la población. En Smith, la relación se establece entre el capital total y la población en general; para Malthus es el conjunto de subsistencia que decrece frente a una población creciente, etc. Mill trata de darle un poco más de precisión y consistencia, al concretar el fondo de salarios únicamente a la parte del capital circulante invertida en el pago de salarios, o sea el capital variable como diría Marx, mientras la oferta de trabajo se halla determinada no por la población en general sino por el número de obreros.

206. “La causa de la ganancia es que el trabajo produce más de lo que precisa para sostenerse. La razón por la que el capital empleado en la agricultura produce una ganancia es que los seres humanos pueden criar más alimentos de los que son necesarios para sostenerse mientras los crían, incluyendo el tiempo empleado en construir las herramientas y hacer todas las reparaciones precisas, de lo que se deduce que si un capitalista se encarga de alimentar a los trabajadores con la condición de que le entreguen lo que produzcan, le quedará algo para sí después de reponer sus anticipos. O variando la forma del terreno: la razón por la que el capital produce un beneficio es porque los alimentos, los vestidos, los materiales y las herramientas duran más tiempo del que se precisa para producirlos; de manera que si un capitalista provee de esas cosas a un grupo de trabajadores, con la condición de recibir todo lo que producen, estos además de reponer lo que han necesitado ellos mismos y sus instrumentos, dispondrán de una parte de su tiempo sobrante, durante el cual podrán trabajar para el capitalista. Vemos así que la ganancia surge, no por el accidente del intercambio, sino por la fuerza productiva del trabajo, y la ganancia general del país es siempre lo que la fuerza productiva del trabajo hace que sea, independientemente de cualquier cambio que pueda tener lugar. Si el conjunto de los trabajadores de un país produce un veinte por ciento más de lo que importan sus salarios, las ganancias serán de un veinte por ciento, cualesquiera que sean los precios”. 423.

De esta manera se llega a darle, en realidad, una formulación numérica, ya que el salario estará determinado por el cociente de dividir la cantidad destinada al pago de salarios por el número de obreros existentes; pero al desarrollarse la teoría se transforma consecuentemente en lo que, en verdad es, una simple tautología, ya que se llega a afirmar, en definitiva, que el fondo de salarios es la parte del capital que se paga en salarios. "Es decir, como anota Marx, que primero se engloban en una suma los salarios individuales abonados de un modo efectivo y luego se proclama que el resultado de esta operación representa la suma de valor del "fondo de trabajo" concedido por Dios y la naturaleza. Por último, se divide la suma resultante por el número de obreros existentes y se descubre nuevamente cuanto puede corresponder, por término medio, a cada obrero individual. ¡Ingenioso procedimiento! A qué lamentable perogrullada conduce querer presentar las barreras capitalistas del fondo de trabajo como barreras sociales puestas por la naturaleza".²⁰⁷

En realidad, para nosotros que sabemos cómo se origina el capital, pues no es otra cosa que una parte del excedente o plusvalía y depende por lo mismo, de la proporción de esta que se dedica a la formación de nuevo capital, o sea de la parte de la renta que se transforma en capital; que la inversión de dicho capital ha de realizarse en medios de producción y fuerza de trabajo, es decir, en capital constante y variable, de acuerdo con las ramas de trabajo y los requerimientos técnicos; que el desarrollo económico significa una inversión cada vez mayor en equipo y materias primas que en salarios, o sea más en capital constante que en variable, etc.; el tal llamado fondo de salarios, no puede ser jamás una magnitud fija y precisa, ni puede predeterminarse, tanto más que la existencia de un fondo fijo, no podía explicar las expansiones y contracciones de la producción.

Sin embargo, este dogma inadmisibles se mantiene y se trasmite porque sirve para justificar ciertas tesis de política económica, como aquella que consiste en sostener que es inútil y absurda la lucha de los trabajadores por un aumento de salario, ya que este está determinado por una ley natural precisa, matemática, de manera que lo único que pueden hacer los obreros es enriquecer a su patrón para que el fondo crezca o disminuir la natalidad para que la población decrezca; que, por otra parte, no hay que gravar a los ricos y menos si trata de la Ley de Pobres o sea para servicios de beneficencia o subsidios para los obreros, porque esto significa

207. *El Capital*. Tomo I. Vol. II, 689.

una disminución del fondo y un aumento inconveniente de la población; que todo aumento de salarios que llegara a obtener un sector de trabajadores, disminuiría los salarios en otro y aun produciría la desocupación; por último, que si los salarios descienden esto no significa ningún perjuicio para la masa trabajadora, ya que podrán emplearse un mayor número de obreros y absorber a los desocupados. De este modo, la acción sindical resultaba no solo inútil sino aun perjudicial para los intereses de la clase trabajadora. Ya se comprende la razón por la cual la teoría del fondo de salarios a pesar de su falacia, se ha conservado y se conserva dentro del campo de la teoría económica. No solo eso sino que en los últimos tiempos ha vuelto a renacer, corregida y aumentada, con los Bon Bawerk y los Taussig y otros, para justificar idénticos objetivos.

Más tarde, Mill, ya sea porque se dio cuenta de la estrechez y falsedad de la teoría del fondo de salarios o debido a cierta simpatía por los esfuerzos que realizaba la clase obrera por organizarse y luchar por un aumento de su nivel de vida, o quizás también acuciado por los argumentos contrarios, como los de William Thornton, se retractó en gran parte de su teoría, produciendo un gran escándalo en el círculo de sus allegados. Sin embargo, la teoría no desapareció de las nuevas ediciones de sus *Principios*, lo que comprueba la situación siempre vacilante que lo caracteriza.

La estática y la dinámica en John Stuart Mill.

El estado estacionario

John Stuart Mill sigue los lineamientos de Ricardo en cuanto a determinar la influencia del progreso sobre la producción y la distribución. Sin embargo, mientras para Smith y Ricardo el análisis dinámico no era una cosa desvinculada y aparte sino un simple aspecto del mismo todo, en Stuart Mill, seguramente siguiendo a Comte, la estática y la dinámica constituyen cuerpos separados, dos modos de ser, dos estados diversos. En realidad, resulta artificial el tratar de estudiar los fenómenos económicos considerándolos como estáticos o dinámicos, siendo así que la economía y la sociedad son un todo orgánico en continua interrelación y movimiento.

La actitud de Stuart Mill se explica, no solo por su afán sistemático, como se ha dicho, sino por su concepción del estado dinámico y el estado estacionario como dos mundos distintos. Para él, como para sus antecesores, el desarrollo económico determinado por la acumulación,

tenía que encontrar su límite en aquello que constituía su propio impulso: la baja de la tasa de beneficio. Ya conocemos el análisis que formulara Ricardo y reproduce Mill con pequeñas variaciones. Al bajar la tasa de beneficio hasta un límite que hiciera imposible una mayor acumulación, se entraría en un estado estacionario, que Mill considera como próximo y ha de constituirse en algo permanente.

Es interesante observar cómo los clásicos, a pesar de su confianza en el funcionamiento armónico del sistema y sus llamados entusiastas al ahorro y la acumulación, no dejaron de darse cuenta que, debido a ciertas contradicciones que el capitalismo llevaba en su seno, tenía que llegar a su necesaria destrucción, pues no era otra cosa el aceptar como término inmediato el advenimiento de un estado inmóvil, estacionario. Naturalmente, Stuart Mill, cuya ingenuidad contrasta con el pensamiento severo de Ricardo, se contenta con revestir de sueños idealistas este mundo paralizado y sin vida, irrumpiendo así por los caminos de la utopía.

El eclecticismo de Mill

Con John Stuart Mill, la economía política clásica llega a su descomposición; su obra constituye la quiebra de lo mejor que tenían Smith y Ricardo y representa un descenso y decadencia. Incapaz de encontrar nuevos caminos en plena bancarrota, marca el paso en su propio terreno. Sin poder negar la miserable situación a la que el capitalismo había conducido a los trabajadores, no deja de mirar el problema social que tiene delante, pero es incapaz de resolverlo, disolviéndose en frases de conmisericordia y aun de protesta, como hacen muchos, pero sin abandonar las viejas y tradicionales posiciones.

De esta manera, Mill representa esa embrollada erudición ecléctica solamente profesoral, que trata de organizar las posiciones más opuestas con recortes de fragmentos hábilmente colocados y acoplados, en los que se procura remendar y zurcir las opiniones y conciliar lo inconciliable; ese querer poner los pies al mismo tiempo sobre dos rieles que corren en sentidos opuestos, lo que no puede traer sino la anulación y la caída; esa actitud indefinida y cobarde que tanto daño hace a la ciencia y esteriliza toda acción.

Capítulo cuatro

Los pseudo clásicos o la economía vulgar en Francia

Breves datos históricos

Es indudable que la escuela clásica tiene su mejor expresión en Inglaterra. Smith y Ricardo son sus figuras representativas. Los que vienen ahora, como *Juan Bautista Say* y *Federico Bastiat*, a quienes estudiaremos en este capítulo, son imitadores superficiales; cultivadores de la que hemos venido denominando economía vulgar. Pero para su mejor conocimiento se hace necesario, como otras veces, una breve presentación del escenario histórico en el que viven, escriben y actúan.

Nadie puede negar la existencia de las numerosas causas inmediatas que determinan el estallido de la Revolución Francesa de 1789,²⁰⁸ tales como la absoluta crisis financiera que había sumido al reino en la más completa bancarrota; la crisis industrial determinada por el tratado de 1786, que permitiera la introducción de mercancías inglesas a cambio de asegurar la exportación de vinos, lo que perjudica a la industria francesa en beneficio de los terratenientes; las malas cosechas de 1788; la gran miseria a que se hallaba reducido el campesinado que gemía bajo las cargas feudales y la grave situación que confrontaban las grandes masas productoras urbanas, etc. etc. Sin embargo, la causa fundamental de la revolución, su médula esencial, lo que le da el impulso y contenido propio, es la necesidad de destruir los obstáculos y trabas feudales que se oponen al desarrollo del capitalismo en ascenso.

El incremento del comercio exterior francés, especialmente de las ciudades comerciales y marítimas; la explotación colonial llevada a cabo por grandes compañías monopolistas; el comercio de esclavos; constitu-

208. Para un amplio estudio de este gran acontecimiento, consúltese la *Historia Socialista de la Revolución Francesa* de Jean Jaurés. Ed. Poseidon.

yen, como sabemos, el punto de partida de la acumulación del capital y la formación de la gran burguesía comercial e industrial francesa. Pero esta burguesía, cada vez más vigorosa económicamente, que constituye una fuerza nueva, se ve obstaculizada en su marcha por las viejas barreras feudales que es necesario destruir a toda costa para despejar el camino hacia el pleno desenvolvimiento capitalista. De ahí que le tocara a la burguesía ponerse a la cabeza del tercer estado y utilizando las fuerzas populares –es decir la pequeña burguesía, especialmente artesanal y campesina, así como a los obreros, que aun carentes de una organización propia y una clara conciencia de clase, se colocan tras de ella– realizar la gran revolución democrática burguesa, que constituye uno de los saltos espectaculares de la historia, en el desarrollo de la humanidad.

Los reclamos que plantea la burguesía constituida en la representante de la nación, no expresan otra cosa, en lo fundamental, que sus conveniencias clasistas: destrucción de los privilegios feudales, supresión de los gremios, libertad de la empresa privada, libertad de contrato, dirección de los puestos económicos; es decir, en resumen, libertad para el desarrollo comercial e industrial, libertad económica, libertad para amontonar riquezas y explotar “libremente” a los trabajadores, libertad liberticida. La gran trilogía de libertad, igualdad y fraternidad, es la corteza que recubre la esencia y contenido revolucionarios: destrucción de los obstáculos que impiden el desarrollo del capitalismo; libertad para enriquecerse sin trabas ni limitaciones.

La Asamblea Nacional, transformada luego en la Asamblea Constituyente, a pesar de sus vacilaciones para llevar adelante el proceso revolucionario y sus continuas transacciones con el latifundismo terrateniente, comienza a desbrozar el camino para el desarrollo de la sociedad capitalista y la burguesía, con la supresión de las barreras aduanales que mantenían a las provincias en el característico aislamiento feudal, liberando y ampliando el mercado interno; la unificación de su sistema de pesas y medidas; la destrucción de los gremios así como de las reglamentaciones que controlan la industria y el comercio, limitando su desenvolvimiento.

Con el fin de quebrantar a la Iglesia, soporte principal del antiguo régimen, se confiscan sus inmensos latifundios, cuya venta favorece luego a la burguesía y los campesinos acomodados. Sobre el valor de esas tierras y con el fin de salvar la situación financiera del Estado, se han de emitir los “asignados”, que desencadenan un movimiento inflacionario en toda Francia. Naturalmente, se procura escamotear la solución del problema en cuanto a los campesinos sin tierra y que comienzan a reali-

zar la transformación agraria por sus propias manos, sometiéndolos a la fuerza de la represión.

La Constitución de 1791, que crea la monarquía constitucional y aparece precedida y orlada de la famosa *Declaración de los Derechos del Hombre*, a pesar de sus grandilocuentes proclamas de igualdad, divide a los ciudadanos en activos y pasivos, de acuerdo con el tributo que pagan al Estado, dejando así al margen de la actividad cívica a las grandes mayorías populares y trabajadoras, ya que “los que nada tienen no son miembros de la sociedad”. La administración y la legislación son de la incumbencia de quienes tienen propiedades, puesto que solo ellos están interesados en el asunto. Tampoco pueden ser elegidos ni intervenir en las guardias nacionales, lo que significa que la burguesía se arma y se pone a buen recaudo de las posibles reivindicaciones de las masas populares. En cuanto a la libertad, se la proclama en abstracto, pero se niega la libre asociación de los trabajadores, como lo expresa la ley *Le Chapelier*, expedida el 14 de junio de 1791, que prohíbe la organización sindical y las huelgas, como respuesta dada a los primeros pasos de los obreros en sus actividades organizativas, que son condenadas con penas sumamente severas. No hay que olvidar que la Asamblea Constituyente se negó a dar la libertad a los esclavos coloniales. De lo que se trata es de garantizar la propiedad como un derecho indiscutible, asegurándola en las manos de los que la poseen y defendiéndola de aquellos que no la tienen.

La Asamblea Legislativa que inicia sus labores el 1 de Octubre de 1791, y representa como la Constituyente a la gran burguesía, tampoco había de resolver los problemas fundamentales de la revolución y mucho menos los de los campesinos que continúan gimiendo bajo las exacciones feudales, así como de las masas laboriosas urbanas, cuya situación es cada vez más espantosa debido a la depresión creciente de los “asignados” que trae un aumento incontrolado de los precios.

En 1792, la Asamblea Legislativa declara la guerra a Austria, a la que se adhiere Prusia, países feudales a los que ha de unirse Inglaterra, temerosa del desarrollo industrial de Francia, que podría apoderarse de sus mercados, e inquieta por el despertar de las fuerzas revolucionarias que crecen en su propio seno, como lo hemos visto en un capítulo anterior.

No es necesario recordar la lucha que se realiza en la convención, entre la gran burguesía girondina, empeñada en detener la revolución y disfrutar de las posiciones conquistadas, y la pequeña burguesía (fundamentalmente artesanos, campesinos) y obreros a los que expresan y

conducen los jacobinos o montañeses, y la posición siempre vacilante del llamado “pantano”. Ya los sucesos del 10 de agosto de 1792, con el establecimiento de la Comuna Revolucionaria de París y la ejecución del rey Luis XVI (enero 21 de 1793), significan el paso del poder a manos de los jacobinos, que se afianza plenamente con la revolución del 31 de mayo al 21 de junio de 1793, que significa el esfuerzo por llevar adelante la revolución a su más alto nivel, frente al estancamiento y retroceso girondinos.

La Constitución Jacobina de 1793, amplía los derechos electorales, somete la expedición de las leyes fundamentales a la consulta del pueblo y establece el derecho al trabajo o sea la obligación del Estado de dar trabajo a los que lo necesitan. Su política económica consiste en llevar adelante los postulados de la revolución, suprimiendo los residuos feudales que aun se mantienen en pie, para lo cual se liquidan los derechos feudatarios sin pago ni compensación alguna; se devuelve las tierras a las comunidades agrícolas, autorizando, al mismo tiempo, la parcelación de las tierras comunales. Para favorecer a los pobres de la ciudad se establece un límite máximo a los precios de los artículos de primera necesidad, seguros sociales para las familias pobres y numerosas, etc. Desgraciadamente, se llegó también a limitar los salarios con perjuicio para la clase proletaria. De todas maneras, las medidas dictadas afectan únicamente a la circulación sin penetrar en el proceso de la producción. Por otra parte, se realiza una lucha frontal contra la clerecía contrarrevolucionaria .

De esta manera, al eliminar los rezagos feudales, se promueve el desarrollo de las fuerzas productivas y se asegura el afianzamiento y funcionamiento del nuevo régimen capitalista, salvándolo de sus enemigos interiores y exteriores. Con los jacobinos la revolución alcanza su nivel más alto, pero ha de caer víctima de sus propias limitaciones. Su mismo punto de partida, la proclamación y defensa de la propiedad privada, ha de impedir la verdadera solución de los problemas que afectan a las grandes mayorías que continúan inquietas e insatisfechas. Por lo demás, la posición vacilante de la pequeña burguesía y la falta de organización de un proletariado todavía poco desarrollado, debilita la dictadura democrática revolucionaria de Robespierre, que sufre la embestida renovada de las fuerzas moderadoras y los sectores reaccionarios.

El llamado 9 thermidor (27 de julio de 1794), significa la vuelta al poder de la gran burguesía y el descenso de la revolución. La Convención ahora en pleno retroceso, elabora la Constitución de 1795, que restringe nuevamente los derechos electorales y establece un Poder Ejecutivo regido por un Directorio compuesto de cinco Directores electos. El periodo

directorial fue, como se ha dicho, la “edad de oro para la burguesía rapaz y especuladora” que se enriquece con transacciones y negociados ilícitos. La supresión de las cargas feudales y la venta de las tierras confiscadas, ha beneficiado también a los campesinos acomodados, que se constituyen en el soporte del gobierno burgués, si bien la condición de los campesinos pobres continúa siendo igualmente difícil.

En las ciudades la industria había sufrido seriamente durante el proceso revolucionario, por la falta de mercados extranjeros, materias primas, etc., lo que trae las crisis y la desocupación con graves consecuencias para los trabajadores, que continúan sumidos en una aplastante miseria. En este terreno germina la conspiración de los “iguales” encabezada por Babeuf, a quien ya conocemos, y que trata precisamente de conducir la revolución más allá de los límites que alcanzara con los jacobinos; conspiración que constituye el primer movimiento ya de carácter verdaderamente proletario y que plantea con claridad la lucha contra la burguesía, su enemiga de clase. Babeuf y sus partidarios quieren sacar las lógicas consecuencias de los postulados de la revolución; comprenden que el principio de igualdad, limitado simplemente a una igualdad formal, legal, no puede llegar a existir realmente mientras permanezca la desigualdad económica fundada sobre la propiedad. Por lo mismo, en su *Manifiesto de los Iguales*, sostienen ya la supresión de las relaciones de propiedad existentes y la instauración de la propiedad colectiva, la supresión de la herencia, el trabajo obligatorio, la justicia social.

Pero las condiciones de la época no permitían que la revolución burguesa de 1789, llevada hasta un límite máximo por la pequeña burguesía revolucionaria jacobina, pudiera transformarse en una revolución socialista y Babeuf paga con la muerte su audacia revolucionaria, que se adelanta a su tiempo y constituye un ejemplo para la posteridad.

La gran burguesía triunfante deseaba, cada vez más, un poder fuerte que le permitiera, después de los azares de la revolución, disfrutar con tranquilidad los beneficios conquistados con la sangre popular. Esto determina el 18 brumario (noviembre de 1799), con la exaltación del Primer Cónsul y luego del Primer Imperio Napoleónico. La política económica de Bonaparte es la expresión de los intereses permanentes de la burguesía y otros sectores de los campesinos acomodados. Para garantizar y eternizar la propiedad burguesa está la letra de sus Códigos y la gloria de su espada, que la defiende de los enemigos exteriores. Es en defensa de los intereses industriales de Francia que lucha contra una Inglaterra más desarrollada económicamente, declarando el bloqueo continental (decre-

tos de 1806-1807-1810), que prohíbe a los países dependientes de Francia mantener relaciones económicas con Inglaterra; bloqueo que aunque no tuviera el éxito esperado debido a las represalias inglesas, contribuye sin embargo al desarrollo industrial francés.

En cuanto a la clase trabajadora, a la que Napoleón, según dicen sus críticos, teme tanto como a una batalla perdida, si bien se empeña en seducirla con la construcción de obras públicas que tienden a reducir la desocupación, se la trata siempre con dureza y sometiéndola a las necesidades y caprichos de la burguesía, como lo demuestra la ley Chapellier, que se mantiene intocada y ha de durar hasta 1864, impidiendo así toda actividad de los trabajadores coaligados.

Pero las prolongadas guerras napoleónicas, los impuestos y más exacciones, estaban arruinando al campesinado, que anhelaba la paz y, por lo mismo, ha de retirar su apoyo al Emperador; por su parte, la gran burguesía comienza a desconfiar de un gobierno que luego de agotar sus posibilidades, se halla ya incapacitado para asegurar nuevos mercados y materias primas; el ejército bonapartista que marchara triunfante llevando en sus pendones la revolución republicana, fue transformándose en un verdadero saqueador de las riquezas de los países sometidos; algunos de estos como Rusia, por ejemplo, ante los grandes perjuicios que sufría al no poder comerciar con Inglaterra, rechaza el bloqueo que se le ha impuesto, lo que determina la guerra de 1812-14; todo lo cual ha de provocar la caída del imperio napoleónico y la elevación al poder de los Borbones con Luis XVIII, hermano del rey ejecutado por la revolución.

Durante la época de la Restauración de los Borbones, en la que recuperan el poder los nobles terratenientes, a los que se asigna un billón de francos como compensación de las tierras expropiadas, con perjuicio de la burguesía acreedora del Estado, el desarrollo industrial capitalista sufre un retardo, no solo debido a las condiciones impuestas a Francia en el Congreso de Viena (1814), que crea esa policía internacional reaccionaria que es la Santa Alianza, sino por la protección que se concede a la agricultura en desmedro de la industria, como la elevada imposición de tarifas a la importación de cereales, lo que obliga al aumento de salarios y la disminución de beneficios. Por otra parte, se abandona la lucha contra Inglaterra que amplía, cada vez más, su mercado, y aun se le permite (1814), por medio de bajas tarifas, la exportación de mercancías a los mercados coloniales de Francia. Sin embargo, la revolución industrial continúa su marcha, debido a la libertad económica conquistada, sustituyendo el trabajo manual por la máquina, utilizando mujeres y niños, produciendo la

desocupación. Largas jornadas de trabajo y bajos salarios condenan a los trabajadores a una situación de miseria. Las luchas de los proletariados de fábrica que crecen paralelamente al desarrollo industrial, son reprimidas con las cárceles y el ejército. Pero si al comienzo como sus similares ingleses, destruyen las máquinas, ahora dirigen su lucha en otro sentido.

En esta época asoma la protesta y la crítica corrosiva de los llamados socialistas utópicos, a quienes estudiaremos en un capítulo especial, y que no es otra cosa que la expresión de los nuevos problemas sociales que se presentan al pensamiento de los hombres que buscan las soluciones no en el terreno de la realidad sino aun por los caminos de la utopía.

La revolución de 1830, es fundamentalmente el resultado de la lucha de las clases laborantes que, como siempre, es usufrutuada por la burguesía. En este caso fue la gran burguesía de los banqueros y financistas, la aristocracia financiera, la que se apresura a exaltar a otro Borbón, Luis Felipe, Duque de Orleans, con el cual "Ahora va a comenzar el reinado de los banqueros", como dijera el liberal Laffitte.²⁰⁹ Se cambia una monarquía semifeudal por otra de los grandes financieros y bolsistas. Durante este periodo se desarrollan las sociedades anónimas, los bancos, las grandes empresas y se acentúa el brutal saqueo de las colonias. La monarquía de julio (1830-1848) se distingue también por el aceleramiento de la revolución industrial en las diferentes ramas de la economía inclusive la industria pesada. El comercio exterior se duplica; las riquezas crecen y se concentran.

Por otra parte, el campesino gime en las manos de los usureros que le arrebatan sus tierras por el sistema de deudas y de hipotecas así como aplastado por los impuestos directos e indirectos que pesan sobre la propiedad campesina. La destrucción del pequeño productor que naciera de la revolución, es el resultado del desarrollo del latifundio capitalista. Asimismo, la clase proletaria que se incrementa cada vez más, sufre bajo la imposición de las largas jornadas de trabajo y los salarios siempre bajos. Las crisis industriales que clausuran las fábricas y talleres producen la desocupación. El gobierno trata a los trabajadores en forma brutal, impidiéndoles toda posibilidad de organizarse en sindicatos y realizar sus huelgas. Son conocidas las continuas rebeliones obreras en León (1831-1934), que repercuten, en otras ciudades, y aun en París, suprimidas a sangre y fuego, pero que demuestran que la clase trabajadora va adquiriendo clara conciencia de su fuerza y de su destino. Los trabajadores

209. *Las Luchas de Clases en Francia*. Marx y Engels. Ed. Claridad, 33.

comienzan a darse cuenta de la necesidad de la lucha política como un medio de alcanzar sus reivindicaciones y derechos. Los socialistas Luis Blanc y Augusto Blanqui, a quienes quizás también estudiaremos, son los dirigentes del proletariado en esta época.

Pero ha de ser la revolución de febrero de 1848, producto de las malas cosechas de 1845-1846 y sobre todo las crisis de 1847, la que termina con la monarquía de Luis Felipe, quien no había sido otra cosa que el jefe de una gran sociedad anónima formada por las más altas capas de la burguesía, enriquecida a costa de las masas populares. Esta revolución, de gran significado y trascendencia, se extiende a toda Europa.

Ahora, una vez más, la burguesía trata de realizar un simple cambio de nombres como en 1830, pero el pueblo rebelde impone la República. Sin embargo, se forma un gobierno provisional eminentemente burgués, en el que se injerta, por la presión popular, a Luis Blanc y al obrero Albert, a quienes como es natural se los aísla de la dirección gubernamental poniéndolos a la cabeza de una comisión destinada al mejoramiento de la clase laborante (Comisión del Luxemburgo), que desprovista de medios no hace otra cosa que desprestigiarse sin poder realizar una obra efectiva. La organización de los talleres nacionales no es sino una maniobra para desprestigiar al socialismo de entonces y termina en un fracaso, enseñando a los obreros que el grito de “derecho al trabajo” que enarbolaran como una bandera, no podía realizarse en la sociedad capitalista.

En efecto, las falsas concesiones de la burguesía que no tenían otro objeto que el de ganar tiempo para fortalecerse contra el proletariado, al que procuran por todos los medios separarlo de sus aliados, terminan en las luchas memorables y sangrientas de junio, en que la burguesía aplasta a un proletariado todavía no bien organizado y con objetivos concretos, víctima de ciertas posiciones conciliadoras que no hicieran otra cosa que debilitarlo.

La Constitución de 1848, en realidad establecía un régimen monárquico con el nombre de República. “Se adhirió al cuerpo monárquico una cabeza republicana”. Se elige como Presidente a Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón I, el mismo que ha de realizar una parodia del Dieciocho Brumario de su tío, proclamándose emperador, bajo el nombre de Napoleón III, el 2 de diciembre de 1852. Así nace el segundo Imperio.

Este breve y somero esquema que quizás podamos ampliar en cada oportunidad, ha de ser el telón de fondo en el que han de situarse los autores materia de nuestro estudio.

El pensamiento económico

Ya hemos dicho que los pseudo clásicos franceses, quedan muy por debajo de los verdaderos clásicos, creadores de la economía inglesa. Si estos tratan de descubrir la esencia de los fenómenos y formular sus leyes, aquellos se mantienen en la superficie, registrando simplemente las manifestaciones exteriores de tales fenómenos. Por otra parte, la economía clásica que en la época de Smith y Ricardo, debido a las condiciones mismas del medio en que actuaron, pues pertenecían a una clase burguesa que asciende en medio de contradicciones menos violentas, pudo tener un carácter de verdadera investigación científica, aunque no desprovista de un sentido social y político, como lo acreditan la lucha teórica de Ricardo contra la clase terrateniente; ahora frente al desarrollo del capitalismo industrial y su antípoda el proletariado, los problemas se vuelven cada vez más agudos, más tajantes, entre la clase capitalista y la trabajadora, de manera que la economía ha de tomar un aspecto cada vez menos científico y más apologético, o sea que ha de volverse menos hacia la investigación desinteresada de las leyes económicas, para transformarse en la búsqueda de argumentos para la defensa del orden social cada vez más amenazado.

Por otra parte, como ya hemos anotado antes, los análisis de Smith y sobre todo de Ricardo y Malthus, al descubrir profundas grietas dentro del sistema, dejan muy mal parada la armonía del mismo, ya que permiten entrever las profundas contradicciones entre las diversas clases de la sociedad.

Asimismo, desde el campo de los críticos sociales –y no hay que olvidar que Francia es la cuna del socialismo– se ha iniciado un ataque frontal contra la propiedad privada, base fundamental del sistema capitalista; contra la competencia, cuyos resultados se ponen cada vez más de manifiesto; contra la anarquía de la producción y de las crisis, con su consecuente secuela de desocupación y miseria.

Por eso es que si los verdaderos clásicos se habían dado el lujo de investigar con espíritu científico, procurando descubrir, sin demasiados temores, la realidad interna de los fenómenos, las relaciones que se establecen entre los hombres y las clases sociales en el proceso de la producción y distribución, ahora la voz de la economía se vuelve meliflua y trata de tomar un acento despreocupado y optimista, con el fin de ocultar las realidades peligrosas; pero con ello la investigación científica pierde su contenido y se paraliza la ciencia, ya que esta no consiste en el registro

de las “armoniosas” apariencias sino en la búsqueda de la verdad que se esconde tras ellas. En vez de ciencia, apologética; en vez de la verdad, el simple alegato grandilocuente.

Había que rellenar, aunque sea con ese optimismo artificial, el llamado pesimismo de Malthus y Ricardo, sobre todo el de este, que con su teoría del valor trabajo, estaba dando armas a la clase contraria; que con su teoría de la renta de la tierra, que presentaba a los propietarios terratenientes como detentadores de una renta obtenida sin trabajo, abría el camino a la crítica de aquellos que, igualmente sin trabajar, obtenían ingresos como el beneficio y el interés; que al descubrir la baja de la tasa de beneficio, estaba señalando otra gran contradicción del sistema y los límites de su vida y desarrollo. Ya Malthus con su teoría de las crisis, había dejado ver también, por su parte, las desarmonías e inconsistencias del sistema. Era necesario, pues, desleír la realidad gravemente contradictoria en el agua dulce de las frases fáciles y triviales. Había que purgar al clasicismo de todo aquello que diera margen a interpretaciones o prolongaciones peligrosas e inconvenientes. Esa es la labor llevada a cabo por los llamados optimistas franceses, en especial Say y Bastiat.

Juan Bautista Say

Nació en León, siendo hijo de un rico comerciante. Sirve en una compañía de seguros, se dedica al periodismo y luego llega a ser un gran industrial textil. No hay que olvidar que ha sido miembro de la Asamblea Legislativa y también del Tribunalado, de donde lo retira el Primer Cónsul por ciertas disidencias. Profesor de Economía Política en el Ateneo, el gobierno de la Restauración crea para él un curso de Economía Industrial en el Colegio de Francia.

Conocedor del desarrollo industrial de Inglaterra, a la que visitara en su juventud y más tarde enviado por el gobierno restaurador, y luego de leer la *Riqueza de las Naciones*, de Smith, cuyo pensamiento, dice, trata de sistematizar y ordenar, quiere unir a su práctica de industrial la exposición teórica de la economía, y publica su primera obra *Tratado de Economía Política o Simple exposición de la manera como se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*, en 1803, que reedita muchas veces con una sumisa dedicatoria al Zar Alejandro I; luego su *Catecismo de Economía Política o Instrucción familiar que enseña cómo se producen, distribuyen y consumen las riquezas de la sociedad* (1817) y ya al final de la vida su *Curso de Economía Política* (1828-30).

De los títulos mismos de las obras se desprende una división tripartita de la economía política: producción, distribución y consumo, que luego ha de transformarse en cuatripartita, agregándole el cambio, y que ha de ser adoptada por casi todos los tratadistas. En la producción se forma el producto, luego este se distribuye en salario, beneficio y renta; distribución que se realiza a través del cambio; y por último, viene el consumo.

De este modo, se separa la producción de la distribución y el cambio, considerándolos como entes aislados, hasta haberse llegado a afirmar que la producción obedece a leyes naturales y la distribución a leyes humanas, sin comprender que tanto la una como la otra forman parte de un sistema históricamente determinado, el sistema capitalista. Lo que acontece es que se toma la producción en forma abstracta, como la simple acción del hombre sobre la naturaleza, como un algo simplemente técnico, sin relacionarla con la forma histórica concreta a la que corresponde. De esta manera se trata de ocultar el hecho de que las relaciones de distribución no son sino el reverso de las relaciones de producción; que a determinadas relaciones de producción corresponden determinadas relaciones de distribución. En otros términos, la forma en que participan las diversas clases de hombres en el proceso de la producción, determina lo que reciben en el proceso de la distribución. Si al producir, unos son dueños del capital y otros no tienen otra cosa que vender que su fuerza de trabajo, lo que implica, por otra parte, que la misma producción ya es el resultado de una distribución anterior de los medios de producción; aquello que recibe en el proceso de la distribución, salario, beneficio, renta, no será sino una consecuencia de la estructura de la producción.

La teoría del Valor

Ricardo había tomado la teoría del valor trabajo de Smith, para limpiarla de algunos errores o imprecisiones, desarrollando lo más serio y profundo de su obra. Después Marx, ha de trabajar sobre la obra ricardiana, para completar y corregir los aspectos débiles de la teoría, dándole una formulación más acabada y completa. Juan Bautista Say, por el contrario, partiendo de la misma fuente, toma lo menos esencial, lo superficial que había en Smith y siguiendo el camino de sus desviaciones, se aparta por completo de la teoría del valor trabajo. Aun Malthus, que contribuye grandemente a la descomposición de la teoría smithiana, no llega a suprimirla tan totalmente como lo hiciera Say, que se cree discípulo de Smith; en gran parte, es lo que pasa con Stuart Mill, adicto discípulo de Ricardo.

La teoría del valor trabajo enfoca su investigación al análisis de la mercancía, célula fundamental de las relaciones económicas, y llega a la afirmación, como sabemos, de que el valor está determinado por la cantidad de trabajo que contiene. Por eso se la denomina objetiva o sea que explica el valor como algo material, producto del esfuerzo del hombre, gasto de músculos y nervios. Pero hay otra teoría, como ustedes saben, que traslada la investigación a otro campo, al campo subjetivo, psicológico, o sea va a buscar el valor en una relación entre las cosas y las necesidades de los hombres. Se persigue la determinación del valor por la reacción del individuo necesitado frente al objeto que ha de satisfacer su necesidad, por los estados de conciencia. Las cosas valen por la utilidad que prestan para la satisfacción de las necesidades o sea se trata de explicar el valor por la utilidad. Smith y Ricardo habían separado el valor de uso o sea la utilidad, que si bien era un condicionante del valor de cambio, se diferenciaba de este hasta tal punto que cosas que tenían la mayor utilidad no poseían valor en cambio, como lo demuestra la paradoja de Smith. Ahora se borra esta diferencia y se trata de explicar todo valor por la utilidad. Ya no se busca el valor en el proceso de la producción sino también del cambio.

La teoría de la utilidad no era completamente nueva. Con anterioridad, la habían sostenido, entre otros el Abate Galiani, en Italia, y el Abate Condillac, en Francia, sobre todo este último en su obra *El Comercio y el Gobierno relacionados relativamente el uno al otro*, publicada en el mismo año que la obra de Smith (1776). Say, siguiendo seguramente la tradición de Condillac, se aparta de la distinción entre valor de uso y valor de cambio adoptada por Smith y Ricardo y trata de explicar el valor por la utilidad²¹⁰ sin relacionarla ni siquiera con la escasez, como anota Schumpeter.²¹¹ En lo esencial expresa que el precio es la medida del valor de las cosas y el valor la medida de su utilidad. En esta forma identifica el valor de uso y el valor, así como este con el precio, de manera que el valor no solo se crea en la producción sino también en el cambio. En esta forma se invierte el problema, ya que en vez de investigar el valor para determinar los precios, se parte de los precios para determinar el valor. Se reemplaza la teoría del valor por la de los precios. Todo esto tiene por objeto el abandonar la teoría del valor trabajo que trataba de poner al descubierto el verdadero funcionamiento del sistema.

210. *Cours Complet d'Economie Politique suivi des Melanges, Correspondance et Catechisme d'Economie Politique*. Troisieme Edition, 1837. H. Dumont Libraire, Editeur, 42.

211. *History of Economic Analysis*, 600.

La teoría del valor de Say no llega a ser otra cosa, en definitiva, que un primitivo análisis de la oferta y la demanda: la utilidad expresada a través de la demanda, constituye el factor determinante del valor, ya que el costo de producción actúa sobre el precio a través de una influencia limitada. Por lo demás, dicho costo de producción está constituido por los “servicios productivos”, no solo del trabajador, sino del propietario terrateniente, del capitalista y aun del “empresario”, ya que Say ha de incrementar a cuatro los llamados factores productivos.²¹² Así el precio del producto depende de los “servicios productivos”, y el precio de estos de la oferta y la demanda. “El valor de la mercancía se determina por el coste de producción, el capital, la tierra, el trabajo y estos, a su vez, por la oferta y la demanda. Lo cual vale tanto como decir que no se determinan en modo alguno”.²¹³ De esta manera no será difícil presentar al sistema capitalista como un simple intercambio equitativo de “servicios productivos”, con el fin de sostener la tesis de un necesario equilibrio y armonía del mismo, corolario de la teoría de las salidas.

Naturalmente, el abandono de la teoría clásica del valor-trabajo, ha de traer la proscripción de algunas otras tesis que antes fueran materia de investigación, como la teoría del trabajo productivo e improductivo, que constituye una cuestión fundamental en Smith y Ricardo y proviene de los fisiócratas, pues, como dice Roll, “la explicación utilitarista era francamente incompatible con las ideas fisiocráticas de trabajo productivo y estéril, pues estas suponían de manera necesaria rechazar que pudiera crearse valor en el proceso del cambio”.²¹⁴

Sin comprender el verdadero significado que diera Smith al trabajo productivo, como el que crea un excedente o beneficio, Say se refiere solo al concepto adyacente o adventicio que se relaciona con la producción de objetos materiales, que es el que refuta, sosteniendo la productividad de todo acto destinado a crear utilidades, sea que se encarnen en objetos materiales o inmateriales. Para el producir es crear simplemente utilidad y todo lo útil es productivo. De esta manera no solo los bienes sino los servicios constituyen la riqueza. Las profesiones liberales, los domésticos, los funcionarios públicos, magistrados, ejército, todos aquellos que para Smith y Ricardo constituían la gran cantidad de trabajadores improductivos, ahora se transforman en trabajadores productivos, por el

212. *Cours*, 60-61.

213. Marx, *Historia Crítica*. Vol. II, 259.

214. *Historia de las Doctrinas Económicas*, 364.

hecho de que prestan “servicios productivos”. De esta manera, se acude a la noción de “producto inmaterial”, o sea el que no está incorporado a un objeto material, como una forma de justificar económicamente a los trabajadores improductivos, haciendo aparecer a todo el mundo como un productor que recibe justamente los ingresos que le corresponden.²¹⁵ Mientras Smith y Ricardo se negaron a aceptar como productores a los empresarios, capitalistas y terratenientes, etc., considerándolos como improductivos, Say trata de incorporarlos económicamente a la producción, en su afán de borrar así la diferencia existente entre trabajadores productivos e improductivos, lo que ha de permitirle, por otra parte, sostener su ley de las salidas.

Por otra parte, al abandonar la teoría del valor trabajo, se abandona consecuentemente la búsqueda del origen del excedente o plusvalía, que es algo inherente a la misma y que había sido otro de los temas de permanente preocupación por parte de los fisiócratas así como de Smith y Ricardo. Si para Say, no solo el trabajo sino la tierra, el capital y todavía el empresario son útiles, crean utilidad y prestan “servicios productivos”, cada uno de ellos recibirá en recompensa lo que le corresponde en el proceso de la distribución.

La teoría de la Distribución

Por último, como la teoría del valor trabajo descubre la explotación y las contradicciones de clase entre explotadores y explotados, se trata de suplantarla con una teoría de la utilidad, que encubre y enmascara aquella realidad, a fin de sostener la armonía de las clases sociales.

De lo dicho se desprende que para Say tanto la tierra como el capital y el trabajo crean utilidad, y, por lo mismo, valor. Ya no es el trabajo la única fuente del valor sino también el capital y la tierra y reciben en la distribución lo que les corresponde por sus “servicios productivos”.

Se implanta así la teoría de los tres factores de la producción que, en realidad, son cuatro, ya que Say agrega el empresario: trabajo, tierra, capital y empresario, que reciben sus ingresos en la distribución, por los “servicios productivos” que rinden en la producción: el salario, por el trabajo; el interés, por los servicios del capital; la renta, por los servicios de la tierra; y el beneficio, por los servicios del empresario.

En esta forma, el trabajador recibe lo que le corresponde por su trabajo, sin que se halle en contradicción con el beneficio.

215. *Cours*, 47.

El beneficio ya no es una parte del trabajo del obrero, como expresa Smith, sino el salario del capitalista por su trabajo; el interés es la remuneración de los servicios del capital, así como la renta remunera al terrateniente por sus esfuerzos, o sea que también es una especie de salario.

Así como se ha abandonado la teoría del valor trabajo, que es la parte científica que hay en Smith, se suprime también su teoría de la plusvalía, que consideraba el beneficio, el interés y la renta, como partes del producto del trabajo del obrero. En esta forma, en vez de una teoría científica, se exhibe una fraseología simplemente apologética, basada en un simplismo que se queda en la engañosa superficie de los hechos, sin ahondar y profundizar en ellos.

En cuanto al nivel de estos ingresos, está determinado por la ley de la oferta y de la demanda, o sea la cantidad demandada de cada factor, por una parte, y la cantidad ofrecida, del mismo, por otra.

Ahora bien, los ingresos que reciben los factores de la producción, se derivan del precio de los productos en el mercado de consumo. Aquí juega un papel fundamental el empresario, del que ya tratara Condillac y al que no se le había dado una verdadera importancia hasta que Say lo constituye en el centro de la actividad económica y un órgano de relación entre el mercado de los factores de la producción y el de los artículos de consumo. El valor de aquellos dependerá del de estos. En otros términos, lo que se paga a los factores en el mercado I, depende del precio de sus productos en el mercado II, con lo que se anticipa verdaderamente la llamada teoría de la imputación. En definitiva, todo está regulado por la oferta, la demanda y el precio.²¹⁶

En esta forma, el abandono de la teoría del valor trabajo, considerada como un elemento peligroso y con ella la investigación del origen del excedente; el concepto de los "servicios productivos" y el "producto inmaterial", con lo cual se cree terminar la división entre trabajo productivo e improductivo; así como la exaltación del empresario, constituyen las características fundamentales del pensamiento de Say.

No se necesita mucha penetración para comprender que este autor en su análisis se sitúa en el punto de vista del empresario capitalista, pues no hay que olvidar que el mismo es un gran empresario, que hace de la economía una simple cuestión de contabilidad: por una parte, compra los servicios de los que llama factores de la producción, y por otra, vende

216. *Idem.* 316 y ss.

los productos resultantes de la combinación de estos factores. Todo se vuelve una cuestión de costos de producción y precios de venta. Por este camino la teoría del valor que aun constituye una cortina de humo en Say, aunque se trate del valor utilidad, ha de terminar en desleírse en la simple consideración del precio. En esta forma se invierte el problema, ya que en vez de investigar el valor para determinar los precios, se parte de los precios para determinar el valor. Se reemplaza la teoría del valor por la de los precios.

Por este camino no es difícil llegar a la simple afirmación de que cada factor de la producción recibe lo que le corresponde por su intervención en el proceso productivo, conclusión a la que hay que arribar si se acepta de antemano y a priori la productividad de la tierra y el capital. Desgraciadamente, esta posición basada en el simple hecho de que estos factores o mejor sus dueños reciben una recompensa monetaria no demuestra otra cosa, sino que llegan a ser productivos porque reciben un beneficio; pues como afirma Say si la tierra y el capital no fuesen productivos y no crearan valor no recibirían una renta y un beneficio. En otros términos, son productivos porque obtienen un beneficio y obtienen un beneficio porque son productivos. Resultan todavía más sospechosos e inaceptables los razonamientos que tratan de mixtificar la participación de la tierra y el capital tratando de asimilarlos al trabajo del hombre, como cuando se dice que se pone a trabajar un capital y trabaja la tierra, lo que significa una verdadera mixtificación sobre la que reposa la teoría de los servicios productivos, ya que al colocar en el mismo plano el trabajo del obrero con el supuesto "trabajo" del capital y la tierra, se trata de justificar con un razonamiento falso los ingresos de los llamados tres factores de la producción, a los que se agrega el empresario, considerándolos como productores.²¹⁷

Ya Ricardo había respondido claramente a Say acerca del error de considerar a la tierra como generadora de valor de cambio. La tierra interviene en la formación de los valores de uso, es la materia en la que se corporiza el trabajo pero no puede crear valor de cambio que es un resultado social del trabajo que intercambian los hombres; no había que confundir, pues, la riqueza y la utilidad con el valor. En realidad, el que una relación jurídica, el derecho de propiedad, permita al dueño de la tierra obtener una renta, no significa el que pueda crearla en el terreno económico. Nadie podría afirmar que el aire, el agua o el calor solar son

217. *Cours*, 60.

productivos en el sentido de crear un valor económico y recibir por ello un ingreso, por el simple hecho de que no son propiedad de nadie. Sin embargo, la tierra que es un elemento natural como aquellos otros que hemos indicado, solo en razón de ser objeto de propiedad, se la considera como creadora de un valor económico y acreedora de un ingreso. De manera que, en resumen resulta que es la propiedad la que crea el valor y el ingreso, cosa realmente absurda. La propiedad permite la apropiación de un ingreso pero no le crea.

En cuanto al capital, los economistas ni siquiera han podido llegar a definirlo con precisión, ya que se presenta en diversas y cambiantes formas, como dinero, medios de producción, subsistencias, productos acabados, etc., por el simple hecho de que tales o cuales cosas no son capital en sí, ya que esta es una relación social que permite simplemente a los poseedores, -apoderarse de una parte del trabajo ajeno. Aun aquellos que han tratado de reducir el concepto de capital al de medios de producción no han podido probar su productividad. En efecto esos medios de producción no son otra cosa que trabajo acumulado que contribuye a dar mayor productividad al trabajo vivo actual, y que no puede incrementar su valor o -crear nuevo valor, sino simplemente transmitir su valor al producto en la misma cantidad que lo contiene.

Esto es lo que Marx ha llamado el fetichismo de las mercancías, que consiste no solo en atribuir a las cosas inanimadas la creación de valor y plusvalía, sino todavía más trasladar sus propietarios el derecho de un ingreso por concepto de tal productividad, que no tendría nada que ver con ellos.

La Ley de los Mercados de Say

Ya hemos visto a través de nuestro estudio en qué consiste la ley de los mercados de Say, originaria de James Mill y adoptada por Ricardo y que sería más justo afirmar constituye una especie de patrimonio común de la mayoría o de la casi totalidad de los economistas de ese tiempo. Como sabemos, lo esencial consiste en afirmar que los productos se cambian con productos y que la producción crea su propia demanda, de manera que unos productos sirven de salida a los otros en un mutuo intercambio que no permite la existencia de las crisis generales de superproducción. La idea general y simple, dice el profesor Henri Denis, es que tanto más los tejedores produzcan tela, más podrán comprar zapatos y cuanto más los zapateros produzcan zapatos, más podrán comprar tela.

Esto parece a simple vista muy aceptable, pero como ya hemos dicho antes, al tratarse de una sociedad de artesanos, tejedores y zapateros. Pero la sociedad capitalista es algo completamente distinto: aquí hay asalariados, empresarios, terratenientes, etc., o sea que hay productores y no productores; una clase de trabajadores productivos y otra de improductivos, así como aquellos que reciben ingresos sin trabajar. ¿Cómo podría decirse en este caso que todas las personas cambian las mercancías que producen con las que producen otros? Todas estas rentas, beneficios, intereses que no provienen del trabajo productivo qué papel desempeñan en el proceso de los cambios? Si bien se los acredita para que tomen una parte del producto ¿se transformará siempre en demanda de ese producto? Es por esto que para sostener la ley de los mercados tuvo que abandonarse la diferencia entre trabajo productivo e improductivo, con lo que se escamotea el hecho real de que el producto creado por los trabajadores productivos, que forman una parte de la población sirve para el mantenimiento de los improductivos.²¹⁸

Solo el hecho de que en la sociedad capitalista no exista el trueque de unas cosas por otras sino el cambio por dinero, ya significa la posibilidad de una interrupción entre la compra y la venta, consideradas en la teoría de Say como una unidad indestructible, y determina que una venta, en muchos casos no pueda transformarse en una compra, creando la posibilidad de una ruptura o sea de las crisis. Por otra parte, resulta ingenuo afirmar que en el sistema capitalista, el empresario, por ejemplo, produzca únicamente con el fin de consumir, siendo así que los capitalistas no producen las mercancías para su propio uso; pues su objetivo fundamental no es el consumo sino la obtención de un beneficio. No se produce para consumir sino para ganar. El sistema capitalista no funciona con el inmediato propósito de satisfacer necesidades de consumo por parte del capitalista ni en atención a las necesidades sociales, sino para obtener una ganancia. No es una producción con fines de consumo sino de lucro; que para ello haya que producir valores de uso que satisfagan las necesidades humanas, es para el capitalista una cosa circunstancial y secundaria; lo esencial, lo fundamental del sistema es la producción para la ganancia, el beneficio, que constituye el incentivo de su actividad económica. El no darse cuenta de esta característica, ha impedido, como veremos más tarde, la exacta comprensión del funcionamiento del sistema y del fenómeno de las crisis.

218. *La Crise de la Pensée Economique*. Ed. Presses Universitaires de France.

Say creyó solucionar el problema que se planteaba con la división entre trabajadores productivos e improductivos, suprimiéndola de un tajo y reemplazándola por el concepto unificador y general de los “servicios productivos” y “producto inmaterial”, con lo que creyó salvar las dificultades. A esto se debió fundamentalmente el abandono de la teoría del valor trabajo y la teoría del valor utilidad y de los servicios productivos.

La teoría de Say, aun reformulada posteriormente en términos monetarios de flujos de dinero que salen de la empresa, en concepto de gastos, a constituir los ingresos de los factores participantes, y vuelven a ella por compra de productos, formando un circuito cerrado, no ha tenido otro objeto como la teoría inicial, que el de tratar de probar un supuesto equilibrio del sistema que podía funcionar naturalmente y abandonado a sí mismo, sin peligro de rupturas como las que producen las crisis.

Armonía y optimismo

El hecho de que Say considerara el valor como el resultado de la actividad de las tres fuentes de la producción, trabajo, capital y tierra, de manera que cada uno de estos recibía lo correspondiente a su intervención en el proceso productivo, determinaba el hecho y como conclusión la armonía que debía reinar entre las clases sociales que, en virtud de la ley de la libre competencia, cooperaban amistosamente en la producción y obtenían una distribución equitativa.

Por otra parte, con su teoría de los mercados creía haber negado la contradicción habida entre la producción y el consumo y la existencia de las crisis de superproducción. De esta manera, al entregarse a la descripción de las simples apariencias, abandonando el estudio de la verdadera fisiología del sistema y las leyes internas del mismo, para atenerse a las simples relaciones superficiales y externas, cree haber superado todas las contradicciones y haber establecido la más completa armonía social. Un industrial estará siempre interesado en el desarrollo de otras industrias que han de darle salida a sus productos; la ciudad, por la misma razón, ha de preocuparse por el desarrollo de la producción en el campo; todo pueblo o nación estará interesado en el crecimiento económico de otros pueblos o naciones. No puede existir la explotación, ni la lucha de clases, ni las crisis. Nada de desarmonías nacionales ni internacionales. ¡Armonía! ¡Armonía! Desgraciadamente para Say, todo esto no pasaba de un ensueño urdido para consolarse de una realidad absolutamente distinta; de simples disquisiciones teóricas, interesadas y apoloéticas, para llevar

el consuelo a una clase social, la burguesía capitalista, que comenzaba a ver amenazadas sus ventajosas posiciones.

Se ha dicho a menudo que Say no hizo otra cosa que traducir y sintetizar a Smith, como se afirmara de John Stuart Mill respecto de Ricardo. Sin embargo, en ambos casos y aun más en el de Say, los epígonos se desvían del pensamiento fundamental de sus antecesores, trivializándolos y tomando de ellos lo superficial, en su afán de volverlos fáciles y, en consecuencia, vacíos. En realidad, Say es lo que queda de Smith luego de quitarle todo su contenido esencial; algo tan vacuo como superficial.

Federico Bastiat 1801-1850

Juan Bautista Say tuvo, a su vez, algunos discípulos, con los que se forma la Escuela Optimista Francesa, que no hace otra cosa que acentuar las características de esta corriente, hundiéndose cada vez más en la afirmación dogmática y el argumento apologético, ya completamente al margen de la investigación científica y entregada a la simple especulación vanidosa, que busca únicamente defender y sostener el sistema, debilitado por los ataques que se llevan en tres frentes: los análisis de Ricardo y Malthus que, a través de algunos de sus discípulos, amenazan gravemente la estabilidad y armonía del sistema; las críticas socialistas que han comenzado a golpear fuertemente los principios fundamentales que constituyen el reducto de la escuela clásica; así como, por otra parte, la corriente intervencionista o proteccionista, que a veces se confunde con el socialismo en sus ataques al libre cambio.

Entre los discípulos de Say, existían hombres como Charles Dunoyer, que sostenía que es necesario el infierno del hambre para que los hombres puedan procrear menos y disminuir la población, así como dedicarse con mayor intensidad al trabajo; pero no mencionaremos sino brevemente a Federico Bastiat, no porque hubiese hecho aportes interesantes a la ciencia económica, pues, como dice Schumpeter, no es en realidad un mal teórico, ya que ni siquiera es un teórico,²¹⁹ sino mejor porque su actividad periodística y polémica, así como sus cualidades de escritor, le dieron una cierta influencia en su tiempo.

Nació en Bayona, siendo hijo de un comerciante en vinos, actividad a la que también se dedica en su juventud. Fue elegido Juez de distrito

219. *History of Economic Analysis*, 500.

y luego miembro al Consejo General de Departamento después de la revolución de 1830. En 1848, Diputado a la Asamblea Nacional. Murió en Italia después de una vida bastante activa, que en el terreno económico se inicia con la publicación del artículo denominado *De la influencia de las tarifas francesas e inglesas sobre el porvenir de los dos pueblos*, seguida de los *Sofismas Económicos*, conjunto de artículos dirigidos especialmente contra el proteccionismo, al que ataca más desde el punto de vista irónico o satírico que científico, como los expresan los títulos de sus trabajos: *Petición de los fabricantes de vejás, bujías, lámparas, reverberos, etc., contra la competencia del sol*, *La mano derecha y la izquierda, etc.*,²²⁰ que por la agilidad de su estilo, más que por su contenido, llegan a ser muy leídos en su época. *Cobden y la Liga*, es un estudio sobre el libre comercio o sea *la libre y fraternal comunicación de los hombres de todas las regiones, de todos los climas y de todas las razas*.²²¹

Su obra mejor estructurada, a la que vamos a referirnos más detenidamente, se denomina *Armonías Económicas*, (1850), que se compone de 25 capítulos, y tiene, como ya hemos indicado antes, el triple objetivo de enfrentarse: contra el pesimismo ricardiano, las tesis socialistas encarnadas especialmente en Proudhon, y los proteccionistas. Trata de destruir las contradicciones que Ricardo descubriera valientemente dentro del sistema, ya entre terratenientes y capitalistas, debido a que mientras aumenta la renta de los primeros disminuye el beneficio de los segundos; o entre los capitalistas y los asalariados, ya que el sistema ricardiano sostiene que todo aumento de salario significa una disminución del beneficio o viceversa; así como oponerse a la teoría del crédito gratuito de Proudhon, quien sostenía que el pago del interés constituía el fundamento de todos los males económicos; todo eso ha de ser materia de las *Armonías Económicas*, que anhelan, por lo menos verbalmente, pues las contradicciones anotadas no son otra cosa que el reflejo de la realidad, restablecer una armonía artificial y falsa, que continuara sirviendo de base a la conocida política de *laissez faire, laissez passer*.

No vamos a entrar en la controversia planteada entre los partidarios de Bastiat y el norteamericano Carey, respecto a quién corresponde la prioridad de las ideas que emitieran en forma tan acusadoramente similar, pues nada se adelanta con ello; nos limitaremos simplemente a presentar algunos aspectos de la doctrina de Bastiat que, para nosotros, constituye un puro sofisma.

220. *Sofismas Económicos*. Ed. Imprenta de Manuel Galiano.

221. *Cobden y la Liga*. Ed. Biblioteca de la Revista Económica de Madrid. Pág. XC.

La teoría del Valor en Bastiat

En el capítulo V de *Las Armonías Económicas*, Bastiat trata de la teoría del valor. Como Say no acepta la teoría del valor trabajo de Ricardo y aun la ataca como sumamente peligrosa, dada la aplicación que de ella vienen haciendo los socialistas; tampoco, aparentemente, acepta en toda su integridad la teoría de la utilidad de Say, porque considera que carece de sentido moral; y adopta una teoría que denomina del valor servicio: el valor está determinado por el cambio de servicios. “El valor consiste, pues, en la apreciación comparativa de los *servicios* recíprocos, y puede decirse también que la economía política es la teoría del valor”. “El valor es la relación de dos servicios cambiados”.²²² La medida del valor “no podrá ser otra sino el mismo esfuerzo o el trabajo” del que presta el servicio o del que se libera el que lo recibe.²²³ “Servicio supone un esfuerzo cualquiera. En un régimen de libre competencia, se cambian servicios por servicios equivalentes. De ahí la armonía del sistema”.

En la palabra servicio, Bastiat cree incorporar todos los conceptos o definiciones existentes sobre el valor, sintetizando, según el, las tesis unilaterales que le han asignado un distinto origen: trabajo, utilidad, escasez, resultado de un juicio, etc. En realidad, como lo han anotado sus críticos, la supuesta unificación no estaba sino en las palabras; pues, en definitiva, nada se había adelantado en lo que se refiere a la teoría misma del valor. Si con la palabra servicio se creía mencionar todo, en realidad no se mencionaba nada.

Con la palabra servicio cree solucionarlo todo: borra de un plumazo la diferencia entre la producción material y los servicios inmateriales de todo género, como los de la burocracia, ejército, clerecía y más servicios improductivos que enumerara Smith; confunde la producción y la circulación, ya que el valor “prestación de servicios”, se produce en todas las actividades, cualesquiera que estas sean; se produce en todas partes y en todas partes se cambian servicios por servicios, en proporciones equivalentes.

Asimismo, Bastiat considera que en todo objeto hay dos clases de utilidad: una utilidad gratuita, que está determinada por los dones de la naturaleza, que no cuestan nada al hombre; y una utilidad onerosa, que es el resultado del esfuerzo y el trabajo. Con el progreso de la civilización y el dominio que el hombre va ejerciendo sobre la naturaleza, aumenta cada

222. *Armonías Económicas*. Ed. Madrid, 51 y 117.

223. *Idem*. 154.

vez más la utilidad gratuita y disminuye la onerosa, de manera que mientras crece el acervo de riqueza o sea las cosas materiales en las que participa la naturaleza, disminuye el valor originado en el esfuerzo o trabajo. De esta manera se irán incrementando los bienes comunes al hombre y disminuyendo la propiedad privada, que es la suma de servicios prestados, lo que será, según él, el mejor camino para llegar al socialismo, por medio de un desarrollo espontáneo, antes que por los caminos señalados por los opositores socialistas. La lucha debe ser contra la naturaleza y la armonía debe primar entre los capitalistas y proletarios. Así se trata de disfrazar la defensa del capitalismo, introduciendo la palabra “socialismo”.

Una distribución armoniosa

La distribución no es otra cosa que la entrega de servicio por servicio, que constituye la ley general. La cosa es muy sencilla. Todo servicio puede transformarse en capital. Robinson en su isla construye instrumentos y posee un capital, que es el resultado de sus esfuerzos y privaciones, como lo es también el capital del empresario particular burgués. Por eso si este Interviene con su capital, presta un servicio que tiene que ser compensado con una ganancia; presta un servicio al obrero al darle máquinas, materias primas y un salario; el obrero, por su parte devuelve este servicio con su trabajo que produce mercancías y una remuneración al empresario por sus esfuerzos y servicios. El interés se paga al capitalista porque adelanta el capital y concede un plazo, que es prestar un servicio; el plazo es una circunstancia onerosa y como cuesta es necesario que se pague, lo que constituye el interés, con lo que estamos en la teoría de la abstinencia. La renta es el equivalente de los servicios prestados por el terrateniente que ha puesto a la tierra en estado de producir. Los ingresos no se pagan por las cosas sino por los servicios prestados. Todos prestan y reciben servicios equivalentes, estableciéndose la más asombrosa y providencial de las armonías; no existe ninguna contradicción de intereses y es un absurdo la lucha de clases en un sistema en el que no se hace otra cosa que cambiar servicios por servicios.

En esta forma se solucionan todos los problemas con una especie de magia barata en la que no queda ya nada de las inquietas investigaciones de un Smith o un Ricardo.

Refutando a Ricardo y Proudhon

Bastiat, sin siquiera comprenderla, ataca la teoría de la renta de Ricardo y su desarrollo, asegurando que la renta es el producto de los esfuerzos realizados a través de los años por los propietarios de la tierra. Así cree haber refutado no solo la teoría de la renta ricardiana sino la oposición a que esta conducía entre los terratenientes y capitalistas.

En lo que se refiere a la contradicción entre capitalistas y proletarios sostiene que: *a medida que los capitales se aumentan, la parte absoluta de los capitalistas en los productos totales aumenta y su parte relativa disminuye. Al contrario, los trabajadores ven aumentar su parte en los dos sentidos.*²²⁴ En otros términos el salario aumenta en forma absoluta y relativa y, asimismo, el beneficio aumenta en términos absolutos, aunque desciende en forma relativa. Para probarlo presenta un ejemplo numérico, sin ninguna base estadística, un simple arreglo de números, con los que cree demostrar que no existe ninguna contradicción entre el trabajo y el capital ya que el ingreso de ambos asciende en términos absolutos, aunque el beneficio y el interés descienden en forma relativa. La armonía, pues, se cumple en todas partes y en el mejor de los mundos posibles.²²⁵

Por otra parte, basándose en la tesis de que el interés y el beneficio descienden en forma relativa, se opone a las concepciones de Proudhon que sostiene la necesidad de crédito gratuito, afirmando que el interés irá disminuyendo cada vez más, hasta quizás eliminarse en el futuro; de manera que en forma espontánea se va realizando aquello que Proudhon se propone por otros medios. Así cree refutar al que el llama “socialismo” de Proudhon.

224. *Idem.* 197.

225. Representemos los productos totales de la sociedad en épocas sucesivas por los números 1.000, 2.000, 3.000, 4.000, etc.

Digo que la ganancia del capital descenderá sucesivamente de 50 por 100 a 40, 35, 30 por 100, y la del trabajo subirá de 50 por 100 a 60, 65, 70 por 100. – De tal manera sin embargo que la parte absoluta del capital sea siempre mayor en cada periodo, aunque su parte relativa sea menor.

Así la partición se hará de la manera siguiente:

	Producto total	Parte del capital	Parte del trabajo
Primer periodo	1.000	500	500
Segundo periodo	2.000	800	1.200
Tercer periodo	3.000	1.050	1.950
Cuarto periodo	4.000	1.200	2.800

Tal es la grande, admirable, consoladora, necesaria e inflexible ley del capital. Demostrarla es, me parece, condenar al descrédito esas declaraciones con que nos atruenan hace tanto tiempo los oídos contra la avidez, la tiranía del instrumento más poderoso de civilización y de igualdad que sale de las facultades humanas”. *Idem.* 197-198.

Contra el proteccionismo y por el libre cambio

Sus mejores argumentos, pues de la simple lectura se desprende la debilidad de los ya expuestos, se enfrentan con el proteccionismo y los proteccionistas, anotando que la inconveniencia del proteccionismo es tan clara que puede ser comprendida por un niño. El proteccionismo no hace otra cosa que gravar la importación de artículos, con grave perjuicio para los consumidores que tienen que adquirirlos a un precio mayor del que en realidad pudieran hacerlo. Para el caso de que se realice la importación de tales artículos gravados, el Estado puede por lo menos percibir un impuesto; pero si la importación no se realiza, el único que sale ganando es el productor que vende en el interior del país artículos inclusive de calidad inferior y a un precio elevado. De esta manera el proteccionismo no es sino una forma de favorecer a los empresarios, con perjuicio de los consumidores, que constituyen la mayoría del país. De este modo se atenta contra la riqueza nacional, ya que se obliga a los ciudadanos consumidores a pagar las mercancías a un precio mayor que el que debía pagarse.

Fuera de este campo proteccionista, que es el que puede crear y crea una oposición entre productores y consumidores, existe la armonía que está engendradora por la libre competencia, ya que esta determina que disminuyan los costos de producción en favor de los consumidores.

Por otra parte, considera que de hecho la producción está sometida al consumo, el productor al consumidor, ya que el consumidor con su demanda orienta y guía la producción. La moralidad debe venir desde el consumo, al no demandar objetos perjudiciales, que entonces no serán producidos. En síntesis, en condiciones normales habrá una completa armonía entre la producción y el consumo, entre productor y consumidor.

Las *Armonías Económicas* demuestran una fe ciega, aunque esté desmentida por los hechos, en la existencia de las leyes naturales, cuya actuación, aunque aparentemente puede presentarse como perjudicial al hombre, siempre lo conducen, a través de su interés personal, a la obtención de su mayor beneficio. Sostiene la necesidad de una plena y completa libertad económica en todas sus manifestaciones, como base de la armonía que ha de producirse espontáneamente entre los hombres, si no encuentra ningún obstáculo en su desarrollo. "La libertad es la armonía".²²⁶ Defiende una libre competencia absoluta, pues si existen algunos

226. *Idem.* 441.

males, estos se deben a que la competencia no ha llegado a implantarse plenamente, con todos sus beneficios para los componentes de la sociedad. La no intervención del Estado debe ser absoluta, ya que cuanto menos intervenga, mejor. En esta forma, con un régimen de propiedad privada, de libre competencia, de no intervención del Estado, de libertad absoluta, habrá plena armonía entre todos y para todos los hombres.

La vulgarización de la ciencia en Bastiat

Con los rezagos de Smith y la apologética de Say, Bastiat ha vulgarizado la ciencia económica hasta volverla un simple juego de palabras sin ningún contenido. Su propósito ya no es hacer ciencia sino simplemente escribir un alegato, por lo demás sumamente superficial, en favor de los capitalistas y terratenientes. Es el mejor representante de la burguesía reaccionaria francesa, que encuentra en las simplezas y futilidades de Bastiat y en sus "sabias" palabras, consuelo y tranquilidad para su conciencia sobresaltada por las luchas obreras y las incursiones de los primeros socialistas. Frente a la lucha de clases que comienza a desarrollarse, se predica una colaboración y armonía de clases, en la que todo es equidad, justicia y perfección, si no intervienen los perniciosos elementos perturbadores.

La economía política vulgar en Alemania

Breve esquema histórico

El descubrimiento de América y la nueva ruta a la India pasando alrededor del África, hicieron que las vías comerciales se desplazaran del Mediterráneo al Atlántico, lo que determina el aislamiento de Alemania y consecuentemente su retraso económico. A su vez este retraso, que le impide superar su etapa feudal, como ya lo hicieran Inglaterra y Francia, mantiene su división, su dispersión, característica feudal; de manera que en la época en que se lleva a cabo la revolución francesa, Alemania aun se halla fragmentada en 360 Estados, como los días del año.

El Congreso de Viena (1814) redujo tales estados a 39 y creó la Confederación Germana, cuyo órgano unificador era la Dieta de la Confederación que, en verdad, realiza apenas su papel, pues carecía de poder efectivo, ya que los estados mantenían sus propias leyes, ejército, diplomacia, etc., a lo que hay que agregar la división engendrada por las continuas luchas de los dos grandes estados, Prusia y Austria. Por otra parte, tanto a la Inglaterra industrial como a la Rusia latifundista, no les convenía la existencia de un gran Estado germano unificado, que pudiera ser una amenaza para sus intereses. Todo esto impedía el desarrollo capitalista de Alemania. Es algo como lo que pasara en Latinoamérica, donde la persistencia feudal y los intereses de los países europeos como Inglaterra y Francia y luego los Estados Unidos del Norte, han impedido su unificación y con ello su desarrollo industrial y su avance capitalista.

Este retraso económico se expresaba en la preponderancia de un enorme campesinado que vivía en espantosas condiciones de servidumbre, agobiado por las cargas feudales, como la conocida *corvea*, que es la obligación de trabajar varios días de la semana en las tierras del señor propietario quien además es juez y puede encarcelarlo si rehusa cumplir

tal obligación. Este estado de cosas era especialmente cruel en Prusia, Alemania Oriental, que exportaba sus productos agrícolas a la Inglaterra industrial obteniendo pingües ganancias, lo que acentuaba la explotación de los campesinos así como su continua expulsión de las tierras para ampliar aun más los extensos feudos.

El temor de que los campesinos, que formaban el grueso del ejército, no lucharan efectivamente contra Napoleón, que promovía la liquidación del feudalismo como ya aconteciera en los estados suroccidentales; el deseo de impedir que los campesinos se levantaran revolucionariamente siguiendo el ejemplo del campesinado francés, así como la comprobación práctica de que el asalariado resultaba más lucrativo que el siervo, fueron las causas de una limitada reforma agraria que se llevara a efecto a principios del siglo XIX y concediera una relativa independencia personal al campesino, haciendo posible que los más acomodados adquieran tierras de los latifundistas a precios naturalmente exorbitantes, las mismas que inclusive, en gran parte, tenían que quedar en manos de sus antiguos propietarios.

De todas maneras, esto significa un avance económico que, ampliando el trabajo asalariado, destruye las relaciones de producción anteriores y promueve el desarrollo capitalista en el campo. Por eso a esta forma capitalista evolutiva, que consiste en mantener la gran propiedad latifundista, pero adaptándola, poco a poco, por medio de un largo y doloroso proceso, a las nuevas relaciones de producción capitalistas, se la denomina el método prusiano del desarrollo capitalista en la agricultura. Frente a este camino existe también el llamado método revolucionario, que consiste en destruir los grandes latifundios a fin de establecer y desarrollar la propiedad burguesa en la agricultura, que es lo que se realiza en los Estados Unidos y que por ello se lo denomina el camino norteamericano.²²⁷

Por otra parte, la industria de Alemania a principios del siglo XIX, es fundamentalmente artesanal y solo comienza el desarrollo de la manufactura capitalista. La pulverización de los estados germanos, divididos por fronteras aduanales que impiden la libre circulación de los productos; la falta de un gobierno central que protegiera el desarrollo interno y encontrara mercados en el exterior; y sobre todo la condición de subconsumo en que se encontraba la gran masa campesina, impedía la formación y ampliación de un gran mercado interno, que es la única base firme del desarrollo industrial. Solo en 1834 se constituye la unión aduanera y

227. Lenin. *El Programa Agrario de la Socialdemocracia*. Ed. Lenguas Extranjeras, 28-29.

comercial, formada por 18 estados germanos presididos por Prusia y con prescindencia de Austria; y solo ahora este hecho permite la ampliación del mercado, engendrando ya una verdadera revolución industrial en los años 40, que ha de seguir un proceso cada vez más ascendente.

Esta estructura bastante retrasada, determina el predominio de una nobleza feudal terrateniente sobre la que se levanta la monarquía absolutista; una clase burguesa que, debido al escaso desarrollo industrial, se presenta débil, sin verdadero impulso revolucionario, en comparación con su congénere la francesa, por ejemplo; siempre temerosa de un proletariado que no solo había comenzado a levantarse en Europa (recuérdese a los obreros de Lyon en Francia y a los artistas de Inglaterra), sino que había insurgido en la misma Alemania, como lo demuestra el valeroso movimiento de los tejedores de Silesia en 1844, no piensa sino en ceder y transar con las fuerzas retardatarias; una muy numerosa pequeña burguesía constituida por jefes de gremio y de taller, pequeños comerciantes, etc., que se interesa aun por el mantenimiento de los gremios ya descompuestos por el desarrollo capitalista y se debate en continuas disputas con los aprendices, cuya situación era miserable; una clase proletaria todavía desorganizada y poco numerosa, sin objetivos claros en su lucha.

En verdad, los sucesos de la revolución de marzo de 1848 en Alemania, que tuvieron como antecedente no solo las malas cosechas y la crisis industrial de 1847, sino también el ejemplo de la revolución de febrero en Francia, son una muestra clara de la cobardía e incapacidad de la clase burguesa que, siempre temerosa de la clase proletaria y más fuerzas populares, siempre presta a pactar con la reacción, impidiendo así un verdadero desarrollo revolucionario, constituye un obstáculo en el camino de la transformación política de Alemania. Incapaz de atraerse a los campesinos, como lo hiciera la burguesía francesa, incapaz de utilizar y dar solución a los movimientos nacionalistas, no piensa sino en sus propias posiciones, en una simple participación en el poder y en traicionar al pueblo para impedir la radicalización de la lucha, manteniendo así intocado lo esencial de la estructura económica y social. Dígalo el fracaso total de la Asamblea de Frankfort. Cuando le correspondiera a la pequeña burguesía constituirse, en ciertos momentos, en la dirigente revolucionaria, demostró una posición veleidosa, fluctuante, lo que impidió que pudiera llevar adelante, asimismo, la revolución. Por su parte, como ya hemos dicho, el proletariado no tenía la fuerza suficiente ni un partido de clase que le permitiera desempeñar, a cabalidad, el papel de verdadero conductor de las fuerzas revolucionarias.

El fracaso de la sublevación proletaria en París en los días de junio, fue el toque de marcha para que las fuerzas contrarrevolucionarias, en las que militaba la gran burguesía pacata y temerosa, iniciaran abiertamente la agresión contrarrevolucionaria que ha de llevar al fracaso definitivo el movimiento democrático burgués en Alemania.

De esta manera, la unificación de Alemania no ha de realizarse desde abajo, revolucionariamente, sino desde arriba, bajo la égida de uno de los estados más reaccionarios, Prusia; lo que ha de permitir que tal unificación se realice en beneficio exclusivo de las clases dominantes.

No hay que olvidar que en el movimiento revolucionario del 48, intervinieron personalmente los dos grandes teóricos alemanes, Marx y Engels, quienes señalaron la táctica que debía seguir la clase trabajadora frente a la revolución democrático burguesa.

El romanticismo económico y el nacionalismo en alemania

Ya hemos dicho que mientras Inglaterra y Francia desarrollaban aceleradamente su industria, Alemania en las primeras décadas del siglo XIX, mantenía aun su economía fundamentalmente agrícola feudataria y un incipiente desarrollo industrial. El cameralismo, como ideología y práctica, se había prolongado en el espacio y en el tiempo. Sin embargo, las tesis clásicas de Smith y Ricardo habían comenzado a inquietar ciertos espíritus, haciéndolos por lo menos interrogarse acerca de las causas de este retraso.

A esta incipiente inquietud, se opone el romanticismo económico que como el romanticismo en el arte y la literatura, realiza una crítica acerca de los preceptos y normas clásicas. Pero la crítica económica romántica se diferencia de los otros tipos de crítica dirigida contra el clasicismo, en que propugna una vuelta hacia las instituciones feudales: al *laissez faire* y a la competencia, opone los cánones y reglamentaciones de la producción medioeval; a la atomización individualista smithiana, la nación como un conjunto al que debe estar subordinado el individuo; al libre cambio, el Estado cerrado, autosuficiente, aislado; en otros términos, al Estado moderno el Estado medioeval.

Derivando de Fichte, Muller, constituye quizás una de las figuras más expresivas, que no merece la pena recordar sino por haber sido desenterrado en la época nazifascista, cuando se urgaba en el pasado para encontrar antecedentes ideológicos de la barbarie negra.

El nacionalismo económico y el proteccionismo de List

Con sus raíces en el romanticismo económico, pero sin su contenido reaccionario, el nacionalismo económico proteccionista, se encarna en la figura de *Federico List* (1789-1846). Nacido en Reutlingen, del Estado de Wurtemberg, estudió en la Universidad de Tubinga, llegando a ser profesor de Economía Política en la facultad de Ciencias Políticas de dicha universidad, desde cuya cátedra inició una crítica contra la burocracia alemana.

En 1819, con la influencia alcanzada como profesor universitario y periodista, se propone organizar una asociación de industriales y comerciantes, con el fin de luchar por la unificación de Alemania, comenzando por la supresión de las barreras internas aduanales que dividían aun más a los estados alemanes. Porque es necesario recordar, como ya hemos anotado, que en las primeras décadas del siglo XIX, Alemania se encontraba dispersa y pulverizada entre una serie de estados, que inclusive mantenían barreras interiores que dificultaban su comercio. Sin embargo de esto, debido a la falta de un control central, se hallaban abiertas a la competencia del comercio exterior, especialmente inglés, que luego del bloqueo continental económico, había comenzado a bombardearla con sus mercancías.

Poco después, nombrado diputado al Parlamento por el estado de Wurtemberg, realiza una crítica persistente, como ya lo hiciera desde su cátedra, contra el gobierno y su burocracia incapaz, sugiriendo la necesidad de una monarquía constitucional. Esto determina su expulsión del Parlamento y su condena a diez meses de prisión, que trata inútilmente de evitar viajando por Inglaterra, Francia y Suiza, pues al regresar a Alemania es encarcelado y no sale en libertad sino con la promesa de abandonar el país.

Se traslada a los Estados Unidos, a donde había sido invitado por Lafayette y con quien visita ese país haciendo importantes observaciones. Muy pronto, ese hombre de acción llega a ser un rico terrateniente y propietario de minas de carbón, al mismo tiempo que enriquece también su pensamiento con el contacto de hombres de importancia, de los cuales recibe su influencia al mismo tiempo que influye sobre ellos.

Fue en Pensilvania, que a instancias de una institución protectora de las industrias y las artes, publica una serie de cartas, en las que sienta

sus tesis sobre el proteccionismo, que luego han de ser ampliadas en su Sistema Nacional de Economía (1841).

Al volver a Alemania, con un cargo diplomático confiado por los Estados Unidos, encuentra que en gran parte sus anhelos unificadores habían sido cumplidos. Alemania se había unificado. Prusia y no Austria, como fuera el anhelo de List, presidía esta unión.

La discusión de las tesis proteccionista y libre cambista se ponen a la orden del día. Con el fin de atacar el libre cambio, que era el principio clásico menos vulnerable y el más aceptado universalmente, List escribe su famosa obra *Sistema Nacional de Economía Política*, a la que vamos a referirnos a continuación.

Itinerario de lectura

La obra se compone de cuatro libros, con sus correspondientes capítulos. En el libro primero, titulado “La Historia”, se realiza una exposición de la historia económica de los países europeos y la forma y medios como desarrollaron sus fuerzas productivas, destacando el hecho de que el aumento de las energías y la riqueza de los individuos es el resultado de la libertad y el perfeccionamiento de las instituciones políticas y sociales. Se pueden encontrar muchas observaciones útiles que ilustran las tesis que mantiene el autor.

En el libro segundo, denominado “La Teoría”, seguramente el más importante de todos, expone sus concepciones teóricas relacionadas con el desarrollo de las fuerzas productivas, frente a la teoría de los valores; de la división nacional del trabajo y la energía manufacturera en relación con dichas fuerzas productivas; su concepto de la economía nacional que para él es la verdadera economía.

El libro tercero, “Los Sistemas”, es una historia de las doctrinas económicas, que partiendo del mercantilismo, al que denomina sistema industrial, pasando por los fisiócratas, llega a los clásicos, cuya crítica realiza con detención, especialmente en lo que se refiere a la obra de Smith y su tesis de libre cambio, postulado clásico triunfante y casi intangible en el mundo entero y al que ha de oponer los razonamientos proteccionistas, muchos de los cuales superviven hasta nuestros días.

Por último, en el libro cuarto, “La Política”, se hace una exposición de los procedimientos seguidos por los importantes países de Europa en la persecución de su grandeza y desarrollo o sea de la política económica que siguieron para obtener sus objetivos.

En total, la obra está escrita con orden y claridad.

Para mayor facilidad en nuestra exposición, la concretaremos a los siguientes puntos: 1) La diferencia entre la economía clásica o cosmopolita, como la llama List, y la economía nacional; 2) La oposición entre las fuerzas productivas de una nación y sus valores de cambio; 3) La crítica de la división del trabajo internacional, base del libre cambio.

La diferencia entre la economía clásica o cosmopolita y la economía nacional o economía política

List anota cómo los clásicos, partiendo de la igualdad natural de los hombres, habían construido una economía cosmopolita, de la que formaba parte toda la humanidad; una economía sin limitaciones ni fronteras, regida por unas leyes económicas que actuaban con la misma eficacia en todas partes. Anota que, si bien como un ideal futuro a realizarse, esta concepción es plausible, sin embargo, no corresponde a la realidad de un mundo en que los estados y naciones son diferentes y desiguales en su desarrollo, o sea desarrollados y no desarrollados, fuertes y débiles. El libre cambio supone abstractamente la existencia de Estados iguales y libres, de manera que puedan cambiar sus productos en forma equitativa; hipótesis alejada de toda realidad. Entre el individuo y la humanidad se interpone un ente con su propia personalidad y características, como es la nación con sus tradiciones, instituciones y vida propia.²²⁸

228. Quesnay, en el cual brotó la idea de la libertad mercantil general, fue el primero en extender sus investigaciones a todo el género humano sin tener en cuenta el concepto de nación. Tituló su obra: *Physiocratie. ou gouvernement le plus avantageux au genere humain*, reclamando que se considera a los mercaderes de todas las naciones como elementos integrantes de una república mercantil. Quesnay trata abiertamente de la Economía cosmopolita, es decir, de la ciencia que enseña cómo el conjunto del género humano puede alcanzar el bienestar, en oposición a la Economía política, o sea aquella ciencia que se limita a enseñar cómo una nación determinada logra el bienestar, la civilización y la potencia, en determinadas circunstancias mundiales, por medio de la agricultura, la industria y el comercio.

En ese mismo sentido Lato desarrolló también su teoría Adam Smith, planteándose la misión de justificar la idea cosmopolita de la absoluta libertad del comercio mundial, a pesar de los rudos golpes de los fisiócratas contra la naturaleza de las cosas y la lógica. Ni Adam Smith ni tampoco Quesnay trataron de resolver el problema de la Economía política, esto es de lo que tienen que seguir las naciones, en particular, para hacer progresos en su situación económica. Titula aquel su obra *Naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, es decir, de todas las naciones del género humano. Habla de los distintos sistemas de la Economía política en una parte especial de su obra, con el exclusivo objeto de poner de relieve su inutilidad, y demostrar que en lugar de la economía nacional, debe aparecer la economía mundial. *Economía Nacional*. Ed. Fond. de Cultura Económica, 139-140.

Era necesario rectificar el rumbo que desde Quesnay, y a través de los clásicos, había tomado la economía, al concebírsela en términos universales, a fin de darle un contenido nacional. La verdadera economía política era la economía nacional. En otras palabras, List pensaba en términos alemanes en vez de emplear términos universales. La situación de Alemania, país poco desarrollado, frente a Inglaterra, y sus observaciones y experiencias en Norteamérica, lo llevan a plantear el problema del libre cambio no desde el punto de vista universal sino nacional.

Las fuerzas productivas y los valores de cambio

Para Smith, la riqueza de las naciones (y conste cómo el hablaba generalmente de todas y no de una en especial) consiste en la cantidad de bienes de que puede disponer o cambiar con otros viene. Para List lo esencial no es la cantidad de bienes que pueden poseerse actualmente lo que tiene verdadera importancia, sino la capacidad de producir de una nación o sea el desarrollo de sus fuerzas productivas. Una nación puede disponer de muchos bienes en un momento determinado; pero si los pierde y no tiene la capacidad productiva necesaria para volver a crearlos, quedarían en la miseria. En cambio, si ha desarrollado sus fuerzas productivas, se hallará en capacidad de volver a crear nuevos productos. Por lo mismo, lo esencial no es la cantidad de productos disponibles sino la capacidad productiva de la nación.

Si bien List posee un concepto demasiado general y difuso de las fuerzas productivas, hasta volverlo anticientífico, pues para él no están constituidas por los instrumentos de producción de los bienes materiales y los hombres que producen con ellos, sino más bien por su organización política, las libertades de que disponen, la religión, la moral, la policía, etc.²²⁹ La industria constituye el verdadero progreso de un país y solo su

229. La religión cristiana, la monogamia, la abolición de la esclavitud y de la servidumbre, la monarquía hereditaria, la invención del alfabeto, de la prensa, del correo, del dinero, de las pesas y medidas, del calendario y del reloj, la policía, la institución de la libre propiedad territorial y los medios de transporte, son fuentes abundantes de energía productiva. Para convencerse de ello basta comparar la condición de los Estados europeos con la de los asiáticos. Para conocer la influencia de la libertad de pensamiento y de conciencia sobre las fuerzas productivas de las naciones, basta leer la historia de Inglaterra y luego la de España. La publicidad del derecho, el juicio por jurados, la legislación parlamentaria, el control público de la administración del Estado, la autonomía administrativa de municipios y corporaciones, la libertad de la prensa, las asociaciones para fines de utilidad pública garantizan a los ciudadanos de los Estados constitucionales, lo mismo que a los poderes públicos, una suma de energía y fortaleza que difícilmente se puede producir de otro modo. Apenas cabe pensar en una ley o en

desenvolvimiento determina la más amplia y mejor utilización de sus recursos naturales. De allí la necesidad de que todo país capacitado para este desarrollo, -pues para List hay algunos que no lo están- sea sometido a una verdadera educación industrial. *Una nación que solo se dedica a la agricultura es un individuo al que en su producción natural le falta un brazo.*²³⁰

Los Estados y las naciones se desenvuelven a través de varias etapas: salvaje, pastoril, agrícola-manufacturera y agrícola-manufacture-ra-comercial. Solo un país que ha podido llegar a esta última etapa habrá alcanzado la plenitud de desarrollo de sus fuerzas productivas. Ahora bien, la política económica que se deba seguir en cada etapa, no puede ser igual ni permanente. Si para flanquear la etapa salvaje que conduce a la pastoril y agrícola, puede ser necesario un régimen de libre cambio con las ciudades desarrolladas, no lo es para realizar el paso de la etapa agrícola a la manufacturera o sea industrial, pues para esto se necesitará un régimen proteccionista. En otros términos, un país no podrá ascender a la etapa industrial, utilizando una política de libre competencia y libre cambio "internacional, debido a que tendría que enfrentarse a países de fuerzas productivas más desarrolladas con los cuales no podría competir, como un niño no puede competir con un hombre, y que limitarían e impedirían su desarrollo industrial."²³¹

una institución pública en las que no haya ejercido una influencia más o menos acentuada el aumento o la disminución de las energías productivas". *Idem.* 154-140.

230. *Idem.* 172.

231. La transición de los pueblos agrícolas a la etapa de las naciones agrícolas, manufactureras y comerciales, sólo podría tener lugar en régimen de tráfico libre en el caso de que todas las naciones llamadas a desplegar una actividad manufacturera registraran al mismo tiempo el mismo proceso de formación, si las naciones no se pusieran unas a otras obstáculos en su desarrollo económico; si la guerra y los sistemas aduaneros no perturbaran sus progresos.

Pero como las distintas naciones, favorecidas por circunstancias especiales, logran ventajas en sus manufacturas, en el comercio y en la navegación con respecto a otras; como dichas naciones advirtieron desde muy pronto que esta excelencia era el medio más eficaz para conseguir y asegurar su predominio político sobre otras naciones, se han puesto en juego instituciones que fueron y son adecuadas para lograr un monopolio manufacturero y mercantil, deteniendo en su progreso a otras naciones menos adelantadas. El conjunto de estas instituciones (prohibiciones de importación, aranceles de importación, limitaciones a la navegación, primas a la exportación, etc.), es lo que se denomina sistema aduanero.

Obligados por los progresos anteriores de otras naciones, por los sistemas aduaneros de otros pueblos y por la guerra, algunas naciones menos adelantadas se han visto obligadas a buscar los medios para llevar a cabo la transición del estado agrícola al manufacturero, limitando mediante un sistema aduanero propio el comercio con otras naciones más adelantadas y animadas por un afán de monopolio manufacturero que aquella consideran perjudiciales.

El sistema aduanero no es, como se pretende, un arbitrio mental, sino una natural consecuencia de la aspiración de las naciones a encontrar garantías de permanencia y prosperidad, o a lograr un dominio eminente. *Idem.* 40-41.

La protección constituiría naturalmente una red de barreras aduaneras que impidan la importación de artículos industriales con los que no podría competir la industria naciente y el desarrollo de un país. Concretamente, para List era indispensable el proteccionismo como una forma de desarrollar la industria alemana sin el terrible peligro de la competencia inglesa.

Sin embargo, hay que anotar que, según List, no todos los países son susceptibles de un desarrollo industrial; pues una falsa y deslucida tesis que empaña sus exposiciones, sostiene que los países situados en la zona tórrida, no tienen vocación para el desarrollo industrial, cosa que ni siquiera llega a probar y que la historia contradice plenamente. Apenas puede uno explicarse cómo List haya podido lanzar semejante condena contra tales países, reduciéndolos a simples suministradores de materias primas.²³²

Crítica de la división del trabajo internacional

Uno de los argumentos fundamentales de la escuela clásica consistía en afirmar que en el campo internacional, como en el interior de un país, se realizaba naturalmente una división del trabajo de acuerdo con los recursos y capacidades de que disponía cada nación, lo que conducía a una mayor productividad y bajos costos, debiendo, por lo mismo, cada país importar lo que producía a más altos costos y exportar lo que producía a más bajos costos.

List, demuestra la falsía de esta afirmación, argumentando que la actual división internacional del trabajo no obedece a un desarrollo espontáneo, sino impuesto por los países fuertes a los débiles, en virtud de lo cual se los somete a desempeñar el papel de simples productores de

232. Los países de la zona templada están singularmente dotados para el desarrollo de la energía manufacturera, por razón de sus recursos naturales, en efecto, el clima templado es la zona de máxima tensión corporal e intelectual.

Los países de las zonas cálidas están, en cambio, muy poco favorecidos en orden a las manufacturas, pero poseen a su vez un monopolio natural respecto a ciertos productos agrícolas valiosos y estimados en los países de la zona templada. Del trueque entre los productos industriales de la zona templada y los productos de la zona cálida (artículos coloniales) deriva principalmente la división cosmopolita del trabajo y la cooperación de energías, es decir el grandioso comercio internacional.

Sería un comienzo perjudicial para un país de la zona cálida el intento de crear manufacturas propias. No habiendo sido llamado a ello por la Naturaleza, hará mayores progresos en su riqueza material y en su cultura si se limita a cambiar los productos industriales de la zona templada por los productos agrícolas de sus propias comarcas. *Idem.* 43.

materias primas o sea a permanecer en el estado agrícola sin poder avanzar hacia el industrial.

En realidad, la historia demuestra cómo un país que parecía destinado naturalmente a un cierto tipo de producción, ha podido dedicarse a otras actividades impulsado por su desarrollo productivo interior. Hoy vemos que naciones como la China o la India que, según la clásica división del trabajo, debían continuar produciendo materias primas para la industria europea, especialmente inglesa, han emprendido resueltamente su camino hacia la industrialización. Lo mismo acontece con los países suramericanos, que ciertos sostenedores de un libre cambio basado en la división internacional del trabajo, anhelan mantener como simples productores de materias primas para la industria norteamericana. La división internacional del trabajo no es una cosa impuesta por la naturaleza, como lo creyeran los clásicos, sino por las condiciones del desarrollo de los diversos países, como ya lo expresa List.

Condiciones del proteccionismo

El proteccionismo de List no es absoluto sino que se halla condicionado de acuerdo con las circunstancias en que se produce:

1. La protección debe realizarse únicamente mientras el país no se halle en capacidad de competir con otros países de mayor desarrollo industrial, en el ramo de producción correspondiente. No se trata, pues, de una protección permanente e indefinida sino condicionada al periodo indispensable de tiempo que la rama industrial protegida, necesite para su madurez.
2. Según la falsa tesis listiana, no debe protegerse la industria de un país que no tenga vocación o porvenir industrial, como aquellos situados en la zona tórrida.
3. El proteccionismo listiano es industrial y no agrícola. No debe protegerse la agricultura, porque recibe un beneficio indirecto de la protección industrial, al encontrar un mercado más amplio para sus productos consistentes en subsistencias y materias primas. Por otra parte, toda protección agrícola elevaría el valor de esos productos, necesarios para el desarrollo industrial.

Esta cierta incongruencia de List al limitar la protección únicamente a la industria y no a la agricultura, se explica por el interés que tenía Alemania en la exportación de trigo a Inglaterra, sin la erección de barreras aduanales que se lo impidieran.

De todas maneras, las tesis de List, producto de una situación real, la de Alemania, han seguido inspirando las actividades teóricas de los países que actualmente se denominan sub-desarrollados y forman parte de los medios adoptados en la lucha defensiva que mantienen los países pequeños contra los grandes opresores, que ahogan y estrangulan su desarrollo económico industrial.

No necesitamos entrar a discutir su originalidad, como lo han hecho otros. Su pensamiento vivió y correspondió a su tiempo; constituyó la expresión de necesidades sentidas y eso basta. Sin embargo, para aquellos que han considerado a List como un simple mercantilista, es necesario recordarles que para él no es la balanza comercial el instrumento de su política económica, sino el desarrollo de las fuerzas productivas; que no sostiene el aislamiento nacional mercantilista, sino que tiende al fortalecimiento de su país como un medio de llegar a la unidad equitativa entre todos los países; que sus tesis, no niegan la esencia de los postulados clásicos, sino que los condiciona al relativismo nacional, no siempre olvidado, pero indudablemente descuidado por aquellos.

Una de las cuestiones que es necesario retener, es el sentido de relatividad que List, da a los principios de la economía política, sacándolos de la concepción de la inmutabilidad y la eternidad clásica, para introducirlos en un mundo real y cambiante.

Apreciación crítica

No cabe duda de que para entonces y en Alemania, los principios sostenidos por List son progresistas, pues tienden a superar los rezagos feudales y a encaminar a la Alemania retrasada por el sendero capitalista. Sin embargo, no hay que olvidar que List invoca el apoyo del Estado de los terratenientes junkers, con lo cual demuestra su incompreensión de lo que verdaderamente significa el desarrollo económico alemán. Por otra parte, rechaza la teoría del valor trabajo de los clásicos, lo que significa un retroceso teórico.

Aunque es interesante su planteamiento acerca de las fuerzas productivas de una nación, la amplitud y la falta de precisión en sus conceptos, hacen que se aparte de lo científico para caer en lo simplemente vulgar, pues llega a considerar como tales a la religión, la monarquía hereditaria, a la policía, a la prensa, el correo, etc. Su exclusión de las naciones situadas en la zona tórrida del proceso industrial es sencillamente absurda.

Si bien es cierto que su teoría de las etapas le sirve para su propósito de convencer a Alemania a que abandone su estado agrario para alcanzar su desarrollo industrial, sin embargo su concepción es defectuosa y anti-científica, pues ignora que la sociedad está dividida en clases, de acuerdo con la formación económico social de cada época, y su lucha determina el desarrollo de la historia. Asimismo, presenta al capitalismo como el más alto y único punto de llegada al que puede aspirar el desarrollo económico social, lo que constituye un error máximo.

La Escuela Histórica alemana

Para mayor facilidad de la exposición se ha acostumbrado a dividir en dos grupos a los autores que forman esta escuela; la llamada escuela histórica antigua y la nueva escuela histórica.

Refiriéndonos a la primera, podemos decir que esta se inicia en las primeras décadas del siglo XIX, o más concretamente se desarrolla entre 1843 y 1853. La nueva escuela histórica pertenece a la segunda mitad del mismo siglo.

Guillermo Roscher (1817-1894) en su *Compendio de un Curso de Economía Política según el método histórico*, (1843), sin negar el método deductivo ni la validez de las leyes económicas, anota la necesidad de utilizar la historia como un arsenal de referencias y ejemplos, que puedan ilustrar y comprobar mejor las tesis generales clásicas. Un pueblo no solo está compuesto por los individuos actualmente existentes sino también por los que vivieran y actuaran en el pretérito, o como decía Comte, la humanidad se compone más de muertos que de vivos, por lo que para comprender el presente, es necesario conocer el pasado. En la realidad, Roscher como los demás historicistas, no trataba de investigar e interpretar científica e imparcialmente los hechos históricos, sino de encontrar tendenciosamente aquellos que le permitiera justificar el régimen imperante en Alemania, así como afirmar que la sociedad se desenvuelve pacífica y gradualmente, sin clases, lucha de clases, ni revoluciones.

Se queja por el aislamiento a que se ha conducido a la ciencia económica, respecto de las demás ciencias sociales, como la historia del derecho, de la política y de la civilización, etc., que son el complemento indispensable para un mejor conocimiento del hombre y de la sociedad, de la cual la economía no es sino una parte. "Es necesario conocer todos los fenómenos que informan la vida económica y sobre todo: la lengua, la religión, el arte la ciencia, el derecho, el estado y la economía".

Por otra parte, los clásicos han tratado de presentar las leyes que rigen la economía, como poseyendo un valor universal y permanente, sin considerar que muchos de los fenómenos regidos por tales leyes, son relativamente nuevos, como la división del trabajo, la concurrencia, el capitalismo, el asalariado, que corresponden precisamente a la etapa histórica actual. Sin embargo, no tiene un concepto claro de las leyes ni su alcance y mucho menos de las que rigen el desarrollo histórico.

Bruno Hildebrand **1812-1878**

En su libro *Economía Política del presente y del porvenir*, va más allá de Roscher en su ataque a la economía clásica; en cuanto niega la existencia de leyes universales y permanentes, válidas en todo tiempo y lugar. Para Hildebrand, las estructuras sociales se hallan en constante evolución y transformación y los nuevos hechos que esos cambios aportan, no pueden estar regidos por la perennidad de leyes inmutables.

Por lo mismo, lo que debe investigar el economista son las leyes de esta evolución, penetrándose y confundándose así con la filosofía de la historia. Hildebrand presenta un defectuoso y erróneo desarrollo del proceso económico social: economía natural, economía monetaria y economía de crédito. Describir esta evolución y encontrar sus leyes, he ahí los objetivos de la economía que es “la ciencia de las leyes del desarrollo histórico de las naciones”.

Con bastante incompreensión de los hechos, Hildebrand critica a la escuela clásica por haber constituido al interés personal en el único móvil de la actividad económica del hombre, haciendo de la economía “la historia natural del egoísmo”, con desconocimiento de los resortes morales, jurídicos, sociales, etc. que impulsan la actividad del hombre. De esta manera con los historicistas se introducen las consideraciones éticas en la apreciación de los fenómenos económicos, oponiéndose a lo que llaman el amoralismo clásico.

Carlos Knies **1821-1898**

Constituye la negación de las leyes económicas; no solamente de las formuladas por los clásicos, sino también de las evolutivas de que habla Hildebrand. Siendo la historia –la ciencia de las cosas que no se repi-

ten- no puede hablarse de leyes sino de simples analogías o tendencias. Hablar de leyes inmutables es limitar la libertad del hombre.

En esta forma, en realidad, la escuela histórica, termina por suprimir la Economía como ciencia, al negar la existencia de leyes generales, ya que la ciencia, como lo dijera Aristóteles, es el conocimiento de lo general.

La nueva Escuela Histórica

La nueva escuela histórica con Schmoller, Brentano, etc. difiere de la antigua en que es quizás menos negativa y más positiva. No discute el problema de las leyes económicas ni niega su existencia; lo esencial para ella es conducir la investigación hacia los hechos concretos, queriendo hacer de la historia un verdadero laboratorio de la ciencia económica. No se trata por lo pronto de descubrir las relaciones de causa a efecto, sino de acumular todo el material necesario que permita más tarde llegar a la promulgación de tales leyes.²³³ La nueva escuela histórica se ha dicho que es como el albañil que se preocupa de acumular, todos los materiales para su construcción, pero no ha realizado esa construcción. En realidad, no encontramos por ninguna parte ni siquiera un esbozo de la misma.

Con Schmoller se inicia aquella insípida e inocua corriente que se denomina socialismo de cátedra.

Juicio crítico

Al igual que List, la escuela histórica se mantiene en el marco de la economía nacional en oposición a la economía clásica, y esforzándose por crear una economía nacional.

Al método deductivo oponen el inductivo, iniciando una estrecha e inútil querrela sobre métodos que se integran y complementan.

Si bien niegan la universalidad de las leyes formuladas por los clásicos que, en verdad, no eran sino leyes correspondientes a la formación económico social capitalista, a las que quieren dar perennidad, sin embargo, no tienen una concepción clara de la ley ni diferencian las leyes generales que corresponden a todas las formaciones económicas, de aquellas que son propias de las sociedades clasistas y antagónicas, así como

233. Se ha llegado al convencimiento de que era necesario una larga serie de observaciones y de materiales sólidamente adquiridos, que no se podía llegar a establecer y fijar las leyes científicas y formular juicios ciertos sino después de previamente creado toda una vasta literatura descriptiva". *Política Social y Economía Política*. Tomo II, 75.

las que son propias y características de cada formación económico social. Por el contrario, caen en lo mismo que critican, al considerar que las categorías económicas capitalistas son permanentes, pues nos presentan al capital coexistiendo ya con el cazador primitivo.

Al pronunciarse contra la economía clásica, abandonan las teorías del valor, de la producción, de la distribución, etc., para entregarse a la simple descripción histórica, divorciando en realidad a la historia de la teoría económica, para la cual se demuestran incapaces.

No hay que confundir el historicismo de estos autores, con la teoría del materialismo histórico, que constituye una interpretación de los fenómenos sociales; pues aquellos niegan las clases y su lucha, que es la base fundamental de este, y su método mejor consiste en buscar ciertos hechos históricos para justificar el capitalismo y negar el socialismo. Por otra parte, mientras aquellos tratan simplemente de describir, Marx propone interpretar.

Manuel Agustín Aguirre

Su vida y sus obras*

Manuel Agustín Aguirre nació en Loja el 16 de julio de 1903. Sus padres fueron el capitán Agustín Aguirre Aguirre y Antonia Ríos quienes fallecieron, prematuramente, cuando tuvo 10 y 12 años, quedando bajo el cuidado de parientes cercanos, por lo que su niñez y adolescencia se desarrollaron en condiciones adversas de soledad y pobreza. Su actividad poética, académica y política se desplegó fructíferamente en el transcurso de la “duración corta” del siglo anterior, como dice Hobsbawm,¹ esto es, entre la Primera Guerra Mundial y el colapso del comunismo soviético. Fue, según nuestra opinión, el exponente teórico y dirigente político más destacado del socialismo y del marxismo en el Ecuador del siglo XX.

Aguirre formó parte de una generación que sentó las bases del socialismo latinoamericano como Mariátegui, Mella, Ponce y otros. Fue, además, un hombre de extraordinarias virtudes humanas, un gran maestro e investigador de la realidad económica y social del mundo y del Ecuador y dirigente universitario, en cuyo ámbito se desempeñó como profesor, decano, vicerrector y rector de la Universidad Central. Asimismo, fue un internacionalista convencido. Analista crítico de las revoluciones triunfantes y de las derrotadas, propugnador de una auténtica integración latinoamericana y solidario incansable con la revolución cubana, con las luchas de los pueblos del continente y, en especial con la del pueblo chileno, a cuya causa entregó varios años de su vida, combatiendo frontalmente la dictadura de Pinochet y al militarismo reaccionario.

* Texto biográfico tomado del estudio introductorio y selección del *Pensamiento Político y Social de Manuel Agustín Aguirre*, publicado por Ediciones del Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2009.

1. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 4a. ed., Crítica, Barcelona, 2004.

El análisis de sus obras académicas y de sus aportes al desarrollo del pensamiento socialista, económico y político ecuatoriano requieren de un estudio exhaustivo y de una investigación prolija que intente reunir toda su producción intelectual, en buena parte dispersa, pues aquellas, salvo las poéticas iniciales, como el lo reconoce en sus advertencias iniciales al lector de sus obras, fueron resultado de discursos, conferencias y clases pronunciadas como parlamentario, dirigente político y profesor que se conservan gracias a los textos de las actas de la función legislativa y a las versiones iniciales de su hija, de sus alumnos y de sus seguidores que fueron luego editadas por su autor. A continuación, brevemente, nos referiremos a su actividad poética desarrollada hasta mediados de los años treinta; a su carrera académica universitaria y a su militancia y dirigencia política, desenvueltas, simultáneamente, entre 1935 y 1975 y a sus trabajos de reflexión y orientación elaborados en la última fase de su vida hasta 1992.

Su actividad poética

En 1917 ingresó al colegio “Bernardo Valdivieso”, se destacó como alumno y obtuvo, en todas las materias de estudio, las más altas calificaciones; demostró especial interés por la literatura y la poesía y se desempeñó en el plantel, al terminar sus estudios, como profesor. Ángel Felicísimo Rojas, en un artículo publicado a su memoria en diario *El Universo*,² nos recuerda que Aguirre formó parte de una promoción que, en los años veinte, se destacó con extraordinario fulgor y en la que se encontraban Pablo Palacio, los hermanos José Miguel y Alfredo Mora Reyes, Abraham Cueva y Manuel Alberto Mora que publicaron la revista matinal *Alba Nueva*.

Enma Mora Palacio³ dice que Manuel Agustín escribió sus primeros versos cuando cursaba el tercer año de humanidades; que en los Juegos Florales de 1920 se le otorgó el primer y segundo premios, *La flor natural* y *El jazmín de plata*, por sus bellos poemas *Por los campos* y *Manos de mujeres*, en los que destaca el veredicto que dice se trata de “...una joya de riqueza imaginativa, de estructura rítmica y de tonalidad descriptiva y variada” y en los que sobresale “la exquisita sentimentalidad del alma poética” y que, en 1922, obtuvo el segundo premio en el concurso intercolegial de Azuay, Cañar, El Oro y Loja, organizado en conmemoración del cente-

2. Ángel F. Rojas, “Mi homenaje a Manuel Agustín Aguirre”, en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE, Núcleo del Guayas, 19.

3. Enma Mora Palacio, en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE, Núcleo del Guayas, 5.

nario de la Independencia, por su poema *Confesión ingenua*. Pío Jaramillo Alvarado, citado por Ángel F. Rojas, auguró tempranamente el porvenir poético de nuestro personaje, en su texto *Literatura Lojana*, diciendo: “llaman ya la atención los versos de un adolescente: Manuel Agustín Aguirre. Hay emoción, se adivina el poeta”.

En 1923 ingresó a la facultad de Derecho de la Junta Universitaria de Loja. En 1925 formó, conjuntamente con Pedro Falconí, los hermanos Mora Reyes, Serafín Gómez y otros, un núcleo socialista denominado Vanguardia en el que tomó conciencia de los problemas sociales y políticos del Ecuador y en el que conoció, por primera vez, la doctrina marxista y con el que, con alta sensibilidad frente a los problemas de explotación y de miseria, participó en la revolución del 9 de Julio de 1925, conjuntamente con otras células socialistas, que surgieron en varias provincias del país, y los trabajadores y el pueblo.⁴

Este ingreso en la política, así como el impacto que en su conciencia y en su generación produjo la masacre del 15 de noviembre de 1922, cambió el horizonte de su vida y, en ese momento, en el contenido de su producción poética. Enma Mora afirma que “...en lugar del poema emocionado y galante de su primera época, escribe versos que son proclama y denuncia de las injusticias que sufren las clases proletarias”.⁵ En efecto, Manuel Agustín Aguirre escribe *Poemas automáticos* y *Llamada de los proletarios*, libros que se constituyen en un canto a los obreros asesinados el 15 de noviembre y al campesino agrícola lojano.

Benjamín Carrión, citado por Jorge Hugo Rengel,⁶ diferencia con las siguientes frases los distintos momentos de la poesía de Aguirre hasta fines de la década de los veinte:

Su iniciación se hizo a la sombra del consonante pulcro, de la queja dolida, de la declaración de amor. Luego una desconcertante sorpresa: el libro *Poemas Automáticos*, en el que realiza el comprimido poético, micrograma, o *hai-kai*, con una fuerza de imagen maravillosa. Finalmente se entrega a la revolución, y se ubica en la vanguardia de las vanguardias en su último libro *Llamada de los Proletarios*.

Siguiendo la línea revolucionaria, continúa Rengel, publica más tarde su último libro de poesías titulado: *Pies desnudos*.

4. Germán Rodas Chaves, *La izquierda ecuatoriana, aproximación histórica*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000.

5. *Ibidem*, p. 6.

6. Jorge Hugo Rengel, y Manuel Agustín Aguirre (1903-1992), en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE. Núcleo del Guayas, 17.

Simón Zavala, comentando la actividad poética general de Manuel Agustín Aguirre,⁷ dice que sus primeros sonetos “no pudieron sustraerse del influjo de la corriente modernista y romántica de esa época”; luego en *Poemas automáticos* (1931) su producción lírica se inspiró en el realismo y el creacionismo con un estilo “depurado, enjundioso, lleno de imágenes hermosas” que “transmiten con calor intimista el entorno, en donde todo lo que aparece cobra vida en la palabra fina del poeta”.

Zavala también afirma que en los años siguientes en su libro *Llamada de los proletarios* (1935), se acercó en su estilo a la prosa poética que “va hilvanando una estructura orgánica secuencial en el transcurso del discurso literario” para “golpear las conciencia de sus destinatarios” con versos que cantan a la revolución, a la fuerza de trabajo, a los proletarios del mundo, a la solidaridad entre los seres humanos” y que llevan el “fuego sobrehumano del poeta, en los que la indignación, el sentimiento revolucionario, el deseo de apretar el cuello a los explotadores, se hacen presentes en una conjunción indisoluble e indeclinable”.

Por último, el referido escritor manifiesta que con la publicación de su tercer poemario *Pies desnudos* (1943), estimado como “uno de los libros más bellos de la literatura ecuatoriana”, su lírica alcanzó su punto culminante, tanto por su temática de “denuncia social y mensaje admonitivo” como por “la limpidez de los textos y la musicalidad del lenguaje plasmados con un vigor irresistible y una ternura infinita”. Este libro contiene un capítulo final titulado “Lecciones para los niños y los hombres” en el que explica a los niños, de manera sencilla, la miseria ocasionada por el sistema capitalista, la injusticia, la explotación y la necesidad de la revolución social y algunos autores han comentado que esta obra, de más de 400 páginas, recoge, como despedida de la actividad poética, toda la trayectoria de su producción en sus diversas etapas literarias.

Su labor académica

Ya en la década de los años treinta, Manuel Agustín Aguirre fija su residencia en Quito, se desempeña, primero, como profesor de literatura del Colegio Nacional Mejía y escribe varios trabajos, lamentablemente la mayor parte de ellos inéditos, sobre crítica literaria que los agrupó con el título de “Naipes críticos”. Ingresa luego, a fines de esa década,

7. Simón Zavala Guzmán, *Manuel Agustín Aguirre: poeta*, Ediciones Fundación Hermanos Mora Reyes, 1998.

abandonando su lúcida y prometedora actividad y producción poética, como profesor en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central a ejercer la cátedra de economía y da inicio a una nueva fase de su vida intelectual que, como el lo decía, le significó “mascar los ladrillos” de las ciencias económicas y funda, primero la Escuela de Economía y luego, en 1950, la Facultad de Ciencias Económicas de la que fue su decano en repetidas ocasiones, contribuyendo a la formación seria y calificada de varias generaciones de economistas vinculados al desarrollo, a la planificación y a las distintas actividades públicas y privadas de la economía nacional.

En su brillante labor universitaria publica: *Lecciones de marxismo* (1949), en dos tomos en los que se incluyen extensas citas de los clásicos del socialismo, a los que difícilmente podían acceder los lectores en ese tiempo, y luego la misma obra con el título de *Socialismo científico* (versión abreviada en un tomo sin citas), con múltiples y variadas ediciones, e *Historia del pensamiento económico* (1958), como resultado de la cátedra y de sus estudios sobre historia y la obra económica de los clásicos y Marx que, asimismo, tiene varias ediciones nacionales y extranjeras en tres, dos y un tomo y que, por muchos años, fue y es texto de estudio para los estudiantes de Economía en Ecuador y en diferentes países de América Latina y el mundo.

Asume, más tarde, por elección de la Asamblea Universitaria, el Vicerrectorado y el Rectorado de la Universidad Central (1968), desde el cual planteó, de manera innovadora, la “Segunda reforma universitaria” (1967-1973) y una interpretación, “Universidad y movimientos estudiantiles” (1987) sobre el papel que estos tienen en los procesos revolucionarios del mundo. Por sus méritos académicos y su aporte a la transformación de la universidad ecuatoriana, Manuel Agustín Aguirre recibió el doctorado *honoris causa* de las Universidades de Cuenca y Loja.⁸

Su militancia política

En los años treinta también, dando continuidad a su militancia política iniciada en Loja en 1925 antes de la organización del Partido Socialista, se vinculó a esta agrupación política que en 1933 se refunda, deslindando campos con la corriente comunista que pretendió convertir al partido en un apéndice de la III Internacional. Participó activamente en la lucha política y en la orientación ideológica del partido, insistiendo en su

8. Víctor Granda Aguilar, *La herencia política del socialismo ecuatoriano*, publicación del PSE, 1994.

autonomía política respecto de la socialdemocracia y del movimiento comunista internacionales y desarrolló la tesis de la aplicación creadora del marxismo a nuestra realidad. Escribió, permanentemente, los editoriales y otros artículos en el periódico y diario socialista *La Tierra* y cuando este desaparece, años más tarde, dirigió, en sus varias épocas, la revista teórica del partido *Teoría y acción socialistas*.

Como resultado de su constante labor ideológica, política y organizativa fue designado secretario general del Partido Socialista en su octavo congreso en diciembre de 1941; condujo a la organización política en uno de los momentos más importantes de la vida nacional, la época autoritaria de Arroyo del Río y participó activamente en la Revolución de Mayo de 1944, liderando a los trabajadores y a importantes sectores democráticos del país que se levantaron contra la lesión de la soberanía nacional y el fraude electoral protagonizados por el régimen de entonces, exigiendo, a la vez, el respeco cabal de los derechos y garantías ciudadanas. Fue, en esa época, senador funcional por los trabajadores, primer vicepresidente de la Asamblea Constituyente de 1944, presidente del Congreso Extraordinario de 1945 y de la Comisión Legislativa Permanente.⁹

Desterrado por la dictadura velasquista y descalificado luego por la derecha oligárquica, como senador funcional por los trabajadores, combatió a la corriente reformista del partido y del Partido Comunista que planteaban la colaboración de clases, lo que impidió el avance de una alternativa política revolucionaria. Como resultado de sus análisis de la realidad nacional, de su lectura de la frustrada Revolución de Mayo de 1944, de dirigir el partido Socialista en cinco períodos consecutivos hasta 1948 y de su combate al colaboracionismo y al electoralismo, propició la conformación del Partido Socialista Revolucionario entre 1960 y 1963.

En este contexto histórico y político se inscriben sus importantes aportes sobre la formación social ecuatoriana y sobre el carácter de la revolución latinoamericana y ecuatoriana expresados en sus informes al X Congreso del PSE (1943); en su balance sobre la participación del "Partido Socialista en la Revolución del 28 de Mayo" (1945); en su texto *América Latina y el Ecuador* (1952), en varios artículos recogidos más tarde por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central en 1985, bajo el título "Marx ante América Latina" y en otros artículos y entrevistas, publicados posteriormente (1987).

9. Germán Rodas Chávez, *Partido Socialista Casa Adentro*, Quito, Ediciones La Tierra, 2006.

Los últimos años de su vida

Manuel Agustín Aguirre siempre estuvo atento a los cambios y transformaciones económicas, ideológicas, culturales, políticas y sociales del Ecuador, América Latina y el mundo.

Realizó reflexiones penetrantes sobre el capitalismo, el socialismo y en especial sobre la nueva fase del sistema capitalista que lo denomina “neocapitalismo”, al igual que sobre la historia, organización y planteamientos de los partidos políticos y los movimientos sociales, en especial sobre los trabajadores, las mujeres y los jóvenes; además reflexionó sobre la doctrina socialista, sobre el militarismo, sobre los procesos revolucionarios en China, Corea, Cuba y Chile y dirigió intensas labores de solidaridad con el pueblo chileno luego del derrocamiento del presidente socialista Salvador Allende y de instaurada la dictadura sanguinaria de Pinochet.

En ese contexto escribió entre otros títulos: *El Che Guevara aspectos políticos y económicos de su pensamiento* (1967 y 1968); *Imperialismo y el militarismo en América Latina* (1969) con varias ediciones en Ecuador y en varios países de América; *Capitalismo y socialismo, dos sistemas dos mundos* (1972 y 1979); *La masacre del 15 de noviembre y sus enseñanzas* (1978); *El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo* (1981), y varios artículos de solidaridad con el pueblo chileno, denunciando las atrocidades de la dictadura del hermano país, en el periódico *Alerta* que dirigió entre 1983 y 1986.

En última etapa de su vida, realizó, además, reflexiones complementarias sobre la doctrina socialista y sobre el marxismo para enfatizar su carácter científico, creativo y antidogmático y polemizar con nuevas corrientes filosóficas y con otras lecturas que pretenden tergiversarlo, mistificarlo o cuestionar su validez en el campo social. Para ello escribió, entre otros textos: *Notas introductorias* a la última edición de sus *Lecciones de marxismo* (1981), *Los mitos y Marx* y *La ciencia social marxista y América Latina* (1985).

En el discurso que Manuel Agustín Aguirre pronunció en Loja en 1987, con motivo del homenaje que recibió de las instituciones Lojanas, el describió su vida como una “pasión, o más bien como una doble pasión: enseñar y luchar”. Aguirre fue profesor y maestro de verdad que “transmitía conocimientos” que “iluminaba” las mentes de los jóvenes con seriedad, con solvencia, con honestidad y perteneció a una generación, a una época y a un mundo que se conmovieron y actuaron frente al poder depredador y represivo del capitalismo.

Con emoción se preguntó en la ocasión antes indicada “¿Cómo íbamos a cruzarnos de brazos frente a eso?” y se respondió: “se necesitaba tener piel de elefante para no sentir las angustias, el dolor, el asesinato de un pueblo, y todos los intelectuales de ese entonces nos entregamos a la lucha política, unimos la cultura con la política, porque no hay que divorciarlas... Nosotros nos volcamos hacia la política y muchos abandonamos la literatura, como José de la Cuadra gran cuentista, llegó a ser Secretario General del Núcleo Socialista de Guayaquil, Gil Gilbert y Gallagos Lara eran miembros del Partido Comunista, Gil Gilbert abandonó la literatura, era una gran promesa. Aguirre hizo lo mismo dejó sus malos versos de juventud, que ahora personas tan generosas como el Presidente de la Casa de la Cultura de Loja, los ha recordado y que realmente han hecho subir la sangre a las mejillas del autor que abandonó la literatura, que amaba entrañablemente, para entregarse a la lucha socialista a la que ha dedicado casi toda su vida”. Resumió las motivaciones profundas para su compromiso político que se mantuvo a lo largo de toda su vida, diciendo: “no es posible que continuemos viviendo en un mundo de explotación, de unos hombres que lo tienen todo, mientras la gran miseria humana es cada día más desgarradora y terrible”.¹⁰

Manuel Agustín Aguirre murió en Quito el 15 de septiembre de 1992. En el año 2004, en el centenario de su nacimiento, la juventud, los movimientos sociales, la militancia socialista, las universidades y las ciencias sociales honraron su memoria con una serie de celebraciones que evidenciaron que el Ecuador sigue en deuda con un personaje excepcional en el que se deberá admirar siempre la firmeza de sus convicciones, la alta calidad científica de sus estudios y análisis, su claridad y diafanidad en el uso del lenguaje, su enorme calidad humana y su fe inculdicable en sus ideales.

10. Manuel Agustín Aguirre, discurso del Sr. Dr. Manuel Agustín Aguirre, CCE, Loja, 1987.

Ediciones La Tierra

COLECCIONES Y ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

COLECCIÓN PENSAMIENTO SOCIALISTA

1. Manuel Agustín Aguirre, *Dos sistemas, dos mundos*
Estudio y selección: Víctor Granda Aguilar
2. Ricardo Antonio Paredes, *Oro y sangre en Portovelo: el imperialismo en el Ecuador*
Estudio: José Moncada Sánchez
3. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y su pasión*, Tomo uno
Estudio: Carlos Marx Carrasco
4. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y su pasión*, Tomo dos
5. Laura Almeida, *Antología*
Estudio y selección: Silvia Vega Ugalde
6. Fernando Chávez Reyes, *El hombre ecuatoriano y su cultura*
Estudio: Marcelo Villamarín Carrascal
7. Julio Estupiñán Tello, *Antología*
Estudio y selección: Rafael Quintero López
8. Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*
Estudio: Milton Luna Tamayo
9. José Moncada Sánchez, *Historia Económica, planificación y socialismo*
Estudio: Manuel Salgado Tamayo
10. Leonardo Muñoz, *Testimonio de lucha*
Estudio: Francisco Ávila Paredes
11. Leopoldo Benites Vinueza, *Antología*
Estudio: Carlos Calderón Chico
12. Plutarco Naranjo Vargas, *Antología de su pensamiento*
Selección y estudio introductorio: Germán Rodas Chaves
13. Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*
Estudio introductorio: Stalin Alvear
14. Telmo Hidalgo, *Reforma Agraria, ideología y política*
Estudio: José Elías Cárdenas
15. Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Tomo uno
Estudio: Enrique Ayala Mora
16. Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Tomo dos
17. José María Egas Ribas, *Escritos desde la política*
Estudio: Santiago Ortiz Crespo.
18. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*
Tomo uno. Estudio: Enrique Ayala Mora
19. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*
Tomo dos
20. Gonzalo Rubio Orbe, *Los indios ecuatorianos*
Estudio: Galo Ramón Valarezo

COLECCIÓN JOSÉ MONCADA

1. *Desarrollo y subdesarrollo del capitalismo ecuatoriano*, tomo 1.
Selección y estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo.
2. *Integración y Globalización. Ecuador, la segunda mitad del siglo XX*, tomo 2.
Selección: Manuel Salgado Tamayo. Estudio introductorio: Luis F. Bilbao.
3. *Ecuador, estructura productiva, descentralización y neoliberalismo*, tomo 3.
Selección: Manuel Salgado Tamayo. Estudio introductorio: Lucas Pacheco.
4. *Reflexiones Universitarias*, tomo 4.
Selección y estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo.
5. *Problemas y perspectivas internacionales. Periodismo militante*, tomo 5.
Selección: Manuel Salgado Tamayo.
Estudio introductorio: Cecilia Paredes de Moncada

ULTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

- *Camilo Torres Restrepo y el amor eficaz*
Javier Giraldo Moreno, François Houtart, Gustavo Pérez Ramírez.
Prólogo: monseñor Pedro Casaldáliga.
- *Ecuador: desafíos para el presente y el futuro.*
Coordinadores: Fernando Balseca Franco y César Montúfar Mancheno.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- *50 años de reforma agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas.*
Editores: Francisco Rhon Dávila y Carlos Pástor Pazmiño.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- *Salud colectiva y ecología política. La basura en Ecuador.*
María Fernanda Solíz Torres.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- *Nuevos tiempos, nuevos desafíos.*
Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Derechos Humanos.
Coordinación editorial: Elsie Monge, Silvia Bonilla Bolaños, Napoleón Saltos.
Coedición con la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU.
- *Lo que la mina se llevó. Estudio de impactos psicosociales y sociosistémicos.*
María Fernanda Solíz Torres.
Coedición con Clínica Ambiental.
- *Los Grupos Económicos en el Ecuador.*
Carlos Pástor Pazmiño.
- *¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador?*
Alternativas hacia una sociedad más sustentable y equitativa.
Un estudio multicriterio.
Coordinador: Carlos Larrea.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador,
Pachamama Alliance, TerraMater.

Colección

Manuel Agustín Aguirre

1. Historia del Pensamiento Económico
Libro primero: Sociedades precapitalistas. Sociedades capitalistas
Editor y coordinador de la colección: Víctor Granda Aguilar
2. Historia del Pensamiento Económico
Libro segundo: Los clásicos y pseudoclásicos
Editor y coordinador de la colección: Víctor Granda Aguilar
3. Historia del Pensamiento Económico
Libro tercero: La crítica social y el marxismo o socialismo científico
Editor y coordinador de la colección: Víctor Granda Aguilar

Ediciones La Tierra, en convenio con la Universidad Andina Simón Bolívar, presenta la edición más extensa que se haya publicado en el país hasta la actualidad, de las obras, textos y discursos del maestro del socialismo ecuatoriano, indiscutido y visionario conductor universitario y tenaz e ineludible luchador político Manuel Agustín Aguirre, como un renovado reconocimiento a su gran aporte científico a las ciencias económicas, políticas, sociales y a la interpretación de la realidad política y social del Ecuador, América Latina y el mundo.

La obra más importante en la producción académica del doctor Aguirre, destinada principalmente a la docencia universitaria y a los estudiantes, es sin duda *Historia del Pensamiento Económico*, que fue publicada por primera vez en 1958 y ha tenido varias ediciones en Ecuador y en América Latina, y tiene como contenido principal, como dice el autor de la obra, “el conocimiento de lo que se ha pensado en cada etapa económica social, acerca de las cambiantes relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción, distribución, cambio y consumo de los productos del trabajo humano y en general de las leyes que rigen la actividad económica” y se encuentra relacionada como disciplina transversal no solo con las ciencias sociales en general, sino principalmente con la Economía Política, Teoría Económica, Historia Económica, Política Económica, Ciencia Financiera y de Hacienda, Estadística, etcétera.

Nosotros, en esta edición publicamos su *Historia del Pensamiento Económico* en tres tomos, de extensión uniforme, para conservar el formato general de la publicación, pero al agrupar los contenidos del segundo y tercer volúmenes, hemos optado, a diferencia de la edición anterior, por ubicar en el segundo tomo el pensamiento de la escuela liberal clásica de Smith y Ricardo, junto con el de los exponentes de lo que el autor de la obra denomina “pseudoclásicos” o de la llamada “economía vulgar” con la finalidad de agrupar a todos los autores que estudian y justifican el sistema económico capitalista. En el tercer tomo ubicamos, en cambio, lo que Manuel Agustín Aguirre denomina la crítica social y el marxismo o socialismo científico, teniendo como objetivo unir en un solo volumen el pensamiento de los opositores iniciales al sistema capitalista: los socialistas utópicos Owen, Proudhon y Fourier y el socialismo científico de Carlos Marx.



Avenida de los Shirys N36-152
Teléfonos: (593 2) 256 6036
ediciones_latierra@yahoo.com
Quito, Ecuador



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador